№ 18 Vol. 12 (diciembre 2023)

imagonautas

Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales



UPAEP

USC UNIVERSIDAD SANTIAGO DE CALI

EDITORIAL



Directorio UPAEP

Dr. Emilio José Baños Ardavín
Rector

Dr. Mariano Sánchez Cuevas
Vicerrector Académico

Mtro. Jorge Medina Delgadillo
Vicerrector de Investigación

Mtra. Johanna Olmos López
Directora de Investigación Básica y Aplicada

Dr. Riccardo Colasanti
Decano de Ciencias Humanas y Sociales

Directorio Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR)

Dr. Felipe Andrés Aliaga Sáez
Coordinador General

Dr. Javier Diz Casal
Coordinador Editorial

Dra. Yutzil Cadena Pedraz
Comité Editorial

Dr. Josafat Morales Rubio
Comité Editorial

Equipo Editorial UPAEP

Dr. Josafat Morales Rubio
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México
Director

Dr. Raúl Romero Ruiz
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México
Editor

Equipo Editorial Universidad Santiago de Cali

Dr. Carlos Andrés Pérez Galindo
Rector

Dra. Claudia Liliana Zúñiga Cañón
Directora General de Investigaciones

Dr. Yuiruban Hernandez-Socha
Editor

Mtro. Edward Javier Ordóñez
Editor

Comité Editorial

Dr. Felipe Andrés Aliaga Sáez
Universidad Santo Tomás, Colombia

Dr. Milton Aragón
Universidad Autónoma de Coahuila, México

Dra. Fátima Braña Rey
Universidade de Vigo, Galicia, España

Dra. Yutzil Cadena Pedraza
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Enrique Carretero Pasin
Universidad de Santiago de Compostela, Galicia, España

Dr. David Casado Neira
Universidade de Vigo, Galicia, España

Dr. Javier Diz Casal
Universidad Internacional Iberoamericana, México

Dra. Laura Susana Zamudio Vega
Universidad Autónoma de Baja California, México

IMAGONAUTAS, REVISTA INTERDISCIPLINARIA SOBRE IMAGINARIOS SOCIALES, año 12, No. 17, mayo-diciembre 2023, es una publicación semestral editada por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla A.C., calle 21 Sur 1103, Col. Santiago, C.P. 72410, Puebla, Puebla Tel. (222) 2299400, y la Universidad Santiago de Cali Carrera 8 # 8-17 Barrio Santa Rosa PBX: (+57 602) 518 3000 Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia. *revista.imagonautas@upaep.mx* Editor responsable: Raúl Romero Ruiz. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2022-100513012000-102, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

CONTENIDO

N°

Imagonautas 5 - 7

Desde lo inmaterial a lo material. Imaginarios, representaciones y re-presentaciones discursivas

From the immaterial to the material. Imaginaries, representations and discursive re-presentations

Ignacio Riffo-Pavón

8 - 15

Acercamientos teórico metodológicos para estudiar la imaginación del futuro. El caso de excombatientes de las FARC-EP en Medellín-Colombia

Theoretical and methodological approaches to study the imagination of the future. The case of FARC-EP ex-combatants in Medellin-Colombia.

Einer Mosquera Acevedo

16 - 29

Imaginarios de ocio y su relación con el desarrollo humano en profesores de una institución de educación superior en Colombia

Leisure imaginaries and their relationship with human development in professors of a higher education institution in Colombia.

Luz Angela Ardila Gutiérrez
Aurora Madariaga Ortuzar

30 - 53

Imaginarios sociales y subjetividad, algunas vías de acceso en fenómenos urbanos o de ¿Cómo comprenderlos en fenómenos urbanos?

Social imaginaries and subjectivity, some ways of access in urban phenomena or How to understand them in urban phenomena?

Israel Omar Barrera Hernández

54 - 73

Reconfiguracion simbólica y de la imaginación arquetipal en la memoria a partir de los sistemas mundi

Symbolic reconfiguration and archetypal imagination in memory from mundi systems

Ricardo Arrubla Sánchez
Camilo Saavedra Espitia

74 - 91

Imaginarios sociales: del pluralismo teórico a la problematicidad metodológica

Social imaginaries: from theoretical pluralism to methodological problematicity

Ángel Enrique Carretero Pasin

92 - 105

La creatividad y la nada

Creativity and nothingness

José Ángel Bergua Amores

106 - 121

Mujeres exitosas y vulnerabilidad que estorba

Successful women and hindering vulnerability

Angélica L. Bautista López

122 - 135

Covid-19, representaciones sociales en formación e implicación personal en estudiantes universitarios

Covid-19, social representations in training and personal involvement in university students.

María Estela Ortega Rubí

136 - 158

EDITORIAL IMAGONAUTAS

Josafat Morales Rubio[a] *Raúl Romero Ruiz*[b]

[a] Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). Puebla de Zaragoza, México. *josafat.eagle@gmail.com*

[b] Universidad Autónoma Metropolitana: Ciudad de México, México. *roldanromero@xanum.uam.mx*

El número 18 de imagonautas se compone de una selección de cinco artículos, resultado de la mesa temática denominada *Teorías y Metodologías en torno a los Imaginarios y las Representaciones sociales*, presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Teoría Social, llevado a cabo este 2023 en Santiago de Chile y Valparaíso, Chile. Por otro lado, contamos con tres artículos más que abonan a la miscelánea editorial, que no son parte del eje temático del congreso ya referido, no obstante, se trata de aportaciones de gran relevancia teórico metodológica en el ámbito de los imaginarios y representaciones sociales, eje nodal de esta revista.

La relevancia en conjunto de los ocho artículos de esta edición, merece un reconocimiento fundamental por su desarrollo investigativo. Las teorías acerca de los imaginarios y representaciones sociales constituyen en la actualidad un campo de estudios muy diversificado, fértil y sumamente dinámico en Iberoamérica. Las propuestas metodológicas al respecto son de los más variadas y sugerentes. Cambios importantes, tanto a nivel teórico como metodológico se pueden observar en los últimos años, entre ellos: una profundización de la deriva, del cambio de la concepción de lo imaginario, o del imaginario, desde lo ficticio e imaginativo, encerrado en las mentes o en las conciencias de los sujetos, y por lo tanto difícilmente aprehensibles, y que requieren de un gran esfuerzo de empatía y creatividad por parte del investigador; a la concepción de los imaginarios (en plural) como esquemas de interpretación de la realidad, que deben ser entendidos no sólo en el plano simbólico sino en sus concreciones específicas, y que por lo tanto son parte de lo real; y que pueden identificarse entre otras maneras, a través de las representaciones sociales. Lejos de asociar los imaginarios exclusivamente con lo simbólico, cada vez más vemos el desarrollo de aproximaciones que enfatizan la interconexión y constitución mutua de lo material, lo psíquico, lo social, en contraposición, cohabitación, en flujo permanente. Esto ha ido unido a la preocupación por operacionalizar teorías y conceptos y ver cómo funcionan en el trabajo de campo.

Respecto de la primera parte, encontramos de inicio la propuesta de una taxonomía de las tres significaciones denominadas “imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas”. La finalidad que articula este artículo, es proponer un esclarecimiento conceptual y esgrimir algunas particularidades, dimensiones y campo de acción de las nociones de imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas. Su interés se funda en una dimensión de análisis crítico en este eje, derrotero de utilidad para enmarcar la interpelación entre los imaginarios y las representaciones sociales.

Encontraremos como la imaginación de una nueva nación se ha empezado a manifestar a una escala particular, esto es, en las reflexiones, temores, anticipaciones y expectativas de las personas que adelantan su proceso de reincorporación. Se presentan reflexiones teórico metodológicas concernientes a una investigación en curso sobre la imaginación del futuro de firmantes de paz que adelantan su proceso de reincorporación en la ciudad de Medellín. En términos concretos, se trata de una indagación sobre los imaginarios de la reincorporación de aquellos que dejaron las armas -firmantes de paz según

se autodenominan- y tomaron el camino de hacer política desde los marcos civiles.

El ocio es otra beta desarrollada en este número, como un fenómeno complejo y multifacético que ha sido examinado desde diferentes perspectivas. La investigación del ocio plantea cuestiones fundamentales sobre las sociedades, incluyendo su impacto en la salud, calidad de vida, economía y estructuras sociales y culturales. En este caso se arguye investigar los imaginarios de ocio y su relación con el desarrollo humano en profesores de una institución de educación superior en Colombia. Esta investigación se fundamenta en un enfoque de corte fenomenológico. Esto significa enmarcarse en la hermenéutica e imaginarios sociales, para ofrecer una base epistemológica congruente que orienta a la identificación de significados discursivos que influyen en las acciones y juicios de las personas.

La dimensión de los estudios urbanos ha sido una constante en los últimos números de imagonautas, esta no fue la excepción, en este caso se conjetura que los habitantes de espacios urbanos conforman subjetiva y simbólicamente los lugares que habitan, y que los grandes cambios a dichos contextos también motivan cambios en el nivel de las personas. En esa medida, se propone el análisis de las experiencias y prácticas de los habitantes de contextos urbanos, con la finalidad de profundizar en el ámbito subjetivo e intersubjetivo del habitar el espacio urbano.

La siguiente propuesta está enfocada en el análisis arquetipal, se trata de una mirada hermenéutico-fenomenológica, que indaga sobre los efectos del trauma en la capacidad psíquica de víctimas, es decir, a partir del análisis arquetipal en la imaginación de las víctimas por medio del arquetipo del hogar. Se discute la relación entre la imaginación y los cambios en las estructuras simbólicas como factor transmutador del dolor de las víctimas. La investigación identifica una descentración del eje ego-self de las víctimas, que involucra aspectos relativos a la estructura de significación profunda en el arquetipo mental de la casa, siendo la imagen posterior al evento traumático, una construcción de su consciente/inconsciente reflejo del deterioro de sus emociones frente al daño ocasionado por la violencia.

con la El presente número de imagonautas se complace en subrayar que, en esta ocasión, el interés de colaboración resultó muy sustantivo; estamos muy agradecidos del trabajo a la alza que la revista ha procurado, en el desarrollo conjunto que el proyecto sigue construyendo desde la UPAEP (México) y la Universidad Santiago de Cali (Colombia). En este número se logró contar con 18 artículos, una reseña y un reportaje, todos ellos referidos y surcados en los imaginarios sociales.

En relación con la segunda parte, inicia con el análisis profundo sobre la creatividad, en palabras del autor: pensar la condición límite que encarna lo social a través de la creatividad en varios pasos. Este texto desarrolla el anterior concepto de creatividad en el marco del capitalismo, desarrolla el sentido de interpelación del concepto, discute el papel de las ciencias sociales y naturales en relación con su deconstrucción de la creatividad, enmarca el quehacer de algunos antiguos mitos de muerte y renacimiento en su discusión, señala el consumo de enteógenos, como parte de esta incursión sobre la creatividad, particularmente en el último tercio del siglo XX y genera como producto de este análisis profundo una serie de posibilidades en las que contesta la siguiente pregunta: ¿Cómo sabotear o hackear este estilo jerárquico y heterónomo de institución de la sociedad?

En el penúltimo artículo se afirma que las mujeres exitosas que eligen un posible futuro dentro de las ciencias, enfrentan una vulnerabilidad que les estorba. Es decir, la autora sostiene en esta investigación que la vulnerabilidad derivada de socializaciones familiares carentes y distantes incide negativamente en el desempeño académico de las estudiantes universitarias. Algunos de los ejes de discusión y conjeturas de esta realidad, son los bajos promedios como un indicador importante de circunstancias de vida difíciles para el empeño que

la vida universitaria requiere. El reconocimiento que merecen por el esfuerzo que realizan al estudiar una carrera universitaria no les es otorgado en la misma medida por sus padres, familiares y amigos, lo que repercute, para quienes no lo reciben, en sus posibilidades de construir trayectorias académicas satisfactorias y exitosas. Se trata de un derrotero que funda la conformación de imaginarios en muchos casos instituidos tradicionalmente en el marco familiar y que se pueden volver un lastre que vulnera a estas estudiantes en su trayectoria universitaria.

El cierre del número está tratado desde las representaciones sociales y la implicación personal, en el marco de una perspectiva psicosocial. Esta investigación analiza estudiantes universitarios en relación con la Covid-19, se identifican los significados sociales y la relación con el objeto de representación que estos sujetos sociales generaron, particularmente la dispersión de la información, característica de las representaciones sociales en formación.

Es muy satisfactorio presentar este número 18 con tan importantes aportaciones y el crecimiento de nuestra revista que sigue convocando a todas y todos los interesados en los imaginarios sociales, como eje fundamental del trabajo interdisciplinario de imagonautas.

Recepción / Received: Septiembre 28, 2023
Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023

OPEN ACCESS

DESDE LO INMATERIAL A LO MATERIAL. IMAGINARIOS, REPRESENTACIONES Y RE-PRESENTACIONES DISCURSIVAS

From the immaterial to the material. Imaginaries, representations and discursive re-presentations

Ignacio Riffo-Pavón[1a]

[a] Universidad Central de Chile, Santiago de Chile, Chile. *ignacioriffopavon@gmail.com*

Resumen

Este trabajo teórico plasma una taxonomía de las tres significaciones sociales aquí establecidas (imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas). El objetivo general que articula este ensayo es proponer un esclarecimiento conceptual y esgrimir algunas particularidades, dimensiones y campo de acción de las nociones de imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas. De este modo, a partir de una labor dialógica conceptual con diferentes especialistas de esta materia se establece aquí una propedéutica teórica de estas tres nociones de significación. Comenzando desde el plano profundo (imaginarios sociales), pasando por el plano medio de transición (representaciones sociales), hasta llegar al plano superficial (re-presentaciones discursivas) se asientan las peculiaridades y funciones de este tridente significacional que obran en la construcción de la realidad social.

Palabras claves: imaginarios sociales, representaciones sociales, re-presentaciones discursivas, significación, construcción social.

Abstract

This theoretical work captures a taxonomy of the three social meanings established here (social imaginaries, social representations and discursive re-presentations). The general objective articulated by this essay is to propose a conceptual clarification and put forward some particularities, dimensions and field of action of the notions of social imaginaries, social representations and discursive re-presentations. In this way, based on a conceptual dialogic work with different specialists in this subject, a theoretical propaedeutic of these three notions of meaning is established here. Starting from the deep level (social imaginaries), passing through the medium level of transition (social representations),

1 Doctor en ciencias de la comunicación. Investigador postdoctoral en la Universidad Central de Chile. Este artículo se desprende del proyecto FONDECYT de Postdoctorado n°3210195 financiado por Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

until reaching the superficial level (discursive re-presentations), the peculiarities and functions of this significant trident that work in the construction of the social reality.

Keywords: social imaginaries, social representations, discursive re-presentations, significance, social construction.

Introducción

Este breve ensayo científico es el resultado de un trabajo intelectual desarrollado desde hace algunos años en el marco de investigaciones y diálogos académicos en la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones Sociales (RIIR), en el Instituto de la Comunicación de la Universitat Autònoma de Barcelona y en la Facultad de Gobierno, Economía y Comunicaciones de la Universidad Central de Chile. Así, este trabajo presentado en el IV *Congreso Latinoamericano de Teoría Social*, celebrado en Chile en marzo de 2023, busca proponer un esclarecimiento conceptual y esgrimir algunas particularidades, dimensiones y campo de acción de las nociones de imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas. El objetivo aquí planteado proviene del interés por contribuir en la utilización y aplicación coherente de los tres conceptos mencionados. Para ello, en este texto se realiza un amplio recorrido bibliográfico, donde se genera un trabajo sincrético que busca conjuntar corrientes de pensamiento que establecen diversos especialistas de esta temática para así justificar teóricamente el emprendimiento propuesto en el presente trabajo.

El interés de estructurar un trabajo de este tipo responde a la confusión y equívocos que se producen al momento de utilizar los conceptos de imaginario (social) y representación (social). En ocasiones, su uso remite a dos conceptos sinónimos, o bien como dos nociones totalmente opuestas. Esta situación la explica Denise Jodelet (2020a) al manifestar los enfoques y acercamientos entre representaciones sociales, espíritu del tiempo y contenidos imaginarios.

Aquí se considera que las nociones de representaciones sociales e imaginarios sociales son distintos, con cualidades y alcances diferentes, pero que son complementarios entre sí. Estipulamos que, tanto los imaginarios, como las representaciones, se ubican en el aparato cognitivo del ser humano. Es la *psique*, entonces, la guarida donde reposan estos dos grandes constructos significacionales. Por su parte, las re-presentaciones discursivas son el tercer concepto propuesto en este trabajo, éstas operan en la materialización del *decir-hacer* del sujeto humano. Vale decir, en todo hablado, lo impreso y lo hecho.

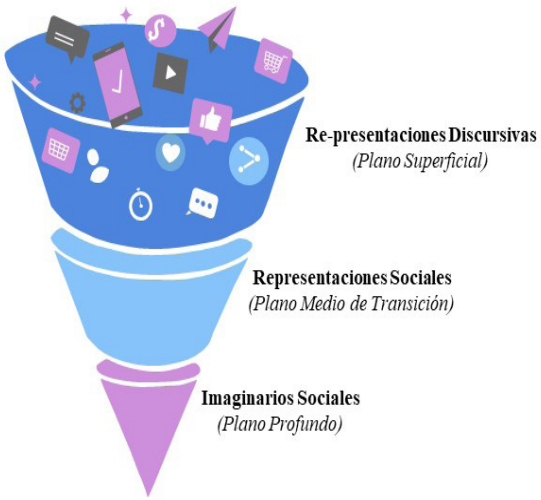
En este sentido, imaginarios, representaciones y re-presentaciones discursivas son los componentes de la relación tríadica que se intenta esclarecer en este trabajo teórico-reflexivo. Este trazado arranca de la base que estos tres niveles de significación social presentan una complementariedad y una relación perpetua, que permite a los seres humanos crear, aprehender, interpretar y comprender la realidad social.

De acuerdo a la literatura especialidad (Riffo-Pavón 2022; Riffo-Pavón y Sancho-Larrañaga, 2021; Carretero, 2010; Baeza, 2008), se desprende la importancia de ahondar en los diferentes campos de acción de estas tres conceptualizaciones y, de este modo, revitalizar su relevancia significacional en el proceso simbólico de la construcción del mundo más próximo del ser humano.

Imaginarios, representaciones y re-presentaciones discursivas: Una triada significacional

En este trabajo se decide desplegar un recorrido teórico-conceptual en rigor a los tres niveles de significaciones aquí propuestos: imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas. En primer lugar, se enseña el plano más profundo de significación constituido por los imaginarios sociales, estos actúan como fuentes matrices de sentido para instituir el mundo. En segundo lugar, se presenta el plano medio de transición, en el cual se hallan las representaciones sociales, donde se destaca su papel explicativo del mundo más próximo del ser humano. Por último y, en tercer lugar, se presenta el plano superficial de significación que está compuesto por las re-presentaciones discursivas, las cuáles se vinculan directamente con el decir-hacer social más patente o la materialización de la obra humana.

Figura 1. Taxonomía de los tres planos de significación social.



Fuente: Elaboración propia.

En este trayecto se advierte que imaginarios y representaciones se hallan en el aparato cognitivo del ser humano, eso sí, en niveles de profundidad y con sus peculiaridades diferentes. Por su parte, las re-presentaciones discursivas se emplazan en lo patente y son de más fácil acceso mediante los sentidos.

Los imaginarios sociales: plano profundo

Los imaginarios, anclados en la psique de los individuos, son simbólicamente contundentes (Carretero, 2018) y, a la vez, son la fuente matriz o magma de significación de la realidad social (Castoriadis, 2013). Concretamente, los imaginarios sociales se hallan en el fondo psíquico de más difícil acceso y son la matriz que permite la concreción de nuestro mundo inteligible. Para la existencia de una materialidad u obra humana debe haber un sustrato magmático sociocultural o imaginario que la nutra. Dicho de otro modo, los imaginarios sociales son un magma de significaciones profundas que permiten al ser humano instituir su propia realidad (Castoriadis, 2013).

En este sentido, los imaginarios sociales se refieren a unas cartografías o mapas mentales que permiten instaurar la realidad tal cual es. Se destaca la notabilidad de los imaginarios como una senda arquitectura psíquica compartida que funciona como eje referencial de las praxis humanas. Por tanto, gracias al papel central de los imaginarios sociales, una sociedad puede legitimar de manera amplia aquello que considera que es la realidad y el deber ser (Riffo-Pavón, 2022).

Los imaginarios sociales son grandes narraciones, relatos o complejos esquemas de ideas socio-compartidas que tienen la capacidad de cohesionar a una determinada sociedad. En los imaginarios se hallan los sueños, miedos, esperanzas y fantasías de las sociedades. Se considera que éstos son las grandes ideas que estructuran una época y demarcan el espíritu del tiempo (Morin, 1962). Estos grandes metarrelatos "otorgan coherencia, estabilidad y sentido existencial a una sociedad concreta. Es decir, los imaginarios socialmente compartidos estructuran y dan sentido al mundo más próximo que nos rodea" (Riffo-Pavón y Sancho-Larrañaga, 2021: 82).

Además, los imaginarios sociales se sitúan en el núcleo simbólico de las sociedades y, por consecuencia, de los sujetos. Los imaginarios son el ADN sociocultural que urden de sentido y orden existencial a los individuos socializados. Tal como explica Manuel Antonio Baeza: "no hay posibilidad alguna de la utilización del concepto de imaginarios sociales sin la idea consustancial de institucionalización social de determinadas visiones, de determinados discursos y de determinadas prácticas con efectos sociales y, por último, hasta de determinados estilos de la acción social" (2008: 190).

Se ha de destacar que los imaginarios, en tanto que fuentes matriz y proveedores de orden y sentido social, no son unos esquemas estáticos, pues estos se metamorfosean con el transcurso del tiempo y con el trayecto evolutivo de las sociedades. Es decir, una significación imaginaria social instituida puede entrar en crisis, perder su legitimidad y capacidad cohesionadora (Castoriadis, 2013). La urdimbre de ideas socio-compartidas se pueden reactualizar con el objetivo de responder a las interrogantes y desafíos que se plantea la propia sociedad. Los imaginarios, no son esquemas determinados, sino más bien poseen una plasticidad que les permite (re)configurarse. Un imaginario puede asentarse, entrar en crisis, olvidarse y resurgir en una sociedad. Este proceso orgánico se provoca de forma paulatina, pues la institucionalización o caída de un imaginario demanda un transcurso temporal más holgado.

Para cerrar esta sección, se debe mencionar que los imaginarios son sociales debido a la interacción cotidiana entre los individuos. Nuestra peculiaridad gregaria promueve el intercambio y la conexión de ideas que finalmente se socializan. Es decir, es la propia semiosis social la que permite urdir variados imaginarios sociales que funcionan de matriz y orientador de las praxis cotidianas. Dado esto, no es posible hablar de un único imaginario social, ni una sola verdad, ni una moral universalmente válida, ya que, como bien señalaba Juan Luis Pintos, las sociedades son policontexturales (2015).

Representaciones sociales: plano medio de transición

Esta es la segunda gran noción que presentamos en este breve ensayo. La representación también se ubica en la psique del sujeto humano, pero en un plano de significación más preciso o concreto (Baeza, 2008). A este plano lo denominamos aquí plano medio de transición, pues se emplaza entre el plano profundo (imaginarios sociales) y el plano superficial (re-presentaciones discursivas). Las representaciones son el eje entre los grandes relatos o ideas socio-compartidas y las materializaciones u obras humanas.

Las representaciones se entienden como imágenes que se surgen y se albergan en la psique del ser humano. Esta imagen mental o representación adquiere forma mediante, por un lado, la percepción sensorial o, por otro lado, el esfuerzo intelectivo personal, ya sea el recuerdo o la imaginación (Riffo-Pavón, 2022). Para sostener esta perspectiva, resulta clave el aporte de Lidia Girola quien apunta que las representaciones tienen la particularidad de empatar lo perceptivo con lo cognitivo (Girola 2012). En este sentido, la imagen mental: "constituye un producto sensorial y perceptivo del cerebro, representado en la mente y caracterizado por la variedad de formas, colores o temáticas" (Ocanto-Silva, 246: 2009). Por ejemplo, en cuento a lo perceptivo sensorial, durante la lectura de un cuento o al oír una pieza de radio-teatro el individuo construye y representa imágenes en su cerebro que concretizan aquello percibe. Vale decir, las imágenes que se sintetizan mediante los sentidos pueden ser visuales, auditivas, olfativas, gustativas, táctiles y cinestésicas (Campos y Sueiro, 1998).

El trabajo del psicólogo canadiense, Allan Paivio, contribuye de buena manera para explicar la postura que presentamos aquí, donde afirmamos que las representaciones se encuentran en la psique del ser humano en forma de imágenes más concretas. Para Paivio (1969, 1971) los individuos tienen dos formas de representación, o codificación dual como él mismo autor señala, que son las imágenes mentales y la forma verbal. Ambos sistemas interconectados en-

tre sí se hallan en el aparato cognitivo del individuo, en el hemisferio derecho se emplazan las imágenes y en el hemisferio izquierdo se ubica la memoria verbal (Paivio, 1971). En rigor a este artículo, se focaliza la atención en las imágenes mentales, dejando de lado para un futuro trabajo la forma verbal.

En este sentido, las representaciones se vinculan al hacer presente o hacer surgir una cosa en la psique del humano por medio de imágenes. En otras palabras, las representaciones "corresponderían a aquello que hace aparecer e intensifica lo que está presente y que puede hacer patente/visible lo que se encuentra ausente" (Riffo-Pavón, Basulto y Segovia, 2021: 350). La representación es entendida como la imagen revelada en el aparato cognitivo del sujeto. Dado que "la fineza de una representación es comparable con el grado de definición óptica de una imagen" (Moscovici 1979:16), se estipula que la imagen mental es una suerte de marco más sintético que permite estructurar nuestro pensamiento y organizar nuestra visión de mundo.

El planteamiento que hacemos en lo referente a que la representación es una imagen mental, se apoya a partir de la situación de afantasía que padecen algunas personas (Keogh, y Pearson, 2018). Esta condición impide que algunas personas puedan generar imágenes en su mente. "la persona que presenta esta afección no puede experimentar cualidades sensoriales de los objetos si no se le presentan físicamente (...). Sin embargo, puede describir los aspectos relacionados con tal evento"[2]. Dicho de otro modo, la afantasía es la incapacidad de construir representaciones o imágenes en la mente.

A raíz de lo hasta aquí planteado se indica, metafórica o didácticamente, que las representaciones poseen márgenes, son más concretas y, en cierta medida, son más precisas que los imaginarios, pues estos últimos remiten a grandes relatos donde se albergan ideas abstractas capaces de cohesionar, proveer de sentido y dar continuidad a una sociedad determinada.

Por último, resulta necesario explicitar el complemento social del concepto de representación. Hablamos de representación social debido al "funcionamiento del pensamiento social en las sociedades contemporáneas caracterizadas por el pluralismo de ideas, el cambio, la movilidad social, la autonomización de los actores sociales, la penetración de las ciencias en la vida cotidiana y la importancia de las comunicaciones" (Jodelet, 2020b: 53). Además, siguiendo a Girola (2012), las representaciones son sociales porque a) no son compartidas de manera homogénea por todos los miembros de una sociedad, como si fuese un colectivo cerrado; b) son creadas y reactualizadas socialmente de manera continua; c) y éstas son numerosas en la esfera social. En definitiva, las representaciones sociales son, para Moscovici, "una organización de imágenes y de lenguajes porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes" (1979:16).

Re-presentaciones discursivas: plano superficial

Aquí presentamos la tercera noción de este trabajo taxonómico y aclaratorio de las significaciones sociales. En este plano superficial de fácil acceso mediante los sentidos, se ubican las re-presentaciones discursivas. Éstas son la materialización final que hacen presente en el mundo sensible las significaciones inmateriales (imaginarios y representaciones). Vale decir que los imaginarios y las representaciones alcanzan su reconocimiento y forma en las re-presentaciones discursivas que son y recorren extensamente todos los espacios de la realidad. Dicho de otra manera, las re-presentaciones discursivas componen el mundo sensible como "una red amplia, compleja, dinámica e interconectada de producciones y prácticas significativas para el ser humano" (Riffo-Pavón, 2022: 91).

Las re-presentaciones discursivas son la encarnación, la práctica y el producto con sentido que abarca la cotidianeidad del ser humano. Concretamente, aquí se pueden encontrar: cuentos, novelas, canciones, artículos de prensa, anuncios publicitarios, discursos políticos, pinturas, intervenciones

2 https://neuro-class.com/afantasia-incapacidad-para-imaginar/

culturales, obras arquitectónicas, estilos de vestir, decoraciones, etcétera. Por ende, todo el *decir-hacer* social que se encuentra investido de sentido. Debido a esto, resulta relevante el concepto de *discursivas*, ya que entendemos el discurso como toda acción o producción humana portadora de sentido y, por consiguiente, revestido de significado social (Van Dijk 2002). Se destaca en este plano la importancia del discurso, debido a su forma de práctica o acción significativa, pues todo el *decir-hacer* social expresado en la noción de re-presentación discursiva se encuentra urdido simbólicamente de significado social. Así, "el discurso se constituye, en la expresión multi-sígnica, en la que las sociedades acrisolan su pensamiento e identidad. En este sentido, en el discurso confluye el carácter cognitivo y social que tipifica el saber común compartido por un grupo" (Pardo, 2007: 1).

Las re-presentaciones discursivas condensan los grandes relatos compartidos (imaginarios) y las imágenes mentales (representaciones), por consiguiente, son capaces de hacer patente estas dos significaciones que se encuentran en la *psique* de los sujetos. Esta particularidad hace que todo lo existente en la cotidianeidad le sea familiar a los individuos que se agrupan en una sociedad dada, pues es la propia sociedad quien *poieticamente* construye su realidad a partir de sus significaciones socio-compartidas.

El campo de acción de las re-presentaciones discursivas es lo más patente de la realidad social, por tal motivo se erigen como una oportunidad metodológica, pues a través de ellas es posible acceder a las significaciones más profundas (representaciones e imaginarios) que componen una determinada re-presentación discursiva. Así, mediante un proceso analítico, se pueden identificar los relatos e imágenes mentales que hicieron posible tal cristalización manifiesta cargada de sentido.

En definitiva, las re-presentaciones discursivas, ya sean mediáticas, artísticas, políticas, estéticas, etc., constituyen la situación o el contexto sociocultural de un espacio-tiempo dado. La realidad, por ende, está simbólicamente constituida, pues se entiende que la cultura es un proceso de creación, institucionalización y simbolización constante. Para Blanca Solares:

> todas las producciones humanas (mito, ciencia y arte) son de por sí, elaboraciones de sentido, es decir, expresiones o articulaciones significativas verbales y no verbales, de la necesidad innata y específica del homo sapiens de interpretar su realidad y de expresar su experiencia, relación o alianza con lo sagrado, la Naturaleza, lo Totalmente Otro, el misterio (mystes; o alma) o el espíritu más allá de la letra (2018:139).

Conclusiones

Este ensayo científico, que tuvo por finalidad ahondar y esclarecer las particularidades y campos de acción de los imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas, nos permitió plasmar una taxonomía de las significaciones sociales, que es una apuesta y propuesta para ser trabajada y debatida en los espacios académicos interesados en estas temáticas.

En primer lugar, concluimos que los imaginarios sociales, apostados en la psique del ser humano, son sendas fuentes matrices que permiten construir la realidad social. Son la base cardinal de toda creación humana. Asimismo, los imaginarios sociales son concebidos como los grandes relatos que comparten y estructuran a las sociedades. En estas narraciones socio-imaginarias se hallan los miedos, sueños, esperanzas, utopías, objetivos, mitos, valores y el *deber-ser* de una cierta sociedad, es decir, los imaginarios son la urdimbre narrativa que aglutina el saber popular implícito de un determinado pueblo. Entonces, los imaginarios sociales, que aquí ubicamos en el *plano profundo* de significación, son el ADN sociocultural que permiten la construcción de la realidad social y, además, proveen de continuidad, cohesión y reconocimiento del mundo más próximo del sujeto.

En segundo término, las representaciones sociales que igualmente se ubican en la psique del ser humano están vinculadas con las imágenes mentales más

concretas. Es posible señalar que las representaciones son aquellas imágenes que surgen en nuestra mente y que poseen la cualidad de ser más precisas, con sus contornos y delimitaciones más definidas. Las representaciones, emplazadas aquí en el *plano medio de transición*, se producen por la actividad mental del propio individuo y por el contacto a través de los sentidos del mundo que le rodea. Dicho de otra manera, las representaciones o imágenes mentales se fabrican mediante acción de lo cognitivo y lo perceptivo. Las representaciones tienen la capacidad de estructurar nuestro pensamiento, organizar nuestra visión de mundo, definir el *decir-hacer* social y clasificar el mundo más próximo. Vale decir, las representaciones ayudan al sujeto a simplificar, por un lado, el torrente multiforme del imaginario que se alberga en su psique y, por otro lado, la compleja diversidad de estímulos y elementos que conforman el mundo que le rodea.

En tercer lugar, las re-presentaciones discursivas son las significaciones que condensan los relatos ideacionales (imaginarios) y las imágenes mentales (representaciones). Estas significaciones, que ubicamos en el *plano superficial*, son la de más fácil acceso mediante los sentidos, pues éstas se encuentran en todo el *decir-hacer* social del ser humano. Las re-presentaciones discursivas son la materialización de la obra humana. Todo aquello que nos rodea y el valor simbólico con que dotamos el *decir-hacer* social corresponden a las re-presentaciones discursivas. Es decir, estas significaciones son la plasmación final de la creación humana investidas de sentido, es decir, los productos mediáticos, artefactos, utensilios, formas de gobernanza, lenguajes, modas, artes, etc.

En definitiva, este trabajo buscó precisar una taxonomía y (re)definición de las tres nociones abordadas. Al mismo tiempo, en relación a la proyección del presente trabajo, este ensayo se ofrece a las/os estudiosas/os de la materia como una propedéutica teórica para sus investigaciones. Asimismo, esta obra pretende ser extendida y reforzada en futuros proyectos e, incluso, se planea utilizar nuestra propuesta teórica para su aplicación en investigaciones empíricas.

Referencias

Baeza, Manuel (2008). Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda. Santiago de Chile: Ril Editores.

Campos, A., & Sueiro, E. (1998). Concepto y tipos de imágenes mentales. En: A. Campos (Ed.), Imágenes mentales, 5-24. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

Carretero, E. 2010. Para una tipología de las representaciones sociales. Una lectura de sus implicaciones epistemológicas. Revista EMPIRIA 20: 87-108. http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/2041

Carretero, E. (2018). Actualidad del campo de los imaginarios y las representaciones sociales en España: un archipiélago en busca de comunidad. En: F. Aliaga, M. Maric, & C. Uribe (eds.), Imaginarios y representaciones sociales. Estado de la investigación en Iberoamérica (pp. 293–348). Universidad Santo Tomás.

Castoriadis, C. (2013). La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona: Tusquets Editores.

Girola, L. 2012. Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación, pp. 402-431. En: E. De la Garza & G. Leyva. Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales. México: FCE.

Gutiérrez, F. (2012). Mitocrítica. Naturaleza, función, teoría y práctica. Lleida: Editorial Milenio.

Jodelet, D. (2020a). Sobre el espíritu del tiempo y las representaciones sociales. Revista Cultura y Representaciones Sociales, 15(29): 19-36.

Jodelet, D. (2020b). Las representaciones sociales: un recurso para indagar la complejidad psicosocial: el caso de la Vejez. Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales 7(1): 50-61. http://www.redsocialesunlu.net/?p=1451

Keogh, R. y Pearson, J. (2018). The blind mind: No sensory visual imagery in aphantasia. Cortex; a Journal Devoted to the Study of the Nervous System and Behavior, 105, 53-60. https://doi.org/10.1016/j.cortex.2017.10.012

Morin, E. (1962). L'esprit du temps. Paris. Grasset Fasquelle.

Moscovici, S. (1979). El Psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul.

Ocanto-Silva, I., (2009). La creación de imágenes mentales y su implicación en la comprensión, el aprendizaje y la transferencia. Sapiens: Revista Universitaria de Investigación, 10 (2),243-253. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41021266013

Paivio, A. (1969). Mental imagery in associative learning and memory. Psychological Review, 76, 241-263.

Paivio, A. (1971). Imagery and verbal processes. New York: Holt, Rinehart & Winston.

Pintos, J.L. 2015. Apreciaciones del concepto de imaginarios sociales. Revista Miradas 1(13): 150-159. https://goo.gl/cRf029

Pardo, N. (2007). Mediatización, multimodalidad y significado. X Congreso Internacional de Humanidades, Palabra e cultura na América Latina: Herancas e desafíos, Prosul. https://www.academia.edu/6517171/Mediatizaci%C3%B3n_multimodalidad_y_significado

Riffo-Pavón, I. (2022). Imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas. Revista Cinta de Moebio, 74, 78-94.http://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2022000200078

Riffo-Pavón, I., & Sancho-Larrañaga, R. (2021). Sistemas de significación: representaciones e imaginarios sociales en producciones audiovisuales: Análisis semiótico del discurso de spots del plebiscito chileno 2020. MAD, (45), 78–98.

Riffo-Pavón, I. Basulto, O. y Segovia, P. (2021). El Estallido Social chileno de 2019: un estudio a partir de las representaciones e imaginarios sociales en la prensa. Revista Mexica de Ciencias Políticas y Sociales 66(243): 345-268. http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.243.78095.

Solares, B. (2018). Gilbert Durand, escritos musicales: La estructura musical de lo imaginario. Anthropos.

Van Dijk, T. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. Revista Athenea Digital. 1: 18-24. https://atheneadigital.net/article/view/n1-van/22.

Cita recomendada

Riffo-Pavón, I. (2023). Desde lo inmaterial a lo material. Imaginarios, representaciones y re-presentaciones discursivas. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 9-16).

Recepción / Received: Septiembre 26, 2023
Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023

OPEN ACCESS

ACERCAMIENTOS TEÓRICO METODOLÓGICOS PARA ESTUDIAR LA IMAGINACIÓN DEL FUTURO. EL CASO DE EXCOMBATIENTES DE LAS FARC-EP EN MEDELLÍN-COLOMBIA

Theoretical and methodological approaches to study the imagination of the future. The case of FARC-EP ex-combatants in Medellin-Colombia.

Einer Mosquera Acevedo[a]

[a] Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

einer.mosquera@udea.edu.co

Resumen

Este trabajo pretende rastrear modos en que la imaginación de una nueva nación se ha empezado a manifestar a una escala particular, esto es, en las reflexiones, temores, anticipaciones y expectativas de las personas que adelantan su proceso de reincorporación. En general, se trata de una indagación sobre los imaginarios de la reincorporación de aquellos que dejaron las armas -firmantes de paz según se autodenominan- y tomaron el camino de hacer política desde los marcos civiles.

Más concretamente se presentan reflexiones teórico metodológicas concernientes a una investigación en curso sobre la imaginación del futuro de firmantes de paz que adelantan su proceso de reincorporación en la ciudad de Medellín. Para tal cometido se expondrán las premisas teóricas que orientaron inicialmente esta investigación; segundo, a partir de tales premisas, se expondrá una de las líneas de problematización de la investigación en términos del lugar que los firmantes han encontrado para sí durante los primeros años de su proceso; por último, se resaltan algunas consideraciones metodológicas, en términos de una corriente emergente denominada investigación orientada al futuro, como guías para la exploración de modos con los que los participantes intentan dar sentido a su proceso y que constituyen el mapa de ruta venidero a partir de un trabajo colaborativo en desarrollo.

Palabras clave: Imaginarios, futuro, reincorporación, firmantes de paz, Medellín.

Abstract

This paper aims to trace the ways in which the imagination of a new nation has begun to manifest itself on a particular scale, that is, in the reflections, fears, anticipations and expectations of the people who are in the process of reincorporation. In general, this is an inquiry into the imaginaries of reincorporation

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

of those former combatants who have laid down their arms and have taken the path of doing politics within civilian frameworks.

More specifically, theoretical and methodological reflections are presented concerning an ongoing investigation into the imagination of the future of peace signatories who are in the process of reincorporation in the city of Medellín. For this purpose, the theoretical premises that initially guided this research will be presented; secondly, based on these premises, one of the lines of problematization of the research will be presented in terms of the place that the former combatants have found for themselves during the first years of their process; finally, some methodological considerations, regarding an emergent current known as future oriented research, will be highlighted as guidance on the exploration of ways in which they try to give meaning to their process and that constitute the road map for the work to come based on a collaborative work in progress

Keywords: imaginaries, future, reincorporation, former combatants, Medellin.

Introducción

Una Colombia sin guerra se ha catalogado como un inimaginable radical (Castillejo, 2015). Precisamente una de las concepciones generalizadas sobre nuestra historia se sustenta en ideas diversas sobre un conflicto de larga data; incluso se ha llegado a conclusiones que sostienen que ello se debe a una cultura violenta que nos caracteriza como Nación. Si bien estas afirmaciones han sido refutadas (Arboleda, 2013), es innegable que pasar revista a la historia nacional implica toparse con innumerables hechos violentos. Guerras civiles de mediados y finales del siglo XIX, represión violenta por parte del Estado a movimientos agrarios y sindicales en los primeros 30 años del siglo XX, el cruento enfrentamiento entre los partidos políticos representativos a mediados de los años 50, ofensivas militares contra resistencias campesinas, el surgimiento y expansión del fenómeno guerrillero en las décadas de los 70 y 80, la respectiva respuesta paramilitar y el auge del narcotráfico de las últimas cuatro décadas, son coordenadas generales de las diversas direcciones que ha tomado la historia del conflicto en el país.

Todos esos episodios afianzan aquel inimaginable radical. Además, y como antecedentes del Acuerdo para la finalización del conflicto con la guerrilla de las FARC-EP, negociaciones de paz no exitosas también han sido un ingrediente para corroborarlo. Los recientes 40 años de la vida nacional han estado marcados por intentos de consolidar acuerdos entre diversos grupos alzados en armas (Pizarro, 2017). Desde el periodo presidencial de Julio César Turbay Ayala (1978-1982), hasta el segundo periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez (2006-2010), gran parte de la agenda noticiosa, académica y pública ha tenido que ver con los pormenores, aciertos, desaciertos y, las más de las veces, con la intensificación de la confrontación armada debido a infortunados cierres de diferentes ciclos de negociación.

"Nos vemos dentro de 10 mil muertos" (Vásquez, 2020, p. 299) afirmó alguna vez un negociador de la guerrilla de las FARC-EP cuando en 1992 se rompieron conversaciones entre este grupo y el gobierno de entonces presidido por César Gaviria Trujillo (1990-1994). Solo hasta 2012, luego de años de recrudecimiento de la confrontación, del fortalecimiento militar de las FARC-EP, de la violenta respuesta paramilitar y de numerosas víctimas civiles, que se empezó a vislumbrar nuevamente una salida negociada al conflicto con el primer periodo presidencial de Juan Manuel Santos Calderón (2010-2014).

La gestión de Juan Manuel Santos como ministro de defensa entre 2006 y 2009 le permitió robustecer su imagen favorable para hacerse a la presidencia en

2010 debido a que, bajo su mando, se dieron importantes victorias militares. Sin embargo, a dos años de su elección, se hizo pública la principal pretensión de su gobierno: la finalización de la confrontación armada con las FARC-EP por medio de una negociación. Los avances que promediando el año 2014 se tenían y el horizonte de posibilidad de un acuerdo final con esta guerrilla propiciaron la reelección del presidente en ejercicio ese mismo año. Dos años más tarde se firmaría el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera.

Desde finales de 2012, momento en el que se hicieron públicas las conversaciones, empezaron a proliferar todo tipo de productos académicos, audiovisuales, literarios, performativos, periodísticos, entre otros, sobre el posconflicto en Colombia. Si bien los enfoques son diversos podría afirmarse que, unos más explícitamente que otros, abordan el concepto de imaginación y, particularmente, la pregunta por las condiciones y posibilidades de imaginar una nueva Nación más allá de la confrontación armada.

Tal es el caso de este trabajo en tanto pretende rastrear modos en que la imaginación de una nueva nación se ha empezado a manifestar a una escala particular, esto es, en las reflexiones, temores, anticipaciones y expectativas de las personas que adelantan su proceso de reincorporación. Si se quiere, se trata de una indagación sobre los imaginarios de la reincorporación de aquellos que dejaron las armas -firmantes de paz según se autodenominan- y tomaron el camino de hacer política desde los marcos civiles.

Más concretamente, en este artículo se presentan reflexiones teórico metodológicas concernientes a una investigación en curso sobre la imaginación del futuro de firmantes de paz que adelantan su proceso de reincorporación en la ciudad de Medellín[1]. Para tal cometido se expondrán las premisas teóricas que orientaron inicialmente esta investigación; segundo, a partir de tales premisas, se expondrá una de las líneas de problematización de la investigación en términos del lugar que los firmantes han encontrado para sí durante los primeros años de su proceso; por último, se expondrán algunas consideraciones metodológicas que vienen acompañando el análisis sobre la exploración de modos con los que intentan dar sentido a su proceso y que constituyen el mapa de ruta para el trabajo venidero dentro de la investigación.

Premisas teóricas iniciales: Georg Simmel y la condición de la imaginación para que la sociedad sea posible[2]

Las consideraciones Georg Simmel sobre lo que constituye el ámbito disciplinar de la sociología se hallan en múltiples de sus trabajos. Para lo que acá interesa solamente se hará énfasis en una sección del primer capítulo de su libro Sociología de 1908 llamada *Digresión sobre el problema ¿Cómo es posible la sociedad*?

Luego de reafirmar lo que en trabajos anteriores había sostenido, que la por entonces naciente disciplina sociológica debería ocuparse de las formas en que las personas se vinculan unas con otras, esto es, las formas de socialización, en la digresión Simmel se ocupa de mostrar qué es lo que debe acontecer en las mentes individuales para que se establezcan los vínculos sociales (Cantó, 2015, p. 47), esto como precondición para el establecimiento de la unidad social o, en sus palabras, de la "síntesis que llamamos sociedad" (Simmel, 2014, p. 123). Así pues, más allá de detenerse en consideraciones sobre cómo conocerla, se ocupa de mostrar qué mecanismos se

> [...] ponen en funcionamiento [para] la existencia misma de la sociedad, más exactamente los modos de formación de las relaciones sociales. Para existir las sociedades suponen, de parte de aquellos que van a

1 Investigación doctoral que se adelanta en el programa Sociedad de la Información y el Conocimiento en la Universidad Abierta de Cataluña.

2 Se toma esta coordenada teórica a partir de la redefinición del apriori simmeliano para la investigación de la imaginación del futuro por parte de la socióloga catalana Natália Cantó Milá. (Cantó y Seebach 2015; Cantó, Moncunill y Seebach, 2020); en esa misma orientación también véase (Schönborn y Doosje, 2018)

> constituirlas [...] la puesta en práctica de capacidades y competencias, de sentimientos, de percepciones de la relación recíproca, en suma un saber de la socialización. (Watier, 2003, p. 29)

Como complemento a sus afirmaciones, Simmel expone 3 apriori para la formación de tal síntesis. En uno de ellos, el referido al lugar del individuo en la sociedad (Simmel, 2014, pp. 131-134) explica el papel que desempeña la imaginación para el establecimiento de las formas sociales a partir de los modos en que las personas se hacen a ese lugar. El berlinés indica que, más allá de que ese lugar exista o no, la sociedad no es posible sin el convencimiento por parte de los individuos de que ese lugar existe. Se trata en general de modos de búsqueda de un encaje (Cantó, 2015, p. 58) entre el lugar que siente como suyo y los lugares que la estructura social ofrece.

Así pues, teniendo en mente la orientación simmeliana que ante el supuesto que existe un lugar para cada uno hemos de disponernos a su búsqueda, el inicio de la investigación apuntaba a indagar sobre las reflexiones de los firmantes sobre su lugar en el mundo y cómo con el proceso de reincorporación, contexto en el que empiezan a desplegar otras dimensiones de su ser social, tales reflexiones se (re) definen para la configuración de su imaginación del futuro a ese respecto.

Una línea de problematización: El lugar con el que se encuentran

Las dudas e incertidumbre sobre el proceso han sido una constante para la población firmante desde el inicio pues, según testimonios recolectados para esta investigación, sus primeras sensaciones fueron de desazón y temor dados los resultados negativos del plebiscito aprobatorio del Acuerdo en octubre de 2016. Si bien este obstáculo fue zanjado y el proceso inició según lo previsto, las expectativas de los excombatientes seguían refiriéndose al miedo de no ser bien recibidos, a una violenta bienvenida, al no cumplimiento de lo acordado y a no estar seguros si iban a saber adaptarse a una nueva vida (Uribe y Urueña, 2019, p. 235).

El temor a una represalia violenta está sustentado en la historia reciente del país. Negociaciones anteriores han tenido como saldo posterior el asesinato de miembros y dirigentes de las agrupaciones que firmaron la paz y hasta la aniquilación casi en su totalidad de partidos políticos derivados de esas negociaciones; incluso las estadísticas de firmantes asesinados en el transcurso de estos años podrían considerarse también como certificación de sus anticipaciones[3]. Asimismo, algunas evaluaciones sobre los avances en el proceso de reincorporación también podrían considerarse como profecías cumplidas sobre el saldo negativo de cumplimiento de lo pactado (Gutiérrez 2020; Cedpipo 2021; Comisión de la Verdad, 2022b, p. 243). Sin embargo, reconociendo la trascendencia de este par de cuestiones, interesa para este trabajo abordar esas anticipaciones sobre ser recibidos y sobre la adaptación a una nueva vida y desde allí alimentar coordenadas problematizadoras para el abordaje de su imaginación del futuro.

Aunque el gobierno y las FARC-EP firmaron el Acuerdo en un acto público llevado a cabo en la ciudad de Cartagena en septiembre de 2016, aún faltaba sortear lo que desde años previos venía siendo, como se corroboró un mes después, el punto más débil del proceso, esto es, el apoyo de la ciudadanía (Villarraga 2015, p. 237) y, por ende, independiente del mecanismo de refrendación pactado, que el constituyente primario aprobara lo que las partes habían convenido.

¿Cómo entender que se haya votado negativamente a una posibilidad de superación de un conflicto armado? Una posible línea explicativa podría establecerse recurriendo a Sarah Ahmed en su libro *La política cultural de las emociones*. Allí la investigadora británica se encarga de mostrar los efectos de la circulación de las emociones y la carga que llegan a tener ciertos objetos y cuerpos a los cuales esas emo-

3 A septiembre de 2023 la cifra de firmantes asesinados desde noviembre de 2016 es de 397. Las anticipaciones trágicas también han sido referidas en las conversaciones durante el trabajo de campo. "Lo que tengo seguro es que acá en cualquier momento vienen acá a esta casa y me matan" (Conversación con mujer firmante 1, marzo de 2023)

ciones se asocian y que los hacen ver como los causantes de aquellas (Ahmed, 2015, p. 24).

El caso particular de su análisis sobre el odio provee herramientas para entender aquello que aconteció en Colombia en los meses previos al plebiscito. Una primera coordenada es su noción sobre la producción de lo ordinario. Se trata de una forma de alineamiento de personas comunes y corrientes como víctimas ante una amenaza ficticia de que se les va a arrebatar lo que tienen o han conseguido producto de su trabajo, de modo que se moviliza el odio por todo aquello que represente o se asocie con esa amenaza configurando diversos objetos de aversión. Esto se complementa con una segunda noción que Ahmed denomina economía de los afectos. Se refiere principalmente a que el odio se acumula a lo largo del tiempo debido a la circulación entre esos diferentes objetos. Al no tener un referente fijo, el odio se adhiere y acumula en unos objetos que acrecientan su valor afectivo --ser odiados-- y se traslada a otros asociando diferentes objetos a ese mismo afecto (Ahmed 2015, pp. 83-87).

Las consideraciones sobre el miedo como economía afectiva (Ahmed 2015, p. 107) también son útiles para entender este fenómeno. Así como el odio, aquel no reside en un objeto particular y también se desliza fácilmente a otros; además, es un afecto dirigido a algo ausente, a algo que no está pero que está al acecho y difícil de identificar.

Es precisamente esa condición la que le hace más temible en tanto es susceptible de pasar de largo y que no nos demos cuenta: "Cuando el objeto de miedo amenaza con pasar de largo, el miedo ya no puede ser contenido por un objeto" (Ahmed, 2015 p. 110). Así pues, siguen siendo palabras de Ahmed, en tanto se hace más difícil identificar a qué se le teme, diversos objetos son potenciales de ser catalogados como temibles produciéndose un proceso de intensificación de amenazas en el que el miedo, más que el origen, es el resultado de tal intensificación (Ahmed 2015, pp. 115-120).

Para el momento final de la negociación diversos objetos inconexos llegaron a coincidir como depositarios de odio y miedo, además, la agenda política nacional de las últimas dos décadas ha estado marcada por la prédica de ciertos sectores de contener una amenaza terrorista que está a la vuelta de la esquina. Esta intensificación de la sensación de amenaza, como también lo indica Ahmed, (2015, p. 125), ha hecho que la etiqueta de terrorista se pegue y deslice hacia ciertos cuerpos. Estudiantes, campesinos, sindicalistas, indígenas, inmigrantes, periodistas y defensores de Derechos Humanos no han escapado a ese efecto.

Uno de los ejemplos más recientes fue el tono de los dos períodos presidenciales entre 2002 y 2010, ambos en cabeza de Álvaro Uribe Vélez y quien fue parte activa de la promoción para el voto por el No en el plebiscito. Su agenda gubernamental con respecto al conflicto era negarle su carácter político y tratarlo solo como amenaza terrorista descalificando cualquier iniciativa que pretendiera la finalización de la confrontación armada por medio de estrategias diferentes a la ofensiva militar:

> En el lenguaje oficial y en el de la fuerza pública, se confundía equivocadamente el terrorismo con otros delitos como la rebelión, la sedición, la asonada e incluso con el delito común pero transnacional y de profundo impacto en nuestro medio como es el narcotráfico. Cosa distinta es el reconocimiento de que en la historia reciente del país tanto desde el Estado como desde los grupos paramilitares, en gran medida, y de los grupos guerrilleros, se ha hecho uso del terrorismo con nefastas consecuencias. Pero, más aún, desde las esferas oficiales y con especial y directo compromiso del propio presidente, se presentaba la tendencia de asociar el calificativo de terrorismo a conductas que no solo no constituían delitos, sino que por el contrario hacían parte del ejercicio legítimo de derechos, tales como la realización de protestas sociales, la oposición política, la información de prensa y la opinión referida a denuncias y análisis sobre hechos de arbitrariedad y defensa de los derechos humanos. (Villarraga 2015, p. 189)

La circulación del miedo y el odio a través de esos diferentes objetos y cuerpos nos puede ayudar a entender cómo se llegó a tal resultado plebiscitario.

Una tendencia que ya venía en carrera y que ante la inminente firma de un acuerdo con una agrupación subversiva se intensificó para esa coincidencia en la negación (Simmel, 2014, p. 483).[4]

De modo pues que el proceso de formación de una imagen y/o tipificación de un otro, mecanismo propio para que las relaciones sociales sean posibles y que el ya citado Georg Simmel también expone como otro apriori de la vida social[5], cuando se refiere a alguien que alguna vez estuvo alzado en armas, está atravesado por aquellos sentimientos de odio, aversión y miedo condicionando un proceso que tiene como resultado que ese otro se generalice como alguien para desterrar (Uribe y Urueña, 2019, p. 43), como un otro cuya presencia cercana no es deseable y al que solo se le atribuye el lugar de un afuera en contraposición a lo que ha sido considerado como un orden legítimo.

Esa tensión entre el adentro y el afuera ha sido la manera en que se ha representado a quienes se alzaron en armas en Colombia (Uribe y Urueña, 2019, p. 55), En general, no son considerados dignos de ser vistos como alguien con el que se comparte una posición de miembro de la sociedad colombiana y mucho menos, tal cual se presentó en el momento plebiscitario, de tenerles en cuenta en una discusión sobre el futuro de la Nación (Comisión de la Verdad, 2022a, p.40).

El hecho de una refrendación con resultado negativo es un primer condicionante para los futuros imaginados de las personas en reincorporación. Para el caso que nos ocupa su proceso individual y colectivo se desarrolla en un contexto en el que mayoritariamente se quería otro desenlace de la confrontación por lo menos con los miembros de la exguerrilla purgando sus penas en las cárceles del país durante un tiempo considerable dados sus antecedentes y actuaciones durante los años de conflicto. No han dejado de ser considerados como los grandes victimarios de la historia nacional reciente y como los únicos llamados a responder por los efectos de la confrontación y a resarcir a sus víctimas. Estas opiniones se fundamentan en las aún recurrentes ideas sobre la inexistencia de conflicto interno como justificación para sostener una negativa a una negociación política y en la insistencia en que el único modo en que puede catalogarse la insurgencia es como una amenaza terrorista (Cedpipo 2021, p. 71) que necesita ser erradicada de una vez por todas.

En una escala más cotidiana también se vislumbran barreras de tipo emocional (Elias y Scotson, 2016) que mantienen viva esa circulación e intensificación del odio en detrimento de un efectivo "volver a caminar juntos" según la definición que un firmante da de la palabra reincorporación y los desafíos para realizarla[6]. Basta referir una encuesta de mayo de 2022 en el diario El País América en la que al preguntarle a las personas sobre sus deseos en términos de las elecciones conyugales que tomen sus hijos, no tendrían mucho problema en que fuese alguien del mismo sexo pero no tanto así si elegiesen a alguien que hubiese militado en un grupo armado.[7] Otro ejemplo podría ser los resultados preliminares del proyecto Sin rumores, construimos cultura de paz (Corporación Región, 2022) en el que se exponen los calificativos para la población firmante por parte de personas encuestadas en la ciudad de

4 Con el término coincidencia en la negación se trae a colación la digresión sobre la negatividad de ciertas conductas colectivas que Georg Simmel expone en otro de sus capítulos de su libro Sociología, estudios sobre las formas de socialización. Se refiere a una tendencia en las acciones de masas que se caracteriza por la facilidad de unificación en lo negativo ante la diversidad de motivos individuales. Precisamente, Simmel destaca ejemplos históricos de votaciones populares, como el referéndum suizo de 1900, donde los votantes no acordaban sobre fines positivos y lo más sencillo era dirimir las diferencias a partir de la negación a las propuestas sometidas a escrutinio.

5 "Para efectos de nuestra conducta práctica, imaginamos a toda persona como tipo a la que pertenece su individualidad" (Simmel, 2014, p.124). Así pues, no vemos al otro en su individualidad sino por medio de una generalización que constituimos como una totalidad a partir de los fragmentos que nos son accesibles a partir del tipo de relaciones que establezcamos con esos otros. La imagen que tenemos del otro es, en general, una imagen tipificada (Simmel, 2014, p. 126; Cantó, 2015, p. 58).

6 Expresión recuperada de un taller conversatorio sobre reincorporación comunitaria el 9 de mayo de 2022 en el barrio La Honda de Medellín.

7 Para detalles sobre la encuesta y los resultados véase https://elpais.com/america-colombia/2022-05-10/el-60-de-los-colombianos-cree-que-los-jovenes-viviran-peor-que-sus-padres.html

Medellín en donde se destacan las de aprovechados, sinvergüenzas e irrespetuosos con las personas que siempre han seguido la ley. Un último ejemplo también puede ser que, según los mismos firmantes, si se acercan a una entidad financiera para solicitar cualquier préstamo o apoyo será negado por su condición. "Nos tratan diferente cuando decimos que somos reincorporadas" (Conversación con mujer firmante 2, abril de 2023)[8].

Así pues, preguntarse por la imaginación del lugar de los firmantes del Acuerdo no se trata solo de una indagación sobre cómo se imaginan un lugar en la sociedad colombiana, sino también de que en esa búsqueda se topan con una posición social que les ha sido asignada[9] y que ha sido construida de antemano: el de una amenaza, el de depositario de lo que no se desea. Según otra de las líneas de exposición simmeliana, son considerados unos extraños (2014, pp. 653-8). Este particular encuentro con ese lugar que otros esperan que ocupen les lleva a preguntarse y cuestionarse sobre las posibilidades y modos de encajar en la sociedad. "¿Encajar con qué o con quién? Es absurdo" (Conversación con mujer firmante 2, julio de 2022)

La utilidad de las consideraciones de Georg Simmel (2014) sobre los extraños es precisamente el de la pregunta sobre las relaciones que se perfilan con un otro que se aproxima y que se considera peligroso al ser generalizado como una amenaza y potencial causante de diversos males (Sabido, 2012; Helle, 2018). Los firmantes son cuerpos a los que se les asocia con diversas etiquetas y participan en la estructura social colombiana condicionados por los modos o relaciones que los hace extraños con respecto a otros que, como ha sido el caso colombiano, se niegan a que la reincorporación tenga que ver con su horizonte vital. "Ojalá algún día todo el mundo entendiera que este es un proceso que implica a toda la sociedad colombiana", dicen frecuentemente los firmantes tanto en actos públicos como en las conversaciones sostenidas con ellos.

Una decisión metodológica para el análisis de la experiencia de la reincorporación

Muchas de las actividades grupales y públicas de los firmantes como colectivo tienen que ver con modos en los que buscan dejar de ser vistos como agentes amenazantes o "extraños". Esta cuestión implica enfrentarse a escenarios desconocidos y a la necesidad de adquirir nuevas disposiciones para desenvolverse en ellos. Se trata de una experiencia particular de incertidumbre.

Esa necesidad de nuevas estructuras de disposición podría llevar a una caracterización inicial de la población firmante como personas sin porvenir. Siguiendo las orientaciones de Bourdieu (1999) y Augé (2015) esto se refiere a personas que al estar inmersas en un medio social que se les presenta ajeno tienen una experiencia de desajuste entre sus expectativas y las posibilidades de realizarlas. Asimismo, debido a esa posición de extraños y de haber sido abocados a implicarse en dinámicas prácticas ajenas a su experiencia, su relación con el tiempo podría catalogarse como anclada en el presente en la que un horizonte de futuro es estrecho (Augé, 2015, p. 40). La reincorporación podría entenderse entonces como una nueva situación de aculturación para los firmantes en las que tener claro un "hacia dónde vamos" no es su característica común.

Al compartir la cotidianidad con firmantes escucho recurrentemente expresiones referidas a situaciones que les desbordan, a la preocupación por el alejamiento de algunos camaradas del proceso, a la necesidad apremiante de aprender a relacionarse con el Estado, entre otras. Sin embargo, además de esa desorientación, sus actividades y reflexiones se refieren también a modos en los que responden y se enfrentan a esas situaciones novedosas. Esta es una

8 En otras conversaciones algunos firmantes han manifestado que han sido despedidos o no les han renovado contratos, pues sus superiores se han enterado de su condición. Otras manifestaciones de esta preocupación se evidencian en que se cuidan de no comentar sobre su procedencia en los barrios donde habitan.

9 Esta línea de problematización se basa en una investigación reciente sobre imaginación del futuro de migrantes sirios en Alemania; para más detalles véase (Cantó-Milà, Ali, Bosata; Berho; Mallai; Mateo i Ferrer y Seebach 2022)

línea de análisis que he querido tomar para ir más allá del establecimiento de imaginarios de futuro de personas sin porvenir. Se trata de proponer un modo de trabajo en el que la incertidumbre sea, más que un obstáculo, un insumo para lidiar con el futuro.

La búsqueda de una orientación teórico-metodológica para sustentar esa decisión partió de la pregunta por cómo investigar modos en los que se anticipa un porvenir desconocido, esto es, indagar cómo los y las firmantes construyen su futuro cotidianamente a través de sus actividades, mismas en las que se despliegan modos particulares de anticipar. Se trata, en general, de una disposición investigativa orientada al futuro.

Un referente para fundamentar esta decisión es Sarah Pink y sus esfuerzos continuados para establecer una agenda de investigación que le dé al futuro un sitio de relevancia en la Antropología. En el trabajo colectivo llamado Anthropologies and futures. Researching emerging and uncertain worlds (Salazar, Pink, Irving y Sjörberg 2017) se recopilan diversas contribuciones que proponen modos de indagación sobre el futuro en los que se enfatiza en la necesidad de acentuar y lidiar con su característica contingente y su constante devenir. Sitúan su apuesta en estudiar lo que llaman un futuro en ciernes o en construcción -*future in the making*- y en la necesidad de apertura teórica metodológica que dé lugar a pensar lo posible desde la incertidumbre. En esa misma intención se inscriben un par de trabajos colectivos más recientes (Akama, Pink y Sumartojo, 2018; Pink, Fors, Lanzeni, Duque, Sumartojo y Stranger, 2022) donde señalan que indagar el futuro como contingente implica abandonar asunciones sobre el futuro como un ámbito que se predice o calcula y más bien se invita a asumir a la incertidumbre como un punto de partida para la indagación.

Tener esa disposición para trabajar con la incertidumbre también ha sido una línea de trabajo para impulsar una agenda internacional de la Unesco sobre Future Literacy. Esta agenda, promovida por Riel Miller (2017), pretende el diseño de estrategias que ayuden a identificar marcos anticipatorios para que, a partir de esa identificación, se exploren nuevos modos de relacionarse y usar el futuro, esto es, abrirse a otros marcos y, por ende, a otros futuros imaginados. En general se trata de un ejercicio para identificar esos esquemas y para aventurarse a trabajar con otros y de "usar" el futuro no en términos de su planificación o predicción sino usarlo para la emergencia y lo desconocido. Ser letrado para el futuro, según lo define Miller, se refiere a ser capaz de diseñar y desplegar nuevos marcos anticipatorios (Miller 2017, p. 24). Entender los esquemas anticipatorios con los que imaginamos el futuro permite saber la influencia que tiene en nuestras acciones. Se es letrado para el futuro cuando se le atribuye sentido a lo complejo y a la novedad y cuando nos abrimos a formas diversas de creatividad en las que la incertidumbre se toma como una herramienta y no como un obstáculo.

La alfabetización para el futuro y la pregunta por los modos de anticipación son agendas de investigación que hacen parte de lo que se ha denominado el ámbito de los futuros sociales y que se refiere a indagar los modos en que las personas viven sus futuros, esto es, identificar cómo las formas en las que anticipan condiciona su vida presente así como a identificar los modos en que en esos futuros anticipados se implican personas, lugares y concepciones del tiempo y del mundo (López y Spiers 2021, pp. 34-5).

Una de las premisas del abordaje de los futuros sociales tiene que ver con propiciar un acercamiento crítico a esta dimensión de la experiencia del tiempo, es decir, a considerar que el futuro puede estar abierto a múltiples posibilidades para imaginarlo (López y Spiers 2021, pp. 42-7). Este aspecto sobre un acercamiento crítico a los futuros sociales ha tenido aportes, por ejemplo, con las consideraciones sobre crear colaborativamente el futuro (Lindström, Hillgren, Light, Strange y Jönson, 2021) y con las nociones de imaginación crítica y ecología de la imaginación (Garcés, 2022). Estos asuntos, que no agotan la discusión sobre acercamientos críticos al futuro, se refieren a explorar cómo otros futuros (imaginados) pueden propiciarse más allá de las necesidades presentes impulsando la práctica colectiva de la imagi-

nación para enfrentar límites y aventurarse a posibles maneras de franquearlos.

¿Qué implica lo expuesto para la investigación en curso? Considero que el estudio de la emergencia del futuro de la reincorporación se enriquece si se tiene en cuenta la invitación de los referentes reseñados a trabajar con lo desconocido. Acojo esta invitación en tanto la agenda colectiva de los firmantes, a la que me he venido sumando progresivamente, se ha venido construyendo y delineando paulatinamente haciendo ajustes en el camino y no sin altas dosis de improvisación. La dirección que ha tomado la indagación apunta a la exposición de los futuros sociales de la reincorporación en tanto futuros inciertos que se van diseñando y desplegando, un hacerse -in the making- de la reincorporación. Asimismo, y dejando de lado aquello de concebir al colectivo de firmantes como personas sin porvenir, se ha optado por asumirles (nos) como una comunidad sensorial (Sabido, 2021, pp.250-1), esto es, como un círculo que aprende colectivamente a anticipar, que busca y descubre colectivamente formas de implicación grupal, nuevas formas de ligarse a un espacio, en general, que indaga por medios de fortalecimiento de su capacidad de anticipación.[10]

Consideraciones metodológicas de un trabajo colaborativo en curso

El primer modo de trabajo conjunto fue sumarme como apoyo para la formulación de un proyecto económico de turismo urbano de corte histórico y comunitario adelantado por una fracción de 30 firmantes asentados en Medellín. Dado que se trataba de hacer parte de una de las actividades cotidianas del colectivo firmante, específicamente de las 6 personas con funciones directivas de esa iniciativa productiva, las estrategias derivadas de acercamientos etnográficos no solo permitieron la revisión de premisas sobre la observación participante como modo de emplazamiento en campo y de establecimiento de eventos etnográficos (Pink 2015, pp. 41-2) sino el encuentro y la adopción de metodologías inventivas y de corte sensorial que aportan a la intención de aprehender el rastro que pueda dejar el futuro en las actividades cotidianas.

Una de las estrategias iniciales para acompañar la elaboración de aquel proyecto de turismo urbano fue la del uso de fotografías e imágenes como apoyo para las discusiones referidas a la estructuración de los recorridos y los libretos para quienes sirvieran de guías turísticos. Las reflexiones sobre la utilidad de las imágenes en procesos de investigación principalmente refieren el hecho que estos recursos posibilitan que la información que proveen los participantes sea más amplia dado que, además de que se evocan recuerdos, se suscitan afirmaciones identitarias con altos contenidos emocionales (Collier, 2001, p. 45) y da pie a la interconexión con múltiples experiencias sensoriales (Pink, 2015, p. 112) proveyendo un tipo diferente de información de aquella que se deriva de acercamientos como entrevistas convencionales; en suma, los recursos visuales facilitan y promueven la evocación de elementos más profundos de la conciencia de los participantes (Boucher, 2018, pp. 207-213; Sabido 2021, p. 258).

A partir del trabajo con estas estrategias de elicitación fue posible llegar a algunos hallazgos preliminares en las que sus reflexiones sobre lo venidero estaban estrechamente vinculadas con sus visiones y modos de comprensión del conflicto en Colombia y con sus memorias individuales y colectivas referente a sus años como actores de la confrontación armada, además de asuntos asociados a miedos y anticipaciones sobre peligros latentes y a nuevos aprendizajes a partir de las tareas asumidas en su nueva cotidianidad. La afirmación “nunca me imaginé en estas” ha acompañado muchas de las respuestas y los intercambios en el marco de la formulación e implementación de esta iniciativa de negocio para su reincorporación en términos sociales y económicos.

Más allá de estos hallazgos preliminares, que pueden revisarse de manera más ampliada en otra parte (Botia y Mosquera, 2020; Botia y Mosquera, 2022),

10 Saberse ligado a un lugar, saberse afiliado a otros, saberse implicar en prácticas compartidas son medios para fortalecer la capacidad de anticipación (Groves, 2021, p. 174).

interesa destacar otro de los elementos centrales de estos acercamientos metodológicos. Recurriendo nuevamente a Boucher, se encuentra que las estrategias de elicitación por medio de imágenes constituyen un apoyo en la intención de entender las personas y su cultura (Boucher 2018, p. 4) pero, más importante aun, se trata de una apuesta por descentrar la figura de quien investiga y que el foco se ponga en los participantes como creadores e inventores de sus propias historias (Boucher 2018, p. 16).

Que ese sea el foco trae una consecuencia en términos éticos y es que tal descentralización de la figura de quien investiga para situar en un lugar diferente a los participantes apunta a una promoción de dar relevancia a sus puntos de vista. Así pues, el uso de imágenes no es solo una estrategia para que la interacción con los participantes sea más ágil, sino que, en definitiva, es un recurso para propiciar espacios de expresión en donde, además de reflexionar sus realidades inmediatas, evalúen sus posiciones y posibilidades dentro de ciertas estructuras de poder.

Al respecto, Rebecca Coleman plantea la necesidad de preguntarse por la manera particular en que personas específicas se relacionan con una idea de futuro y cómo ese rasgo cultural distintivo está en contraposición con las ideas de futuro que otros grupos han establecido; no es de extrañar que a menudo los modos de imaginar el futuro de una población minoritaria choquen con concepciones de futuro más dominantes y más normativas (Coleman, 2017, p. 533). Se trata, para los intereses de esta investigación, de una advertencia provechosa pues las respuestas y reflexiones del colectivo firmante muchas veces apuntan a cuestionar ideas y respuestas "muy convencionales" sobre qué es encajar en la sociedad. Al respecto una mujer firmante plantea:

> Nos dicen que ahora debemos apuntar a encajar en el orden colombiano. También nos lo decimos entre nosotros. Pero nunca nos detenemos a preguntarnos qué es eso de encajar y de si no podemos apuntar a cosas diferentes, que verdaderamente nos sirvan para eso, para encajar según nuestras concepciones y según lo que vamos aprendiendo mientras avanzamos. (Conversación con mujer firmante 1, julio de 2022).

Dados estos resultados preliminares se optó, además de continuar con el apoyo a la formulación turística, por buscar otros espacios de trabajo dentro del colectivo general asentado en la ciudad pues, en relación con los tipos de acercamientos que se vienen refiriendo, la vinculación en actividades colaborativas permite la conformación de lo definido más arriba como comunidad sensorial.

Las nuevas actividades a las que me he sumado se desarrollan en el ámbito del espacio cooperativo que conformaron llamado Cooperativa Multiactiva Tejiendo Paz (Cootepaz). Este espacio de trabajo lo he asumido como un contexto donde se evidencia lo que Arjun Appadurai llamó la obra de la imaginación (1996; 2015). Se trata, según él, de un aspecto constitutivo de la subjetividad moderna y la define como un escenario en donde los individuos y grupos buscan anexar la dinámica global a sus propias dinámicas y repertorios (Appadurai, 1996, p. 4); pero más importante para nuestro interés es su exposición sobre la adaptabilidad y reconfiguración de esa *obra de la imaginación* y cómo toma nuevas características cuando los grupos se reagrupan en lugares con condiciones diferentes a los de su procedencia. En situaciones como esas, la *obra de la imaginación* es un factor para reconfigurar sus historias, pero sobre todo sus proyectos y las acciones para llevarlos a cabo (1996, p. 48).

Un elemento que también retomamos de las consideraciones de Appadurai es que espacios como estos podrían leerse como escenarios de posibilidad o escenarios alternativos para la modelación de expectativas de la población en reincorporación. Una característica de esos escenarios es que allí circulan de modo particular diversas formas narrativas y discursos en los que se empiezan a evidenciar tensiones, negociaciones y decisiones que se sustentan en el entendimiento que las colectividades que los integran tienen sobre sus aspiraciones, los marcos de posibilidad para alcanzarlas y los obstáculos que consideran deben superar para lograrlo. Se trata, a partir del énfasis en esas tensiones, de escenarios que compiten con otras instancias más oficiales y que han sido dominantes para la circulación y re-

cepción de aquellas formas y discursos. Apuntamos entonces a considerar a Cootepaz como un ejemplo de lo que Appadurai llama producción de geografías y localidad (Appadurai 2015, p. 98) insistiendo en que en esa producción la obra de la imaginación también está incluida y, con ella, el esfuerzo por ampliar horizontes de aspiración y de conocimiento para sortear obstáculos que algunas reflexiones del colectivo destacan.

En este punto vuelve a ser importante lo que se anticipó con Rebeca Coleman. El estudio de la formación de horizontes colectivos ha de tener en cuenta cómo ese proceso está condicionado por los modos en que las personas se relacionan con poderes o formas dominantes. ¿En qué condiciones negocian o se enfrentan con las normas, regulaciones e instituciones que tienen que ver con sus actividades en el marco de la reincorporación? ¿Con qué recursos operan? Las aspiraciones se forman en interacción con la vida social (Appadurai 2015, p. 248) y esas preguntas apuntan a la identificación de ciertos componentes de su vida social en el marco de la legalidad; asimismo, buscarles respuestas promueve la disposición de aumentar su horizonte de conocimiento e incluso a fortalecer su capacidad de aspiración (Appadurai 2015, pp.373-4).

A partir de aquellos balances preliminares construidos conjuntamente, hemos decidido embarcarnos en la construcción de un archivo cooperativo en el que quede plasmado, a partir de modos de documentación y de discusión definidos consensuadamente, una memoria colectiva del proceso de reincorporación en Medellín. La propuesta de esta construcción colectiva también partió de la lectura de Appadurai, específicamente su recuento sobre una experiencia de documentación como intervención (Appadurai 2015, p. 370) con la que ilustraba sus ideas sobre la investigación como derecho y sobre el futuro como hecho cultural pues, según él, la construcción de un archivo es una posibilidad que, para decirlo en términos de la orientación metodológica de los referentes reseñados, permite identificar cómo emergen cotidianamente la construcción de futuros.

A modo de conclusión

Lo consignado ha pretendido mostrar los caminos que ha venido tomando esta investigación en curso. Partiendo de las consideraciones sociológicas de Georg Simmel se expuso la orientación teórica para la indagación inicial sobre la imaginación del futuro de los firmantes de paz asentados en Medellín haciendo énfasis en el apriori del lugar del individuo en la sociedad. Se señaló que las respuestas a ese respecto tienen que ver no solo con sus aspiraciones sino con la posición marginal que se les ha asignado.

Se expuso también que, queriendo ir más allá del establecimiento de imaginarios de futuro de personas sin porvenir, esta propuesta de trabajo pretende ser un ejemplo de investigación orientada al futuro en la que se indaga por modos de anticipación asociados con la incertidumbre, esto es, los modos en que las personas lidian con ella y como resultado se imaginan, temen, esperan y descubren futuros posibles, en general, el trabajo en curso apunta a que el resultado sea el establecimiento de futuros sociales de la reincorporación de los participantes en esta investigación.

Mientras se logra ese cometido, y a modo de conclusión de este reporte de investigación, compartimos unas breves consideraciones sobre los actuales desafíos para la imaginación de una nueva Nación a partir de lo acá consignado.

Dice Alejandro Castillejo (2015) que los países en fases de post violencia encaran la ilusión de una nueva Nación imaginada, una ilusión social del porvenir. No se trata de espejismos, pese a inimaginables radicales como los indicados al inicio, sino de otra acepción de la palabra ilusión, esto es, crearse expectativas y orientarse al futuro como condición de continuidad para un proyecto de reconciliación colectivo (Castillejo, 2015, p. 17). En eso radican, en general, los desafíos a los que le hace frente cualquier país en el marco de escenarios de transición. El Acuerdo es, precisamente, esa apuesta por propiciar la posibilidad de un nuevo proyecto colectivo y es promovido por quienes lo suscribieron como la oportunidad para esa reconciliación nacional.

Si la imaginación es, como dice Mauricio Villegas, la facultad que le permitió al homo sapiens, contrario a otras especies, formar lazos de solidaridad entre individuos que no se conocen por el hecho de compartir una ficción (2020, p. 51), el desarrollo de estos siete años de posacuerdo evidencia el desafío general para una concepción compartida de Nación pues pareciese que el Acuerdo, su implementación, su apropiación por parte la población civil y la promesa de reconciliación que representa, es una ficción que solo los firmantes acogen.

Sabemos con Charles Taylor (2004) que hablar de imaginarios sociales es hablar de modos compartidos de entendimiento de nuestra existencia en el mundo y de cómo imaginamos que encajamos con otros en el despliegue de esa existencia. Para el caso de los firmantes esos imaginarios tienen que ver con la insistencia en sostener que el Acuerdo no solo implica a un gobierno y a una organización que dejó las armas sino que vincula a colombianos y colombianas en su totalidad. Esta idea de responsabilidad colectiva de la reincorporación es la ficción que aun no se cristaliza y podría tratarse de uno de los desafíos transicionales más apremiantes.

A propósito, Georg Simmel señala en uno de los capítulos de su libro Sobre la diferenciación social que el individuo no es solo un cruce o convergencia de los grupos a los que pertenece sino que también es un cruce entre las generaciones pasadas y futuras; y aunque se le puede exonerar de su responsabilidad de los vicios y pecados de generaciones pasadas, no es susceptible de la misma exención con respecto a las generaciones futuras en tanto "todo individuo agrega una parte al legado de la especie que, de lo contrario, no existiría en absoluto" (Simmel, 2017, p. 85).[11]

El espíritu del Acuerdo de Paz firmado en Colombia en 2016 se sustenta en esa idea de responsabilidad colectiva (Mesa de Conversaciones, 2017, p. 3). Nos encontramos ahora en esa intersección pasado-futuro y en ese cruce desplegamos nuestra particular condición como colombianos en los años recientes, experiencia que no solo apunta a quienes firmaron el Acuerdo sino a todas las posiciones sociales que tal condición pueda encerrar. Cada posición cuenta con una historia y demandas específicas y, a partir del encuentro con esa historia, cada existencia individual intenta modelar su historia en tensión con aquélla. En esa constante afectación recíproca se seguirán modelando historias tanto individuales como nacionales y por ende, en la medida que se asuma esa responsabilidad colectiva, podrían configurarse futuros con horizontes de reconciliación.

[11] Agradezco a Lionel Lewkow su recomendación de revisar las consideraciones de Simmel sobre responsabilidad colectiva para acompañar las reflexiones sobre la imaginación de futuros sociales.

Bibliografía

Ahmed, S. (2015) La política cultural de las emociones. Universidad Nacional Autónoma de México.

Akama, Y.,Pink, S. y Sumartojo, Sh. (2018) Uncertainty and possibility. New approaches to future making in design anthropology. Routledge.

Appadurai, A. (1996) Modernity at large. Cultural dimensions of globalization. University of Minnesota.

Appadurai, A. (2015) El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global. Fondo de Cultura Económica.

Arboleda, J.C. (2013) Memorias e imaginarios sociales del conflicto colombiano: desmemorias y de cómo olvidar recordando. (Tesis de Doctorado) Facultad de Psicología, Barcelona. https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/129114/jcaa1de1.pdf

Augé, M. (2015) ¿Qué pasó con la confianza en el futuro? Siglo XXI.

Botia, H. y Mosquera, E. (2020) On the extension of the present time. Accounts for a temporally oriented sociology with Georg Simmel. Insights regarding a research experience. Simmel Studies. 24 (2) https://doi.org/10.7202/1075569ar

Botia, H. y Mosquera, E. (2022) Nunca me imaginé en estas. Expectativas de reincorporados del partido Comunes (ex Farc), sus nuevos lugares en la sociedad y los nuevos conflictos en Medellín. Relecturas (43), 9-42.

Boucher, M. L. (Ed.) (2018) Participant empowerment through photo-elicitation in ethnographic education research: New perspectives and approaches. Springer International Publishing.

Bourdieu, P. (1999) Meditaciones Pascalianas. Anagrama.

Cantó-Milà, N. (2015) Revisando los apriori de la vida social. La actualidad de la teoría sociológica de Georg Simmel. En Díaz, G. (Ed.) Una actitud del espíritu. Interpretaciones en torno a Georg Simmel. (pp. 45-64). Universidad Nacional de Colombia.

Cantó-Milà, N. y Seebach, S (2015) Desired images, regulating figures, constructed imaginaries: The future as an apriority for society to be possible. Current Sociology 63 (11) https://doi.org/10.1177/0011392114556583

Cantó-Milà, N., Moncunill-Piñas, M., y Seebach, S. (2020). Imaginarios de no-futuro de los jóvenes: Mapeando futuros no deseados. Cuadernos De Teoría Social, 6(11), https://cuadernosdeteoriasocial.udp.cl/index.php/tsocial/article/view/101

Cantó-Milà; N; Ali, M; Bosata, A; Berho, L; Malla Ali, S; Mateo i Ferrer, M; Seebach, S. (2022) Researching imaginaries of the future as a tool for engendering grounded utopias for individual and social transformation and empowerment in educational environments. Artnodes (29) https://doi.org/10.7238/artnodes.v0i29.393285

Castillejo, A (2015) La imaginación social del porvenir. Reflexiones sobre Colombia y el prospecto de una comisión de la verdad. Clacso. /https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150131091650/CastillejoFinal.pdf

Centro de Pensamiento y Diálogo Político (2021) Tejiendo un acuerdo para la vida. Quinto aniversario del Acuerdo de Paz.

Coleman, R. (2017) A sensory sociology of the future: Affect, hope and inventive methodologies. The Sociological Review. 65 (3) https://doi.org/10.1111/1467-954X.12445

Collier, M. (2001) Approaches to analysis in visual anthropology. En Leeuwen, T. y Jewit, C. Handbook of visual analysis (35-60) Sage.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022a) Convocatoria a la Paz Grande. Hay futuro si hay verdad. Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición http://comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022b) Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad. Hay futuro si hay verdad. Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición http://comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad

Corporación Región (2022) Manual para desarmar rumores. Un argumentario antirumor.

Elias, N y Scotson, J. (2016) Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios. Fondo de Cultura Económica.

Garcés, M. (2022) Imaginación crítica. Artnodes (29) https://doi.org/10.7238/artnodes.v0i29.393040

Groves, C. (2021) Anticipation. Flourishing for the future. En López, C. y Spiers, E. (Eds.) Routledge handbook of social futures (157-177). Routledge.

Gutiérrez, F. (2020) ¿Un nuevo ciclo de guerra en Colombia? Debate.

Helle, H. (2018). Explaining what happens in society today. Textbook on Georg Simmel.

Lindström, K.; Hillgren, P.; Light, A.; Strange, M y Jönson, L (2021) Collaboration. Collaborative future-making. En López, C. y Spiers, E. (Eds.) Routledge handbook of social futures (251-276). Routledge.

López, C. y Spiers, E. (2021) Why social futures? En López, C. y Spiers, E. (Eds.) Routledge handbook of social futures (34-71). Routledge.

Mesa de conversaciones (2017) Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Oficina del Alto Comisionado para la Paz (Colombia).

Miller, R. (Ed.) (2017) Transforming the future. Anticipation in the 21st century. Routledge.

Pink, S. (2015) Doing sensory ethnography (2nd edition) Sage.

Pink, S.; Fors, V.; Lanzeni, D.; Duque, M.; Sumartojo, S y Stranger, Y. (2022) Design Ethnography: Research, Responsibility and Futures. Routledge.

Pizarro, E. (2017) Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981-2016)

Sabido, O. (2012) El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño. Una perspectiva sociológica. Sequitur.

Sabido, O. (2021) El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas. En Márquez, B. y Rodríguez, E. Etnografías desde el reflejo. Práctica-aprendizaje. (243-276). Universidad Nacional Autónoma de México.

Salazar, F., Pink, S., Irving, A. y Sjörberg, J. (2017) Anthropologies and futures. Researching emerging and uncertain worlds. Routledge.

Schönborn, H., Doosje,. B (2018) The Economic Crisis and Future Imaginaries: How the Economic Crisis Has Affected People's Future Imaginaries". Digithum, (21) https://doi.org/10.7238/d.v0i21.3112

Simmel, G. (2014) Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Fondo de Cultura Económica.

Simmel, G. (2017) Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas. Gedisa.

Taylor, Ch. (2004) Modern social imaginaries. Public Planet Books.

Uribe, M. y Urueña, J. (2019) Miedo al pueblo. Representaciones y autorepresentaciones de las FARC. Universidad del Rosario.

Vásquez, J. (2020) Volver la vista atrás. Alfaguara.

Villarraga, A. (2015) Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014. (Documento resumen) Fundación Cultura Democrática. https://repository.iom.int/handle/20.500.11788/769

Villegas, M. (2020) El país de las emociones tristes. Ariel.

Watier. P. (2005) Georg Simmel, sociólogo. Nueva Visión.

Cita recomendada

Mosquera Acevedo, E. (2023). Acercamientos teórico metodológicos para estudiar la imaginación del futuro. El caso de excombatientes de las FARC-EP en Medellín-Colombia. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 17-30).

Recepción / Received: Septiembre 28, 2023
Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023

OPEN ACCESS

IMAGINARIOS DE OCIO Y SU RELACIÓN CON EL DESARROLLO HUMANO EN PROFESORES DE UNA INSTITUCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN COLOMBIA

Leisure imaginaries and their relationship with human development in professors of a higher education institution in Colombia.

Luz Angela Ardila Gutiérrez [a] ***Aurora Madariaga Ortuzar*** [b]

[a] Universidad de Deusto. Bilbao, Vizcaya, País Vasco, España. *angela.ardila@opendeusto.es*

[b] Universidad de Deusto. Bilbao, Vizcaya, País Vasco, España. *aurora.madariaga@deusto.es*

Resumen

El ocio es un fenómeno complejo y multifacético que ha sido examinado desde diferentes perspectivas. La investigación del ocio plantea cuestiones fundamentales sobre las sociedades, incluyendo su impacto en la salud, calidad de vida, economía y estructuras sociales y culturales.

En el contexto de Latinoamérica, el concepto de ocio ha sido construido bajo sentidos y connotaciones prejuiciosas y significados negativos, resultado de procesos de intervención civilizatoria que han generado discursos y formas de conocimiento que afectaron su comprensión (Elizalde y Gomes, 2009a y Tabares, 2011). Esta forma de entender el ocio, tiene relación con la visión reducida y dicotómica tradicionalmente aceptada que da al trabajo un lugar central y al ocio lo reduce a un instrumento para el descanso. Tal como lo exponen desde la teoría sociológica Elías y Dunning (1992), el análisis adecuado del ocio solo es posible si se superan estas limitaciones y se aborda de manera integral (p. 27).

Por lo anterior, este estudio planteó investigar los imaginarios de ocio y su relación con el desarrollo humano en profesores de una institución de educación superior en Colombia. Esta investigación se fundamenta en un enfoque fenomenológico (Baeza, 2011; Cegarra, 2011). Es de carácter exploratorio, por cuanto pretende obtener una visión general y comprender la naturaleza del tema de estudio (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2020).

En términos metodológicos se desarrolló a un proceso mixto de recolección de información, por lo cual se recurrió a dos muestras de profesores. La primera, destinada a la aplicación de un cuestionario y la segunda, para el desarrollo de entrevistas (Otzen y Manterola, 2017). El tratamiento de la información recolectada se hizo mediante un análisis exploratorio de datos para el cuestionario (Huber y Gento, 2018) y un proceso hermenéutico para el corpus derivado de las entrevistas (Baeza, 2022).

Autor para la correspondencia
angela.ardila@opendeusto.es

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

El abordaje de los imaginarios sociales se hizo siguiendo el enfoque desarrollado por Baeza (2022) sobre hermenéutica e imaginarios sociales, que ofrece una base epistemológica congruente con los objetivos de la investigación, pues se orienta a la identificación de significados discursivos que influyen en las acciones y juicios de las personas (Cegarra, 2011; Baeza, 2011). Esta propuesta epistemológica, permitió la comprensión de los imaginarios de ocio en el marco de cuatro planos de la realidad. Estos fueron interpretados para analizar la realidad del ocio como plano ideacional (pensamientos sobre el ocio), plano subyacente (emociones asociadas al ocio), plano aparente (prácticas de ocio) y, finalmente, el plano arquetípico, desde el que se concretan los imaginarios de ocio.

Los resultados corresponden a una propuesta interpretativa de los imaginarios de ocio, por lo cual es importante tener en cuenta que se basa en el análisis de los datos y relatos recopilados en esta investigación, pero siempre existe la posibilidad de profundizar y descubrir nuevas perspectivas en cuanto a los imaginarios de ocio tanto en este grupo de profesores como en otras poblaciones.

Palabras Clave: Imaginarios de ocio, tiempo libre, desarrollo humano, profesores, educación superior.

Abstract

Leisure is a complex and multifaceted phenomenon that has been examined from different perspectives. Research on leisure raises fundamental questions about societies, including its impact on health, quality of life, economy, and social and cultural structures.

In the context of Latin America, the concept of leisure has been constructed under prejudicial senses and connotations and negative meanings, the result of civilizing intervention processes that have generated discourses and forms of knowledge that affected its understanding (Elizalde and Gomes, 2009a and Tabares, 2011). This way of understanding leisure is related to the traditionally accepted reduced and dichotomous vision that gives work a central place and reduces leisure to an instrument for rest. As Elias and Dunning (1992) state from sociological theory, an adequate analysis of leisure is only possible if these limitations are overcome and it is approached in a comprehensive manner (p. 27).

Therefore, this study proposed to investigate the imaginaries of leisure and its relationship with human development in professors of a higher education institution in Colombia. This research is based on a phenomenological approach (Baeza, 2011; Cegarra, 2011). It is exploratory in nature, in that it seeks to obtain an overview and understand the nature of the subject of study (Hernández-Sampieri and Mendoza, 2020).

In methodological terms, a mixed process of information collection was developed, for which two samples of teachers were used. The first, intended for the application of a questionnaire and the second, for the development of interviews (Otzen and Manterola, 2017). The treatment of the information collected was done through an exploratory data analysis for the questionnaire (Huber and Gento, 2018) and a hermeneutic process for the corpus derived from the interviews (Baeza, 2022).

The approach to social imaginaries was done following the approach developed by Baeza (2022) on hermeneutics and social imaginaries, which offers an epistemological basis congruent with the research objectives, as it is oriented to the identification of discursive meanings that influence people's actions and judgments (Cegarra, 2011; Baeza, 2011). This epistemological proposal allowed the understanding of leisure imaginaries within the framework of four planes of reality. These were interpreted to analyze the reality of leisure as ideational plane (thoughts about leisure), underlying plane (emotions associated with leisure), apparent plane (leisure practices) and, finally, the archetypal plane, from which leisure imaginaries are concretized.

The results correspond to an interpretative proposal of leisure imaginaries, so it is important to keep in mind that it is based on the analysis of the data and stories collected in this research, but there is always

the possibility of deepening and discovering new perspectives regarding leisure imaginaries both in this group of teachers and in other populations.

Key words: Leisure imaginaries, leisure time, human development, teachers, higher education.

Introducción

El fenómeno del ocio ha sido objeto de investigación por diferentes disciplinas, desde la sociología hasta la educación física. La variedad de enfoques y perspectivas sobre el ocio permite considerarlo como un imaginario social que evoluciona según el contexto y momento histórico en que se manifiesta. Las experiencias de ocio son diversas, dependiendo de las personas y sus entornos.

Este estudio se realizó con profesores, en un contexto laboral actual, que se caracteriza por cambios originados por los procesos de globalización y políticas neoliberales impulsadas por organismos internacionales como la UNESCO, la OCDE y el Banco Mundial. La literatura científica ha documentado cómo estos cambios y exigencias en el entorno educativo y su inadecuada gestión, han generado condiciones laborales adversas y repercusiones negativas en la vida de los profesores ya que las estructuras institucionales influyen en su vida, restringiendo el tiempo libre y sus posibilidades de desarrollar actividades de ocio.

En este sentido, estudios en diferentes países, han develado consecuencias de la intensificación de una disciplina laboral estricta, un incremento del trabajo y la pérdida de autonomía de los profesores (Albornoz, 2018; Blanch, 2011; Blanch y Cantera, 2011; Buendía et al., 2019; Castaño y García, 2012; Rama, 2005 y otros). Esto ha conllevado a la precarización del trabajo y presiones por las demandas laborales, lo cual afecta su tiempo libre (Oliveira et al., 2004). Además, se han generado relaciones personales y profesionales marcadas por una dinámica de competencia, falta de compañerismo e inestabilidad laboral (Terán y Botero, 2011). Por tanto, son evidentes las consecuencias en la vida laboral y personal, incluyendo no solo falta de tiempo libre, sino también la competencia entre pares y precariedad laboral (Gibbons et al., 1997; Ibarra, 2003; Oliveira et al., 2004; y otros). Otros autores han determinado que la alta carga laboral percibida, afecta las condiciones materiales y psicosociales generando bienestar/malestar de los profesores (Cornejo, 2009).

Por lo anterior, los profesores desarrollan estrategias de afrontamiento ante los entornos hostiles, el ambiente laboral y las demandas organizacionales que impactan su entorno psicosocial y calidad de vida (Restrepo y López, 2011).

Esta investigación se enfoca en identificar los imaginarios de ocio de profesores de una institución de educación superior, esto implica profundizar en cómo lo perciben y experimentan y cómo lo relacionan con su desarrollo personal. Se busca extender la comprensión sobre el ocio, superando las perspectivas institucionalizadas y ahondar en su impacto en el crecimiento humano de los profesores.

A pesar de que hay escasos estudios sobre el ocio desde el enfoque de imaginarios sociales, este estudio pretende contribuir a una comprensión más amplia, contextualizada y actualizada de los significados y las experiencias de ocio de una población como los profesores.

Perspectivas Geográficas e Históricas del Concepto de Ocio

Las conceptualizaciones y marcos teóricos desde los que se aproximan las investigaciones sobre el ocio, frecuentemente mencionan a autores clásicos europeos, dado que en su pensamiento se fundan ideas que han trascendido a las actuales sociedades.

Para los griegos como Aristóteles, el ocio era visto como un aspecto esencial de la vida humana. Este hacía referencia a la ocupación y estudio, entendidos como ejercicio de contemplación intelectual de la belleza, la verdad y el bien. Se asociaba con la idea de una vida bien vivida y una sociedad justa y equitativa. En los romanos, como Cicerón, Horacio y Séneca, el ocio era estratificado, socialmente asociado a las elites intelectuales, a la meditación y contemplación, a través de este buscaban, la dignidad humana y la tranquilidad personal (Cuenca, 2000). En el pensamiento de estos autores, se destaca el enfoque hacia el ocio personal pero también sus beneficios hacia la comunidad.

Por otro lado, en el siglo XX, el concepto de ocio se desarrolla en un contexto de posguerra, en el que se concibe en función de las sociedades centradas en el trabajo y las formas en que se experimenta. La Declaración Universal de los Derechos Humanos, promulgada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en 1948, después de la Segunda Guerra Mundial, reconoció el derecho de toda persona al descanso y disfrute del tiempo libre. Esto influyó en las conceptualizaciones de autores europeos del siglo XX, especialmente de España, Francia, Reino Unido, Países Bajos y Alemania.

Las ideas de dichos autores dan cuenta de cómo la sociedad industrial institucionalizó el ocio como descanso en relación con el trabajo. Por ello, en este periodo se exploran nuevos ámbitos del ocio, destacando su contribución a la libertad, al desarrollo y la realización de la persona, la gratificación y la relajación. Estas propuestas teóricas han trascendido en el tiempo y discuten la importancia de utilizar adecuadamente el tiempo libre y la necesidad de una educación que permita dimensionar adecuadamente el ocio en la vida humana. (Russell, 1953; Pieper, 1962; Dumazedier, 1964; 1971; Weber, 1969; Marcuse, 1976; Huizinga, 1987; Lafargue, 1991; Elías y Dunning, 1992; Munné y Codina, 1996; Rul-lan, 1997)

Con el paso del tiempo, los autores en el siglo XXI, desarrollan ideas y reflexiones que han guiado el conocimiento en torno al ocio, incorporando nuevos significados que lo conectan con el desarrollo humano, la igualdad, la accesibilidad, la digitalización de la vida y la transformación del paradigma entre el ocio y el trabajo, cuyos límites se han vuelto cada vez más difusos. Estas concepciones representan nuevas perspectivas para comprender el ocio en el contexto de problemáticas que han adquirido relevancia en las sociedades contemporáneas. (Setién, 2000; Cuenca, 2000; 2014; Csikszentmihalyi, 2001; Munné y Codina, 2002; Madariaga, 2003; Cuenca y Aguilar, 2009; Aristegui y Silvestre, 2012; Bayón, et al., 2012; Leyra y Bárcenas, 2014; Aguilar et al., 2014; Lázaro y Madariaga, 2014; 2019; Makua y Rubio, 2015; Lázaro y Bru, 2016; Lazcano y Madariaga, 2016; Lázaro et al., 2012; Lasén, 2019; Cátedra de Ocio y Discapacidad, 2019; Álvarez et al., 2023)

Los estudios de ocio en Norteamérica han tenido gran influjo en el pensamiento y el desarrollo de esta disciplina en todo el mundo. En la década de 1950, la educación en ocio comenzó a enseñarse en varias universidades de los Estados Unidos, y desde entonces se ha expandido a lo largo de todo el continente. Han dirigido la atención hacia el ocio como campo de profesionalización para generación de recursos, como promotor de experiencias memorables y el desarrollo de las personas en cualquier condición y etapa de la vida, así como su acción en diferentes situaciones actuales, tal es el caso de los estudios desarrollados sobre el ocio en el escenario de la crisis sanitaria por COVID-19. (De Grazia, 1966; Stebbins, 1982; 1992; 1997; Shaw, 1985; Veblen, 1995; Driver y Brunds, 1999; Kleiber, 2000; Henderson, 2000; Hilbrecht et al., 2013; Jaumot-Pascual et al., 2016; Breunig, 2022; Labbé et al., 2023)

En Latinoamérica, los estudios de ocio han ganado importancia en las últimas décadas, con un enfoque particular. Se ha hecho énfasis a la dimensión social y comunitaria del ocio, y en su relación con la cultura y la identidad de los pueblos latinoamericanos. Los planteamientos de autores latinoamericanos han estado centrados principalmente en la reflexión crítica respecto a cómo se construyeron históricamente los significados de ocio, recreación y tiempo libre en esta región. Los abordajes se enfocan en la relación entre el ocio, la equidad, la inclusión y la transformación social, con énfasis sobre

la forma en que el ocio puede contribuir al desarrollo humano. Ha habido un interés creciente en la recuperación de las prácticas de ocio y recreación tradicionales, relacionado con la promoción del patrimonio y la diversidad cultural. (López y Cruz, 2005; Braz y De Oliveira, 2007; Cavichiolli et al., 2009; Elizalde, 2010; Elizalde y Gomes, 2008, 2009a; 2009b; 2010; 2012; Tabares y Molina, 2014; Molina, 2012; Lema, 2010; Salazar y Arellano, 2015; Stoppa e Isayama, 2017; Gonçalves et al., 2019; Máynez-Guaderrama et al., 2023)

Como es evidente, la comprensión del ocio como fenómeno social no es uniforme, ya que está condicionada por el contexto histórico, cultural y geográfico en el que se desenvuelve. Según Gomes (2011), todo conocimiento está marcado geo-históricamente, reforzando valores y comprensiones de la realidad con las particularidades locales del contexto en que es producido. No obstante, a su modo de ver, la geopolítica del conocimiento sobre el ocio está marcada por un recorrido histórico lineal que va desde Grecia a Europa. Allí se gestaron, las perspectivas dominantes sobre el ocio, tanto la antigua greco-romana como la moderna urbana-industrial. Los planteamientos más visibles tienden a vincular el ocio con el trabajo y han sido ampliamente difundidos y adoptados en las teorías y estudios sobre el ocio, el tiempo libre y la recreación en el mundo (Gomes, 2012a).

Una inspección a las formas en que ha sido entendido el ocio en diferentes momentos históricos de algunos países, permite identificar elementos para comprender la forma en que se han gestado estas comprensiones en el escenario latinoamericano como ese verá en el siguiente apartado.

Un Acercamiento al Contexto Histórico del Concepto de Ocio en Países de Latinoamérica

El análisis de las formas en que se ha interpretado y practicado el ocio en algunos países de Latinoamérica como Argentina, Brasil, Colombia y México, a la luz de autores que han investigado el origen de su sentido, posibilita reconocer la influencia de factores en su comprensión en la región, concebirlo como una combinación de diversos elementos y como una construcción histórico social, esencial para su exploración como imaginario social. Se observa cómo las tradiciones, experiencias y legados culturales en el marco de periodos de mestizaje, colonización, republicanos, la ilustración y de dictaduras militares, han desempeñado un papel crucial en la configuración de la percepción y vivencia del ocio a lo largo del tiempo.

De estos procesos históricos, por ejemplo, para Gerlero (2012) en un estudio sobre la imposición del ocio en la última dictadura militar en Argentina, resulta indudable la influencia de ideas institucionalizadas provenientes de sistemas normativos que estandarizaron y limitaron el tiempo libre de las personas. Así mismo, Dias (2012) y Gomes (2012b) en Brasil detectaron la imposición de controles y la institucionalización de conceptualizaciones en ámbitos académicos y políticos, que contribuyeron a restringir la diversidad de experiencias de ocio, limitando la autonomía y libertad individual en el uso del tiempo libre. En el contexto colombiano, Ruiz (2017) identificó un enfoque hacia la racionalización del tiempo libre y la búsqueda de la perfectibilidad del ser humano, que transformó al ocio en un espacio de formación vinculado al progreso social. Esta instrumentalización del ocio desvirtuó su esencia, alejándolo de su propósito original de goce y disfrute que lo asocian al desarrollo humano. Por otro lado, el impacto de campañas mediáticas en el control y manipulación de las emociones, concretamente en periodos de dictaduras, es otro aspecto latente (Gerlero, 2012; Dias, 2012; Gomes, 2012b). De esta manera el ocio, en lugar de ser un espacio liberador y enriquecedor, se ha visto intervenido por intereses comerciales y políticos que buscan dirigir las preferencias y comportamientos de las personas.

Además, en general en los países de Latinoamérica, pero específicamente en México, Aguilar (2012) encontró que, durante la época de la colonia, se fusilaron tradiciones religiosas de los colonizadores españoles y las comunidades indígenas, lo que se reflejó en las actividades culturales y prácticas co-

tidianas de entretenimiento y tiempo libre. Siendo los espacios de ocio un territorio de sometimiento y dominación. En Colombia, Gerlero (2017) asevera que es claramente evidenciable la relevancia de las tradiciones familiares y prácticas religiosas en la configuración de los significados del ocio. Estas condiciones contribuyeron a imponer ciertas restricciones y normas en la vivencia del tiempo libre, que limitaron la diversidad de experiencias y expresiones culturales en el ámbito del ocio. Esto se concretó en el fomento de festividades y celebraciones culturales, cívicas y patrióticas como medio de transmisión de valores. Si bien, estas características contribuyen a la unidad familiar, cohesión social y la identidad cultural, también pueden promover formas de vigilancia y restricciones, limitando la espontaneidad y diversidad de prácticas de ocio. Finalmente, la identificación de formas de resistencia y búsqueda de liberación en el contexto de lucha de clases y derechos laborales destaca la importancia del ocio como un terreno de reivindicación y expresión de la identidad y bienestar social (Ruíz, 2017).

En conjunto, esta sucinta síntesis de rasgos históricos y sociales, reflejan la complejidad de circunstancias que han influido en la construcción de significados y prácticas de ocio en Latinoamérica y se constituyen en creencias, mitos y valores que han trascendido y marcado el entorno y la comprensión del ocio.

Esta perspectiva temporal e histórica de la construcción de los sentidos, responde a una de las características de los imaginarios sociales, relacionada con la conexión entre el presente y el pasado, convirtiéndose en legados culturales que influyen en las conceptualizaciones de los significados contemporáneos.

Ocio en el Contexto del Desarrollo Humano

Considerar el ocio en el marco del desarrollo humano, representa un cambio en las concepciones tradicionales y reivindica factores como la subjetividad, que han sido menos influyentes, pero que también resultan sustanciales en la comprensión de la realidad desde los imaginarios sociales. Por ello, este estudio abordó la teoría del ocio humanista y la teoría de desarrollo a escala humana que consideran el ocio un aspecto fundamental en la vida humana.

Desde la visión de la teoría del ocio humanista, se reconoce al ocio como fuente de experiencias personales que benefician la calidad de vida y el disfrute humano, así mismo, se reconoce su capacidad de sentido y la potencialidad de crear encuentros creativos que originan desarrollo personal. (Cuenca. 2000). Al considerar el ocio como una experiencia personal, se implican infinidad de formas de satisfacer, lo cual está determinado por las características de la cultura y las condiciones de vida de quienes lo experimentan.

Esta teoría presenta un horizonte de posibilidades y exhibe la naturaleza compleja y polifacética del fenómeno del ocio, planteando ámbitos como la cultura, el deporte, el turismo y la recreación y dimensiones como la creativa, lúdica, festiva, ambiental ecológica, solidaria, productiva, consuntiva, preventiva, terapéutica, alienante, ausente y nociva para su exploración (San Salvador del Valle, 2000; Cuenca, 2014a). Este enfoque precisa que “Ocio es todo aquello que las personas realizan de modo libre, sin finalidad utilitaria si no, fundamentalmente, porque disfrutan con ello, se considera una acción personal y/o comunitaria que tiene su raíz en la motivación y la voluntad” (Cuenca 2013, p.55).

Por otra parte, la teoría de desarrollo a escala humana (Max-Neef et al., 1986), propone un enfoque centrado en la satisfacción de las necesidades básicas y el desarrollo humano, en contraposición al enfoque tradicional basado en el crecimiento económico. En este marco, se consideran cuatro necesidades existenciales: el ser, tener, hacer y el estar y nueve necesidades axiológicas: la subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, creación, identidad, libertad y el ocio. Estas necesidades son realizadas mediante infinidad de formas que tienen que ver con las características sociales, culturales y de contexto de cada persona.

Estas diversas formas de realización o satisfactores

se clasifican, según su efecto sobre las necesidades fundamentales, en una categorización de cinco tipos: violadores (satisfacen a través del miedo), pseudosatisfactores (generan una falsa sensación de satisfacción), inhibidores (sobresatisfacen una necesidad, son ritualizados), singulares (satisfacen una sola necesidad, son institucionalizados) y sinérgicos (son contrahegemónicos, revierten racionalidades dominantes).

La perspectiva del ocio como necesidad humana y los satisfactores de esa necesidad han sido analizados por autores como Tabares (2011) y ratificados por Cuenca (2013). Ellos afirman que el ocio es un derecho humano y que varían los satisfactores y los modos diferenciados que permiten satisfacer las necesidades humanas comunes, dependiendo de las diferentes culturas. El ocio valioso o humanista, se adapta a diferentes formas de satisfacción, según las tradiciones y culturas de los diferentes pueblos.

Por tanto, desde la visión humanista y del desarrollo a escala humana, el ocio es un derecho y una necesidad fundamental que potencia diferentes dimensiones del ser, favoreciendo el desarrollo integral de las personas y de la sociedad. Desde esta mirada, el ocio se hace realidad de forma personal pero también se manifiesta como fenómeno social. Esta experiencia amplia del ocio, es accesible a las personas por que, a lo largo de la historia de la humanidad, se ha hecho presente a través del juego, la fiesta, el disfrute de la cultura y otras manifestaciones.

Por lo anterior, no es coherente reducir su comprensión como espacio de descanso y recuperación, sino que, debe comprenderse, de manera más amplia, por su capacidad de contribuir a la realización de las necesidades humanas tanto existenciales como axiológicas. Esta mirada, desafía el orden establecido, cuestiona lo dado, lo instituido, lo que hemos naturalizado como humanidad.

Ocio como Imaginario Social

Para el abordaje del ocio como imaginario social se apropió y adaptó el marco epistemológico propuesto por Manuel Antonio Baeza. Este autor ha contribuido de manera sustancial con el desarrollado de un conjunto de conceptos, pautas de análisis e indagación de los imaginarios. Estos desarrollos se sintetizaron en este estudio como cinco claves, en las que se basa el análisis de los imaginarios sociales de ocio.

La primera clave es la definición. Baeza (2000) se refiere al imaginario social como “Matriz de sentido que se impone al sujeto, hegemónicamente, como lectura de la vida social”. Esta matriz constituye lo que se denomina realidad social, que es la materia prima en la que se concretan los imaginarios. Alrededor del fenómeno del ocio se han tejido históricamente diversos sentidos que, se han fundado en diferentes contextos y responden a símbolos, mitos, creencias, arquetipos y valores que codifican la realidad y conforman elementos culturales y matrices que expresan la memoria colectiva. Tal es el caso de la comprensión del ocio como pereza, como forma de descanso o la dicotomía ocio – trabajo que se ha naturalizado, connotando una serie de sentidos socio-históricamente construidos.

La segunda clave para la comprensión de los imaginarios sociales es reconocer dos tipos de imaginarios. Imaginarios dominantes que conllevan comprender que una determinada visión de mundo se ha impuesto sobre el conjunto de la sociedad, así como imaginarios dominados, estos se encuentran relegados a un orden subordinado, tienen una condición de subalternidad que no constituye una condición definitiva, puesto que la sociedad es un escenario de pugna entre diferentes propuestas de significación de la vida social (Aravena y Baeza, 2017). En la indagación del ocio, es posible identificar imaginarios dominantes, correspondientes a legados culturales fuertemente arraigados e imaginarios dominados, ideas emergentes que no son las más relevantes pero que ocupan un lugar en las percepciones colectivas.

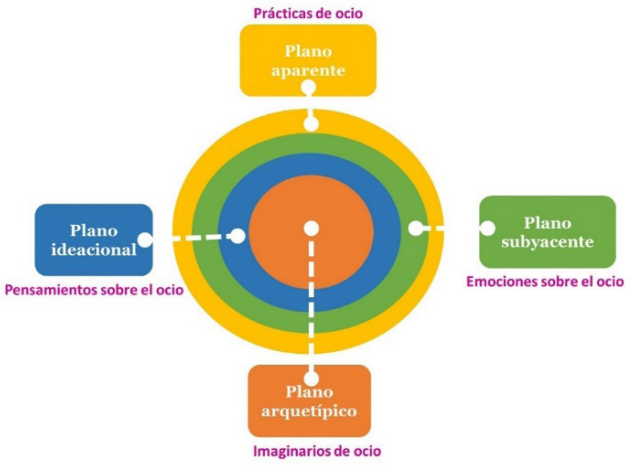
La tercera clave, es la referente a las características de la realidad social. Baeza (2022) afirma que la realidad tiene tres características que se deben considerar para abordar los fenómenos sociales.

Es *multidimensional*, es decir, integra y conecta estratos diferentes de la vida a nivel micro y macrosocial, combinando, por ejemplo, ciertas prácticas económicas con creencias de tipo cultural religioso. Esta característica se concreta en la perspectiva del ocio humanista y el desarrollo a escala humana. En estas es clara la relación del ocio con ámbitos, con dimensiones, con necesidades y satisfactores diversos, que describen la naturaleza multidimensional de la realidad del ocio. Una segunda característica de la realidad social es que es *invisible*, sin embargo, se evidencia en los hechos, en las formas, en los estilos distintos de pensar, de actuar, del decir y del juzgar, que condicionan la dinámica, por tanto, la sola observación no es suficiente para revelarla. En este caso de estudio el ocio es un fenómeno invisible pero que se hace tangible al acercarse a los pensamientos, emociones y prácticas que relatan las personas. Finalmente, la realidad social es *irrepetible*, es decir, es inagotable en sus posibilidades de configuración interna. Esta característica justifica la aproximación a través de diferentes fuentes, herramientas y mecanismos que permiten identificar las posibilidades de configuración que asume el fenómeno del ocio.

La cuarta clave tiene que ver con los planos de la realidad social. Expresa que la realidad social se concreta en cuatro planos. El *plano aparente* (de superficie) que permite descripciones básicas, al cual se accede fácilmente a través de los sentidos. Un *plano subyacente* (medianamente en superficie) que permite ahondar descripciones, medianamente accesible a los sentidos y que se constituye con informaciones previas como creaciones de la imaginación. Un *plano imaginado o ideacional* (en profundidad) que permite ir más allá de descripciones hasta alcanzar una comprensión profunda (p.32) y el último *plano arquetípico*, o inconsciente, el cual remite a una mayor profundidad donde se hallan los arquetipos o imaginarios sociales (Baeza, 2015; Riffo- Pavón, 2022).

La comprensión del ocio como imaginario social revela estos cuatro componentes: un plano aparente reflejado en las prácticas de ocio, un plano subyacente que abarca las emociones asociadas al ocio, un plano ideacional que engloba los pensamientos sobre el ocio, y un plano arquetípico que representa las matrices de significado que surgen al analizar los tres primeros planos en contexto. Estas ideas centrales conectan y dan sentido a las prácticas, emociones y pensamientos del ocio, y son producto histórico-social. En este punto se hace énfasis en el enfoque histórico de conocimiento de las experiencias de ocio de las personas, por cuanto es en esta perspectiva personal y colectiva, en donde se pueden localizar claves para una interpretación de los imaginarios de ocio.

De esta manera los cuatro planos de la realidad se configuran en variables y temas fundamentales que se emplearon en la profundización de los imaginarios de ocio de los profesores en esta investigación. La figura 1. articula los planos de la realidad del ocio interpretando la propuesta de Baeza (2015).



La quinta clave que se encuentra en Baeza (2003; 2011; D´Atri; 2022), son ocho argumentos para la clarificación del concepto de imaginarios sociales. Se consideró que estos ocho argumentos contribuyen a la comprensión del ocio como imaginario social, ya que establecen el mapa orientador para la localización de los imaginarios.

El primer y segundo argumento son los siguientes:

> 1. Acerca de la practicidad de lo significado socialmente: Son múltiples construcciones mentales creadas y transmitidas mediante interacción social, que fortalecen y mantienen vigentes ideas y prácticas.
>
> 2. Acerca de la probabilidad fáctica de las relaciones sociales: Son ideas y generalizaciones que tienen poder para unificar y homogeneizar, formas de pensar, relaciones y prácticas sociales, son ideas ampliamente reconocidas y aceptadas por la sociedad como parte de la cultura y las normas sociales.

Respecto a estos dos argumentos, se puede afirmar que, el ocio no es una actividad insignificante, sino que proporciona sentido existencial a las personas. Este sentido existencial, corresponde a comprensiones y construcciones mentales creadas, transmitidas, generalizadas y aceptadas mediante la interacción social, por tanto, son manifestaciones de la cultura que fortalecen y mantienen vigentes ideas y prácticas.

Lo anterior, se puede constatar en las diferentes conceptualizaciones sobre el ocio en el tiempo. Es así que, ha sido reconocido como un medio para alcanzar la felicidad y el desarrollo personal y como un espacio de contemplación dedicado a las elites intelectuales. Se ha definido también como no hacer nada y se ha asociado a la holgazanería y la pereza. También se ha significado como un espacio de descanso frente a las demandas excesivas del trabajo y como experiencia valiosa y liberadora, de satisfacción personal. Se ha interpretado en los últimos tiempos a la luz de la influencia de las tecnologías que han llevado al tránsito hacia la integración entre el trabajo y el ocio.

El tercer argumento se describe como:

> 3. Acerca de la asimetría social de las significaciones: Se genera una lucha por el sentido entre imaginarios sociales dominantes que tienen un mayor poder de influencia en la sociedad, definiendo normas, valores y representaciones sociales predominantes y los imaginarios dominados que corresponden a interpretaciones y concepciones subordinadas y menos influyentes en el tejido social.

Se puede destacar que, en este proceso de interacción de significados sobre el ocio, se genera una lucha por el sentido entre imaginarios sociales dominantes y dominados. Por un lado, los primeros tienen un mayor poder de influencia en la sociedad, definiendo normas, valores y representaciones sociales predominantes frente al ocio y los segundos son subordinados y menos influyentes, por tratarse de ideas emergentes como la que relaciona al ocio con el desarrollo humano.

El cuarto expresa:

> 4. Acerca del potencial transformador de los imaginarios sociales: Pueden surgir de manera autónoma ya que tienen la capacidad de ser creativos y generar nuevas formas y experiencias. Pueden ser transformados a través de la influencia de factores sociales, culturales y personales. Se ajustan a las necesidades, deseos y aspiraciones cambiantes de la sociedad.

Se puede decir que los imaginarios tienen la capacidad de ser, creativos, generar nuevas formas y se ajustan a las necesidades y cambios de la sociedad. Es por lo anterior que, si bien el ocio ha sido significado bajo connotaciones prejuiciosas, también ha sido relacionado con procesos de crecimiento y desarrollo humano. De acuerdo con las características culturales e históricas, los significados y experiencias, se van ajustando y actualizando. Esta transformación de los imaginarios se puede dar a través de elementos de socialización, que influyen y juegan un papel fundamental en la formación de las ideas, significados, concepciones e imaginarios sobre el ocio.

El quinto, sexto y séptimo argumento, desde la perspectiva del análisis del ocio, guardan algunos elementos comunes:

Cuando se profundiza en los diversos significados sobre el ocio, se pueden reconocer tradiciones, experiencias y legados culturales que han influido en sus prácticas y sentidos, en diferentes contextos. Estas se convierten en referentes para valorar las experiencias de ocio actuales e inspiran a explorar en el futuro nuevas posibilidades para construir una realidad de ocio más satisfactoria. Es en este sentido que, el fenómeno del ocio está influenciado por patrones profundos y universales de la psique humana, arquetipos que pueden manifestarse en historias, personajes y experiencias, pero también por factores como la educación.

Al respecto, uno de los ejes de referencia para analizar los imaginarios de ocio, se encuentra en las formas en que algunos países de Latinoamérica instauraron prácticas, normas y tradiciones que determinaron paradigmas de pensamiento, experiencias y vivencias de ocio. Entre ellas se pueden retomar, la estandarización y limitación del tiempo libre a través de controles y la configuración normativa y disciplinaria. La inserción de conceptualizaciones en entornos académicos y políticos. La racionalización del tiempo y la búsqueda de la perfectibilidad a través de las prácticas de ocio en función del progreso social. La manipulación de emociones y pensamientos a través de medios de comunicación, tradiciones religiosas individuales y en familia y en la transmisión de valores y formas de vigilancia y control en espacios públicos y privados, sin embargo, también se han generado formas de resistencia y búsqueda de transformaciones que reivindiquen el ocio como espacio de libertad y desarrollo humano.

Finalmente, con relación al octavo argumento

> 8. Acerca de la eufemización de ciertos efectos perturbadores de la vida social: Son esquemas de atenuación para suavizar o disfrazar aspectos negativos o aterradores de la experiencia humana. Buscan proporcionar una forma más tolerable de enfrentar los temores, evocando la nostalgia o la esperanza como mecanismos de escape o consuelo.

Los imaginarios de ocio se entienden como esquemas de atenuación que suavizan o mitigan aspectos negativos de la experiencia humana. Como se ha expresado, el ocio se ha contrapuesto al trabajo proporcionando una forma más tolerable de enfrentarlo, de hecho, se reconoce como un mecanismo de escape. Podría decirse que el tránsito hacia la comprensión del ocio acoplado con el trabajo, o la búsqueda del equilibrio entre el trabajo y el ocio, es una forma de atenuar la realidad del trabajo que se ha venido fortaleciendo en las sociedades del siglo XXI.

En síntesis, estas cinco claves permiten ratificar el fenómeno del ocio como un imaginario social que influye en la forma en que las personas perciben el mundo y la interpretación de la realidad social que se ha construido, que se mantiene y se transforma.

Metodología

Este estudio se desarrolló como una investigación mixta, se optó por seguir una estrategia Explicativa Secuencial (Creswell, 2007; Hernández-Sampieri y Mendoza, 2020) que considera la complejidad de fenómenos, por tanto, estimula el empleo de métodos cuantitativos y cualitativos y la integración de los resultados en una fase de interpretación.

En cuanto a la institución de educación superior en la que se ubicaron los participantes, se trata de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. De carácter privado y católica, fundada en 1990, por el sacerdote eudista Rafael García Herreros. Sujeta a inspección y vigilancia por medio de la ley 30 de 1992, por el Ministerio de Educación Superior. Ofrece programas académicos aprobados por el Ministerio de Educación Nacional - MEN y acreditados en alta calidad por el Consejo Nacional de Acreditación – CNA.

Los programas académicos de estudios se ofrecen en 12 sedes ubicadas en regiones distintas de Colombia: Antioquia, Bogotá, Caribe, Cundinamarca, Eje Cafetero, Orinoquía, Santanderes, Suroccidente, Sur, Virtual, Tolima y Magdalena Medio y el Parque Científico de Innovación Social. Esta institución para el año 2022 sumaba una población de 90.529 estudiantes y contaba con un total de 4.087 profe-

sores distribuidos en las diferentes sedes. De ellos el 58,9% con dedicación de tiempo completo, 35,8% dedicación de medio tiempo y el 5,3% catedráticos.

En la recolección de información, se recurrió a dos muestras de profesores. La primera, para la aplicación de un cuestionario con 160 profesores, 55% de mujeres y 45% hombres, ubicados en diferentes regiones de Colombia. Esta muestra fue seleccionada mediante un enfoque no probabilístico por conveniencia. (Otzen y Manterola, 2017)

La segunda, para el desarrollo de las entrevistas, con 12 profesores, también ubicados en diferentes regiones de Colombia, se obtuvo mediante un enfoque no probabilístico intencional (Otzen y Manterola, 2017). El tratamiento de la información recolectada se hizo mediante un análisis exploratorio de datos para el cuestionario (Huber y Gento, 2018) empleando técnicas estadísticas, análisis de frecuencias, interpretación de la información cualitativa de las respuestas a preguntas abiertas, correlación y la identificación de categorías temáticas.

Para el análisis del corpus de las entrevistas se siguió un proceso hermenéutico de enfoque interpretativo y contextual (Baeza, 2022), considerando la importancia de la lectura de los imaginarios en contexto desde la revisión de la literatura que ofrece un panorama de la educación superior en complemento con las perspectivas y experiencias de los participantes.

Finalmente, en una fase de integración e interpretación de los resultados mediante un proceso de triangulación identificando coincidencias y diferencias (Aguilar y Barroso, 2015) entre los datos cuantitativos y cualitativos se planteó una propuesta de interpretación sobre los imaginarios de ocio y su relación con el desarrollo humano.

Resultados

Patrones Colectivos Sobre el Ocio en los Datos

Los patrones colectivos sobre el ocio en los datos se refieren a los hallazgos derivados del cuestionario. El análisis da cuenta de información referente a los pensamientos, emociones y prácticas del ocio de los profesores. Como se ha mencionado, estas variables se relacionan con los planos de la realidad que Baeza (2022) propone para el análisis de los fenómenos de la realidad.

En este sentido el cuestionario constó de 28 items, distribuidos en cuatro bloques que profundizaron en información demográfica, pensamientos y emociones sobre el ocio, prácticas de ocio y preguntas sobre desarrollo humano y su relación con el ocio.

En lo referente al *plano ideacional*, un análisis de frecuencias mostró resultados en los que los profesores asocian el concepto de ocio con mayor repetición a la idea de "Descanso", seguida de "Tiempo", "libre" y "diversión" "familia", "trabajo" y "estudio". Se identifica que surgen términos relacionados con una mirada positiva del ocio como descanso, diversión, relajación, pero también se relacionan, con menor frecuencia, a términos negativos como pereza e inactividad.

Por otro lado, al ponderar el nivel de acuerdo o desacuerdo con algunos enunciados relacionados con las dimensiones desde la teoría de ocio humanista se identificó que un 67% de los encuestados manifestó estar muy de acuerdo con la afirmación de que "el ocio son espacios de recuperación y calidad de vida", mientras que un 65% indicó estar de acuerdo en que "el ocio le proporciona espacios de descanso y diversión". Asimismo, un 61% señaló que "el ocio le permite vinculación con la naturaleza y espacios de capacidad de admiración". Un 60% de participantes manifestó estar muy en desacuerdo con la idea de que "el ocio significa inactividad, desinterés, aburrimiento, pereza o no hacer nada", mientras que un 56% expresó su fuerte desacuerdo con la afirmación de que "el ocio hace referencia a experiencias perjudiciales para la sociedad y las personas". Además, un 47% mostró estar muy en desacuerdo con la afirmación de que "el ocio son espacios de consumo y mercantilización".

Estos datos revelan un pensamiento, en general, positivo del ocio, en el que la mayoría de los profe-

sores consideran que tiene un impacto beneficioso en diversos aspectos de sus vidas, tales como la creatividad, el descanso, la socialización, la recuperación, el bienestar, la solidaridad y la conexión con la naturaleza. Además, se observa una tendencia a rechazar visiones negativas asociadas a preconceptos, que lo vinculan con experiencias perjudiciales o alienación.

Los resultados relacionados con el *plano subyacente*, de las emociones, dan cuenta de la diversidad de sensaciones que los profesores sustentan experimentar relacionadas con las vivencias de ocio. Las emociones que resaltan en general son positivas, relacionadas con la alegría, sensación de libertad, placer, gratitud, amor, paz, tranquilidad, pero también negativas como la tristeza, explicándola, dado que no cuentan con tiempo para disfrutar espacios de ocio. Se destacan expresiones relacionadas con la posibilidad que el ocio les permite ser más espontáneos y sentirse libres, sin presiones, para actuar de maneras diferentes a las que deben mantener en su entorno de trabajo.

Al consultar sobre las emociones que genera el ocio en los profesores se reveló que el 88% lo asocia con la emoción de alegría, seguido de un 85% que lo relaciona con la sensación de libertad. Además, un 78% de los participantes lo vincula con el placer, mientras que un 74% lo relaciona con gratitud. Un pequeño porcentaje, 3%, menciona sentir remordimiento, seguido de un 1,8% que manifiesta sentir miedo, un 1% experimenta vergüenza y un 0,6% reporta sentir odio en relación con estas actividades. Estos hallazgos destacan la predominancia de emociones positivas asociadas al ocio y el tiempo libre.

Se preguntó sobre las razones para justificar si el ocio y tiempo libre les permiten desarrollar emociones que no les es posible en otros ámbitos. En las respuestas expresaron que estos espacios les permiten ser más espontáneos y actuar sin presiones asociándolo a libertad. También manifestaron la idea del ocio como conexión y desconexión, relevante en el contexto de los profesores, dadas las dinámicas de teletrabajo que se han implementado en los últimos años.

Desde el tercer *plano aparente*, la mirada de los imaginarios sociales se ha enfocado a las prácticas de ocio de los profesores. Se ahondó en factores que han hecho que cambien las prácticas de ocio. Con relación a las actividades de ocio practicadas por los participantes en diferentes etapas de su vida, se pueden observar los siguientes patrones. Durante la niñez, un 12% seleccionaron la opción de "Salir de vacaciones a excursiones, campamentos o playa, pescar, escalar montañas, caminar" como una de las actividades de ocio que solían realizar. En su juventud, un mayor porcentaje, un 44%, indicaron que practicaban el ocio a través de actividades como "Ir a fiestas, discotecas o celebraciones". En la etapa actual de sus vidas, se destaca que las prácticas de ocio más comunes entre los participantes son "Escuchar música, noticias, leer" y "Organización de asuntos familiares (compras para el hogar, cuidado de personas, limpiar y organizar vivienda)", las cuales fueron seleccionadas por un 85% de participantes. Estas actividades reflejan que actualmente centran su tiempo libre a actividades de rutina y de administración del hogar y acciones como la lectura que podría estar asociada a su trabajo.

Los resultados sobre las prácticas de ocio evidencian una amplia gama de intereses. De los más sobresalientes son la lectura, escuchar música y noticias, salir de vacaciones y conocer nuevos lugares. En otras, emergen temas como participación en cultos religiosos y prácticas espirituales, actividades que fortalecen las inversiones y empresas familiares y pasar en familia. Entre los factores que han modificado sus prácticas de ocio mencionan el alto tiempo laboral, los compromisos familiares, la falta de tiempo para actividades de ocio y la necesidad de generar dinero para disfrutar de prácticas de ocio. En esencia sus prácticas preferidas se asocian a escenarios de aprendizaje y conocimiento y a actividades económicas y empresas alrededor del ocio.

En síntesis, estos resultados permiten identificar que en general, el ocio no es por los profesores relacionado con conceptos o nociones negativas, al contrario, lo relacionan con emociones positivas en su mayoría y lo consideran como espacios liberadores,

que les permite ser más espontáneos con respecto a su trabajo. El factor familia es reconocido como fundamental en sus vidas, tanto en el plano ideacional, subyacente y en el aparente. Sin embargo, también se reconoce como un factor de tensión ya que las responsabilidades familiares son un aspecto que ha hecho que sus prácticas de ocio se modifiquen. Los profesores en general reconocen que sus vivencias de ocio actualmente no son las ideales ya que su escaso tiempo libre se dedica especialmente a atender asuntos del hogar. En proyección futura aspiran mejorar las condiciones de sus experiencias de ocio a través de vivencias como conocer nuevos lugares y culturas.

Experiencias y Significaciones Sobre Ocio en los Relatos

Las experiencias y significaciones sobre el ocio en los relatos hacen referencia a los hallazgos en las narraciones de los profesores referentes al ocio en diferentes momentos de su vida. Las entrevistas se abordaron como historias de vida temática, entendiendo que en estos relatos se crean representaciones abstractas de vivencias diarias y se revelan mecanismos simbólicos que influyen en la vida social (Tinoco, 2004; Rodríguez, 2014). Por tanto, se desarrollaron siguiendo un guion de entrevista semiestructurada constituido por 22 preguntas que se organizaron en un bloque introductorio y tres bloques asociados a las etapas de niñez y juventud, el presente y proyección futura sobre sus experiencias de ocio.

Los resultados permitieron identificar, en cuanto al *plano ideacional*, sobre los pensamientos respecto al ocio, que las definiciones que construyen los profesores giran en torno a tres ideas centrales. El ocio en función del trabajo, para el descanso y la recuperación de energía física y mental. El ocio como fuente de ingresos, sobre esto, los profesores han desarrollado proyectos productivos a partir de ideas relacionadas con el ocio y su trabajo y lo proyectan como fuente de ingresos a futuro. La tercera idea gira entorno al ocio como factor de desarrollo humano, aunque no es la idea central que surge en primera instancia, también lo definen como un fin en sí mismo, en su valor intrínseco, un derecho que propicia placer y la búsqueda de trascendencia.

En cuanto al *plano subyacente*, referente a las emociones. Los participantes relatan experiencias de ocio en diferentes momentos de su vida positivas, negativas y neutras. Las emociones positivas emergen cuando hacen referencia a momentos asociados a compartir conocimientos, de potenciación de sus capacidades intelectuales, de interacción con la familia y otras personas. Las emociones negativas se hacen presentes cuando sienten frustración ya que pudieron haber potenciado de mejor forma sus capacidades en la niñez y juventud. También se relaciona con la no disposición actual de tiempo libre para expresarse y desarrollar prácticas de ocio de su interés lo mismo que cuando sienten la presión y recarga del trabajo.

Y con relación al *plano aparente*, entorno a las prácticas de ocio, resaltan las que les permiten desarrollar experiencias de aprendizaje, de interacción con la familia y con otras personas, así como experiencias que les permitan sentir que sus momentos de ocio tienen un propósito concreto y en este sentido en algunos casos las convierten en proyectos productivos. También son prácticas predilectas las orientadas a la conexión y enriquecimiento espiritual.

Estos tres planteamientos analizados tanto en los resultados de los cuestionarios como de las entrevistas, desde la perspectiva de los contextos en los que se han propiciado el desarrollo de estas prácticas, la emergencia de estas emociones y la construcción de estas definiciones, contribuyen a la identificación de una propuesta interpretativa de los imaginarios de ocio socio-históricamente construidos en el contexto estudiado.

Triangulación e Interpretación por cada Plano de la Realidad

La integración de los resultados de los cuestionarios y las entrevistas se realizó en la fase de interpretación, en esta se procuró identificar coincidencias

diferencias entre los datos y los relatos (Aguilar y Barroso, 2015). Es en este punto que se plantea una propuesta interpretativa de los imaginarios de ocio. De esta manera se hace mención al *plano arquetípico*, en el cual deriva la propuesta de interpretación de los imaginarios de ocio, a partir de la triangulación y análisis en contexto.

Idealización del Ocio Como Camino para la Perfección

El primer imaginario social identificado es el de la idealización del ocio como camino para la perfección. En el análisis de los datos y la triangulación, un aspecto presente y relevante tanto en los pensamientos, como en las emociones y en las prácticas relacionadas con el ocio, fue la alusión y el interés por aprender y enseñar, tener dominio del conocimiento incluso en el contexto de sus experiencias de ocio.

Este imaginario se considera dominante, ya que hace alusión a las ideas relacionadas con la racionalización del tiempo y la perfectibilidad del ser humano (Ruíz, 2017), en resumen, prácticas que según algunas percepciones no contribuyen al ser humano, por no tener objetivos productivos. Este tipo de ideas están asociadas a las formas de comprender el ocio por las elites intelectuales, en los periodos coloniales y de la sociedad industrial colombiana. Por cuanto hay una búsqueda permanente por compartir su conocimiento con otros y por sentirse útiles y parte de un entorno intelectual y académico.

Se reconocen en este imaginario implicaciones positivas como el desarrollo personal, la expansión de horizontes, la estimulación mental y el sentido de logro que motiva a las personas. Sin embargo, también tiene implicaciones negativas como presión y estrés, la perdida de espontaneidad, la sobrecarga de información y la falta de disfrute puro.

Desde la relación de este imaginario con el desarrollo humano, se puede considerar que está en contra vía de la comprensión del ocio humanista y del desarrollo humano. Dado que, si bien estas formas de experimentar el ocio actúan como satisfactores de la necesidad de ocio, en el caso de los profesores, incluso integran el elemento fundamental de la enseñanza y el aprendizaje, no logran desarticularse completamente de su realidad del trabajo. Desde esta mirada las experiencias de ocio nutren distintas necesidades desde la perspectiva del desarrollo a escala humana como el entendimiento, la creación y la identidad, pero en el caso de la necesidad de ocio se presenta como un pseudosatisfactor que crea una sensación de satisfacción, pero queda en duda su configuración como experiencia que genera espontaneidad y disfrute puro.

Esto resulta un factor crítico, si se considera que los profesores indicaban que el espacio del ocio se convertía en la posibilidad de ser libres, más espontáneos y les daba la alternativa de ser auténticos, lo que consideran no les es viable en su trabajo. En este marco, si el escenario del ocio se convierte en un espacio formalizado, reglado y con propósitos de perfeccionamiento y excelencia, esta posibilidad de liberación desaparece.

Idealización del Ocio Familiar

El segundo imaginario social identificado es el de la idealización del ocio familiar. Este imaginario se sustenta en las dinámicas históricas utilizadas por el poder para controlar el tiempo de las personas a través de prácticas de ocio individuales y en familia (Ruíz, 2017). Se caracteriza por la presencia de la familia como referente para definir especialmente las prácticas y emociones respecto al ocio. De acuerdo con los resultados del cuestionario y las entrevistas, la familia se constituye en un factor positivo, pero también negativo en el entorno del desarrollo de las vivencias de ocio.

La perspectiva de ocio familiar (Álvarez et al., 2023), sostiene que este se relaciona con un tiempo no obligado destinado al disfrute en el marco de las relaciones intrafamiliares que aporta al desarrollo socioeducativo y emocional. En este sentido, las actividades de ocio son compartidas por la familia y suponen momentos placenteros. Sin embargo, el ocio en familia puede presentar desafíos y contra-

dicciones. Por ello tiene implicaciones positivas como el fortalecimiento de los lazos familiares, la creación de recuerdos y experiencias compartidas, apoyo y bienestar emocional, así como aprendizaje y crecimiento. Pero también implicaciones negativas como conflictos y tensiones, falta de autonomía y espacio personal, dificultad para satisfacer preferencias individuales y dependencia excesiva del ocio familiar. Los participantes manifestaron este tipo de implicaciones al encontrar en la familia un factor relevante para el ocio, pero al mismo tiempo en algunos casos impedimentos para disfrutar de sus momentos personales de ocio.

Se considera un imaginario dominante porque tiene raíces en las dinámicas de sociedades en las que imperaron regímenes dictatoriales o en la transición hacia sociedades democráticas en las que la familia y otros componentes como la religión y los medios de comunicación resultaron factores fundamentales de influencia y control del tiempo libre de las personas.

Desde la relación de este imaginario de ocio con el desarrollo humano, se puede afirmar que cuando el ocio familiar tiene componentes de responsabilidad y obligatoriedad no constituyen experiencias que realicen la necesidad de ocio, más bien se establecen como satisfactores violadores o destructores vinculados a la necesidad de protección y también se configuran como satisfactores inhibidores ya que generalmente son ritualizados y emanan de hábitos arraigados lo que precisamente lo configura como un imaginario dominante.

Ocio para el Desarrollo Humano

El tercer imaginario social identificado es el de ocio para el desarrollo humano. Este imaginario hace relación a formas alternativas de ocio, que pretenden desligarlo de la idea tradicional de la instrumentalización del ocio en función del trabajo. Si bien, desde este imaginario el ocio, para los profesores, tiene un enfoque de aprendizaje, no se relaciona con el trabajo sino con aprendizajes y experiencias de vida.

Es un imaginario subordinado, menos influyente en el tejido social, tiene la capacidad de ser creativo y generar nuevas formas de experimentar el ocio, por lo que se reconoce como un ocio positivo, que favorece la mejora de la persona y la comunidad, sustentado en valores como la libertad, la satisfacción y la gratuidad (Cuenca, 2000). No se ve implicado de manera contundente por las condiciones de contexto como la limitación de recursos económicos, que se identificó en los resultados del cuestionario y las entrevistas, se constituye en barrera para el disfrute de ocio para los profesores. Desde esta perspectiva es fundamental el entorno cultural y el espacio/tiempo social porque determinan los satisfactores adecuados según las necesidades de las personas que experimentan las vivencias de ocio.

Es posible identificar implicaciones positivas como la autorrealización y satisfacción, el crecimiento personal y aprendizaje, el bienestar y salud mental, la socialización y relaciones personales. Así como implicaciones negativas como la presión del tiempo insuficiente, la influencia de los medios hacia el consumismo, la competencia y estrés por el enfoque al logro, propios de los entornos en los que se mueven los profesores y el tratamiento para realizar las necesidades particulares de las personas.

En cuanto a la relación de este imaginario con el desarrollo humano, se puede decir que esta forma de experimentar el ocio corresponde a satisfactores sinérgicos que contribuye a la realización de la necesidad de ocio, pero también estimula la satisfacción simultánea de otras necesidades. Buscan revertir racionalidades dominantes como la competencia y la idea de que el ocio es un espacio para descansar y recuperar energía para el trabajo.

En este sentido, es relevante profundizar en la forma en que los profesores conciben el concepto de desarrollo humano. Por un lado, lo relacionan desde las teorías de desarrollo, con conceptos ligados a la efectividad del ser humano en función de la productividad, lo que tiene su origen en la mirada del desarrollo económico tradicional. También lo asocian a las necesidades básicas, las capacidades y competencias y la formación personal y profesional y en este escenario a la búsqueda de bienestar y calidad de vida.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación que procuraba identificar los imaginarios de ocio y su relación con el desarrollo humano para los profesores de una institución de educación superior en Colombia, se lograron conclusiones y hallazgos en relación al ocio, al desarrollo humano y al ámbito de los profesores en la educación superior.

Se concluye que la perspectiva de los imaginarios sociales es una vía apropiada y alternativa para adentrarse en las experiencias relacionadas con el ocio. No obstante, es importante señalar, que desde este enfoque no es suficiente explorar las prácticas de ocio ya que estas corresponden a un plano superficial y aparente de la experiencia. Es necesario profundizar en aspectos tales como los pensamientos, las emociones y los contextos en conjunto para lograr una comprensión más completa de las vivencias de ocio de las personas y las colectividades y de esta manera desvelar ideas instituidas, pero también formas emergentes en las dinámicas culturales.

La adopción del enfoque metodológico mixto facilitó el análisis integral y llegar a una interpretación de las ideas que impulsan las experiencias de ocio en un grupo de profesores. Estas ideas no solo reflejan las vivencias actuales, sino también las que, están enraizadas en tradiciones y acciones sistemáticas transmitidas de generación en generación, moldeando así las concepciones del ocio.

Las ideas identificadas giran en torno al ocio en función del trabajo, como fuente de ingresos, y como factor de desarrollo humano. En cuanto a las emociones asociadas a las vivencias de ocio se reconocieron la alegría por múltiples factores entre los que cuentan los aprendizajes, la libertad experimentada, el compartir en familia y también tristeza por las limitaciones actuales para disponer de tiempo libre. Se evidencia una tendencia a preferir actividades y prácticas de ocio que permitan desarrollar experiencias de libertad, aprendizaje, interacción familiar y con otras personas, que brinden un sentido productivo al ocio pero que también permitan desarrollar aspectos de su vida personal y profesional. Se encuentran elementos constantemente reiterados tanto en los pensamientos, como en las emociones y las prácticas que orientaron la identificación de los imaginarios de ocio.

Se evidencia que el concepto de ocio en este grupo, no se asocia en general a conceptos negativos prejuiciosos, sino que se encuentran nuevas formas de aprovecharlo y entenderlo. Este aspecto según algunos participantes tiene que ver con procesos de reflexión y formación que han tenido con respecto a la comprensión y percepción de las experiencias de ocio. Lo que sugiere el valor de la formación en este campo para las personas.

Es significativo resaltar que alrededor del ocio como experiencia que se desarrolla en el transcurso de la vida, se generan pensamientos, prácticas y emociones asociados que evolucionan en el tiempo. Abordarlo en el marco de historias de vida y como imaginario social, permite analizarlo por fuera de los entornos del trabajo y hacer visible la riqueza y las contribuciones que hace a las personas desde su niñez hasta su edad adulta y cómo se proyecta en el futuro.

A la hora de interpretar los imaginarios sociales, los resultados se reflejan en tres imaginarios: el imaginario social de idealización del ocio como camino hacia la perfección, como imaginario dominante (Instituido). El imaginario social de idealización del ocio familiar como imaginario dominante (Instituido). El imaginario social de ocio como promotor de desarrollo humano, como imaginario dominado (Instituyente). Estos tres imaginarios se analizaron desde la perspectiva del desarrollo humano. Y se concluye que los imaginarios identificados evidencian que algunas formas de experimentar el ocio corresponden a pseudosatisfactores dado que crean una sensación de satisfacción, pero no cumplen con aspectos importantes como la espontaneidad y el disfrute, frente a la necesidad de ocio. También corresponden a satisfactores violadores o destructores cuando se dan en entornos familiares que son ritualizados y derivan de hábitos arraigados. Finalmente son satisfactores sinérgicos que estimulan y contribuyen a la satisfacción de la necesidad de ocio

y otras, revirtiendo racionalidades dominantes sobre el ocio.

Los resultados del cuestionario y las entrevistas develaron que para las personas el ocio y el tiempo libre en un primer momento se comprenden como sinónimos, pero al definirlos descubren diferencias, centradas en la idea de que el tiempo libre a menudo se dedica a las responsabilidades cotidianas del hogar y la familia y no necesariamente a actividades de disfrute y placer. Aunque no consideran la contribución del ocio al desarrollo humano en primera instancia, reconocen que sus experiencias de ocio a lo largo de su vida han contribuido a su crecimiento personal y profesional en sus diferentes etapas.

Discusión

La presente discusión se basa en los resultados obtenidos en el estudio, que revelaron relaciones significativas entre pensamientos, emociones y prácticas de ocio.

Los hallazgos evidencian la persistencia de la tradicional asociación entre el ocio y el descanso en contraposición al trabajo. Esto subraya cómo las ideas preconcebidas influyen en la estandarización del significado del ocio y en la regulación del tiempo libre, de acuerdo con las exigencias laborales (Días, 2012; Gomes, 2012). Esta tendencia se acentúa en el caso de los profesores, quienes tienen una inclinación a definir la realidad a través de teorías y enunciados formales.

Los imaginarios del ocio se construyen a través de la interacción y la adopción de patrones en diversas facetas de la realidad del ocio. Entre los profesores, se destaca la noción de que el ocio debe tener un propósito relacionado con el aprendizaje y la enseñanza, lo que configura un imaginario de idealización del ocio como un camino hacia la perfección. Los profesores expresan gratitud por la oportunidad de compartir conocimiento con otros, lo que refleja su constante deseo de aprender y enseñar, incluso a través de sus experiencias de ocio. Esta actitud se relaciona con prácticas arraigadas en tradiciones culturales y religiosas, Además, en las preferencias por la lectura y el enfoque en el aprendizaje en las prácticas de ocio, así como en el interés por escribir y conocer nuevas culturas, se aprecian elementos relacionados con la racionalización del tiempo y la búsqueda de la perfección humana (Ruíz, 2017). Estas preferencias se observan especialmente cuando las prácticas de los profesores se orientan hacia objetivos de aprendizaje.

El estudio identifica la presencia constante de la familia en las actividades de ocio de los profesores y su preferencia por actividades que integren ocio y trabajo. A pesar de que la interacción familiar se percibe como una fuente de bienestar, también puede ser vista como una restricción debido a las responsabilidades que impone y a la limitación de la autonomía personal. La familia también se percibe como un factor positivo, y se asocia con actividades espirituales que brindan momentos de serenidad. Esto ilustra cómo las creencias sobre la familia como entorno de control y transmisor de patrones culturales ejercen una influencia significativa en la percepción del ocio (Ruíz, 2017). Estas tendencias se manifiestan en los relatos de vida de los profesores desde su infancia hasta su vida actual, e incluso se proyectan hacia el futuro.

Además, se reconoce que el ocio contribuye a procesos de desarrollo personal, bienestar, autoconocimiento y adquisición de habilidades. Se ha observado que, a lo largo de la vida, el ocio ha sido una vía para la autoafirmación, la socialización y el sentido de pertenencia, lo que fundamenta el imaginario de que el ocio es un promotor del desarrollo humano. Este último imaginario, aunque menos influyente y reconocido, representa una perspectiva distinta sobre el ocio, que lo considera una fuente de experiencias personales que enriquecen la calidad de vida y el disfrute humano. Además, se reconoce su capacidad para otorgar significado y facilitar encuentros creativos que fomentan el crecimiento personal, alineándose con la visión del ocio como una práctica social compleja que puede ser concebida como una necesidad humana y una dimensión de la cultura caracterizada por la vivencia lúdica de manifes-

taciones culturales en el tiempo y el espacio social (Cuenca, 2000; Elizalde y Gomes, 2009b).

La percepción del ocio como una experiencia de libertad y espacio para actuar espontáneamente está intrínsecamente relacionada con las dinámicas de transformación en la educación superior y los procesos de precarización del trabajo docente, los cuales repercuten en el bienestar mental de las personas (Cornejo, 2009). En este contexto, el ocio se convierte en un refugio que permite a los profesores liberar las cargas y presiones impuestas por su entorno laboral (Elías y Dunning, 1992). La libertad aparece como una experiencia relevante al disfrutar de actividades al aire libre y al tener la capacidad de actuar espontáneamente sin restricciones. Esta referencia subraya las condiciones de presión y exigencia que enfrentan los profesores (Oliveira et al., 2004; Cornejo, 2009; Terán y Botero, 2011).

En cuanto a los factores de cambio en la percepción del ocio, los resultados señalan aspectos económicos, laborales y familiares como influyentes. Es evidente el impacto de las transformaciones en la educación superior y los procesos de precarización del trabajo docente en las experiencias de ocio. Estos cambios repercuten en la salud y el bienestar mental de los profesores. Sin embargo, también se identifican esfuerzos por encontrar nuevas alternativas que permitan conciliar las prácticas de ocio con las fuentes de ingresos, lo que subyace en la búsqueda de autonomía y una mejor calidad de vida. Se destaca la percepción de obstáculos para disfrutar del ocio, como la limitación de recursos económicos, lo que afecta el tiempo libre disponible. Dado el contexto económico en el que se encuentran, los profesores buscan diversas fuentes de ingresos, lo que contribuye a la experiencia de la precarización del trabajo en el ámbito académico.

A pesar de que este estudio ha proporcionado conclusiones interesantes sobre los imaginarios de ocio en relación con el desarrollo humano, es importante reconocer sus limitaciones, que deben ser consideradas en futuras investigaciones. Algunas de estas limitaciones incluyen:

Muestra restringida: la muestra se basó en un enfoque de conveniencia y no probabilístico, lo que limita la generalización de los resultados a otras poblaciones o contextos. Sin embargo, es fundamental recordar que este estudio no tuvo la pretensión de generalizar sus hallazgos, dado que se centró en la comprensión detallada de un grupo específico.

Limitaciones de los instrumentos de recolección de datos: A pesar de que se utilizaron instrumentos validados por expertos, siempre existen limitaciones inherentes a estos instrumentos. Además, la interpretación de los resultados podría haber estado influida por los sesgos del investigador.

Reconocimiento de las condiciones del estudio: es importante reconocer y discutir las condiciones del estudio, ya que esto proporciona una visión más completa y transparente. También abre oportunidades para futuras investigaciones más sólidas y robustas.

En cuanto a las recomendaciones para futuras investigaciones, sugerimos lo siguiente:

Enfoque interdisciplinario: el estudio de los imaginarios de ocio se beneficiaría de un enfoque interdisciplinario que integre perspectivas de la psicología, sociología, antropología y otras disciplinas pertinentes.

Métodos mixtos: la utilización de métodos diversos en la investigación sobre imaginarios de ocio puede brindar una comprensión más completa. La incorporación de técnicas como encuestas adicionales, grupos focales y observaciones participantes puede enriquecer la comprensión de las experiencias y percepciones.

Estudios longitudinales: investigaciones que sigan a los participantes a lo largo del tiempo permitirían comprender cómo evolucionan y cambian los imaginarios de ocio en diferentes etapas de la vida.

Comparaciones transculturales: realizar comparaciones entre diferentes países y regiones permitiría identificar similitudes y diferencias en los imagina-

rios de ocio, así como comprender cómo los contextos culturales influyen en ellos.

Estudio de imaginarios de ocio en otros perfiles profesionales y poblaciones: explorar cómo diferentes grupos de personas conceptualizan y experimentan el ocio en diversos contextos culturales, socioeconómicos y geográficos enriquecería nuestra comprensión de este fenómeno.

Estudios de imaginarios de ocio en entornos urbanos y rurales: investigar los imaginarios de ocio en ambientes urbanos y rurales ayudaría a entender cómo las diferencias contextuales influyen en las concepciones y prácticas de ocio.

Estudios de imaginarios de ocio en instituciones públicas y privadas: analizar los imaginarios de ocio en diferentes tipos de instituciones permitiría identificar las necesidades y demandas de las personas en términos de actividades recreativas y culturales, contribuyendo al diseño de programas y políticas de ocio adecuados.

Estudios de imaginarios de ocio y género: explorar cómo las construcciones sociales y culturales de género influyen en la conceptualización y experiencia del ocio para hombres y mujeres ofrecería una perspectiva valiosa.

Exploración de prácticas de ocio emergentes: dado que los imaginarios de ocio evolucionan con el tiempo, es importante investigar y comprender las prácticas emergentes de ocio que pueden surgir en respuesta a cambios sociales, tecnológicos y culturales.

En resumen, este estudio ha proporcionado una comprensión detallada de los imaginarios de ocio en un grupo específico de profesores. A pesar de las limitaciones, los hallazgos contribuyen al entendimiento de cómo las creencias, emociones y prácticas influyen en la percepción del ocio y su relación con el desarrollo humano. Las recomendaciones para futuras investigaciones sugieren áreas en las que se puede ampliar y profundizar en esta línea de investigación para obtener una comprensión aún más completa del fenómeno del ocio y su impacto en la vida de las personas.

Referencias

Aguilar, L. (2012). Tiempo libre, ocio y recreación, pensamiento crítico en México. *Educación física y deporte*, 31 (2), 1097-1106.

Aguilar S., y Barroso, J., (2015). La triangulación de datos como estrategia de investigación educativa. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (47), 73-88.

Aguilar, E., Lázaro, Y., y Madariaga, A. (2014). Beneficios del Ocio. Una realidad en las experiencias de ocio formativas. Inguruak. *Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*. Monográfico especial: Congreso Vasco de Sociología, 57(58), 2361-2368.

Albornoz, O. (2018). Mitos, *tabúes y realidades de las universidades*. IESALC.

Álvarez, J., Hernández, M. y Belmonte, L. (2023). Percepción de las familias sobre los obstáculos y dificultades del ocio familiar durante el confinamiento. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, (42), 167-180. https://doi.org/10.7179/PSRI_2023.42.11

Aravena, A., y Baeza, M. (2017). Imaginarios sociales y construcción intersubjetiva de alteridad. La prensa escrita y la cuestión mapuche en Chile. *Cultura y representaciones sociales*, 12(23), 7-29.

Aristegui, I. y Silvestre, M. (2012). El ocio como valor en la sociedad actual. *ARBOR Ciencia, pensamiento y cultura*. 188. 283-291. https://doi.org/10.3989/arbor.2012.754n2002

Baeza, M. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. RIL Editores

Baeza, M. (2003). *Imaginarios Sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Editorial Universidad de Concepción.

Baeza, M. (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En J. Coca (Ed). *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (pp.31-42). Colección Tremn – Ceasga.

Baeza, M. (2015). *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad.* RIL Editores.

Baeza, M. (2022). Hermenéutica e imaginarios sociales. En F. Aliaga. (Ed). *Investigación Sensible*. (pp.95-135). Ediciones USTA.

Banco Mundial (2000). *La educación superior en los países en desarrollo. Peligros y promesas*. Corporación de Promoción Universitaria.

Bayón, F., Cuenca, M., y Madariaga, A. (2012). *Educación y ocio en Victoria- Gasteiz*. Ayuntamiento de Victoria- Gasteiz.

Blanch, J. (2011). *Condiciones de trabajo y riesgos psicosociales bajo la nueva gestión*. Formación Continuada a Distancia (FOCAD), 14, 1-33.

Blanch, J. y Cantera, L. (2011). La nueva gestión pública de universidades y hospitales. Aplicaciones e implicaciones. En T. Agulló. (Ed.). *Nuevas formas de organización del trabajo y la empleabilidad*. 515-534. Universidad de Oviedo.

Braz, C. y De Oliveira, J. (2007). Ócio, lazer e tempo livre na sociedade do consumo e do trabalho. *Revista Mal-estar e subjetividade*. 7(2), 479-500.

Breunig, M. (2022). Slow nature-focused leisure in the days of COVID-19: repressive myths, social (in) justice, and hope. *Annals of leisure research*, 25(5), 637-650. https://doi.org/10.1080/11745398.2020.1859390

Buendía, A., García S., Landesmann, M., Rodríguez-Gómez, R., Rondero, N., Rueda, M., y Vera, H. (2019). A debate la educación superior y la ciencia en México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 24(80),7-13.

Cátedra de Ocio y Discapacidad. (Ed.). (2019). *Manifiesto por un ocio inclusivo*. Universidad de Deusto.

Castaño, G. y García, L. (2012). Una revisión teórica de la calidad de la educación superior en el contexto colombiano. *Educación y Educadores*, 15(2), 219-243.

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad: El imaginario social y la institución* (Vols. 1-2). Tusquets Editores.

Castoriadis, C. (2000). *Ciudadanos sin brújula*. Ediciones Coyoacán.

Cavichiolli., F. De Almeida, L., y Starepravo, F. (2009). A ocorrência histórica do lazer: reflexões a partir da perspectiva configuracional. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 30(3).

Cegarra, J. (2011). La sociología fenomenológica como fuente epistemológica de los imaginarios sociales. *Investigación y postgrado*, 26(1), 65-90.

Cornejo, R. (2009). Condiciones de trabajo y bienestar/malestar docente en profesores de enseñanza media de Santiago de Chile. *Educação & Sociedade*, 30(107), 409-426.

Csikszentmihalyi, M. (2001). Ocio y creatividad en el desarrollo humano. En M. Csikszentmihalyi, M. Cuenca, M. Buarque, C. Trigo, V. y otros (Eds.), *Ocio y desarrollo. Potencialidades del ocio para el desarrollo humano* (pp. 17-32). Universidad de Deusto.

Cuenca, M. (2000). *Ocio humanista*. Documentos de Estudios de Ocio, núm. 16. Universidad de Deusto.

Cuenca, M. (2013). Ocio, *desarrollo humano y ciudadanías*. En J.F. Tabares (Ed). *Educación física, deporte, recreación y actividad física: construcción de ciudadanías. Expomotricidad*. (pp. 53-74). Universidad de Antioquia.

Cuenca, M. (2014a). *Ocio valioso*. Documentos de Estudios de Ocio, núm. 52. Universidad de Deusto.

Cuenca, M. (2014b). *Aproximação do ócio valioso*. *Revista brasileira de estudos do lazer* 1.1, 21-41.

Cuenca, M. y Aguilar, E. (2009). *El tiempo del Ocio: transformaciones y riesgos en la sociedad apresurada*. Documentos de Estudios de Ocio, núm. 36. Universidad de Deusto.

Creswell, J., (2007). *Projeto de pesquisa. Métodos qualitativo, quantitativo e misto*. (L. Oliveira, Trad.) Ed. Porto Alegre.

D´Atri, A. (2022). *Conversaciones con Manuel Antonio Baeza. Una entrada a los imaginarios sociales*. Sellos Editorial Cooperativa.

De Grazia, S. (1966). *Tiempo, trabajo y ocio*. Ed. Tecnos.

Dias, C. (2012). El ocio en el pensamiento social brasileño. *Revista Educación Física y Deporte* 31.2, 965-972. https://doi.org/10.17533/udea.efyd.14402

Driver, B. y Brunds, D. (1999). Concepts and uses of the benefits approach to leisure, en L. Jackson, y T. Burton, (Eds.), *Leisure studies: prospects for the 21 th century* (pp. 349 – 369). Venture Publishing

Dumazedier, J. (1964). *Hacia una civilización del ocio*. Estela.

Dumazedir, J. (1971). *Ocio y sociedad de clases*. Fontanella.

Elías, N., y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.

Elizalde, R. (2010). Resignificación del Ocio: Aportes para un Aprendizaje Transformacional. *Polis Revista Latinoamericana*, 9(25), 437-460. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682010000100026

Elizalde, R. y Gomes, C. (2008). El ocio entendido desde la teoría del desarrollo a escala humana: Buscando experiencias de aprendizajes para la transformación social. En FUNLIBRE (Ed.) X *Congreso Nacional de Recreación Coldeportes*. FUNLIBRE. Bogotá (pp. 10-12).

Elizalde R. y Gómes, C. (2009a). Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad: Contradicciones y desafíos. *Polis Revista Universidad Bolivariana*. 8(22), 249-266.

Elizalde, R., y Gomes, C. (2009b). El Tiempo Libre, el Ocio y la Recreación entendidos desde la Teoría del Desarrollo a Escala Humana [Conferencia]. XVI *Congresso Brasileiro de Ciências do Esporte e III Congresso Internacional de Ciências do Esporte*. http://congressos.cbce.org.br/index.php/conbrace2009/XVI/paper/view/1083

Elizalde, R. y Gomes, C. (2010). Ocio y Recreación en América Latina: Conceptos, abordajes y posibilidades de resignificación. *Polis Revista Latinoamericana*. núm. 26. 1-20. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682010000200002

Elizalde, R. y Gomes, C. L. (2012). *Horizontes latino-americanos do lazer/Horizontes latinoamericanos del ocio*. UFMG.

Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, Scott, P. y Trow, M. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Pomares-Corredor S.A.

Gomes, C. (2011). Estudos do Lazer e geopolítica

do conhecimento. *LICERE-Revista do Programa de Pós-graduação Interdisciplinar em Estudos do Lazer*, 14(3), 1-25. https://doi.org/10.35699/1981-3171.2011.762

Gomes, C. (2012a). América Latina, ocio y geopolítica del conocimiento. *Educación física y deporte*, 31(2), 1001-1008.

Gomes, C. (2012b). Los estudios del ocio en Brasil: un análisis histórico-social. *Estudios y perspectivas en turismo*, 21(5), 1094-1113.

Gerlero, J. (2012). La imposición del ocio. Características del Modo de Recreación de la última dictadura militar en Argentina. *Educación Física y deporte*. 31.2, 997-1007.

Gonçalves, M. Silva, L. De Oliveira, J., Vieira, P., Abrão, L. (2019). Lazer e ócio nos discursos de atores sociais de um programa governamental de atividade física. *Journal of Physical Education*, 30. https://doi.org/10.4025/jphyseduc.v30i1.3036

Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. (2020). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mcgraw-hill.

Hilbrecht, M., Shaw, S., Johnson, L., y Andrey, J. (2013). Remixing work, family and leisure: teleworkers' experiences of everyday life. *New Technology, Work and Employment*, 28(2), 130-144. https://doi.org/10.1111/ntwe.12010

Henderson, K. (2000). Desarrollo humano y ocio justo. En M. Cuenca. (Ed.) *Ocio y desarrollo humano. Propuestas para el VI Congreso Mundial de Ocio*. 37-43. Universidad de Deusto.

Huber, G., y Gento, S. (2018). La aportación de la estadística exploratoria al análisis de datos cualitativos. *Perspectiva Educacional*, 57(1), 50-69. DOI: 10.4151/07189729.

Huizinga, J. (1987). *Homo ludens*. Alianza.

Ibarra, E. (2003). Capitalismo académico y globalización: la universidad reinventada. *Revista Educação & Sociedade*, 24(84), 1059-1067.

Jaumot-Pascual, N., Monteagudo, M. J., Kleiber, D. A., y Cuenca, J. (2016). Gender differences in meaningful leisure following major later life events. *Journal of Leisure Research*, 48(1), 83-103. https://doi.org/10.18666/jlr-2016-v48-i1-6244

Kleiber, D. (2000). Implicaciones del compromiso y la separación como experiencias de ocio relativas al desarrollo humano. En M. Cuenca. (Ed.). *Ocio y desarrollo humano. Propuestas para el VI Congreso Mundial de Ocio*. 65-74. Universidad de Deusto.

Labbé, D., Desai, N., Herman, C., y Elder, C. (2023). I never really thought that a virtual ride would be that good!: Experiences of participants with disabilities in online leisure-time physical activity during COVID-19. *Disability and Health Journal*, 16(1), 101395. https://doi.org/10.1016/j.dhjo.2022.101395

Lafargue, P. (1991). *El derecho a la pereza*. Fundamentos.

Lasén, A. (2019). Ocio Digital Juvenil. En cualquier momento y en cualquier lugar. Ocio y Juventud. En I. Lazcano y A. de Juanas. (Eds.), *Ocio y Juventud. Sentido, potencial y participación comunitaria*. 61-80. Editorial UNED.

Lazcano, I. y Madariaga, A. (2016). El valor del ocio en la sociedad actual. En *La marcha nocturna: ¿Un rito exclusivamente español?* (pp. 15-33). Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).

Lázaro, Y., y Madariaga, A. (2014). El Derecho al Turismo Cultural de las personas con discapacidad. *ARA: Revista de Investigación en Turismo*, 4(1), 37-49.

Lázaro, Y., Madariaga, A., Lazcano, I. y Doistua, J. (2012). El derecho al ocio: un derecho humano en ocasiones desconocido. *Revista Siglo Cero*. 43(1). 1-9.

Lázaro, Y., y Bru-C. (2016). Ocio y Cohesión Social a lo largo de la vida. *Revista de Psicología del Deporte*. 25(2) 73-77.

Lázaro, Y., y Madariaga, A. (2019). Ocio, elemento constituyente en el aprendizaje a lo largo de la vida de las personas mayores. *Educació social. Revista d'intervenció socioeducativa*, (73), 63-78.

Leyra, B. Bárcenas, A. (2014). Reflexiones etnográficas sobre el ocio infantil. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 4(1), 2-21.

Lema, R. (2010). Enfoques y modelos de la recreación en el Uruguay. *Revista Universitaria de la Educación Física y el Deporte*, 2, 4-12.

López, A., y Cruz, L. (2005). La Universidad como promotora del conocimiento para el trabajo y el ocio. *Revista Hospitalidad ESDAI*, 8, 91-114.

Makua, A. y Rubio, I. (Eds.). (2015). *Reflexiones en torno al legado de la crisis desde el ámbito del ocio. El legado de la crisis: respuestas desde el ámbito del ocio*. Documentos de estudios de ocio, núm. 55. Universidad de Deusto.

Madariaga, A. (2003). ¿Qué implica avanzar desde un ocio integrador hacia un ocio inclusivo? *Adoz: revista de estudios de ocio*, (26), 21-27.

Máynez-Guaderrama, A., Cavazos-Arroyo, J., y Rodríguez-Alonso, N. (2023). Efectos del conflicto trabajo-ocio: un análisis multigrupo entre centennials y millennials. *Estudios Gerenciales*, 37-49. https://doi.org/10.18046/j.estger.2023.166.5407

Marcuse, H. (1976). *Eros y civilización*. Seix Barral.

Max-Neef, M. A., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Cepaur.

Molina, V. (2012). De juegos y de territorios. Comprensiones otras del ocio en sociedades de la periferia. *Educación física y deporte*, 31(2), 1011-1017.

Munné, F., y Codina, N. (1996). Psicología Social del ocio y el tiempo libre. En J. Álvaro, A. Garrido y J. Torregrosa (Ed.), *Psicología Social Aplicada*. (pp. 429-448). McGraw-Hill.

Munné, F. y Codina, N. (2002). Ocio y tiempo libre: consideraciones finales desde una perspectiva psicosocial. *Licere Belo Horizonte*, 5, 59-72. https://doi.org/10.35699/1981-3171.2002.1433

Oliveira, D., Gonçalves, G., y Melo, S. (2004). Cambios en la organización del trabajo docente. Consecuencias para los profesores. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9 (20), 183-197.

Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology* 35(1) 227-232. http://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037

Pieper, J. (1962). *El ocio y la vida intelectual*. Ediciones Rialp.

Rama, C. (2005). La política de educación superior en América Latina y el Caribe. *Revista de la educación superior*, 34(134), 47-62.

Restrepo, F. y López, A. (2011). *La calidad de vida laboral del personal docente de la Universidad de Antioquia* (Colombia). XVI Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática.

Riffo-Pavón, I. (2022). Imaginarios sociales, representaciones sociales y representaciones discursivas. *Cinta de moebio*, (74), 78-94. http://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2022000200078

Rodríguez, C. (2014). Imaginarios y cartografías urbanas: la ciudad de Tunja como caso de estudio. *Iconofacto*. 10, 35-50.

Ruíz, J. (2017). *Las desesperantes horas de ocio: tiempo y diversión en Bogotá* (1849-1900). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Rul-lan, G. (1997). Del ocio al neg-ocio... y otra vez al ocio. *Revista papers*. 53. 171-193. http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1902

Russell, B. (1953). *Elogio a la ociosidad y otros ensayos*. Editorial Tecnos SA.

Sancho, R. y Riffo-Pavón. (2022). Análisis semiótico del discurso: identificando representaciones e imaginarios sociales. En F. Aliaga. (Ed). *Investigación Sensible* (pp.341-373). Ediciones USTA.

San Salvador del Valle, R. (2000). *Políticas de ocio: cultura, turismo, deporte y recreación*. Documentos de estudios de ocio, núm. 17. Universidad de Deusto.

Stoppa, E., e Isayama, H. (Eds.). (2017). *Lazer no Brasil: representações e concretizações das vivências cotidianas*. Autores Asociados.

Salazar, C., y Arellano, A. (2015). El concepto ocio en la vida moderna de Latinoamérica: revisión y apuntes para una ingeniería sociocultural. *Razón y palabra*. 90 (15) 223-232.

Shaw, S. (1985). The meaning of leisure in everyday life. *Leisure sciences*, 7(1), 1-24. https://doi.org/10.1080/01490408509512105

Stebbins, R.A. (1982). Serious leisure: A conceptual statement. *Pacific sociological Review*, 25(2), 251-272.

Stebbins, R.A. (1992). *Amateurs, professionals and Serious Leisure*. McGill-Queen's University Press.

Stebbins, R.A. (1997). Casual leisure: a conceptual statement, *Leisure Studies*, 16(1), 17-25

Setién, M.L. (2000). *Ocio calidad de vida y discapacidad*. Documento de estudios de ocio, num. 9. Universidad de Deusto.

Tabares, J.F. (2011). *El conocimiento del ocio en las sociedades periféricas: análisis de la producción científica sobre ocio, recreación y tiempo libre en Colombia* [Tesis Doctoral, Universidad de Deusto].

Tabares, J.F., y Molina, V. (2014). Horizontes de posibilidad para la producción de conocimiento en ocio, recreación y tiempo libre en Colombia. *Lúdica Pedagógica*, 2(20) 113-118.

Terán, A., y Botero, C. (2011). El capitalismo organizacional: una mirada a la calidad de vida laboral en la docencia universitaria. *Cuadernos de Administración*. (27).46, 9-21.

Tinoco, R. (2004). Histórias de vida: um método qualitativo de investigação. *Psicología. com*. 15, .1-9.

Veblen, T.H. (1995). *Teoría de la clase ociosa*. Fondo de Cultura Económica.

Weber, E. (1969). *El problema del tiempo libre*. Editora Nacional.

Cita recomendada

Ardila Gutiérrez, L. Madariaga Ortuzar, A. (2023). Imaginarios de ocio y su relación con el desarrollo humano en profesores de una institución de educación superior en Colombia. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 31-54).

Recepción / Received: Septiembre 17, 2023
Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023

OPEN ACCESS

IMAGINARIOS SOCIALES Y SUBJETIVIDAD, ALGUNAS VÍAS DE ACCESO EN FENÓMENOS URBANOS O DE ¿CÓMO COMPRENDERLOS EN FENÓMENOS URBANOS?

Social imaginaries and subjectivity, some ways of access in urban phenomena or How to understand them in urban phenomena?

Israel Omar Barrera Hernández [a]

[a] Universidad Nacional Autónoma de México. Zumpango, México.

iobarrerah@gmail.com

Resumen

Se parte de la noción de que los habitantes de espacios urbanos conforman subjetiva y simbólicamente a los lugares que habitan, y que los grandes cambios a dichos contextos también motivan cambios en el nivel de las personas. Para dar cuenta de lo anterior, se establecen dos objetivos para este trabajo, el primero de corte teórico, entre los imaginarios sociales y la subjetividad cómo conceptos útiles y complementarios para la comprensión de fenómenos urbanos, por medio del análisis de las experiencias y prácticas de los habitantes de contextos urbanos. Como segundo objetivo, se dan algunos puntos metodológicos que ahondan sobre la forma en que dichos conceptos pueden ser operacionalizados por medio de distintas prácticas investigativas como lo son: las entrevistas, el análisis del discurso y el uso de elementos visuales (álbumes fotográficos, materiales audiovisuales o cartografías participativas).

Palabras clave: imaginarios sociales, imaginarios, subjetividad, metodología, estudios urbanos.

Abstract

It is based on the notion that the inhabitants of urban spaces subjectively and symbolically shape the places they inhabit, and that major changes to these contexts also motivate changes at the level of the people. To account for the above, two objectives are established for this work, the first of a theoretical nature, between social imaginaries and subjectivity as useful and complementary concepts for the understanding of urban phenomena, through the analysis of the experiences and practices of the inhabitants of urban contexts. As a second objective, some methodological points are given that delve into the way in which these concepts can be operationalized through different research practices such as: interviews, discourse analysis and the use of visual elements (photographic albums, audiovisual materials, or participatory cartographies).

Keywords: social imaginaries, imaginaries, subjectivity, methodology, urban studies

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

Presentación

Se parte de la idea de que los grandes cambios urbanos, como lo puede ser la expansión urbana de la periferia metropolitana del Valle de México consiguen impactar en el nivel de las personas, esto es, en las relaciones de la vida cotidiana de estas y sus experiencias a partir del habitar los diferentes espacios en Zumpango; para tal fin, se plantea que una buena manera para acceder a dicho nivel de análisis es por medio de la comprensión de los imaginarios sociales y la subjetividad o subjetividades de sus habitantes.

El trabajar por un lado la complementariedad conceptual entre subjetividad e imaginarios sociales y la comprensión de lo urbano, tiene que ver con la idea de que los sucesos siempre están situados o son mediados por lo espacial, es decir, contextos específicos que posibilitan acciones prácticas y discursos; mientras por otro lado, es la posibilidad de conjugar desde una perspectiva transdisciplinaria a diversas tradiciones sociales y humanísticas como lo son el urbanismo, la sociología, la antropología, la psicología y la geografía.

Queda el definir ahora, qué se entiende por imaginarios sociales y subjetividad, y cómo estos pueden ser accesibles desde la investigación; no sin antes hacer mención que si bien la intención de este trabajo es hacer una aportación de tipo metodológica, en el texto constantemente se hace referencia al trabajo de campo realizado en Zumpango, en la periferia metropolitana del Valle de México, para la investigación de maestría en Sociología en la UAM-A, (Barrera, 2021) cuyo periodo de trabajo empírico comprendió entre los años 2018 y 2019; mientras algunas de las anotaciones que se hacen y se ha creído pertinente incluirlas, tienen que ver con la investigación que llevó a cabo actualmente en el Doctorado en Urbanismo de la UNAM en el mismo municipio de Zumpango.

En el estudio de caso mencionado, propongo que es posible el acceder a los imaginarios sociales por medio de las representaciones sociales de grupos establecidos y recién llegados en Zumpango, esto tras el fenómeno inmobiliario que se dio a partir de la primera década de los años 2000´s, así la investigación parte de un enfoque constructivista y de tipo mixta, aunque con una mayor inclinación por los métodos cualitativos; dentro del estudio de caso se realizaron 40 entrevistas semiestructuradas como fuente principal para la obtención de datos, estos se analizaron mediante un análisis del discurso; producto de este, se lograron identificar algunos imaginarios sociales presentes entre los habitantes de los lugares de estudio que se realizó en cuatro localidades: Zumpango Centro y Buenavista (localidades establecidas) y La Trinidad y la zona de Sauces I y II, Las Plazas y Encinos (conjuntos habitacionales de reciente creación). Producto de este análisis, se pudo identificar a los imaginarios sociales del buen lugar para vivir, de la casa propia, de la ciudad, del miedo y los temporales, cada uno con uno con sus respectivas representaciones sociales (Barrera, 2021). Si bien este trabajo no aborda a detalle estos hallazgos, es conveniente mencionarlos como el principal antecedente del presente artículo, y el lector podrá notar que, de forma constante, estos aspectos son retomados. Ahora bien, producto de ese primer acercamiento, fue que surge el interés por desarrollar el tema de la subjetividad, primero en el plano teórico y posteriormente con un abordaje metodológico; esto dado que dicho tema quedó como un aspecto no desarrollado en la investigación, pero latente entre los datos de esta. El conjugar imaginarios sociales y subjetividad, puede dar pistas para entender como los seres humanos involucran distintos niveles a la hora de conformar subjetiva y significativamente los lugares que habitan.

Ahora bien, el artículo consta de cuatro breves apartados: en el primero se discute acerca de los conceptos de imaginarios sociales y subjetividad, como sobre su posible complementación conceptual; en el segundo apartado se aborda la producción del espacio a partir de los cambios territoriales en Zumpango, ahí se plantea que tanto imaginarios sociales y subjetividad en contextos como los de esta investigación pueden ser ubicados y situados espacialmente; mientras en el tercer apartado se hace una propuesta metodológica que puede ser de utilidad

para la investigación en torno a nuestros conceptos detonadores en fenómenos urbanos; para en el último apartado, presentar algunos comentarios de conclusiones.

1. Imaginarios sociales y subjetividad (es)

En este apartado se exponen y discuten de forma breve los conceptos de imaginarios sociales y subjetividad, como su posible complementación conceptual, primero se expone sobre imaginarios sociales, seguido de esto se habla entorno acerca de la subjetividad o subjetividades, después se hace una exposición sobre la complementariedad de ambos conceptos.

1.1. Imaginarios sociales

Desde esta perspectiva, se considera a los imaginarios sociales como ideas de sentido compartidas entre las personas en contextos situados espacio temporalmente, dichas construcciones son significativas a lo largo del tiempo y conforman ideas en común respecto de diversos temas, como la ciudad, la masculinidad, el estado, la familia, incluso el bien y el mal, por mencionar algunos de los aspectos sobre los que las personas en colectivo compartimos con otros, ante el hecho de habitar un territorio común; aunque hay que decirlo, existen imaginarios sociales que trascienden sus propios contextos y logran calar en otros más.

No hay que obviar que en el contexto mexicano existen aportaciones relevantes en cuanto a la investigación en torno a los imaginarios sociales, en el estado del arte sobre imaginarios y representaciones sociales que Lidia Girola y Martha de Alba (2018) hacen, se analizan diversas de las temáticas, posturas y autores, que desde este marco conceptual han referido al termino en México. De este ejercicio las autoras destacan diversos temas dentro de la reflexión en torno a los imaginarios sociales, dentro de los que destacan: la reflexión teórica, los imaginarios urbanos, los imaginarios en las artes como en el cine o la literatura o incluso en la educación.

Del trabajo arriba citado, las mismas autoras destacan la influencia de Castoriadis y Durand como precursores más relevantes del término en México, el cual, según esta misma propuesta, adquirió relevancia desde los años ochenta en este país; además, se menciona la obra de Manuel Baeza y su influencia entre los autores destacados; las mismas autoras destacan una línea relevante de corte teórico que ha sido desarrollada en los últimos años por la misma Lidia Girola, Abilio Vergara, Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Girola y de Alba, 2018). Estas últimas propuestas son las que retomo en este trabajo, en el caso de Girola (2018, 2019, 2020) y Vergara (2015), retomo aspectos de corte teórico que he considerado relevantes para desarrollar el concepto de imaginarios sociales; mientras que con los trabajo de Hiernaux (2019) y Lindón (2005, 2006, 2020) se retoman sus acercamiento teóricos, como los cruces que ellos hacen entre el termino de imaginarios sociales y el tema de la espacialidad, y las aportaciones de ambos en el tema de la subjetividad desde la comprensión del territorio.

Para Abilio Vergara (2015), quien retoma a Castoriadis, lo imaginario es parte esencial de lo social en tanto creación constante que organiza sentidos por medio de lo simbólico, desde la perspectiva de este autor los imaginarios sociales son visibles por sus efectos, en tanto movilizan acciones en la vida social de los seres humanos.

Siguiendo la propuesta de Vergara (2015), al ser lo imaginario simbólico, los imaginarios sociales posibilitan que las personas establezcan significados que le son propios y que no siempre tienen un referente u objeto, como es el caso de las representaciones sociales; desde esta postura, lo imaginario ayuda a entender que los seres humanos en tanto seres simbólicos pueden crear y recrear significados en su vida social.

La propuesta de Vergara plantea que los imaginarios sociales conforman y guían sentidos prácticos entre los seres humanos, además, también es una invitación a explorar en la vida cotidiana de las personas para acceder a este plano y a no descartar que pueden existir vínculos entre aquellos aspectos

de orden emotivo-afectivo y simbólico, pues en su planteamiento el mismo Vergara (2019) señala que pueden existir emosignificaciones, es decir momentos donde lo simbólico conecta o activa con lo emotivo. Dicho planteamiento también se retoma al final de este apartado, y ayuda a vislumbrar que en la vida social de las personas los elementos tanto simbólicos y emotivo-afectivos se encuentran vinculados. De lo anterior, en mi breve experiencia de investigación en Zumpango, un posible ejemplo de emosiginificación es el sentimiento de coraje que los habitantes de Buenavista de mediana edad (36-59), quienes habían participado para oponerse a la construcción de conjuntos habitacionales, externaban acerca del pasado, ya que si bien pudieron defender el uso de suelo en sus propiedades, en la mayoría de los antiguos ranchos de Buenavista se construyeron conjuntos habitacionales (Barrera, 2021).

Por su parte la propuesta de Lidia Girola propone que los imaginarios sociales son ideas compartidas entre las personas, coincide con Vergara al destacar que estos también representan puntos de cohesión y conflicto, más de este aspecto menciona que pueden existir múltiples imaginarios sociales presentes en las sociedades y que estos pueden ser contrapuestos unos con otros (Girola, 2018, 2019); esto es que pueden estar presentes entre las personas y en las sociedad distintos imaginarios sociales asociados a aspectos de la vida de los seres humanos, los cuales pueden representar ideas opuestas o contradictorias entre sí.

En el trabajo de investigación en Zumpango, pude identificar imaginarios sociales contrapuestos presentes entre los habitantes establecidos de mayor edad (de 60 años en adelante), para quienes el imaginario de la ciudad se contraponía con aquel del buen lugar para vivir, al cual ubicaban en el pasado y que no correspondía con la idea una ciudad que fue propuesta a partir del Proyecto de Ciudades del Bicentenario impulsado en la primera década de los 2000´s. (Barrera, 2021).

La propuesta de Girola destaca que, si bien los imaginarios sociales pueden no ser comprensibles a simple vista, al evidenciarse por sus efectos, estos logran ser visibles por medio de las prácticas, los discursos, como a través de las representaciones sociales. Estas últimas entendidas como construcciones significativas que refieren a un objeto, y son capaces articular sentidos, a partir de las propiedades reales o no del mismo objeto (de Alba, 2007).

Abilio Vergara (2015) y Lidia Girola (2018), coinciden en que los imaginarios sociales representan puntos de cohesión y conflicto, son visibles por sus efectos entre las personas y determinados grupos dentro de las sociedades; además de ser unos más abarcadores que otros, esto es, que su nivel de influencia puede ser de mayor o menor amplitud, por lo que es posible encontrar imaginarios sociales más amplios como los tecnológicos que ha explicitado la misma Girola (2020); mientras que otros pueden ser de un orden más local o incluso familiar.

Las propuestas tanto de Girola como de Vergara, ayudan a esbozar de forma conceptual la perspectiva que se sigue en este trabajo acerca de los imaginarios sociales, y como estos en tanto elementos simbólicos compartidos entre las personas, pueden guiar acciones, puntos de vista, prácticas, e incluso conformar representaciones sociales concretas; sobre esto último, en el estudio de caso referido en este texto, se pudo esbozar también la conformación de representaciones sociales conformadas por los habitantes de ambos grupos, y que probablemente resultaban las más latentes entre los discursos de sus habitantes, estas son la representación social de Zumpango, como un lugar que significaba pertenencia y arraigo para los habitantes establecidos, mientras para los recién llegados era el lugar donde habían elegido vivir, y que simbólicamente les conectaba con el imaginario de la casa propia (Lindón, 2005) el cual seguía latente entre los habitantes recién llegados de mediana edad (de 36 a 59 años) y que en el pasado había motivado la decisión de cambiar de residencia para habitar en un espacio propio, aspecto compartido entre los habitantes recién llegados al municipio.

Por su parte, Alicia Lindón (2020) postula que los imaginarios sociales pueden estar presentes en diferentes contextos espaciotemporales y que pueden

moverse entre sociedades a lo largo del tiempo. Esto es que los imaginarios sociales pueden perdurar y moverse entre los acervos significativos de las personas en diferentes latitudes. Lo mismo, imaginarios sociales vigentes y presentes en un momento determinado pueden tener menor influencia en otro.

Ejemplo de lo anterior en mi pasada experiencia de investigación, es el imaginario social de la ciudad como proyección, donde para los habitantes de Zumpango recién llegados, el espacio es significado como la proyección de habitar en un lugar urbanizado y con los elementos significativos que se encuentran asociados al imaginario de la ciudad, como son la rapidez, los servicios, el empleo, etcétera; aunque en muchos de los casos, el nuevo lugar que habitan puede resultar distante de la proyección que tenían en un principio, esto por los contrastes entre sus lugares de origen y trayectorias de vida, y las diferencias que conlleva el habitar en Zumpango (véase Barrera, 2021).

La misma Lindón refiere que los imaginarios sociales pueden ubicarse como:

> "... tramas subjetivas y territorializadas que orientan a los sujetos [y que] no siempre proceden de objetos, sujetos, acontecimientos o practicas realizadas in situ. En ocasiones derivan de fenómenos y conjuntos de prácticas que en ese lugar se realizan en otro momento histórico" (Lindón, 2020, 183)

Es relevante para este trabajo la postura de Lindón dado que concibe a los imaginarios sociales como "tramas subjetivas" es decir, aspectos que desde el propio sujeto se conforman y dan sentido a lo social a partir de los significados y símbolos que se mueven entre las prácticas, los discursos, los medios de comunicación, incluso en la promoción de proyectos urbanísticos, donde ¿no resulta posible que también se movilicen significados que intenten motivar acciones como la compra de un espacio propio? Sobre esto, la misma Lindón (2005) en otro texto propone al mito de la casa propia como una conformación simbólica subjetiva ligada a la aspiración por tener un espacio propio, en mi caso, postulo que este mito puede ser visto como un imaginario social para los habitantes de edad media (de 36 a 59 años) recién llegados de Zumpango, pues en sus discursos la principal razón para habitar Zumpango es el acceder a un espacio propio, pese a que este nuevo espacio puede estar ubicado a una distancia considerable respecto de sus lugares de origen (por lo regular de algún municipio conurbado al Valle de México o de la misma periferia metropolitana).

Otro aspecto destacado de la propuesta de Lindón es la idea de que los imaginarios se encuentran territorializados, esto ayuda a entender la relevancia de comprenderlos a partir de las relaciones que las personas hacen con los espacios que habitan. En mi experiencia de investigación en Zumpango, es posible comprender que existan diferentes relaciones que los habitantes de los lugares establecen con los propios espacios que habitan y que, por ejemplo, se traduzca en que, por un lado, para los habitantes de mayor edad de las poblaciones ya establecidas, los conjuntos urbanos sean concebidos como lugares de alteridad, o que les resultan ajenos, mientras por otro lado, mantienen vivos los referentes de los lugares en el pasado, por ejemplo, para los habitantes de Buenavista de mayor edad, es común que refieran a los lugares por los antiguos nombres de los ranchos, aunque en el presente la mayoría de estos se han convertido en conjuntos habitacionales.

Otra de las posturas relevantes para entender a los imaginarios sociales es la de Daniel Hiernaux quien considera que estos:

> "... son centrales para entender los procesos sociales, y por lo que nos concierne a los espaciales. Los imaginarios sociales los hemos podido considerar como "actantes", es decir, como elementos que usamos para producir el espacio" (Hiernaux, 2019, 8)

Para Hiernaux los imaginarios sociales movilizan acciones que inciden en la producción del espacio, tanto en quienes promueven el cambio espacial (como inmobiliarias o gobiernos) como en quienes habitan los lugares, esto ayuda a entender a lo imaginario no solo como estrechamente vinculado a lo social, sino también a lo espacial. A su vez, la pro-

puesta de este autor menciona que la dimensión imaginaria es también una vía para poder indagar entorno a las subjetividades de las personas, cosa que se retoma en el siguiente apartado.

La propuesta de Hiernaux es relevante dado que acerca el estudio de los imaginarios sociales a la dimensión espacial y a la subjetiva, lo que ayuda a pensar que las coordenadas teóricas que sirven de guía a este trabajo son parte de las reflexiones actuales de las humanidades y las ciencias sociales a la hora de pensar a las ciudades y el crecimiento urbano. En el caso concreto de esta investigación, también resulta sugerente el dar cuenta que las propias personas no son sujetos pasivos ante los cambios espaciales de su entorno, por el contrario, las personas motivadas por lo imaginario transforman y producen los espacios a partir de su experiencia cotidiana en estos. En el estudio de caso de la investigación de la que se desprende este artículo, el imaginario del buen lugar para vivir imbricado con el de la casa propia, en los habitantes recién llegados, les motivaba no solo a llegar a un nuevo lugar a vivir, además, les incentivaba a transformar sus viviendas en espacios comerciales como tiendas, talleres mecánicos, de composturas, incluso una informante había transformado su vivienda en un pequeño gimnasio para poder dar clases a sus vecinos.

Las propuestas de Lindón y Hiernaux, ayudan a entender que los imaginarios sociales se encuentran profundamente vinculados a los espacios; y que las personas en la vida diaria guían muchas de las veces sus acciones a partir de las relaciones que simbólica y significativamente establecen con los lugares que habitan.

Aunado a lo anterior, las propuestas de estos autores acercan el estudio de los imaginarios sociales al de las subjetividades, y dan cuenta de los aspectos subjetivos que se activan en las personas cuando significan los diferentes aspectos de su vida diaria. Y aunque sus propuestas ahondan en este planteamiento, resulta sugerente el seguir profundizando en la relación que existe entre imaginarios sociales y subjetividad, lo cual puede ayudar a entender que los procesos urbanos, y por tanto sociales, involucran también aspectos adscritos a los propios individuos, sus afectos y emociones; en el siguiente apartado, se retoma de forma general la perspectiva que se ha seguido para entender a la subjetividad.

1.2. Subjetividad, subjetividad social y subjetividades

Como se ha mencionado, es por medio de elementos materiales como inmateriales adscritos a las prácticas, memorias, ideas compartidas, lugares, representaciones sociales, desde donde es posible acceder al nivel de la comprensión de los imaginarios sociales; en mi caso y el camino por hallarlos, también ha sido la oportunidad de hallar diferentes expresiones que no solo ayudan a comprender el nivel de lo imaginario, además de poder comprender parte de lo que se podría denominar como subjetividad: y es que al indagar en los imaginarios sociales de lugares determinados, también es posible alcanzar a vislumbrar emociones y experiencias corporales vertidas en la experiencias de los informantes, pues los sujetos de investigación sienten y se exaltan al dialogar con quien investiga, por su parte el investigador, en ocasiones también se conmueve, claro está, a menos que se haya perdido ya la capacidad de asombro como investigadores.

En las últimas décadas se ha suscitado un creciente interés por delinear qué es la subjetividad y cómo puede ubicársele en la vida social de los individuos. En la actualidad y tras el giro afectivo en ciencias sociales y humanidades, es que se ha retomado el preguntarse entorno a qué es y cómo se produce la subjetividad en las personas, y más aún, cómo esta puede estar estrechamente relacionada con diversos procesos cognitivos en los individuos; como se verá, dicha visión se acerca a la idea de que no solo es posible estudiar y comprender a la subjetividad, sino que esta puede estar estrechamente relacionada con las formas simbólicas que los individuos en colectivo conforman, como lo pueden ser los imaginarios sociales.

En este subapartado se retoman dos perspectivas que ayudan a entender a la subjetividad, la prime-

ra de ellas es de corte teórico en la que convergen una perspectiva filosófica (Rivera, 2015) y otra desde la psicología (González. 2008); el segundo planteamiento que se retoma en el subapartado esta ligado a la dimensión espacial y retoma los planteamientos de autores que provienen de la geografía (Lindón, 2006; Hiernaux, 2019) que ya se han esbozado de forma breve en los párrafos anteriores.

Desde una perspectiva fenomenológica y siguiendo a Axel Rivera, "la subjetividad no crea sentido, sino que lo constituye, por eso es que la intencionalidad presupondría la existencia de un mundo significativo" (2015, 69), para este autor, quien retoma el cruce entre las ideas de Husserl y Heidegger, no puede existir sentido sino se toma en cuenta a la subjetividad; esta se encuentra adscrita al plano de lo corporal, como primer nivel desde el cual la persona percibe y tiene la experiencia del mundo que le rodea.

Rivera también menciona que "... concebir a la subjetividad como afectividad es lo que permite entender que la subjetividad es encarnada, que posee sensibilidad, que sufre, que es capaz de ser afectada por el mundo y por los otros..." (2015, 80). Para este autor, la subjetividad es visible por la afectividad sensible del propio cuerpo del sujeto, y a partir de este se construye al yo subjetivo que da el sentido originario del propio sujeto frente a los demás. Siguiendo al mismo autor, el cuerpo y la experiencia sensible se anteponen al símbolo en el proceso cognitivo de las personas; más es de pensar que lo simbólico, en este caso los imaginarios sociales, también se activan en las personas ante determinadas situaciones. Un ejemplo de lo anterior en mi propia experiencia de investigación en Zumpango es la mezcla de sentimientos y significados de algunos de los informantes de Buenavista, pues era común que los mayores recordarán la época en que se organizaron como vecinos para tratar de impedir la construcción de asentamientos urbanos en la antigua zona agrícola del lugar, en esos momentos eran perceptibles sentimientos como el coraje o la ira.

Por su parte, González Rey desde la psicología, menciona que el sentido subjetivo es:

> ...una unidad simbólico-emocional que se organiza en la experiencia social de la persona, en la cual la emergencia de una emoción estimula una expresión simbólica y viceversa, en un proceso en que se definen complejas configuraciones subjetivas sobre lo vivido" (2008, 234)

Para este autor lo subjetivo involucra tanto aspectos de orden emocional como simbólico, donde ambos campos no se excluyen uno de otro, al contrario, en la subjetividad de las personas estos se mantienen constantemente vinculados, y son precursores de sentido en los sujetos. Así, la subjetividad hace sentido, pues se encuentra entre la conjunción de lo simbólico-significativo y lo emotivo.

El mismo González Rey menciona que la subjetividad social es "…. el sistema de sentidos y configuraciones subjetivas que se instala en los sistemas de las relaciones sociales..." (235), dicha subjetividad social es compartida entre los individuos, pues no hay que olvidar que las relaciones entre las personas no solo son situadas espacial y temporalmente, además, conforman intercambios, prácticas cotidianas y trayectos entre otros elementos de la vida cotidiana de las personas que habitan en contextos urbanos.

Sobre lo anterior, vale la pena preguntarse ¿cómo los habitantes de Zumpango conforman sus subjetividades e imaginarios sociales a partir de las distintas experiencias que tienen en su habitar cotidiano? y ¿qué otros elementos ayudan a comprender el proceso mediante el cual las personas caracterizan sus habitares cotidianos?

a) Subjetividad y territorio

Ya se ha visto en este trabajo que la subjetividad se conforma en las personas a partir de sus emociones, percepciones y aspectos de orden simbólico que modelan las prácticas cotidianas; desde esta propuesta, se considera que el elemento espacial es relevante para poder comprender las distintas experiencias en torno al habitar en lugares como Zumpango. A continuación, se hacen algunas anotaciones que ayudan a fundamentar esta postura e ir acercando

al lector hacia los elementos vinculantes entre subjetividad e imaginarios sociales.

Para Alicia Lindón (2006) la subjetividad se conforma de manera espacial entre los individuos. Más aún, la subjetividad se territorializa a partir de la condensación de los lugares en la experiencia de las personas; así, los lugares pueden conformarse como escenarios en que se orientan subjetiva y significativamente. Bajo esta misma perspectiva, los individuos conforman subjetividades espaciales múltiples a partir de la experiencia del habitar los lugares en su vida cotidiana.

Para la misma Lindón, quien basa sus supuestos en un estudio empírico con mujeres en la zona oriente de la periferia metropolitana de la Ciudad de México: "... la territorialidad incluye la subjetividad social- la forma de ver y darle sentido al espacio- pero también incluye prácticas concretas, esto nos lleva a situar las acciones en espacios concretos" (Lindón, 2006, 30), esto es que las personas se encuentran vinculadas a lo largo de sus vidas tanto a sus relaciones con los otros, como con los diversos lugares donde transcurre su cotidianidad.

La misma autora pone en perspectiva al género y las relaciones de poder como elementos importantes para entender cómo se conforma la subjetividad de manera territorial en las personas (Lindón, 2006), esto es que el contemplar las adscripciones de género como las relaciones de poder que estas implican, puede ser de ayuda para comprender las diferencias y regularidades entre las propias experiencias de las personas. De ahí que resulten relevantes las relaciones que establecen las personas en contextos urbano con los otros como con los propios lugares que habitan.

Para Daniel Hiernaux, de quien ya se hablo arriba, la subjetividad es relevante para poner en perspectiva la producción del espacio, este autor refiere que "... entonces entendemos que nuestra apropiación (y posterior producción) del mundo material solo puede darse a partir de una experiencia compartida, la cual no puede ser más que subjetiva" (2019, 6).

Siguiendo a Hiernaux (2019) la subjetividad puede ser estudiada a partir de la producción del espacio desde tres dimensiones analíticas, la primera es desde la experiencia previa del espacio, esto es que las personas tienen preconcepciones y experiencias previas que posibilitan el poder producir el espacio; la segunda de las dimensiones es la producción del espacio a partir del indagar entorno a los imaginarios sociales, que se retomó en la parte de arriba, donde es posible comprender la subjetividad en las personas al poner perspectiva a los imaginarios sociales; mientras la tercera dimensión es la que considera al acto del trabajo de la producción del espacio no solo desde una perspectiva material, sino también simbólica, esto es que los diversos agentes que producen el espacio, también reproducen aspectos simbólicos y que pueden ayudar a dar cuenta de la subjetividad de las personas.

En suma, se concibe a la subjetividad como la conformación significativa y emotiva de las personas, esta les ayuda a los individuos a situarse en el mundo mediante su relación con los otros, es decir por medio de la intersubjetividad; la subjetividad se afianza entre las personas a partir de las experiencias del habitar cotidiano en lugares y tiempos específicos, como en función del género, las características socioeconómicas, culturales y las relaciones de poder, entre otros elementos que conforman subjetivamente a las personas y configuran su propia territorialidad.

Como se ha visto a lo largo de este apartado, para la comprensión de las subjetividades de habitantes de contextos urbanos, es relevante considerar tanto al componente social, en tanto la subjetividad es producto de las relaciones de las personas con otros, como al componente espacial, dado que ayuda a dar cuenta de la conformación de territorialidades. El tener en perspectiva esto, hace posible comprender que los sujetos al establecer vínculos sociales se encuentran mediados por los lugares y trayectos que hacen en su vida diaria.

Si bien el acceso a la subjetividad en la práctica investigativa puede ser por diversos medios, desde esta perspectiva se consideran a las experiencias de las personas, de los habitantes de los lugares como el *locus* de investigación predilecto para su comprensión; pues es en la experiencia de las persona en los lugares

y su interacción con los otros, en el habitar cotidiano, donde conforman subjetivamente a los lugares y a su vez, sedimentan significados y emociones en común, que en suma, pueden conformar construcciones simbólicas como los imaginarios sociales.

En este trabajo constantemente uso tanto el término de subjetividad como subjetividades en plural, entendiendo que si bien la subjetividad podría entenderse como del orden individual, esta no deja de tener un componente social, en tanto se construye de forma social, por lo que a lo largo de este trabajo me refiero en uno y otro término para comprender a los elementos que configuran, corporal, emotiva y significativamente a las personas en tanto seres sociales en contextos espacio temporales. Como se ha visto, la subjetividad o subjetividades, son producto de las constantes interacciones que las personas tienen en los diferentes contextos de su vida diaria; en términos de Alicia Lindón, la subjetividad se territorializa en los lugares (2006), es decir, se adscribe espacialmente a los diferentes espacios por los que transcurre la vida cotidiana de las personas.

En el espacio urbano de la periferia del Valle de México, es de considerar que pueden existir experiencias del habitar diferenciadas unas de otras, en específico en lugares que recién se conforman o que han experimentado cambios abruptos en su planificación urbana, como es el caso de Zumpango; por eso, también resulta de interés el estudiar un fenómeno si desde distintos niveles o escalas, sin perder en perspectiva, que fenómenos como el de este estudio son también multiescalares y están de diversas maneras implicados en procesos más amplios como los que impulsan la propia producción del espacio, cosa que se retoma en el segundo apartado de este trabajo, mientras tanto, se dan algunos puntos que ayudan a comprender de forma complementaria a imaginarios sociales y subjetividades.

1.3. Sobre la complementación entre imaginarios sociales y subjetividad

Como se ha esbozado a lo largo de este trabajo, subjetividad e imaginarios sociales se conectan en tanto son dos formas de acceso a la comprensión de fenómenos sociales urbanos, en ambos se advierte la conformación de elementos significativos y emotivos presentes entre las personas. Las subjetividades y los imaginarios sociales son múltiples en determinados contextos y para su investigación hay que situarlos espaciotemporalmente, por lo que conviene el identificarlos a la luz de los cambios espaciales y de las relaciones que las personas establecen con los otros, y con lugares que habitan en su vida cotidiana a lo largo del tiempo.

En la breve revisión realizada sobre dichos conceptos, es latente que las y los autores tienden a relacionar a imaginarios sociales y subjetividades dentro de un campo similar de estudio, y a situar a investigaciones que indaguen sobre estos en el nivel de la experiencia en la vida cotidiana de las personas. A través de ambos conceptos, se puede advertir que entre las personas los imaginarios sociales y subjetividades les ayudan a asirse significativamente a los lugares que habitan, les motivan a transformarlos, como a recrear y proyectar en el tiempo al pasado y al porvenir.

Ahora bien, sobre el cuestionamiento de si imaginarios sociales son de un orden más amplio que la subjetividad misma, o qué si el cuerpo sintiente es anterior al elemento simbólico que suele mediar una interacción en la calle o el llegar a un lugar nuevo a vivir, es decir, en las experiencias del habitar cotidiano, sobre esto, considero que es más relevante estudiar el proceso mediante el cual lo simbólico y lo corporal-emotivo se conectan y cómo a lo largo del tiempo configuran subjetividades sociales diferenciadas, que a su vez conforman las experiencias significativas y simbólicas que son compartidas entre las personas y que, en algunos casos, sedimentan de forma simbólica en imaginarios sociales. De ahí, es posible dar cuenta que entre imaginarios sociales y subjetividades puede existir una relación de ida y vuelta, y que ambos aspectos de hecho se encuentran vinculados en las distintas experiencias de las personas.

Alicia Lindón al concebir a los imaginarios urbanos como “tramas subjetivas” hace hincapié en el componente subjetivo que tienen los imaginarios sociales (2017), y es que por medio de la subjetividad

es posible acceder a la comprensión de la territorialidad que hacen los sujetos en sus vidas diarias, y por medio de sus trayectos y trayectorias de vida conforman lo que la misma Lindón llama "redes topológicas" (2017), como la serie de lugares y trayectos que hacen las personas en su vida diaria y que configuran en el tiempo estas redes de lugares que tienen aspectos tanto de orden significativo y simbólico, como de percepciones y emociones. Un ejemplo de esto en mi experiencia de investigación pasada y la que se encuentra en curso, es que un lugar a cierta hora puede ser caracterizado como peligroso o asociado al miedo por diversos elementos como la experiencia diaria o los hechos que del lugar se narran y que en suma, pueden conformar aspectos de orden imaginario, pues si bien los sujetos conocen los lugares y su subjetividad misma les permite moverse en los distintos espacios, lo imaginario también puede estar presente o conformar el habitar cotidiano. Tal es el caso de los imaginarios sociales del miedo, que se encontraban presentes entre los habitantes del estudio en Zumpango (tanto en los establecidos como en los recién llegados), pues concordaban en que el fenómeno de inseguridad y violencia contextual fomentaba no solo que se representará a ciertos lugares como inseguros, sino que también las propias personas al caracterizar a los lugares los "cargaban" significativa e incluso emotivamente con el miedo.

Con lo anterior, resulta sugerente el termino de emosignificación de Abilio Vergara (2019) que refiere que lo corporal–afectivo se conecta con lo significativo-simbólico en determinadas situaciones, y a manera de una *bisagra* ambas construcciones dan sentido a las personas en su vida diaria. Ahora bien, el rastrear imaginarios sociales y subjetividades compartidas en contextos urbanos, resulta relevante en tanto hace posible comprender como en espacios caracterizados por la diversidad de sus habitantes, sus orígenes, y los fenómenos contextuales diversos, es posible encontrar elementos en común y compartidos como son los imaginarios sociales.

Ahora bien, ¿cómo podemos acceder a este nivel de análisis, a la luz de fenómenos concretos como lo son el crecimiento urbano del Valle de México? ¿Qué prácticas de investigación pueden resultar más convenientes para el acceso al nivel de lo imaginario y de lo subjetivo? Sobre esto tratan los siguientes apartados de este trabajo.

2. La producción del espacio, Zumpango el lugar de estudio

Al estudiar imaginarios sociales en contextos urbanos, puede resultar útil el comprender las tramas que componen la producción del propio espacio urbano, y como las personas conforman prácticas, modos de vida y tipos de experiencias en este contexto en específico, además ayuda a acercar este análisis al contexto específico de Zumpango donde he desarrollado mis indagaciones en torno a los imaginarios sociales y subjetividades.

Ahora bien, se retoma la perspectiva de Henri Lefebvre (2013) sobre la producción del espacio para comprender cómo es qué este se ha producido en Zumpango, para este autor el espacio se produce socialmente a partir de la constante interacción de tres elementos que componen a este: el espacio concebido, el percibido y el vívido. El primero de estos tres, el espacio concebido es aquel producto de la planeación urbana, la arquitectura y las prácticas tanto de entidades públicas como privadas que planean, modifican y edifican sobre el espacio, en Zumpango este espacio concebido se puede distinguir como aquel de los proyectos o planes urbanos que han modificado a su territorio (el de Ciudades del Bicentenario en la primera década de los 2000´s y recientemente con el Programa Territorial Operativo de la Zona Norte del Valle de México con énfasis en el Proyecto Aeroportuario de Santa Lucia del año 2020). Dichos proyectos urbanísticos permitieron desde una perspectiva gubernamental y económica la transformación del territorio en las dos últimas décadas; con el primero se impulsó la construcción de conjuntos habitacionales de forma masiva en Zumpango, con alrededor de 55 permisos que hasta el año 2020 autorizan la construcción de más de 115,000 nuevas viviendas y que son un factor que ha propiciado el ya mencionado crecimiento demográfico de las últimas dos décadas;

mientras con el proyecto aeroportuario, también se ha modificado el territorio de Zumpango con el cambio en los usos de suelo, la ampliación de su infraestructura vial y la modificación de espacios públicos (obras de mejoramiento del centro histórico, nuevas vialidades que acercan de otros puntos geográficos al municipio y en específico al aeropuerto, entre diversas modificaciones).

Siguiendo a Lefebvre (2013), el segundo elemento que este menciona es el espacio percibido o de la práctica espacial, es decir, el que las personas hacen en su vida cotidiana a través de las prácticas y trayectos que realizan en el propio espacio, como los lugares que frecuentan y les son comunes. Por último, el espacio vivido para este autor es donde las personas conforman de manera significativa y simbólica a los propios espacios; siguiendo este orden de ideas, se puede decir, que en estos dos últimos es donde podemos situar a los imaginarios sociales presentes entre las personas en su vida cotidiana, mientras que el espacio concebido no queda exento de los aspectos de orden simbólico y por tanto imaginario, pues como lo señala el propio Hiernaux (2019), quienes guían y planean los proyectos urbanísticos y también producen al espacio, pueden ser guiados por aspectos de orden imaginario, sobre este aspecto, queda como tarea pendiente el poder indagar entorno a estos para futuros trabajos.

De lo anterior, es posible ver que en la producción del espacio urbano en contextos como Zumpango, pueden incidir fenómenos de diverso orden, como aquellos de orden regional o incluso global (como el déficit de vivienda de la Zona Metropolitana del Valle de México, o la necesidad de un aeropuerto para la misma zona metropolitana); el poner esto en perspectiva, posibilita ver que existen diversos elementos que configuran al propio espacio, y que dicho sea de paso, se encuentran estrechamente vinculados con las diversas prácticas sociales que se dan en él.

Ahora bien, los imaginarios sociales pueden ser visibles por medio métodos de investigación concretos, en la experiencia propia, me ha resultado más adecuado el uso de la investigación mixta (que retoma tanto elementos cuantitativos como cualitativos); pues como se ha comentado, los fenómenos propios de los espacios urbanos se dan en diversos casos como consecuencia de transformaciones espaciales de un orden más amplio que el propio nivel de las personas, como son el impulso a la vivienda de interés social en la periferia metropolitana del Valle de México, cuya zona metropolitana es superior en habitantes a los 21 millones de personas.

En los siguientes párrafos se habla sobre cómo es posible acceder al trabajo de campo con el objetivo de proponer una guía metodológica que ayude a comprender a imaginarios sociales y subjetividades.

3. Propuesta metodológica para comprensión de los imaginarios sociales en fenómenos urbanos o de sus posibles vías de acceso

Acceder al trabajo de campo es esencial para la construcción del conocimiento, su utilidad nos ayuda dialogar con la teoría, y ambos campos se alimentan mutuamente. Como se ha hecho mención, una de las intenciones de este trabajo es mostrar una breve ruta para la comprensión de imaginarios sociales y subjetividades en fenómenos urbanos, para esto, se mencionan a continuación los distintos niveles de análisis donde se sitúa a nuestro objeto de investigación.

3.1. Escalas o niveles para comprender imaginarios sociales y subjetividades

Una distinción en ciencias sociales es la de micro, meso y macro (Salles, 2001), entendiendo al primer nivel como el más próximo a las personas y su vida local; mientras en el meso encontramos, el nivel de lo municipal, regional o incluso estatal desde una división política formal, este nivel se caracteriza por el intercambio entre lo individual, los grados de agencias de los actores y sus relaciones con los otros y el nivel de las instituciones, empresas y colectividades; mientras en el nivel de lo macro encontramos el orden de lo nacional, o incluso lo internacional, un ejemplo de este último son los cambios en el pensamiento social en regiones muy amplias o incluso las relaciones geoestratégicas entre los países.

Y es que si bien esta perspectiva ayuda a distinguir y situar a nuestros objetos de investigación, normalmente los fenómenos sociales no se ubican en un solo nivel, al contrario, son producto de diversos procesos que desde diferentes escalas conforman ciertos cambios en la vida de las personas. Para situarlo en el contexto de esta investigación, se puede decir, que si bien el boom inmobiliario en Zumpango y el proyecto aeroportuario, son fenómenos que se pueden ubicar desde una escala meso, mientras los cambios al nivel de las personas se podrían adscribir a un nivel al que se le puede denominar como micro, cabe preguntarse: ¿es realmente redituable en términos de investigación hacer esta distinción? Quizá si para ubicar que un fenómeno es cruzado por múltiples factores de diversas escalas, sin embargo, puede resultar también problemático el intentar encasillar cada parte del fenómeno desde este planteamiento.

Desde mi perspectiva, los niveles de análisis no son estrictamente fijos, sino que dependen del tipo de acercamiento que se hace entorno al objeto de investigación, en áreas como la geografía crítica pueden encontrarse trabajos al respecto, y convendría el poner en perspectiva lo que Harvey (2015) llama "saltar la escala"; esto es, como los diferentes niveles se encuentran implicados unos con otros, y como los niveles son móviles de acuerdo a los conceptos sobre los que nos preguntamos o ponemos en perspectiva a la hora de ir al campo.

En el caso de los imaginarios sociales y las subjetividades, considero que es posible que múltiples niveles de análisis se conecten, pues por medio de su estudio, podemos comprender parte del proceso mediante el cual las personas, en tanto parte de colectivos, conforman distintas maneras de asirse al mundo y actuar en él, esto desde la propia experiencia subjetiva del habitarse corporalmente, como de las conformaciones simbólicas y culturales que le son propias e incluso ajenas. Así, qué más allá de distinguir entre estas escalas que pareciesen formales y rigurosas, acaso no convendría poner en perspectiva la idea a la que se ha estado aludiendo sobre "saltar la escala" de Harvey, y comprender que son múltiples factores los que reconfiguran y conforman los cambios territoriales del espacio, y estos a su vez, impactan desde distintos niveles a la vida cotidiana de las personas y sus prácticas.

Ahora bien ¿desde qué perspectivas es posible abordar estos acercamientos? ¿Cómo resulta viable el acceder a la comprensión de la subjetividad y los imaginarios sociales a partir de metodologías y prácticas precisas, si partimos del supuesto que la experiencia de las personas puede ayudar a comprenderlos? En el siguiente subapartado se ahonda de forma breve en ello.

3.2. La experiencia como vía de acceso para la comprensión de imaginarios sociales y subjetividades

Desde la perspectiva de este trabajo, la comprensión analítica de imaginarios sociales y subjetividades es posible por medio de la experiencia del mundo social donde los sujetos aprehenden su vida cotidiana y se puede decir, a partir de una relación de ida y vuelta entre la experiencia situada de las personas, la subjetividad, y su interacción con otros, la intersubjetividad, que es mediada por el lenguaje y las prácticas (modos de vida, rutinas, rituales, conocimientos de los que disponen las personas por habitar un contexto determinado), estos, sedimentan en significados de mayor alcance que conforman lo simbólico y a su vez, lo imaginario.

Ya Manuel Antonio Baeza (2022) propone que es por medio de un acercamiento hermenéutico desde el cual es posible acceder al nivel de los imaginarios, esto es, desde la comprensión interpretativa del lenguaje simbólico. Desde esta perspectiva, es en los discursos de las personas en su vida cotidiana y la relación interpretativa de quien investiga, desde donde se puede acceder a los imaginarios sociales. Baeza también menciona, que las prácticas cualitativas son aquellas que de forma prioritaria acercan a la comprensión de los imaginarios sociales desde el análisis hermenéutico de los discursos de las personas.

De lo anterior es posible vislumbrar que si bien la experiencia puede ser una vía de acceso para la

comprensión de imaginarios sociales y en el caso concreto de este trabajo, de subjetividades, los acercamientos que se tienen que hacer hacia las experiencias y los discursos de las personas en el análisis, requieren de un trabajo de análisis en profundidad, que permita develar de forma comprensiva, cuales elementos de estos discursos y sus referentes (tanto materiales como inmateriales), alcanzan a tener aspectos en común, ideas compartidas, lugares que se reiteran en las pláticas de las personas y como estos, en algunos momentos evocan a la conformación de imaginarios sociales concretos. Un ejemplo de esto en mi reciente experiencia de investigación tiene que ver con las ideas compartidas que tenían los informantes respecto de lugares como La Trinidad, que para los establecidos representaba un lugar de inseguridad, o asociado al peligro. Y es que, pese a la diversidad de modos de vida, orígenes y demás elementos culturales de la vida en las urbes, existen ideas compartidas que van calando entre las personas y les ayudan a ubicarse en el lugar que habitan, a significarlo y al mismo tiempo a percibirlo de distintas maneras a lo largo del tiempo.

Desde el habitar cotidiano y la experiencia de las personas es donde resultan visibles elementos como lugares, prácticas compartidas, ideas en común, formas de percibir un entorno, que, entre otros aspectos, ayudan a comprender imaginarios sociales y subjetividades. En esa misma línea, queda ver de qué formas específicas es posible su acceso en la práctica investigativa desde una metodología concreta que posibilite el realizar este tipo de análisis; en los siguientes párrafos este trabajo se ocupa de ello.

3.3. Prácticas investigativas para la comprensión de imaginarios sociales y subjetividades

Desde la perspectiva de este trabajo, se plantea un acercamiento metodológico de tipo mixto para comprender a los imaginarios sociales y subjetividades en fenómenos urbanos, esto es contemplar tanto técnicas de investigación cuantitativas como cualitativas, y aunque ya se ha mencionado que los métodos cualitativos son por excelencia los que permiten la comprensión de la experiencia de las personas por medio de sus discursos (como de los distintos referentes que se tocan más adelante); no hay que obviar que el fenómeno contextual para este trabajo, se sitúa en territorios que se han transformado de forma abrupta en las últimas décadas, y al poner en perspectiva la forma en cómo se produce el espacio y su comprensión, resulta en una herramienta de análisis provechosa para la obtención de datos que ayuden a describir el lugar.

a) De los métodos cuantitativos

En cuanto a los métodos cuantitativos, estos comprenden la obtención de datos tanto primarios como secundarios, en mi propia experiencia de investigación me he valido de estos para entender el impacto de los fenómenos de diversas maneras, por ejemplo, el comprender que en términos demográficos la población del municipio de Zumpango, se había casi triplicado en los últimos veinte años, pues pasó de tener poco menos de 100,000 habitantes hacia el año 2000 a los poco más de 280,000 habitantes según del censo nacional (INEGI, 2023); y que este tipo de datos, ayuda a entender que existe una correlación con el número de permisos otorgados para la construcción de viviendas autorizadas entre los años 2000 y 2020 (GEM, 2020). Dichos ejemplos ayudan a entender que un modelo de producción de vivienda social y de producción del espacio, puede traer impactos en el ámbito demográfico, pues la oferta de vivienda es un factor que puede promover la migración hacia el municipio, pues tan solo hacia el 2021, según datos de la Comisión Estatal de Población del Estado de México (COESPO, 2021) Zumpango se encontraba entre los primeros lugares a nivel estatal por número de habitantes provenientes de otros municipios del mismo estado, con 12.1% de su población de 5 años o más con residencia en otro municipio.

Ahora bien, una postura de la investigación que desarrollo, es que los cambios demográficos también suponen transformaciones en los modos de vida y las prácticas de los habitantes del municipio, como en aspectos simbólico-significativo (como son los imaginarios sociales) y en las subjetividades; y que a su vez, la experiencia hace posible rastrear aspectos re-

levantes de la vida cotidiana de las personas, pues estas al experimentar, percibir, relacionarse y habitar en términos generales los distintos lugares, también conforman sentidos y significados concretos que hacen posible el adaptarse a la experiencia del cambio de residencia o al cambio espacial. Ahora bien, en los siguientes párrafos me ocupo sobre cómo indagar en la experiencia de vida de los habitantes.

b) Métodos cualitativos, o del acceso a la experiencia en las personas

En los contextos urbanos, son múltiples las formas desde las cuales las personas experimentan los lugares de su habitar cotidiano y en donde se relacionan con los otros; al habituarse a un lugar, o a una serie de lugares, otorgan sentidos y construyen significativamente también a los espacios, estos se tornan en lugares significativos, y de cierta forma, inciden en la manera en cómo las personas se relacionan unas con otras, de ahí que resulte relevante el estudio de las prácticas que se establecen en la experiencia cotidiana de las personas a partir de su habitar cotidiano.

Como ya se ha mencionado, los métodos cualitativos son aquellos que permiten acceder al nivel en el que las personas experimentan los cambios en los territorios que habitan, como las prácticas, y los sentidos que establecen con su entorno y con los otros; en estos acercamientos al objeto de investigación es posible indagar tanto en la experiencia que tienen los sujetos, sus ideas compartidas, opiniones mutuas, excluyentes e incluso aspectos emotivos que ayudan a acceder al nivel de análisis de lo simbólico donde se hayan los imaginarios sociales.

Una herramienta cualitativa que sirve para la comprensión de las experiencias de las personas es la entrevista (a profundidad y semiestructurada), pues ya se ha dicho que son los discursos una vía de acceso para la comprensión de las experiencias de las personas en los diferentes lugares, como los elementos que estas tienen consigo, como son las memorias, prácticas, significados e incluso las emociones; en suma estos elementos, hacen posible la comprensión de imaginarios sociales y subjetividades.

En el estudio de caso al que se alude, y en el apartado metodológico que desarrollo en la actualidad, he conformado los temas de las entrevistas a partir de los elementos analíticos producto de la reflexión teórica, en el estudio de caso que desarrolle en entre el 2017 y el 2020, fueron los elementos tiempo, espacio, alteridad y emociones los que sirvieron de guía para realizar el modelo de entrevista y posterior codificación y análisis (Barrera, 2021); en base a estos y pensando en el cambio espacial a partir de la experiencia de las personas, fue como se desarrolló un modelo de "entrevista espejo" que se aplicó por medio de una entrevista semiestructurada a habitantes de las localidades del estudio.

A grandes rasgos, con los ejes analíticos se indagaba entorno a los siguientes tópicos: en el tiempo, se preguntaba sobre cuánto tiempo llevaban viviendo en Zumpango, entorno a la percepción de los ritmos entre los lugares de origen respecto a la experiencia de habitar Zumpango (en el caso de los recién llegados), mientras para los establecidos se inquiría acerca de si habían identificado cambios a lo largo del tiempo en su experiencia al habitar Zumpango; mientras en el eje espacio, se retomaban los motivos y primeras impresiones al llegar a habitar en el municipio, sobre los diferentes recuerdos implicados en el habitar el lugar; en el tercer eje se ahondaba sobre las relaciones con los otros, con los vecinos, la gente cercana, como con aquellas personas que consideraban distintas; por último, para el eje de las emociones, se indagaba sobre las emociones vertidas en su relación con el espacio y con los otros en su habitar cotidiano.

El común que guardan dichos elementos analíticos, es que ayudan a hacer un acercamiento a las experiencias que tienen las personas a partir de habitar un lugar, y es que si bien se contempló un criterio hasta cierto punto amplio para la elección de las personas, por medio de la técnica *bola de nieve* donde por medio de primeros informantes en cada lugar, se pudo gradualmente conocer y dialogar con más personas, al igual que por medio de las recomendaciones hechas por los mismos habitantes, es decir, sobre personas que consideraban podrían aportar

con su perspectiva, y aunque esto en algunas veces se tradujo en opiniones compartidas entre personas conocidas, estas eran distinguibles e identificables; tal es el caso de las personas con quienes dialogué en la localidad de Buenavista entre el 2018 y 2019, pues era reconocible que algunos tuvieran opiniones de desacuerdo sobre la construcción de los conjuntos habitacionales (los cuales eran mayoría), mientras otros habitantes no tomaban partido por dicha postura, ambos puntos de vista eran bien identificables entre los discursos, y a su vez, tenían en común el impacto causado por el inicio de las obras de construcción de los conjuntos habitacionales, pues para los habitantes de ambos grupos esto había conformado un cambio en la manera en cómo concebían al propio espacio, con lo cual pude alcanzar a distinguir imaginarios sociales temporales que ayudan a caracterizar significativamente a los sucesos a través del tiempo, y a identificar al pasado como mejor respecto del presente, esto en el caso de los habitantes de mayor edad; es decir, existían experiencias compartidas sobre el impacto del cambio espacial, aunque las posturas fuesen divergentes.

Con este ejemplo, expongo que es precisamente en los elementos de la vida diaria de las personas donde es posible encontrar elementos en común que ayuden en la comprensión de lo imaginario, pues un hecho detonante puede conformar opiniones en común y contradictorias, sin embargo, los discursos sobre un suceso, pueden contener aspectos de orden significativo y emotivo, pues las expresiones que traen los recuerdos remiten a hechos sí, pero también a emociones y a formas en que las personas asimilan los sucesos de forma significativa. Sobre la manera de sistematizar los datos y encontrar reiteraciones entre los discursos y los temas de estos, ya se ocupa este trabajo en la última parte de esta sección, mientras se exponen un par de puntos relevantes sobre las relaciones de las personas con quienes se hace trabajo de campo.

En el caso de contextos donde no se esté familiarizado, puede resultar más apropiado el acceder por medio de instituciones que tengan presencia en el lugar, o incluso contactando a estas por medio de redes sociales. No se debe obviar el tomar precauciones e identificarse en todo momento con quienes se platica e interactúa, además de que se tiene que ser claro con las personas con quienes se dialoga acerca de los intereses y objetivos de la investigación.

En el contexto mexicano, es factible el acercarse con las autoridades auxiliares, quienes en algún momento pueden colaborar con la investigación, no solo como posibles entrevistados, sino haciendo enlaces con otras personas, pues no resultará nuevo para el lector con mayor experiencia en trabajos de este tipo, que habrá personas que se interesen en la investigación o que puedan hacer recomendaciones sobre con quienes más platicar.

Ahora bien, en el trato con las personas no hay que omitir el ser respetuoso y fiel a los comentarios de las personas, así como cuidarles y tener lo que Aitza M. Calixto (2022) llama *política de los cuidados*, que implica el cuidar de las personas con quienes se interactúa en el proceso de investigación, y reconocer que en dicho proceso existen procesos de afectación mutua entre personas-informantes y la persona-investigador, el ser responsables y empáticos con quienes se dialoga, es necesario y también ayuda a que el proceso de investigación sea ético y respetuoso hacia las personas con quienes se tiene contacto en el trabajo de campo.[1]

3.4. Del trabajo empírico al análisis de los datos

Hasta ahora se ha hablado de la experiencia del investigador en el campo y de los discursos de los informantes en las entrevistas como datos que ayudan a la comprensión de imaginarios sociales y subjetividades sociales; sin embargo hay que tener en perspectiva que los datos no se agotan en los discursos y, en la práctica investigativa, se pueden identificar

1 Para mayor detalle sobre este planteamiento, la misma autora propone en el artículo citado lo que llama el pulso auto etnográfico en la investigación, sobre este menciona que: "Ubicarme afectivamente durante un proceso de investigación implica reconocer los aspectos de mi historia, cuerpo y corporalidades que se ven comprometidos en una indagación etnográfica y en correspondencia hacer lo mismo para quienes forman parte del proceso." (Calixto, 2022, 61)

diversos tipos de referentes tanto materiales como inmateriales que ayudan en el ejercicio de la comprensión crítica de la realidad social que se observa.

Por experiencia propia, cuando los informantes nos ofrecen la confianza de conocer espacios como sus casas o lugares de trabajo, es posible que en estos se encuentren visibles fotografías o diversos objetos personales de la persona, incluso cuadros con postales o impresos que recuerdan fechas importantes de los propios lugares, estos elementos son susceptibles de poder convertirse en referentes materiales para la investigación. Para ilustrar esto, en mi pasada investigación tuve oportunidad de dialogar con un comerciante del centro de Zumpango, al preguntarle sobre un pequeño cuadro (con apariencia de una postal) que observé en un muro de su comercio (el cuadro mostraba una ilustración con la imagen de la plaza principal del municipio en los años setenta), al preguntarle sobre la postal, el informante la tomo entre sus manos y comenzó a describir parte del pasaje que tuvo motivo para la impresión de esa postal, un aniversario de la "ciudad" como el mismo mencionó, y de paso, compartió su perspectiva de lo que es una ciudad, donde por medio del discurso de la propia persona se hizo presente el imaginario de la ciudad presente en el informante, pues incluso el título de la postal si no mal recuerdo era: "Aniversario de la Ciudad de Zumpango".

Obviamente que dicho imaginario social no solo es remanente en una sola persona, sino que, al comprender analíticamente los datos, es posible ubicar reiteraciones donde las mismas ideas se vuelven comunes entre varios informantes, y donde los propios discursos develan temas que se encuentran muchas de las veces implícitos entre las personas a quienes se entrevistó.

Así, se analizaron los discursos de los informantes desde un análisis temático del discurso (van Dijk, 2003) donde los propios elementos comunes y compartido o incluso los divergentes servían de guía para ubicar y comprender imaginarios sociales. Un ejemplo de esto y que se mencionó arriba, es que las opiniones entorno a la inseguridad y el miedo, eran probablemente el elemento más compartido entre los informantes, lo que ayudo a comprender la existencia de imaginarios sociales del miedo, que se encuentran asociados a la comisión de ilícitos, los hechos violentos, e incluso a momentos específicos del habitar cotidiano, como lo es la noche (Barrera, 2021).

Otro ejemplo de los imaginarios sociales que alcance a comprender es el de los imaginarios sociales temporales, donde las personas recreaban significativa y subjetivamente a los hechos del pasado, por medio de la memoria, mientras a su vez recreaban al futuro a partir del imaginar el porvenir y relacionarlo con su permanencia en el espacio. Esto se traducía en que, para los habitantes de mayor edad de los lugares establecidos, el pasado se representará como mejor respecto del presente; mientras que para los habitantes de mediana edad de los conjuntos habitacionales el futuro era proyección de un mejor porvenir al adaptarse gradualmente los espacios que habitan.

Otra técnica que puede resultar relevante y que he desarrollado de forma reciente, es la elaboración de cartografías participativas, estas ayudan a situar espacialmente a los sujetos y a ubicar sus traslados, los lugares que les son significativos, donde se producen encuentros e interacciones cotidianas o incluso lugares que asocian a emociones específicas.

De lo anterior, es posible dar cuenta que, a partir de distintos referentes, materiales (objetos, álbumes, cartografías, entre otros) como inmateriales (discursos, memorias, relatos, emociones compartidas), es posible acceder a aspectos de la vida cotidiana de las personas, y que estos, en el trabajo de investigación son susceptibles de análisis.

Ahora bien, para realizar la construcción y sistematización de datos, es posible realizar un análisis temático y un análisis crítico del discurso (van Dijk, 2003) en función de los objetivos de investigación, en el caso de la primera investigación a la que refiero (Barrera, 2021), fueron guías los ejes analíticos arriba mencionados (tiempo, espacio, alteridad y emociones); para a su vez, sobre estos elementos identificar reiteraciones en los temas que los propios discursos fuesen haciendo evidentes, y que se

conformaban como ideas compartidas asociadas a ciertos temas entre las personas, como lo son el miedo, el tiempo, entre otros elementos.

Un ejemplo de lo anterior en mi investigación pasada, tiene que ver con las correlaciones que el grueso de los discursos mantenían entre si una vez codificados, lo cual habla acerca de la asociación de lugares con la percepción de inseguridad y el miedo, o a la idea de una ciudad, o de la percepción del tiempo, o sobre el tener un espacio propio; de ahí que, dichas reiteraciones se asociaron e interpretaron como imaginarios sociales, en tanto ideas compartidas significativas coligadas a temas específicos, y que hablaban tanto de las experiencia significativa como subjetivas del habitar espacios como los lugares de la investigación en Zumpango.

Al ser los imaginarios sociales visibles por sus efectos, estos se encuentran vinculados a los discursos de los habitantes, como también a las experiencias que tienen respecto de los lugares que habitan, es decir a sus subjetividades, y los aspectos que estás incluyen como los planos: emotivo, corporal y significativo que, si bien son de orden en principio individual, también son compartidos, pues emociones como el miedo, pueden ser compartidas en contextos espacio- temporales específicos. Ahora bien, al indagar en dichas construcciones simbólicas, no solo se obtiene la compresión de ciertos imaginarios sociales, sino que resulta plausible vislumbrar que los imaginarios sociales funcionan como guías prácticas en las personas en su habitar cotidiano.

En la actualidad se puede disponer de distintas herramientas tecnológicas que permiten la lectura y codificación de datos, tanto de forma inductiva como deductiva. Algunos de los distintos programas computacionales que ofrecen la posibilidad de hacer análisis temático son MAXQDA y Atlas TI; además de que estas herramientas también permiten hacer análisis cuantitativos con datos de fuentes cualitativas, lo que plantea ciertas ventajas para la visualización y análisis de los datos.

No hay que obviar que el análisis con dichos programas no excluye el análisis que realiza quien investiga, pues el software no lee los textos, ni los analiza de forma automática; estas herramientas facilitan el visualizar de una manera más rápida los temas presentes entre los discursos de los informantes. Además, el uso de estos programas de computación ayuda a realizar de forma cuantitativa precisiones que sin su ayuda llevarían más tiempo, como las centralidades en los discursos o la manera en que temáticamente se pueden relacionar los datos entre sí. No olvidando, que los datos se construyen en función de los objetivos y ejes analíticos de investigación, y claro está, a partir de los supuestos teóricos con los que se accede al campo.

Como se ha visto a lo largo de este apartado, son distintos los componentes que pueden ayudar a comprender a los imaginarios sociales y subjetividades en contextos urbanos, el tener en perspectiva a las trasformaciones al territorio, y las repercusiones que estas tienen en los modos de vida y al nivel de las personas que habitan los lugares y al indagar desde los imaginarios sociales y las subjetividades de las personas, es posible ver de qué manera se afectan mutuamente las transformaciones a los territorios y la experiencia de vida de quienes habitan los lugares. Así, esta perspectiva es una forma de comprender la producción del espacio y cómo los proyectos de planeación urbanística pueden repercutir en el corto, mediano y largo plazo en las experiencias y en la forma en como las personas habitan significativamente los lugares de su propio entorno.

4. Anotaciones finales

Con esta propuesta metodológica no se busca agotar el tema, más bien, se propone que los imaginarios sociales se encuentran en constante interacción con la subjetividad de las personas, en tanto parte de grupos colectivos ubicados en contextos específicos. Por medio de la experiencia cotidiana y el lenguaje, los imaginarios sociales y subjetividades se mantienen en relación constante en la vida diaria de los seres humanos.

Al establecer la relación conceptual entre imaginarios sociales y subjetividad, es posible vislumbrar a

la fenomenología como raíz epistemológica común, lo cual permite establecer puntos de diálogo entre distintas disciplinas teóricas para la comprensión del nivel de las experiencias, las prácticas y la vida cotidiana de las personas. A su vez, con ambos conceptos como detonadores, se plantea el ampliar en cuanto a la comprensión de fenómenos urbanos a partir de la vinculación de los conceptos, su relación teórica como la forma en que es posible operacionalizar los conceptos en la práctica investigativa.

Un aspecto que viene a colación de este acercamiento teórico y metodológico es que los cambios territoriales impactan en los cambios en la experiencia de vida de las personas. A su vez, esto hace sentido a lo que Hiernaux (2019) propone entorno a que al producirse el espacio no solo distintos actores e instituciones promueven cambios en él, asimismo los imaginarios sociales y subjetividades se movilizan al concebir y transformar los propios espacios.

Otro aspecto relevante sobre el estudio de los imaginarios sociales y las subjetividades es que se sitúa a las personas y sus relaciones como fuentes valiosas para indagar en la comprensión de fenómenos urbanos y en la producción de los espacios, por lo que resulta pertinente proponer a los sujetos y sus experiencias de vida como elementos a considerar para la planeación urbana y la forma en como se conciben las urbes.

Un elemento distinguido es el espacio como componente de análisis para la comprensión de imaginarios sociales y subjetividades, pues ya se vio que ambos elementos hacen posible no solo el visibilizar a estos conceptos en prácticas y acciones concretas de las personas, además, el elemento espacial esta adscrito a la conformación simbólica de los imaginarios, al producirse el espacio; como a la forma en como conforman subjetivamente los seres humanos a los espacios que habitan. En suma, no existe una sola ruta para el acceso a la comprensión de los imaginarios sociales y subjetividades en fenómenos urbanos, sino que es labor propia de quienes investigamos, el ir haciendo rutas que permitan la comprensión de este horizonte de análisis de lo social; el cual, posibilita el comprender elementos culturales, afectivos y simbólicos a través de la conformación de los espacios urbanos. De ahí que una tarea para quienes investigamos sea precisamente tratar de develar el manto que cubre aquello que no resulta visible a simple vista, lo imaginario.

Bibliografía

De Alba, M y Girola, L. (2018). Capítulo 8. México. Imaginarios y representaciones sociales. Un estado del arte en México. Recuperado de: https://repository.usta.edu.co/handle/11634/29116.

De Alba, M. (2007) "Mapas imaginarios del Centro Histórico de la Ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano". En Arruda, Ángela y de Alba, Martha (coords.). *Espacios imaginarios y representaciones sociales*. Barcelona: Anthropos.

Baeza, M.A. (2022) Hermenéutica e imaginarios sociales. En Aliaga F. (ed.) *Investigación sensible. Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones sociales*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, pp. 95-134.

Barrera, I. O. (2021). Imaginarios sociales a través de las representaciones sociales de dos grupos: establecidos y recién llegados en el municipio de Zumpango, en el Estado de México. Un estudio de caso en cuatro localidades. (tesis de maestría). UAM-Azcapotzalco, México.

Calixto, A.M. (2022) Pulso autoetnográfico: La urgencia de un enfoque afectivo para la antropología social. En *Etnografías afectivas y autoetnografías. Tejiendo historias desde el sur*. Oaxaca: Investigación y Diálogo para la Autogestión Social.

Castoriadis, C. (1985). *La institución imaginada de la sociedad.* Barcelona: Tusquets; primera edición en español.

Dijk van, T. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en

favor de la diversidad. En R. Wodak R. y M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Gedisa.

Girola, L. (2018). Élites intelectuales e imaginarios sociales contrapuestos en la era del 'milagro mexicano' y su expresión en la revista Cuadernos Americanos. En *Sociologías*, Porto Alegre: Universidad Federal de Rio Grande du Sul, pp. 170-208.

Girola, L. (2019) Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos. En *Revista de Investigación Psicológica*. Núm. 23, jun. 2020. La Paz, pp. 107-125.

Girola, L. (2020) Imaginarios y representaciones sociales, Teoría del Actor-Red y cambios en la socialidad y la gestión de los afectos. En *Revista Cultura y Representaciones sociales*. Vol. 15, núm. 29. México: UNAM, pp. 93-122.

González Rey, F. (2008) Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. En *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, pp. 225-243.

Hiernaux D. (2019) "La producción del espacio urbano: Entre materialidad y subjetividad" en Revista Científica de Estudios Urbano Regionales HatsöHnini, Año 1, Núm. 1, Abril Septiembre 2019, págs. 114 México.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Lindón, Alicia. (2005). "El mito de la casa propia y las formas de habitar". En *ScriptaNova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. IX, núm. 194 (20), Barcelona: Universidad de Barcelona, recuperado de: http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-20.html

Lindón, A. (2006) Territorialidad y género: Una aproximación desde la subjetividad espacial. En Ramírez P. y Aguilar M.A. (Coords.) *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Barcelona: Anthropos Editorial- UAM- Iztapalapa, pp. 13-33.

Lindón, A. (2020) La dimensión imaginaria de la vida cotidiana: la aventura del viaje placentero en la Ciudad de México. En *Revista Cultura y Representaciones sociales*. Vol. 15, núm. 29. México: UNAM, pp. 177-201.

Rivera, A. (2015) Subjetividad como afectividad. Una interpretación fenomenológica. En García y otros (Coords.) *Teorías de la subjetividad. Concepciones clásicas y nuevas perspectivas*. México: UNAM- FFyL, pp. 63-82.

Salles, V. (2001) El debate micro-macro: dilemas y contextos. En *Perfiles Latinoamericanos*. Núm. 18, jun. 2001, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Flacso- México, pp. 115-151.

Vergara, A. (2015). *Horizontes teóricos de lo imaginario. Mentalidades, representaciones sociales, simbolismo, ideología y estética*. México: Navarra.

Vergara, A. (2019) *Emosignificaciones. Antropología de los sentidos de las emociones*. Ayacucho: Producciones estratégicas-Pres.

Páginas electrónicas

COESPO (2021) Migración interna en el Estado de México [Infografía], México: Comisión Estatal de Población – Gobierno del Estado de México. Recuperado de: https://coespo.edomex.gob.mx/sites/coespo.edomex.gob.mx/files/files/2021/Infograf%C3%ADa%20migracion%20interna.pdf.

Secretaría de Desarrollo Urbano (2012) Ciudades del Bicentenario [Presentación], México: Secretaría de Desarrollo Urbano- Gobierno del Estado de México. Recuperado de: vhttps://www.slideserve.com/katoka/ciudades-del-bicentenario.

SEDATU (2020) Programa Territorial Operativo de la Zona Norte del Valle de México, con énfasis en el Proyecto Aeroportuario de Santa Lucia. México: Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano- Gobierno de México. Recuperado de: https://www.gob.mx/sedatu/documentos/programa-territorial-operativo-de-la-zona-norte-del-valle-de-mexico-con-enfasis-en-el-proyecto-aeroportuario-de-santa-lucia?idiom=es

Territorios Luchas. [territoriosluchas958] (24 de febrero del 2015) Construcción rebelde del territorio. Entrevista a David Harvey en El Tr3bol [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=EItp4Ilcjnc.

Cita recomendada

Barrera Hernández, I. (2023). Imaginarios sociales y subjetividad, algunas vías de acceso en fenómenos urbanos o de ¿Cómo comprenderlos en fenómenos urbanos?. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 55-74).

Recepción / Received: Septiembre 21, 2023
Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023

OPEN ACCESS

RECONFIGURACION SIMBÓLICA Y DE LA IMAGINACIÓN ARQUETIPAL EN LA MEMORIA A PARTIR DE LOS SISTEMAS MUNDI

Symbolic reconfiguration and the archetypal imagination in memory from the mundi systems.

Ricardo Arrubla Sánchez [a] ***Camilo Saavedra Espitia*** [b]

[a] Fundación Universitaria del Área Andina. Bogotá, Colombia. *rarrubla@areandina.edu.co*

[b] Fundación Universitaria del Área Andina. Bogotá, Colombia. *esaavedra5@areandina.edu.co*

Resumen

El artículo es el resultado de una investigación hermenéutico-fenomenológica, la cual permitió indagar sobre los efectos del trauma en la capacidad psíquica de las víctimas, a partir del análisis arquetipal en la imaginación de las víctimas por medio del arquetipo del hogar. Con ello se pretende entender la relación entre la imaginación y los cambios en las estructuras simbólicas como factor transmutador del dolor de las víctimas. La investigación permitió identificar una descentración del eje ego-self de las víctimas, que involucra aspectos relativos a la estructura de significación profunda en el arquetipo mental de la casa, siendo la imagen posterior al evento traumático, una construcción de su consciente/ inconsciente reflejo del deterioro de sus emociones frente al daño ocasionado por la violencia. Hecho que permite concluir, que restaurar la imaginación arquetipal es fundamental para el completo equilibrio psicológico, puesto que articula los componentes y las relaciones, en un patrón de organización que se materializa en el símbolo.

Palabras Claves: imaginación, imagen, arquetipo, sistema, deterioro arquetipal.

Summary

The article is the result of a hermeneutic-phenomenological investigation, which allowed for an exploration of the effects of trauma on the psychic capacity of victims, through the archetypal analysis of victims' imagination using the archetype of home. This aims to understand the relationship between imagination and changes in symbolic structures as a transformative factor for the pain of the victims. The research identified a decentering of the ego-self axis in victims, involving aspects related to the deep meaning structure in the mental archetype of home. The image following the traumatic event

Autor para la correspondencia

angela.ardila@opendeusto.es

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

is a construction of their conscious/unconscious reflecting the deterioration of their emotions in response to the harm caused by violence. This leads to the conclusion that restoring archetypal imagination is essential for complete psychological balance, as it articulates components and relationships within an organizational pattern that materializes in the symbol.

Key Words: imagination, image, archetype, system, archetypal deterioration.

Introducción

Las investigaciones sobre los efectos en la imaginación de las víctimas no son frecuentes en nuestro país, en parte, debido al desuso y desconocimiento de la escuela de psicología profunda y arquetipal, como campo de aplicación para el estudio de los fenómenos de la violencia y el conflicto interno, siendo tan fundamental para entender la evolución del trauma y sus efectos a largo plazo.

Por tal razón, esta investigación se propone conocer la relación que existe entre la imaginación y los cambios en las estructuras simbólicas como factor transmutador del dolor y el daño en la memoria de las víctimas a largo plazo. Se parte del supuesto de que los hechos traumáticos que tienen una relación con crímenes de lesa humanidad ocasionan lesiones más profundas en la estructura psíquica del cerebro, causando alteraciones profundas en el sentido de vida, tanto como a nivel social y emocional, hasta el punto de producir un cambio radical en la imaginación.

Para ello, se tendrán presentes los aportes teóricos y conceptuales de la escuela de psicología profunda y arquetipal, con la finalidad de usarlos como referente de interpretación en los diferentes procesos simbólicos que emerjan de la relación consciente/inconsciente de las víctimas durante la recolección de la información. Así mismo para rastrear los efectos entre patrón (esquema) y estructura (cognición) ocasionadas por el trauma y el recuerdo de los hechos dolorosos en las víctimas entrevistadas.

La imagen arquetípica y los sistemas simbólicos culturales

La imaginación arquetipal hace referencia, en términos del pensamiento de Jung (2002), a la capacidad de la mente humana para crear imágenes, ideas y símbolos universales que están arraigados en la psicología colectiva por medio de los sistemas de creencias, las ceremonias, los rituales y los imaginarios. Por tal razón, la importancia de los arquetipos mentales es fundamental para conservar la actividad psíquica y anímica, ya que esta es proveedora de sentido y de una profunda sensibilidad humana hacia la vida y el dolor del otro. Restablecer la compensación o desequilibrio de manera completa es fundamental, por eso, el uso de las imágenes para la reparación simbólica debe integrar aspectos relacionados con la terapia individual y colectiva, pero más aún, con la posibilidad de pensar estos espacios para que sirvan de consciencia colectiva.

Ello implica pensar la trama de lo arquetípico como sistema simbólico cultural, en el que las representaciones deben estar asociadas a lo genético y lo ambiental, siguiendo una lógica de organización, en la que el vínculo entre patrón y estructura sea posible al conservar un significado común que la comunidad busca. Esta posibilidad es teorizada por Neumann (1954) para demostrar como la noción de arquetipo evolutivo está mediada por lo genético y lo ambiental, siendo un aspecto fundamental para la formación de la conciencia colectiva. Así, construir la posibilidad del cambio estructural arquetipal y de sus componentes, las cogniciones, la información y la imaginación, requieren un conjunto de procesos simbólicos que emerjan de la relación consciente/

inconsciente, en una experiencia en imágenes y de imágenes. Para Byington (2003) la elaboración simbólica es más efectiva y logra un mayor nivel de involucramiento cuando se presenta un vínculo fuerte entre patrón y estructura, en especial, cuando la corporeización psíquica o psiquización del patrón de organización es identificado por el psicoanálisis y se vuelve un referente colectivo a partir de un sistema arquetípico matriarcal que opera como matriz de una totalidad.

Los patrones de organización cognitiva se pueden rastrear en la imaginación de las víctimas a partir de la materialización de la imagen simbólica arquetipal, inserta en sus capacidades cognitivas y en la posibilidad de relación entre sus pensamientos, su sistema de creencias, el carácter y la estructura social (Byington, 1996). El vínculo entre patrón (esquema) y estructura (cognición) incide en las operaciones cognitivas, que se superponen sobre otras imágenes que pueden provenir de campos más profundos y que deben ser analizados. Para Byington, (1996) la activación de estos esquemas o imágenes, determina la misma organización de la psiquis, pero cuando el patrón cognitivo se activa y se da una modificación, hay un cambio en las imágenes o un posible empobrecimiento de la imaginación. Así, la activación de esquemas disfuncionales en la imaginación se convierte en el núcleo de los trastornos depresivos, dándose con ello, un desplazamiento que se mide en tiempo, nivel del dolor y percepción del daño.

De esta manera, las imágenes arquetípicas disfuncionales desplazan a las imágenes que producen un equilibrio emocional y que quedan grabadas en los recuerdos, factor que influye en la forma como se procesa la información y en los vínculos positivos entre el patrón y el esquema, dichas imágenes emergen del fondo de la mente o inconsciente. Las imágenes arquetípicas disfuncionales producen creencias irracionales, que afectan tanto la parte sentimental como la estructura cognitiva, llegando a producir un efecto depresivo que incide en la imagen que la persona establece de sí mismo, de la sociedad y en la esperanza del mañana.

Las imágenes arquetípicas son comprendidas por Hillman (2005) como formas de expresión asociada a patrones de significado personal que están inmersas en zonas del inconsciente, las cuales, funcionan como factores de organización psíquica que revelan el nivel de estabilidad emocional. Esta estructura es muy importante, ya que la cartografía imaginal es un reflejo de la condición interna del cerebro, por lo tanto, una carga negativa produce un efecto exterior negativo, tanto en los estados de ánimo, las emociones como en la capacidad perceptiva de la realidad. A su vez, sostiene Hillman (2000) que las imágenes establecen redes de significado arquetípicas, que se ocultan en el inconsciente o son negadas por las víctimas, siendo fundamental el papel de la corporeización psíquica del patrón visual y de sus relaciones con las estructuras dinámicas que están presentes en la trama de la mente, ya que estás son determinantes de los niveles de sentido y significación humana.

La actividad constructiva de formación de imágenes le ofrece al individuo análogos representativos de la salud mental, por lo tanto, estos análogos restituyen la información figurativa unida a las experiencias profundas de la realidad, llegado incluso a integrarse en otras actividades psicológicas, tales como el aprendizaje, la resolución de problemas, la empatía social. Al hablar de la construcción de la imagen, se debe tener presente que ésta se realiza a partir de elementos disponibles en la memoria del individuo, a partir de entidades psicológicas interpretables, estructuras mnésicas no verbales, esquemas figurativos, esquemas simbólicos, estructuras representativas, etc. De esta manera, la existencia de unidades de representación disponibles en la memoria, influyen en el funcionamiento cerebral y psíquico de los individuos, ya que las imágenes simbólicas son auténticos transformadores de la energía psíquica porque una imagen evoca el estado interno del cerebro mediante la naturaleza psicoide del arquetipo. (Jung,1946).

Dirigir este proceso de actividad experiencial en torno de los hechos victimizantes y traumáticos que durante años ha causado el conflicto interno, implica

partir de una elaboración simbólica que contribuya de manera intencional en la construcción de significado personal y colectivo. Es un proceso que requiere del manejo de los símbolos estructurantes y de factores sociales e institucionales que posibiliten el desarrollo y la transformación del Yo, desde la emergencia del self y la elaboración simbólica. Aquí, la imaginación representada en la imagen, se convierte en una estructura tanto cognitiva, emocional y vivencial, que posibilita la nueva emergencia del sentido, en el marco de nuevas experiencias cognitivas, simbólicas o imaginales. Entonces, el símbolo, debe tener la capacidad estructurante de sentido, permitir el proceso de individuación, que según Jung (1982) toda imagen, sean sueños, fantasías o síntomas, se perciben como esfuerzos desplegados por la personalidad del individuo que trata de equilibrarse y regular la totalidad psicológica, para contribuir con el proceso de auto-organización y autorealización. Así, los espacios destinados a la memoria de las víctimas, no pueden ser reducidos a objetos para el simple recuerdo, porque este recuerdo es triste y doloroso, lo cual, no ayuda en la sanación de la memoria y en el olvido. Sin olvido no hay perdón, y sin perdón no hay sanación de la memoria.

Ontológicamente, se debe propender para que la reparación simbólica contribuya en buscar y crear sentido, dentro de la dimensión intersubjetiva de la comunidad afectada, ya que los eventos traumáticos ocasionados por la violencia del conflicto interno, ocasionan diferentes episodios que dan lugar a la producción de imágenes-esquemas. Estas imágenes-esquemas evolucionan según la intensidad del trauma, la experiencia física-corporal y el daño ocasionado en la memoria. Así mismo, dependen de la posibilidad de repensar los hechos victimizantes y de reorganizar los esquemas de vida. De esta manera, las representaciones pasan de representaciones perceptuales almacenadas en el inconsciente a representaciones conceptuales y simbólicas que se configuran en el plano consciente.

Así, lo que sucede cuando el individuo es desbordado por sentimientos de posible desintegración del sí-mismo, es la aparición de impulsos negativos, agresivos e irracionales que se producen hacia la fuente del malestar (Guidano, 1994). El modelo Jungiano denomina a este fenómeno de colapso repentino como el complejo de sombra en el que la experiencia negativa es tan fuerte que ocasiona una escisión en la estructura psíquica. Para Klein (1935) la fase evolutiva de una experiencia profundamente negativa es la llamada posición depresiva, en la que aparecen ataques agresivos repentino hacia uno mismo y/o hacia el mundo externo, ya sea este simbólico o real.

Por tal hecho, la dimensión psicológica de las víctimas que han sufrido traumas profundos, presentan una descentración del eje ego-self, sustentación que expone Edinger (1970) la cual involucra aspectos relativos a su estructura de significación profunda y que se revelan en los cambios radicales de identidad personal en la apariencia externa y en una descentración en el eje yo-otro-arquetipo central, ideas que aborda Byington (2003), en casos donde los cambios se muestran a nivel físico y los pacientes muestran revelaciones profundas en sus modelos internos arquetipales. El resultado de estas operaciones psicológicas profundas es una alteración de la función estructurante de las imágenes, que se expresa en la búsqueda o construcción de una estructuración simbólica defensiva, en muchas ocasiones, con imágenes fuertes que producen una separación radical en el eje yo-otro-arquetipo.

La relación del trauma con los efectos de descentración, en el eje ego-self producen una alteración de la personalidad y de la autopercepción que se adquiere de si-mismo, al aparecer cambios en la forma de vestir, en el uso de los colores o en el estilo personal, revelando una apariencia de rudeza que antes no se manifestaba. Mientras que las alteraciones en el eje yo-otro-arquetipo tienen que ver, en la forma como la mente construye por medio de su capacidad simbólica la percepción de la realidad externa. Ésta a su vez, puede adquirir un tono más desesperanzado, desdibujado y lúgubre.

Este fenómeno, puede llegar a generar impactos a nivel biológico y también existencial. Este último,

afecta la dimensión interpersonal de las víctimas, causando modificaciones graduales o radicales en su sistema de valores y en la forma como percibe la realidad. Teóricos como Binswanger (1973), plantean que estos fenómenos en los que hay una alteración de los ejes básicos de la personalidad, afecta de manera permanente el equilibrio centro, el cual debe ser reparado para que la persona pueda volver a experimentar armonía y recuperar la imaginación, de una manera sana, junto con el equilibro en su contexto social y con el medio ambiente.

Implica ello, que la reparación simbólica, debe partir de la información que arroje la terapia arquetipal para que estructure al individuo, pero le dé sentido a la comunidad. La estructuración es la capacidad que tienen las políticas públicas y los científicos sociales de articular los componentes y las relaciones, en un patrón de organización que se materializa en el símbolo, pero que haga parte de un componente más amplio, puesto que una unidad no alcanza a formar sentido, sino que requiere de la elaboración ordenada de un sistema arquetípico.

Hillman y la estructura arquetípica

Para Hillman (1977) la capacidad psíquica del cerebro es producir imágenes, ya que en la realidad externa sólo existen fenómenos o imágenes, que el cerebro percibe y elabora, las cuales adquieren un significado al volverse arquetípicas en la medida que producen un efecto de sentido existencial tanto para el individuo como para la cultura. Lo arquetipal es reconocer que el mundo interno es una creación constante, que ante el desdibujamiento del yo se deben volver a trazar las líneas y demarcar nuevamente los contornos de la forma y sus significados. Hillman (1975) hace alusión a la creación de alma o alma del mundo, en un sentido platónico o anima mundi, que significa alma-en-el-mundo. Este hecho conlleva una profunda experiencia de la vida, la realidad y el contexto, en la que por medio de la terapia arquetipal, se introduce al individuo a un nivel más profundo para que se redescubra por medio de la imagen.

Los arquetipos son imágenes con una alta carga de significado, pero sin un contenido explicito que se forman en la mente, pueden estar en el plano consciente o en el plano inconsciente. Para Jung (2002) son factores psicológicos que tienen mucha influencia en la mente, por lo que se pueden diferenciar e identificar de otras imágenes corrientes a partir de los efectos que produce en el equilibrio psíquico de la persona. De esta manera, adquieren la característica de formas primarias de la experiencia humana en el desarrollo de la consciencia.

En cuanto a los arquetipos, pueden adquirir la forma de símbolos, figuras, representaciones o imaginarios, individuales o compartidos, que encierran factores psicológicos, sociológicos o antropológicos muy profundos. Hillman (1999) los define como modelos del funcionamiento psíquico que dirigen y orientan la construcción de las perspectivas con las cuales un individuo se piensa a sí mismo y al mundo. Estas imágenes adquieren un valor axiomático al servir de fundamento para entender la vida psíquica o anímica del ser humano y pueden aparecen representados en los sueños, las fantasías y las diferentes formas de representación que emergen del inconsciente individual. Así, la psicología arquetipal está dándole una importancia fundamental a la consciencia imaginal, que se forma a partir de la imagen y de la vida simbólica, la cual, le sirve de base al individuo para orientar su eje ego-seft existencia. (Hillman, 2000).

De esta forma, el arquetipo se vuelve un lenguaje mítico, al conectar con elementos neoplatónicos que involucran tanto lo poético, lo religioso como lo cultural, para generar una manifestación nueva, revalorizada por la influencia de la imaginación. También es un punto de partida para la comprensión de las psicopatologías, ya que permiten identificar a las imágenes como entidades psíquicas que actúan fuera del campo de la consciencia con relación al yo ocasionando perturbaciones sorprendentes.

Ósea que toda experiencia traumática produce un complejo que estaría vinculado con la creación de arquetipos, sin llegar a ser una fuerza capaz de

perturbar el cerebro ni de producir tanta angustia como el efecto que tiene el complejo. Para Hillman (1999) los arquetipos representan el fundamento de la concepción de la psique por tal razón considera fundamental descifrar y entender las estructuras arquetipales para comprender la psicopatología que puede sufrir una persona o grupo de personas que han experimentado un evento traumático.

Las patologías son manifestaciones de adaptación de la psique individual a la realidad social y al destino conflictivo del individuo en su proceso de realización dentro de la vida colectiva. Para Jung (2004) lo inconsciente está muy relacionado con los instintos, los cuales mantienen un nivel de represión y se manifiestan a través del inconsciente colectivo, mientras que los contenidos que pertenecen a la consciencia y que permanecen en su umbral debido a la represión, los denomina consciente individual, estos últimos tienen a los complejos como base de su estructura.

Para Jung (2008) y Hillman (2004) el inconsciente se encuentra en estado de actividad constante, para cumplir la función de mantener el equilibrio de la psique, cuando esta se altera, aparece la libertad por medio de la patología, como una forma de neurosis que produce una disociación de la personalidad debido a la presión que causan los complejos en la consciencia humana (Sharp, 1994). La psicosis como resultado, es una disociación de la personalidad, en la que los complejos están desconectados de la consciencia al estar ésta incidida por el inconsciente colectivo.

Inconsciente personal

Representa un espacio del cerebro en el que se produce una actividad mental compleja y confusa, debido a los recuerdos perdidos, las ideas dolorosas contenidas y toda una fuerza de sensaciones y emociones reprimidas. Según Sharp (1994) los complejos habitan en ese espacio, construyendo una enmarañada red de pensamientos, sentimientos y actitudes que perviven entorno de una idea central o nuclear, la cual puede ser la causante de un efecto negativo que se manifiesta en la personalidad, en la mayoría de las ocasiones no emerge al plano consciente, por tal razón, requiere de un trabajo profesional que ayude a reconocerlo.

Los complejos afectan la salud mental de los individuos cuando no están bien canalizados, Jung (2011) los denomina contenidos ya que los complejos tienen un origen en el pasado o pueden ser elaboraciones fantásticas que la mente crea entorno de una realidad interna o frente a un hecho traumático, pero requiere que dichos contenidos reprimidos lleguen al plano consciente, para comprender su incidencia en la estructura interna de la psique. Al ser los contenidos internos una parte constituyente de la personalidad humana, éstos inciden en la aparición dolorosa de los sentimientos morales.

Así, sentimientos como la vergüenza, la inferioridad, la culpa, la melancolía, etc., son complejos que tienen una raíz muy profunda en el inconsciente a partir de un evento traumático, lo que demuestra la necesidad de un trabajo de elaboración arquetipal, para ir hasta el fondo del complejo y llevarlo a la luz para que sea asimilado por el consciente. La asimilación, implica realizar un proceso de transferencia de los contenidos ocultos y reprimidos en el inconsciente, hasta lograr que estos emerjan de manera comprensiva en la consciencia moral del individuo. Jung (2011) creía que al anular la represión surgiría un caudal de contenidos que darían explicación de la realidad fenomenológica de la mente, para Hillman (2004) estos contenidos representan imágenes o arquetipos que deben ser comprendidos para entender su incidencia en el funcionamiento de la estructura psíquica.

El inconsciente colectivo

En el inconsciente se almacenan todo tipo de contenidos que el cerebro experimenta de la realidad, estos son de tipo personal, pero también adquieren una connotación colectiva, cuando el aporte proviene de la cultura o de fenómenos externos de tipo colectivo. Así, las imágenes adquiridas provenientes de la realidad externa son referentes del malestar de un grupo social, que

comparten los mismos sentimientos y emociones respecto a un hecho o fenómeno.

Estas imágenes se pueden conservar y mantener a lo largo del tiempo en la psique humana ya que son representaciones que circular a modo de categorías adquiridas mediante procesos de contratransferencia denominadas arquetipos mentales, las cuales se manifiestan por medio de sueños, fantasías o visiones, con imágenes muy poderosas que acosan a la mente (Jung, 2002). Entre las que se encuentran, los arquetipos de poder, de sexo y sexualidad, así como los de maternidad, paternidad, muerte y los del más allá.

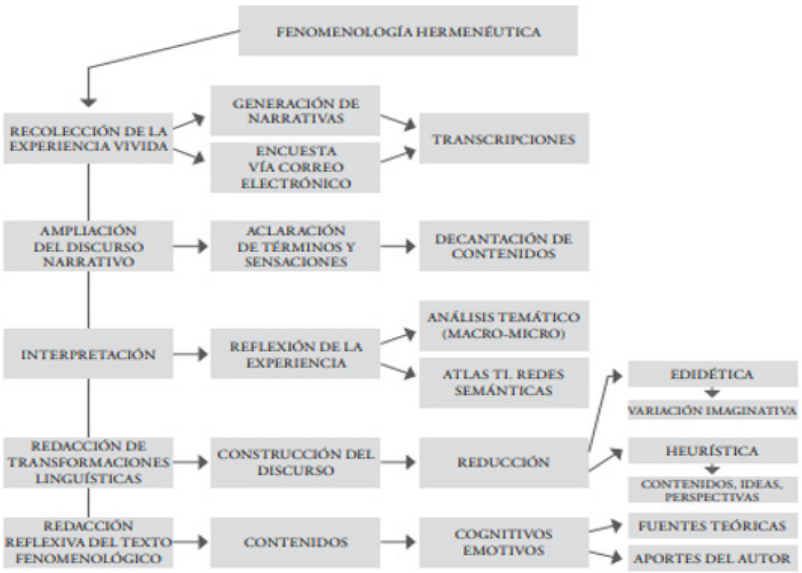
Para indagar en el mundo fenomenológico de la mente, existen diferentes métodos de análisis, los cuales requieren de tiempo para su aplicación y una gran disposición del paciente. Entre ellos, se pueden resaltar el método de imaginación activa que sirve para que el individuo use las imágenes del inconsciente con flujos conscientes por medio de diferentes técnicas de introspección y transferencia, para de esta forma lograr la asimilación de los contenidos inconscientes. Según Sharp (1994) los arquetipos deben estudiarse para darle sentido y comprensión a la realidad interna ya que son poderosas formas que encarnan la frustración humana, que de no superarse ocasiona graves trastornos en la personalidad. Por lo que todo proceso de identificación arquetípica debe ser concebido para que permita un correcto y oportuno trabajo de elaboración y transferencia antes que estas fuerzas internas se conviertan en verdaderos problemas que afecten el ego y la conducta humana.

Metodología

Investigación fenomenológica-hermenéutica orientada a describir las estructuras de las experiencias de la reparación simbólica, desde la condición humana de las víctimas para comprender, desde la imaginación, su percepción del daño y el dolor.

Las investigaciones fenomenológicas – hermenéuticas buscan comprender el sentido y el significado del mundo, desde la formación subjetiva de quien lo experimenta y vivencia, pero con un sentido autocrítico. En el siguiente esquema se presenta el proceso a seguir para recolectar la información.

Figura 1. El método fenomenológico-hermenéutico.



Elaboración Propia.

Para su comprensión se tendrán presente los siguientes referentes interpretativos: proceso simbólico de la individuación, la técnica de imaginación activa, y el uso de material arquetípico como los mitos, símbolos, sueños o narraciones. Adicional, los investigadores emplean otras herramientas que hacen parte de la denominada complementariedad paradigmática, en las que se tienen en cuenta: el relativismo, la contradicción y la integración, características constitutivas del pensamiento post-formal (Alexander y Langer, 1990).

Categorías de interpretación

Las categorías que se relacionan para entender la percepción que tienen las víctimas del conflicto armado en Colombia frente a los procesos de reparación simbólica adelantados por el Estado, hacen parte de la forma como la escuela arquetipal aborda la realidad, desde la perspectiva en línea de investigación Jung (2002), Hillman (1999), Newman (1954) y Samuels (1985), las cuales involucran los siguientes aspectos: lo imaginal, las imágenes, el arquetipo, los mitologemas y las entidades de los mundos imagínales.

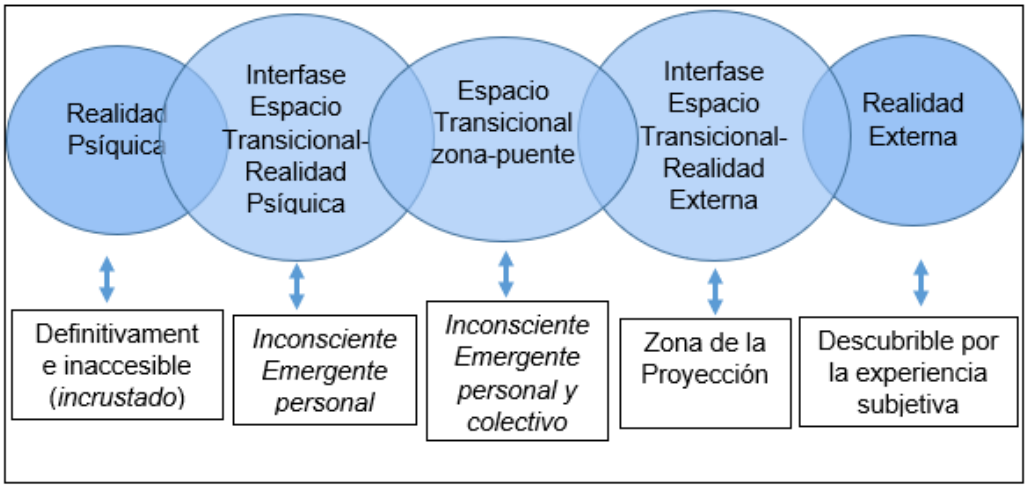
- Lo imaginal, involucra el mundo de la imagen o de la representación, surge de diferentes factores, inclusive los sistemas de creencia, fantasías, mitología y de la representación de las emociones. (Corbin, 1978).

- Las imágenes, son la representación mental del objeto o hecho externo, mediante ellas, se pueden comunicar los juicios de valor, las ideas o sentimientos que pueden ser muy fuertes, al estar las imágenes asociadas a sentimientos o emociones irracionales. (Denis, 1984).

- El arquetipo son las huellas (arquía) y la marca que (typus, dejar huella), dejan en el psiquismo como consecuencia de las experiencias vitales. (Jung, 1954).

- Los mitologemas son estructuraciones temáticas del Arquetipo y pueden estar presentes en términos de narraciones, sueños o en la imaginación activa. Para Jung y Kerényi (2004) los mitologemas son proyecciones abstractas de nuestro interior y del inconsciente colectivo.

La graficación del abordaje representa el Espacio Transicional donde existen y se crean los mundos imaginales, representación hecha a partir de Winnicott (2009).



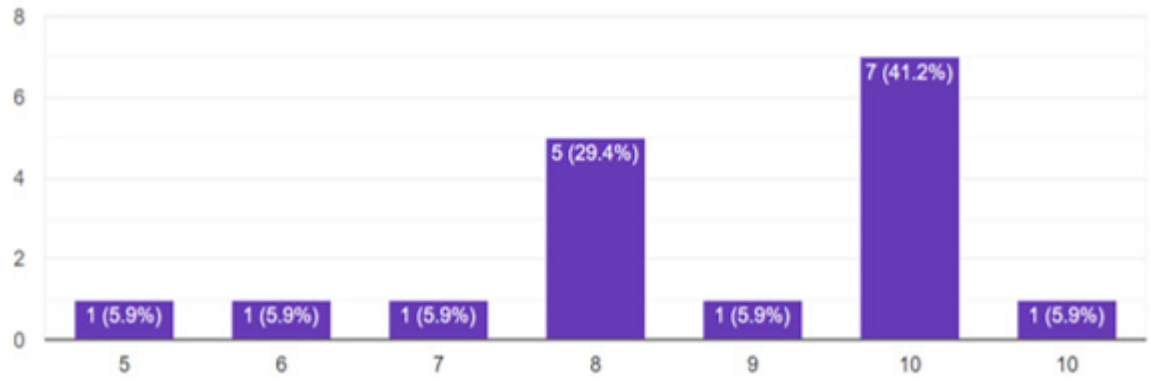
Población

La población estudiada fueron 17 víctimas del conflicto armado entre hombres y mujeres, cuyo rango de edad oscila entre los 18 y los 53 años de edad en la región de Valledupar, Sucre y la Guajira. Su vinculación al proyecto estuvo dada por la experiencia violenta de hechos victimizantes durante el marco del conflicto armado por paramilitares y bandas delincuenciales. Los testimonios y relatos se recogen por medio de diferentes medios, en especial, la narración y el uso de técnicas visuales para identificar los cambios en sus arquetipos mentales.

Resultados

La gráfica 1. Percepción del daño, muestra el nivel de intensidad con la que se experimenta el trauma. En total se realizaron 17 entrevistas, de las cuales 41% mantiene una percepción alta del daño sufrido, mientras que un 29% tiene una percepción media del daño sufrido y el 15% restante de la población, considera que es un impacto leve. La percepción del daño varía según el caso victimizante, siendo este fundamental, ya que tienen un alto nivel de incidencia en la formación de los arquetipos mentales y en la percepción que se pueda tener de la reparación simbólica.

Gráfica 1. Percepción del daño.

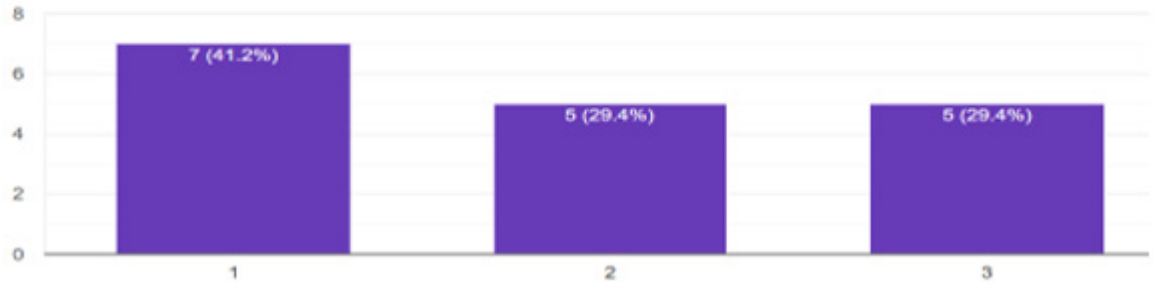


Fuente propia.

En términos de reparación, los niveles de mayor percepción del daño generan mayores niveles de percepción del dolor y así mismo, un mayor nivel de expectativa por la reparación. La prolongación del dolor en el tiempo, produce un daño en la memoria, ya que el recuerdo se mantiene latente, lo cual hace que sea mucho más difícil de olvidar y perdonar. Así mismo, causa otros impactos, a nivel cognitivo el daño en la memoria produce déficit de atención, afectación de funciones ejecutivas, problemas de adquisición de información y perdida de significado (García-Molina, et al, 2010).

En la Gráfica 2 Percepción de la reparación simbólica, encontramos que el 41% considera que la reparación no ha sido completamente efectiva, mientas que un 29% piensa que ha sido medianamente efectiva y otro 29% considera que si ha sido plenamente efectiva.

Gráfica 2. Percepción de la reparación simbólica.



Fuente propia.

Con esto, vemos que no se cumple el principio del símbolo en la reparación de la víctima, ya que el aspecto tridimensional, menciona que debe pensarse la satisfacción en el plano de la víctima como individuo, la víctima como sujeto colectivo y frente a la sociedad. Lo que lleva a establecer que la población afectada en su mayoría siente que la reparación no es consistente con el impacto de la violación dejando una insatisfacción que aún perdura en el recuerdo.

La reparación simbólica y la justicia restaurativa buscan una misma finalidad, lograr la dignificación de las partes involucradas y un anhelado deseo de reconciliación. Para ello, el patrimonio cultural y artístico usa los símbolos identitarios en las zonas o regiones donde ocurrieron los hechos. La reparación simbólica por ser una categoría jurídica, que debe ser cumplida tanto por el Estado como por la sociedad civil, en pro de sanar las omisiones o acciones que permitieron los atropellos y abusos sistemáticos de los derechos humanos, debe velar por el cumplimiento de estos derechos, pero no como un deber reparativo inmediato, sino conscientes de la importancia de lograr la satisfacción de las víctimas y contribuir con la no repetición de los hechos.

En la gráfica 3 Arquetipo de la casa, se emplea está imagen universal para comprender los impactos del trauma en la imaginación de las víctimas, en una relación temporal, un antes y un después del hecho ocurrido. Para ello, se emplea la imagen de cinco espacios que representan simbólicamente la casa. Hay que recordar que el significado de la casa como vivienda, es una imagen material del espacio vital humano, en el que, aparecen inscritas las huellas de la familia, el individuo y la sociedad.

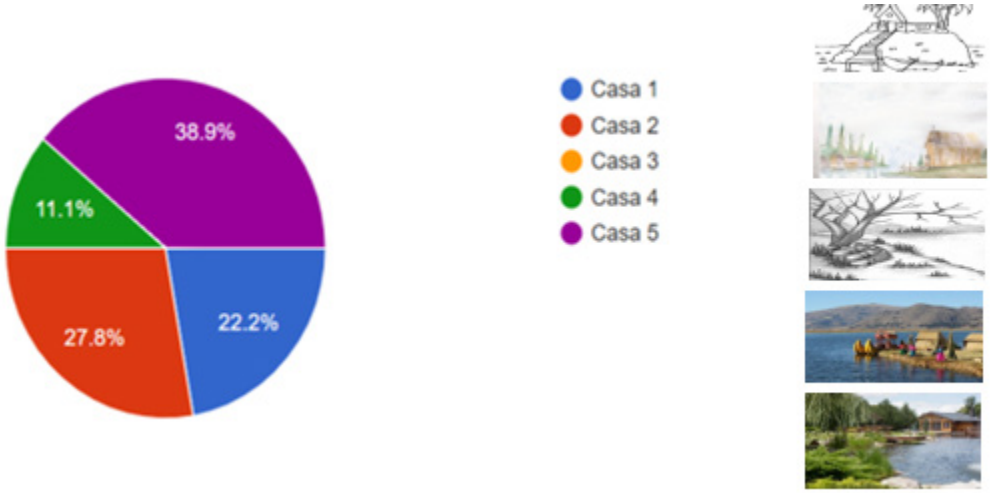
La imagen arquetipal de la casa, representa el microcosmos de la familia; sus creencias, sueños e ideas, se elaboran a partir de pensar un espacio armónico para la vida familiar. Históricamente la casa, ya fuera está, fastuosa, humilde o rustica, representaba un símbolo, un lenguaje, una forma de vida y también un estilo. En términos de su interpretación, la casa es siempre un hermoso ideal que refleja organización, sus espacios y lugares sintetizan las relaciones entre los diferentes miembros de la familia, muchos de sus primeros recuerdos suceden en el hogar, siendo fundamental para equilibrar sus emociones y recuerdos. Por ello es tan importante, entender dicha dinámica en términos de tiempo, para identificar los cambios que se dieron en la imaginación, pues está se ve alterada cuando un episodio muy fuerte sacude sus bases iniciales.

Aquí, las lecciones del pasado son lecciones de la vida, siendo la memoria del pasado un hecho fundamental para el presente, al constituir la pauta de la verdad, el bien y la felicidad sustentada en ese espacio-tiempo donde los recuerdos se construyen y las ilusiones se arraigan. Al verse alterado el pasado, de una manera abrupta, este se muestra en el presente, a partir de otra silueta que permite dibujar el nivel de profundidad de sus esperanzas,

y la relación entre la primera imagen arquetipal antes de que el hecho traumático hubiera sucedido y el distanciamiento que se da en la segunda imagen arquetipal, cuando el fenómeno abrupto ha sucedido. Hay que entender que las imágenes psíquicas significan algo que la conciencia no puede comprender plenamente, las profundidades de momento desconocidas, trascendentes a la subjetividad, guardan otros hechos que están en el inconsciente y que deben ser develados en terapias de psicoanálisis profunda. Ello porque la conciencia fenomenológica global contiene todas las experiencias subjetivas, emociones y sentimientos que una persona tiene en un momento dado, produciendo un mundo sensorio-perceptivo dinámico, en cuyo centro se aloja el "yo" (el si-mismo, su identidad), y para las escuelas arquetipales el alma.

De esta manera, las respuestas de la gráfica 3, Arquetipo de la casa antes del evento, muestra que el 38% idealizaba el prototipo 5, una casa en madera junto al rio, en medio de un paisaje natural, cálido y tranquilo; mientras que el 27% idealizaba el prototipo de casa 2, una casa menos delineada, con un fondo blanco en niebla que le da un tono irreal e imaginario; 22% el prototipo de casa 1, una casa aislada, sin color, pero que aparenta cierta tranquilidad; y 11% el prototipo de casa 4, siendo esta una casa en la que predomina la humildad, la identidad del grupo y la vida comunitaria.

Gráfica 3. Arquetipo de la casa antes del evento.



Fuente propia.

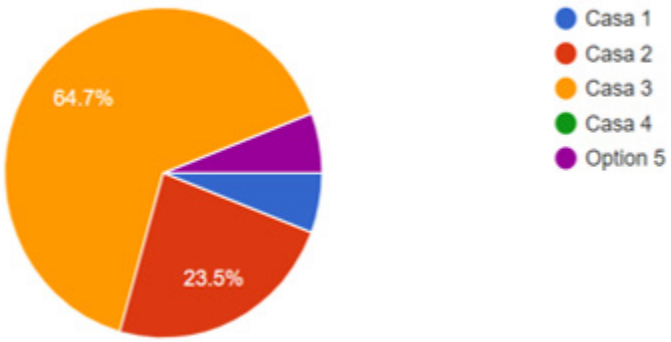
Es importante resaltar que los arquetipos muestran la idea en todos los prototipos de pensar su microcosmos como un espacio tranquilo, equilibrado y humilde. Pero la elección del prototipo de casa 1 y 2 muestra que ya existían un cierto elemento difuso relativo al hogar, este claro indicio tiene relación con la forma como los prototipos de casa aparecen inmersos en un fondo blanco que lo absorbe todo, dando la idea de un sueño desdibujado. Hecho que indica, que la imagen arquetípica del hogar, antes del suceso traumático, aún no estaba bien construida en la mente.

Los arquetipos de la casa, hacen parte de una red de elementos que integran la posibilidad de que la imaginación de un ser humano, se encuentre estable, ya que, al momento de pensar el espacio vital, requiere asociarlo a un lugar que le transmita y genere seguridad, confort y cierto bienestar. En este sentido, la elección que realizan las víctimas de la imagen literal de la casa, es el medio para conocer su estado emocional interior, sirviendo de referente colectivo y a la vez, para manifestar el inconsciente personal. Así que, tal sensación, tal experiencia,

se representa en la imagen simbólica de la casa, la cual, reúne, pensamientos, acciones y significados que surgen y se apoyan en esta matriz relacional, que es emocional pero que encierra más elementos que estimulan la capacidad psíquica de las víctimas entrevistadas.

La gráfica 4, Arquetipo de la casa después del evento, nos muestra un cambio importante en la imaginación de las víctimas; aquí, el mayor porcentaje 64% corresponde al prototipo de la casa 3, mientras que el 23% corresponde al prototipo de la casa 2, y el 6% corresponde a la casa 5 y el 7% corresponde a la casa 1.

Gráfica 4. Arquetipo de la casa después del evento.



Fuente propia.

Al darse un mayor porcentaje de prototipos centrados en la casa 3, se puede establecer la existencia de un déficit en la imaginación sufrido a causa del trauma, ya que este prototipo de casa, representa un lugar parco, casi sin vida, y en donde la naturaleza está seca. Así mismo, otro grupo de entrevistados centró su imaginación en el prototipo de casa 2, la cual es una casa menos delineada, con un fondo blanco en niebla que le da un tono irreal e imaginario. Aquí, indagar en los impactos que tiene el déficit de imaginación es fundamental, pero más aún, el hecho de que se manifiesta de manera clara en la consciencia, sin llegar con ello a descifrar los efectos negativos que se mantienen guardados en el inconsciente. Estos pueden tener un vínculo directo implícito o latente con la identidad, la filiación familiar, el arraigo, la visión de futuro, etcétera, pero más aún, con el empobrecimiento de su capacidad psíquica.

Por tal razón, el énfasis para analizar el mundo interno, radica en conocer los problemas que yacen ocultos y que impiden que las víctimas puedan restablecer una percepción de sí mismos más favorable y prosocial. Hay que reconocer que el centro de la actividad psíquica y anímica es la imaginación, funciona como una dinamo de energía que alimenta la vida psicológica y espiritual. Por tal razón, restaurar la imagen arquetípica de la casa es fundamental para las víctimas, puesto que el arquetipo es energía potencial que se activa y está presente en las experiencias vitales. Esto indica que los individuos no pueden generar procesos restaurativos por sí mismos, ni de manera aislada de la sociedad, puesto que el contexto influye en la forma como elaboramos los esquemas de pensamiento tanto como las experiencias de la realidad. Esta capacidad interna de los seres humanos, se puede reducir y perder, así mismo se modifica, según las infinitas variantes mentales que pueda proporcionar la experiencia de equilibración (Piaget, 2012).

Así, las formas de afrontar y juzgar la experiencia, pueden verse afectadas como respuesta a la experiencia de dolor o al daño ocasionado en la

memoria por el evento traumático. Estas actitudes básicas y funciones pueden ser suprimidas o modificadas, como respuesta a estímulos culturales o ambientales, dando lugar a un nuevo estado de equilibrio en la relación arquetipal.

Discusión

Los efectos de la violencia armada en las víctimas evidencian un profundo nivel de daño y dolor, aún hoy, con hechos que sucedieron hace más de 15 a 20 años, todavía se recuerdan con la misma intensidad, siendo este factor fundamental para incidir en la estructura psíquica. Las investigaciones que se adelantan sobre los efectos postraumáticos revelan diferentes síntomas clínicos relacionados con: alteraciones de su identidad, disociación ideoafectiva, alteraciones en la memoria, reminiscencias y «flashbacks de la experiencia vivida.

Lo que indica que el cerebro requiere de mayor tiempo para curar plenamente las heridas causadas por hechos atroces producidos durante el conflicto interno, al ocasionar un impacto en tres factores: a nivel intrapsíquico, interpersonal y social. Los efectos intrapsíquicos hacen que la víctima viva una distorsión perceptiva y cognoscitiva del contexto social, que se prolonga en el tiempo, la cual produce que la víctima adquiera una transferencia negativa hacia las instituciones y las políticas públicas, que puede llegar a ser muy intensa hasta el punto de producir una gran desconfianza y actitudes agresivas hacia el medio. También, los efectos intrapsíquicos pueden estar acompañados de hechos que contribuyen a revivir las experiencias del evento traumático, por medio de recuerdos intrusivos, pesadillas, episodios disociativos producto de la evocación, que llevan a que la víctima tenga que evadir los lugares, imágenes y pensamientos asociados al trauma.

Por su parte, los efectos a nivel interpersonal dan origen a la aparición de actitudes defensivas, que poco a poco minan la confianza en las personas que rodean a la víctima durante el periodo postraumático, ocasionando una perdida en los vínculos emocionales, que va llevando al desapego, la falta de empatía y a la soledad (Selma, 1997). Mientras que, a nivel social, se puede identificar que la víctima pierde valores prosociales, siendo estos fundamentales para su desarrollo y crecimiento en diferentes ámbitos.

Así, todas las experiencias de amenaza vital a la vida e integridad humana alteran el funcionamiento de la memoria, lo que produce un encapsulamiento de la experiencia impidiendo que esta llegue plenamente a la consciencia o, por el contrario, ocasionan un efecto ampliado haciendo que lo vivido sea muy difícil de olvidar. En ésta última, el recuerdo pervive de una forma muy nítida, logrando invadir el mundo interno con imágenes recurrentes sobre lo vivido, ya sea durante el estado de vigilia o durante el sueño.

Hecho que demuestra que hay ciertas experiencias traumáticas que son imposibles de olvidar, así, tanto sus efectos dolorosos como la intensidad de las imágenes se mantienen presentes, por lo tanto, el miedo, la ansiedad y el sufrimiento, permanecen en la memoria sin que el transcurso del tiempo altere ese recuerdo y sin que la vida psicológica pueda ser plenamente restaurada en sus dimensiones emocionales y sociales.

Esta compleja realidad conlleva a una nueva responsabilidad con aquellas víctimas que no han podido superar los efectos traumáticos de la guerra, y aún guardan experiencias de sufrimiento y del dolor por las pérdidas vividas. Pero al ser una realidad colectiva implica reconocerla como un asunto social que abarca la política pública de reparación integral, la cual tiene que ser resignificada en los escenarios de reconocimiento social, así como en los marcos legales de la Ley de Víctimas, ya que son los mismos hechos violentos los que han modelado un conjunto de experiencias traumáticas que a pesar de ser diferentes, diversas y con grados mayores de complejidad, tienen un mismo factor en común, son un resultado de la guerra interna. Por lo tanto, se constituyen como un hecho doloroso que marca las relaciones sociales y requieren ser elaboradas tanto en el ámbito personal como colectivo.

Cabe señalar que el cerebro derecho reacciona de forma muy específica ante informaciones visuales con un fuerte componente afectivo, lo que apoya la idea del fuerte parentesco entre el dominio de la imagen y el dominio de la emoción, en este caso, producto del recuerdo doloroso y de la alteración de los arquetipos mentales. Así, se puede atribuir desde el punto de vista de los arquetipos, que, al mantenerse la alerta emocional, existe una movilización de pulsiones orientadas hacia el hecho que las ocasiona. En este sentido podemos admitir que los individuos con gran capacidad para formar imágenes son los que experimentan un alto grado de afectación emocional, que se refleja en sus conductas, pero que también proviene de una postura ética, moral y política frente a la verdad, lo que los lleva a mantener vivo el recuerdo de las víctimas y a resistir contra el olvido.

Al ser conservado el factor causante del dolor en la memoria, representado en la imagen de un arquetipo, estas interfieren en el normal desarrollo, ajuste y equilibración de la estructura psíquica, así como en otras actividades tales como: la concentración, la motivación y el aprendizaje de conceptos, lo que permite esperar peores rendimientos en la vida social y frente a los procesos de ajuste en las víctimas con capacidades más elevadas de formación de imágenes asociadas al evento traumático. Para Hollenverg (1970) la mayor capacidad de formación de imágenes perjudica a los individuos que tienen que tratar datos conceptuales relativamente abstractos, pero perjudica mucho más, si estas imágenes están deterioradas, si existe un déficit estético y una aceptación mayor por los referentes visuales que muestran un grado negativo de alteración o daño.

Según Abramovitch, et. all., (2013), cuando se produce una alta cantidad de contenidos arquetípicos cuya imagen presenta deterioro o alteraciones negativas que circulan libremente por la conciencia pero que tienen que ser reprimidas por el ego para evitar abruptos en la interacción social, la persona esta presta a vivir un episodio psicótico. Para Jung (19469 las personas que han sufrido un trauma realizan un viaje hacia el interior de su mundo mental que denomina individuación, en esta se asimilan las formas arquetípicas, hecho que conlleva a alejarse de su personalidad para entrar en su propia sombra, hasta que la persona logra ser iluminado por el arquetipo que adquiere una connotación positiva, hecho que indica que pudo encontrarse con su parte más íntima del ser o alma, lo que representa al sujeto individuado.

Una vez llegado a este punto, es posible decir que el sujeto que aún presenta alteraciones en su memoria, ha realizado un importante tránsito por diferentes etapas hasta lograr una relación más eficaz entre la imagen del recuerdo doloroso, su impacto en la imagen arquetipal y el ajuste al principio de realidad. Sin embargo, para Whitmont (1978) los sujetos que han sufrido traumas profundos no dejan de presentar fallas, problemas y complicaciones, entendiendo que la aparición de diferentes expresiones patológicas son el resultado de una mala configuración del proceso transicional.

Entre las principales complicaciones que se presentan en la transicionalidad, están las que Winnicott (1965a) denomina como Falso Self, las cuales se manifiestan por ser una adaptación aparente, con ello, el sujeto puede lograr una leve conciliación entre el desequilibrio interno y la realidad externa, pero este mecanismo de defensa tiene un costo y es un enmascaramiento permanente para ocultar la verdadera condición emocional interna. Al no poder construir un proceso transicional efectivo el sujeto no recupera plenamente el equilibrio interno, por lo tanto, lleva una vida de apariencia, vacía y solitaria, que le impide volver a conectarse con los elementos culturales. Si esto sucede, la víctima podrá usar la reconstrucción del arquetipo para calmarse, pero si el recuerdo doloroso sobrevive, también la desconfiguración de la imagen se mantendrá alterada, lo que indica que la víctima aún no ha podido lograr la capacidad para autorregularse internamente.

Por tal razón, para entender los efectos profundos de la guerra en la imaginación de las víctimas, es necesario analizar el ánima y el yo a través del oscuro

espejo de la psicología analítica y la psicología arquetipal, las cuales, indagan en razones y efectos que están guardados en el inconsciente y que por alguna razón las personas que sufren, las ocultan y esto hace que su manejo sea muchos más difícil y demorado. Así mismo, pensar en la reparación, implica mantener una línea de unión entre la matriz cognitiva-existencial de las víctimas y la matriz cognitiva-existencial colectiva.

Pero antes, es necesario seguir indagando y sanar la memoria de las víctimas, ya que al mantener un deterioro en las estructuras arquetipales de la casa, evidencia la existencia de una tensión interna que no ha pasado, la cual, de perdurar en el tiempo, terminará por afectar otras áreas o redes neuronales y psicológicas. Esta es una percepción, que puede estar causada por la persistencia del recuerdo doloroso en la memoria o por el efecto que ocasionó la violencia en sus condiciones económicas y sociales, ya que la persistencia del recuerdo deprime al sistema nervioso central por el impacto interno que produce, mientras que los problemas económicos causan resentimiento, factores que terminan por afectar la autoimagen que se construye de sí mismo.

Este fenómeno conduce a una disolución gradual de la identidad original de las víctimas, por una identidad que se origina a partir de los efectos del trauma y la nueva condición existencial (Edinger, 1972), llevando esto a formar el complejo del yo (Prat, 2007), crisis de identidad (Vila, 2006) o crisis de autoafirmación (Cogollo, et. al., 2015), al no darse una completa superación de los hechos y recuerdos dolorosos, siendo fundamental para conservar la continuidad de la percepción del cuerpo, con el tiempo, el espacio, la causalidad y el sentido de unidad preservado por la memoria y la búsqueda de la racionalidad de los hechos (Whitmont, 1978, pág. 232). Este nuevo proceso de individuación en el que queda inmerso la víctima, requiere integrar los conflictos internos que están surgiendo y que hacen peso a la carga dolorosa del pasado.

Un mal proceso de sanación mental ocasiona una segura experiencia neurótica, que evidencia el inicio de una nueva escisión psíquica. Esta suele estar asociada a experiencias de depresión o baja autoestima mucho más profundas, y la aparición de periodos de frustración mucho más largos, así como a la incapacidad para alcanzar las propias metas y, toda una serie de actuaciones dolorosas que emergen debido a los efectos de los complejos negativos que se mantienen en la mente humana. Su existencia, afecta a los arquetipos imaginales que las personas guardan o construyen en su mundo interno, sus sueños, fantasías y de manera especial, en la evolución psíquica.

La realidad de las víctimas del conflicto es que aún no han logrado superar de manera completa sus traumas, aún manifiestan diferentes afectaciones, por lo que es necesario reconstruir sus lógicas y estructuras psicológicas alteradas, para que puedan romper con la idea abstracta del sujeto idealista y trascendental, por un agente político, que sea sujeto de su propio desarrollo, que supere el dolor y pueda perdonar y olvidar. Para integrar de manera efectiva estos grupos sociales, se debe realizar una reconstrucción del sujeto, a partir de la instauración de una nueva cadena de significantes y de discursos restauradores de sentido, pero su reconfiguración tiene que estar unida a los eslabones de los bucles de una ontología de sentido y una epistemología experiencial (Morin, 1973); así como a las bases de una racionalidad comunicativa (Habermas, 1989), y una reconstrucción de la conciencia desde la interfaz teórica de las escuelas de psicología profunda para que abarquen su mundo arquetípico, la identidad de sí-mismo, la identidad en relación con otro/otros, la realidad social y la consciencia individual, para que de esta forma puedan integrarse a la sociedad, superando su condición de víctimas, ahora como actores sociales, capaces de transformar sus sistema-mundo.

Mediante un trabajo prologando y dirigido por expertos en este campo, es factible lograr un alto porcentaje de recuperación de las víctimas, ya que el cerebro tiene la capacidad de volver a desarrollar la autopercepción del yo y de sí mismos, al ser un producto elaborado por la propia mente, logrando

liberarse de los complejos; pero en realidad son muy pocas las personas que, sin la intervención de un equipo profesional, pueden lograrlo. Así, para restaurar el ánima mundi del sujeto, se debe explorar su orden arquetipal interno, junto con la reconfiguración de sentido desde los imaginarios sociales y las identidades culturales, siendo estos los referentes cognitivos donde se forjan la consciencia colectiva y los actores sociales.

Motivo por el cual, la reparación simbólica, debe contribuir en restaurar la identidad alterada o destruida en las comunidades que han sido arrasadas por la guerra o violentadas por el conflicto, para que sirva de marco en la reconfiguración de los campos simbólicos perdidos, ello implica ir más allá del uso de placas, ceremonias públicas y monumentos. Siendo éste el elemento de tensión que tiene que ser superado a partir de deconstruir la metafísica mental del sujeto y forjar nuevamente el alma, pero desde un proceso coherente que imbrique tanto lo inconsciente individual como lo inconsciente colectivo, de manera que permita la sustentabilidad de la vida individual y social. Según Solares-Altamirano, (2011) es una difícil emancipación del pasado doloroso, transversalizado por las relaciones de fuerzas que subyacen a los sujetos y sus diferentes formas de expresión y subjetividad, mediadas por las relaciones de poder y de poder en el saber, donde surgen las identidades colectivas que sirven para movilizar los diferentes procesos de cambio social y para forjar a los nuevos actores sociales capaces de la construcción de otra imaginación social.

Conclusión

La investigación permitió establecer la existencia de un déficit en la imaginación arquetipal de las víctimas del conflicto armado, producto de los efectos del trauma y de la persistencia en la memoria del recuerdo doloroso aún después de 15 a 20 años de haber sucedido los hechos. Con ello, se determina que las víctimas presentan un cambio significativo en su capacidad de idealizar la realidad, en el antes y después del hecho victimizante, en especial, frente a los referentes que representan seguridad, protección y amor, como lo es el arquetipo de la casa.

Este factor se debe en parte a dos fenómenos importantes: el primero de ellos, la percepción de la gravedad del daño junto con la prolongación del dolor en el tiempo, lo cual hace que el hecho traumático sea mucho más difícil de olvidar y perdonar, pero también, la percepción que hay frente a la efectividad de la reparación simbólica, en la cual, un 41% considera que la reparación no ha sido completamente efectiva, mientas que la población restante está dividida entre considerarla medianamente efectiva y tan sólo un 29% considera que si ha sido plenamente efectiva.

Así mismo, se infiere que la afectación es ocasionada por la resistencia contra el olvido, debido a que las victimas le han dado un carácter político y cultural a mantener viva la memoria de sus muertos, lo que fundamenta la urgencia de seguir examinando el pasado para reflexionar de manera más profunda en sus efectos a largo plazo y para buscar una compensación por medio de la reparación simbólica que permita restaurar el ánima mundi del sujeto a partir de equilibrar su universo arquetipal interno con el externo, junto con la reconfiguración de sentido desde los imaginarios sociales y las identidades culturales, siendo estos los referentes cognitivos donde se forjan la consciencia colectiva de los actores sociales.

Referencias

A Amor, J. L., Trauma psíquico, Paraninfo Universidad, 2015, 8-18.

Abramovitch A, Abramowitz JS, Mittelman A., The neuropsychology of adult obsessive-compulsive disorder: a meta-analysis. Clin Psychol. 2013. 1163-1171.

Alexander, C. N., & Langer, E. J. (Eds.), Higher stages of human development: Perspectives on adult growth. Oxford University Press. 1990. 17-26.

Binswanger, L., Artículos y conferencias escogidas, Gredos, 1973, 110-125.

Byington, C. O., Desenvolvimento simbólico da personalidade. Junguiana, Revista da Sociedade Brasileira de Psicología Analítica, 1983, 8-6.

Byington, C., Arquétipo da vida e o arquétipo da morte. Junguiana, 1996, 92-115.

Byington, C. A., Construção amorosa do saber: o fundamento e a finalidade da Pedagogia Simbólica Junguiana. São Paulo: Religare. W11 Editores. 2003. 290-367.

Boheleber, W., «Recuerdo, trauma y memoria colectiva: la batalla por la memoria en el psicoanálisis», en Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, 45, pp. 105-131.

Corbin, H., Un mapa de lo imaginal. Cuerpo espiritual y Tierra Celeste, Editorial Siruela, 1978, 1-8.

Cogollo, Z., Campo-Arias, A., & Herazo, E., Escala de Rosenberg para autoestima: consistencia interna y dimensionalidad en estudiantes de Cartagena, Psychologia: Avances de la Disciplina, 2015, 61-71.

Deleuze, G., De los efectos de superficie en La lógica del sentido, Paidós, col. Surcos, trad. de Miguel Morey. 2005, 156-170.

Denis, M., Las imágenes mentales, Siglo XXI. 1984, 48-57.

Edinger, E., Ego y Arquetipo, una ventana a los símbolos de transformación, Editorial Sirena de los vientos. 2017, 23-36.

Edinger, E.F., Ego y arquetipo: Individuación y función religiosa de la psique. Publicaciones Shambhala,1972, 76-82.

García-Molina A, Enseñat-Cantallops A, Tirapu-Ustárroz J, Roig-Rovira T. Maduración de la corteza prefrontal y desarrollo de las funciones ejecutivas durante los primeros cinco años de vida. Rev Neurología 2009, 435-440.

Guidano, V., El sí-mismo en proceso, Barcelona: Paidós, 1994, 40-56.

Habermas, J., Teoría de la acción comunicativa; racionalidad de la acción y racionalización social, Taurus, 1989, 35-47.

Klein M., Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos, Tomo I. Paidós 1989, 267-295.

Jung, C.G., La psicología de la transferencia, Paidós, 1946, 30-47.

Jung, C.G., Símbolos de transformación, Paidós, 1982, 72-89.

Jung, C. G., (Ed.), El hombre y sus símbolos, Paidós, 2002, 45-53.

Jung, C. G., Los arquetipos y lo inconsciente colectivo, Trotta, 2002, 22-40.

Jung, C.G., La dinámica de lo inconsciente, Trotta. 2004,150-178.

Jung, C.G. y Kerényi, K., Introducción a la esencia de la mitología, Siruela, 2004, 56-78.

Jung, C.G., Tipos psicológicos, Edhasa, 2008, 50-72.

Jung, C. G., Las relaciones entre el yo y el inconsciente, Paidós, 2009, 115-136.

Jung, C.G., Aion. Contribuciones al simbolismo del sí mismo, Trotta, 2001. 20-35.

Hillman, J., "An inquiry into image", artículo publicado en Spring 1977, 62-88.

Hillman, J., Re-imaginar la Psicología, Siruela.1999, 13-30.

Hillman, J., El Mito del Análisis, Siruela, 2000, 45-75.

Hillman, J., El sueño y el inframundo, Barcelona:

Paidós, 2004, 15-36.

Hillman, J., El pensamiento del corazón, Siruela, 2005, 23-61.

Hillman, J., Arquetypal Theory, en Loose Ends: Primary Papers in Archetypal Psychology, Spring Publications, Dallas, 1975, 15-26.

Hollenverg, C.K., Funtions of visual imagery in the learning and concept formation on children, Child Develop., 1970, 1003-1015.

Morin, E., El paradigma perdido, Ensayo de bioantropología, Kairós. 1973, 8-22.

Neumann, E., The Origins and History of Consciousness, Princeton University Press, Princeton, 1954, 15-30.

Piaget, J., La equilibración de las estructuras cognitivas, Editorial Siglo XXI, 2012, 20-40.

Prat, J., Los sentidos de la vida. La construcción del sujeto, modelos del yo e identidad. Ediciones Bellaterra. 2007, 76-91.

Sharp, D., Lexicón jungiano, Cuatro Vientos, 1994, 150-170.

Samuels, A., Jung and the Post-Jungians, Routledge & Kegan Paul, 1985, 61-63.

Selma, J. V., Imágenes del naufragio: nostalgia y mutaciones de lo sublime romántico, Valencia, Direcció General de Promoció Cultural, Museus i Belles Arts, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1997,

Solares-Altamirano, B., Gilbert D., Imagen y símbolo o hacia un nuevo espíritu antropológico, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 2011, 13-24.

Ortega, F., «El trauma social como campo de estudios», en ORTEGA, Francisco A. (ed.). Trauma, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio, Centro de Estudios Sociales, 2011, 17-59.

Vila, I., Identidad y cohesión social. En Esteban, M.; Ribas, J. (coord.). Reflexiones en torno la psicología, Universitat de Girona. 2006, 113-124.

Winnicott, D.W., La familia y el desarrollo del individuo. Hormé, 1965a, 35-51.

Winnicott, D., "Sobre el uso de un objeto", en Exploraciones psicoanalíticas I, Paidós, 2009, 121-134.

Whitmont, E., The symbolic quest: Basic Concepts of Analytical Psychology, Princeton, New Jersey: Princeton. 1978, 210-224.

Cita recomendada

Arrubla Sánchez, R; Saavedra Espitia, C. (2023). Reconfiguracion simbólica y de la imaginación arquetipal en la memoria a partir de los sistemas mundi. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 75-92).

Recepción / Received: Septiembre 21, 2023
Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023

OPEN ACCESS

IMAGINARIOS SOCIALES: DEL PLURALISMO TEÓRICO A LA PROBLEMATICIDAD METODOLÓGICA

Social imaginaries: from theoretical pluralism to methodological problematicity.

Ángel Enrique Carretero Pasin [a]

[a] Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, España.

angelenrique.carretero@usc.es

Resumen

Este trabajo pretende mostrar dos cuestiones. Primero, el porqué de las vicisitudes seguidas por el desarrollo teórico de la noción de imaginario social desde sus orígenes hasta nuestros días. Segundo, el porqué de las dificultades de dicha noción en su empleo metodológico. Para este cometido indaga, en primer lugar, en la evolución seguida por esta noción en las dos últimas décadas, haciendo hincapié en la problematicidad epistemológica encerrada en sí misma en dicha noción teórica. En segundo lugar, aborda las razones explicativas de su indefinición en términos de aplicabilidad metodológica. A continuación desglosa una serie de pistas aclaratorias a fin de dar forma operativa a la antedicha noción y de afrontar el reto de dilucidar la actuación de los diferentes registros teórico-metodológicos implicados en el estudio de los imaginarios sociales.

Palabras clave: Imaginario social, Teoría, Metodología, Arquetipo, Sentido.

Abstract

This paper aims to show two questions. First, the reason for the vicissitudes followed by the theoretical development of the notion of social imaginary from its origins to the present day. Second, the reason for the difficulties of this notion in its methodological use. For this purpose, firstly, it investigates the evolution followed by this notion in the last two decades, emphasizing the epistemological problematic nature of this theoretical notion. Secondly, it addresses the explanatory reasons for its lack of definition in terms of methodological applicability. Then, it breaks down a series of clarifying clues in order to give operational shape to the aforementioned notion and to face the challenge of elucidating the performance of the different theoretical-methodological registers involved in the study of social imaginaries.

Key words: Social imaginary, Theory, Methodology, Archetype, Meaning.

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

Introducción

Esta exposición examina el desarrollo evolutivo, con sus claroscuros, de la noción de imaginario social – en adelante IS- en las últimas dos décadas, poniendo un énfasis especial en su recepción en el ambiente académico de raigambre latinoamericana. En ella se hace cargo que, desde sus albores, a esta noción se le ha exigido una precisión conceptual que, digámoslo sin cortapisas, podría casar o no casar con su más íntima esencia -o al menos esta es una interrogante que todavía habrá que despejar algún día- a fin de ser utilizada como herramienta teórica con el rigor exigible en el trabajo de investigación social. No siempre, es más casi nunca, ha habido un acuerdo unánime en torno a cómo debiera ser conceptualizado el IS. Esta discordancia ha conseguido extender una atmósfera de incertidumbre sobre sus factibles usos metodológicos. Es más, en las últimas décadas se habría puesto en evidencia, por encima de cualquier otro aspecto significativo, una visión pluralista de los IS, tanto en su vertiente teórica como, por ende, metodológica. Esta subyacente indefinición conceptual, no resuelta del todo hasta el momento, acaso tenga que ver con la particularidad de la gramática, *stricto sensu*, *magmática* donde se moverían los IS. Una gramática intrínsecamente irreductible al formato tabulado desde los patrones de la teoría matemática de conjuntos. Gramática originariamente apropiada como seña identitaria por uno de los estelares adalides teóricos de los IS, el filósofo, economista y psicoanalista griego-francés Cornelius Castoriadis.

Con todo, a fin de ayudar a descifrar las posibilidades metodológicas atesoradas en la noción de IS, en adelante se mostrarán sus avatares, sus meandros conceptuales y sus escollos epistemológicos, en especial durante las dos últimas décadas. También, a la par, se incide en cómo, dentro de esta indefinición en el perfil de los IS, pudieran ofrecerse trazos delineadores de una aproximación fidedigna tanto a su naturaleza funcional como a los rumbos ulteriores hacia los cuales pareciera orientarse la perspectiva analítica por éste inspirada.

Objetivos

A) Mostrar la evolución en la consideración y uso de la noción teórica de IS en las últimas dos décadas en el concierto académico fundamentalmente latinoamericano, haciendo hincapié en el acompañamiento de un pluralismo en sus lecturas contagiado sobre sus potencialidades metodológicas.

B) Proponer vías para la operatividad de los IS, a partir de una serie de presupuestos epistemológicos que debieran guiar su empleo en el dominio de las ciencias humanas y sociales, así como distinguir la variedad de registros implicados en un tratamiento de los IS junto a sus relaciones internas.

Desarrollo temático

Apartado A

1. Orígenes de la cuestión

Si en verdad, como dejara señalado a la sazón Hegel, la naturaleza de cualquier entidad solo se entiende en términos de proceso histórico, convendría retrotraerse al arranque del empleo en la noción de IS en el concierto de las Ciencias humanas y sociales. Y en este aspecto, sin duda ha habido un antes y un después a la propuesta desarrollada durante la década de los 50 de siglo XX y culminada a inicios de los 60 por Gilbert Durand. El galo, de formación al alimón filosófica y antropológica, publica en 1962 – obra publicada por vez primera en español en 1982- un trabajo de gran ambición teórica *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. De la mano de Ernst Cassirer, Carl Gustav Jung y Gastón Bachelard, sus principales maestros, nuestro autor planteará lo que se denominó un *Estructuralismo figurativo*. La obra de Durand tuvo la ambición de proponerse ir más allá del estructuralismo en boga durante la década de los 50 y 60 en el campo académico europeo, reconociendo una condición cuasi trascendental de lo imaginario clandestinamente habitante en toda cultura.

Al margen de los interesantes trabajos socio-antropológicos llevados a cabo en tierras galas por Edgar Morin durante la década de los 60 bajo la égida de los IS, pasará más de una década para que la noción de IS vuelva a abrirse paso nuevamente con vigor en el dominio de las ciencias humanas y sociales. Esta vez de la mano de Cornelius Castoriadis, quien, desde un enfoque a distancia al respecto de los planteamientos de Durand, publica en 1975 –en lengua española en dos volúmenes, 1983-1989- su obra magna *La institución imaginaria de la sociedad*. Castoriadis propone, sin rebajar el listón de la ambición teórica propuesta por Durand, reivindicar la antedicha noción en la estela de renovación de una esclerotizada teoría marxista y bajo un declarado propósito utópico-revolucionario en el concierto de la época.

No obstante, Durand conseguiría articular en torno al influjo de su obra una sólida escuela de pensamiento, junto a una red académica internacional adosada, irradiada sobre una pluralidad de campos –filosofía, antropología, sociología, literatura, psicología..-. En contraste con Durand, la obra de Castoriadis quedó primeramente bastante más orillada en el ámbito académico que la del primero, cuajando casi en exclusiva en las expectativas de transformación social de ciertos movimientos sociales guiados por una crítica y vuelco radical a las formas de dominación simbólicas imperantes en el sistema económico capitalista del momento, pero con una mayoritaria implantación en escenarios extraacadémicos.

Probablemente la noción de IS dejó de ser patrimonio académico galo cuando en 1995 el sociólogo español Juan Luis Pintos publique su obra *Orden social e imaginarios sociales. Una propuesta de investigación*. No obstante, Pintos se interesó por la mencionada noción, pero con el propósito de hacerla encajar dentro de un marco teórico-epistemológico afiliado al constructivismo sistémico y, más en concreto, a una teoría de la observación de cuño luhmanniano orientada hacia la operatividad sociológica de la observación de segundo orden inspirada en el ideario de la sociocibernética.

Casi en paralelo al cometido de Pintos, Manuel Antonio Baeza, sociólogo chileno familiarizado, no por azar, con el ámbito de la antropología de la religión de raigambre francesa, estaba interesado en llevar a cabo una sociología profunda de la realidad social en la cual la dimensión de los IS resultaba capital. Baeza publica en 2000 *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*, optando por una perspectiva analítica donde la noción de IS servirá para sondear, en la línea abierta en su momento por el filósofo y sociólogo de origen austríaco Alfred Schütz, aquella dimensión subjetiva implicada en la acción social insistentemente reclamada a la sazón por la sociología de corte fenomenológico como reacción frente al triunfo de los paradigmas positivistas en boga.

Sin duda hubo otras formulaciones aquí no barajadas que no debieran ser soslayadas, pero acaso las mencionadas son aquellas en donde el esfuerzo por dotar de un peso teórico a la noción de IS es más explícito y renombrado, aquellas en donde el afán por salirse del cincelado restringido a un objeto temático muy específico de la realidad social abordado desde los IS es más notorio. Por otra parte, conviene no olvidar que nociones teóricas desplegadas en la década de los 60, tales como las de paradigma en 1962 (Kuhn, 1975) o episteme en 1966 (Foucault, 1968), ya estaban señalando hacia la trascendencia epistemológica que debiera concedérsele a un aspecto relativo a la condición de posibilidad presupuesta en la manera de entender a priori las cosas, aspecto al cual, en una analogía operativa, apuntaría en sí misma, si bien mediante otro registro discursivo, la noción de IS.

Grosso modo en este primer escenario quedó constancia de que, más allá de las divergencias teóricas existentes entre las diferentes ópticas a la hora de concebir y hacer uso de la noción de IS, en todas ellas pulsaría un denominador común traducido a un doble nivel:

a) La apuesta por unas directrices para las ciencias humanas y sociales de acento post-positivista. Por tanto, marcadas por un recelo al respecto de la inclinación corriente a la consagración de la objetividad del dato y a la canonización de técnicas de análisis

social de cuño puramente cuantitativo.

b) El compromiso contraído con la significación impresa en la acción social. Esto es con el reconocimiento de que la vocación que incentivaría las ciencias humanas y sociales radicaría en desentrañar la significatividad implicada en el universo simbólico donde se ven inmersos los actores sociales; en suma, en rescatar una subjetividad silenciada por el yugo del objetivismo cientifista.

2. Primera década de siglo XXI: problemas derivados de una clarificación conceptual

Si algo ha caracterizado en el campo donde nos movemos en la primera década de s. XXI sería el asunto consistente en la exigencia de perfilar conceptualmente con nitidez la noción de IS a fin de evitar empleos suyos indiscriminados o arbitrarios. Empero esto trajo consigo una serie de problemas de índole teórica que afectaban al núcleo definitorio mismo de la noción, favoreciendo un enriquecedor debate filosófico-sociológico probablemente a día de hoy inconcluso. No es que con ello se estuviera asistiendo, en modo alguno, a la emergencia de algo así como un nuevo paradigma de los IS en sentido estrictamente kuhniano, puesto que el enfoque que apostaba por el reconocimiento y revitalización sociológica del IS no gozaba, ni estaba en condiciones de gozar, en absoluto de la conquista de una centralidad académica con el estatuto de *ciencia normal* en el campo de las ciencias humanas y sociales. Lo que sí apremiaba era una demanda por afinar el aparato conceptual portado en los IS, y así, de paso, solucionar ciertos flecos sin cerrar en su conceptualización que aparecían no tanto como contradicciones internas sino, más bien, como una suerte de incompletudes a resolver. A colación de lo anterior surgen los siguientes problemas:

a) Un primer problema consistió en la necesidad de delimitar, para luego decantarse por una u otra opción, acerca de qué es aquello esencialmente definitorio en la consideración de los IS: ¿El marco teórico sistémico o el fenomenológico? Llegado este punto ambos aparecían, pese a ciertos aspectos de fondo en donde sí tendían a confluir, como ciertamente irreconciliables. Dicho de otro modo, el quid de la cuestión radicaba en saber qué sería lo verdaderamente medular, y, por tanto, aquello por lo que debiera apostarse, tanto en la vertiente teórica como en el enfoque para el empleo del IS: ¿las estructuras de plausibilidad generadas en las construcciones sociales determinadas desde procesos observacionales basados en la puesta de manifiesto de distinciones relevantes o, por otra parte, los significados intersubjetivos comúnmente compartidos?

b) Un segundo problema radicó en que el programa enfilado hacia un afinado en la conceptualización de la noción de IS condujo a una esquematización de tres líneas teóricas esenciales en principio divergentes, aunque no necesariamente incomunicables (Carretero, 2010). En consecuencia, comienza a apreciarse entonces una diferenciación de niveles en la actuación de los IS:

-IS contemplado como arquetipo cultural (nivel de calado antropológico-filosófico): Visión inspirada en los desarrollos del pensamiento antropológico de Durand. Su vocación es holística, entendiendo el IS al modo de un mito fundante y sostén de una cultura o incluso de una civilización implantado en su inconsciente colectivo.

-IS contemplados como significaciones imaginarias (nivel de calado filosófico-sociológico): Visión inspirada en la obra de Castoriadis, insta a descifrar el significado operativo de la lógica de las instituciones sociales en virtud del IS históricamente instituido. Desde ella se hace ver que el umbral simbólico definidor de cómo las cosas se tornan inteligibles, de aquello que puede ser pensado o sentido, de aquello que tiene valor a diferencia de aquello despreciable, obedece al papel de un IS.

-IS contemplados como constructores de realidades (nivel sociológico-mediático): Visión inspirada en Pintos, su entidad sería limítrofe, o incluso llegado el caso podría solaparse, con la noción de representación social –en adelante RS- auspiciada

a partir de la década de los 60 desde las directrices de la psicología social de Sergé Moscovici y su escuela. Contiene una dimensión menos holística y antropológica del fenómeno social, pero, a cambio, gana en el afán de precisión metodológica al circunscribir su perímetro de interés a temáticas concretas del campo social.

c) Un tercer problema se fijó al despeje de la incógnita que afectaría a la naturaleza per se de los IS. En rigor, urgía cuestionarse: ¿debe ser concebido y utilizado el (los) IS como uno o como múltiple? Uno si quisiese ser visto, en la línea auspiciada por Durand y sus seguidores, en términos de substrato atemporal, de constante antropológica, de "cuenca semántica", fuente de un fondo de soterrada creatividad trascendental que irrigaría el trasfondo de la vida cultural de las sociedades. Múltiple si, en contraste con lo anterior, quisiese ser visto, en su unicidad, como contextual construcción histórico-social y, por tanto, incidiendo en su carácter convencional y, con bastantes matices, arbitrario.

d) Un cuarto problema estuvo centrado en la delimitación establecida entre el registro de los IS y el de las RS-. Nociones que hasta la fecha solían concordar con frecuencia, llegando a confundirse. De entrada se presumía que el alcance en términos de globalidad antropológico-cultural de las segundas era, en principio, menor, toda vez de su cincelado dentro de los límites de circunscripción más estrechos de la imagen. Una paralela confusión contaminaba el paralelismo de la noción de IS con nociones afines tales como ideología o creencia colectiva que reclamaba un ejercicio de disección (Vergara, 2007).

3. Segunda década de siglo XXI

3. 1. Deriva sufrida por los problemas de la década anterior

En la segunda década de siglo XXI se evidencia fundamentalmente un determinado encauzamiento seguido por los problemas suscitados en la década anterior, así como la aparición de unos nuevos problemas aparecidos a resultas de esta circunstancia.

a) En cuanto al primer problema, el paradigma fenomenológico de los IS fue ganando paulatinamente terreno al sistémico. Probablemente esta circunstancia podría achacarse, a modo de hipótesis, al hecho de que el primero no solo se mantiene fiel a la necesidad de un soporte teórico en la perspectiva analítica de los IS sino que, es más, busca ahondar todavía más tesón en éste (Baeza, 2008; 2015); mientras que el segundo se inclinará en cada vez mayor medida hacia una deriva tendente a la sofisticación con miras a su aplicación como técnica metodológica (Pintos y Marticorena, 2012), (Pintos, 2014).

b) En cuanto al segundo problema, las "significaciones imaginarias" –en adelante SI- (Castoriadis, 1989) se van coronando como el núcleo teórico y terreno natural de los IS en su intento de aplicabilidad en el dominio de las ciencias humanas y sociales. A este respecto, siguiendo a Castoriadis se resalta y recurre a la ligazón, por él griego-francés recalcada, entre SI primeras -con un mayor nivel de abstracción, pero empero una menor disposición para la operatividad práctica- y SI segundas -con más concreción y, a la vez, mayor eficacia operativa-. De esta manera, con el recurso a las SI segundas se trataría de amortiguar el salto en el vacío existente entre una excesiva abstracción y generalidad de las SI primeras y su concreción empírica en los hechos sociales objeto de investigación.

A su vez, percibida esta atmósfera de indefinición, en paralelo comienza a asentarse, asumiéndose además con cierta naturalidad, la idea de una necesidad de pluralismo teórico en la galaxia de los IS, gestándose una convivencia sin demasiadas fricciones hasta la fecha entre las diferentes caracterizaciones en el abordaje de los IS (Carretero y Torres, 2021).

c) En lo relativo al tercer problema, se produce una tendencia a una mayor decantación, siempre sujeta a las prerrogativas advenidas de su factible utilidad sociológica, por la consideración y em-

pleo de los IS bajo una designación plural, admitiendo su multiplicidad, como orientaciones de sentido necesariamente dependientes de marcos histórico-culturales predefinidos; en detrimento de una versión unitaria del IS sostenida sobre un asiento antropológico de sello universal.

d) En cuanto al cuarto problema, el encargado de una delimitación de los IS y las RS, se va descubriendo que los IS se corresponden con un substrato socio-antropológico más profundo que el estrictamente semiótico, más apegado a la presencia epidérmica de la imagen, aunque como contrapartida más objetivable y operativo, donde se aposentarían las RS (Girola, 2012; 2018), (Carretero, 2017). En consecuencia, se formula un lugar de encuentro y acomodo entre ambos niveles sumamente provechoso a fin de explorar las posibilidades de los IS, toda vez que su vía de exploración sería por medio de su materialización en las RS. De modo que ambos registros, así anudados, no solo se complementarían sino que ganarían en fertilidad epistemológica.

Con todo quedará todavía pendiente de clarificación el asunto en torno a la naturaleza atribuible, dentro de estas coordenadas, al símbolo y, en consecuencia, cuál sería el modo fidedigno de aproximación a éste. Por otra parte, no lo olvidemos, terreno natural, según Castoriadis y gran parte de autores/as de renombre en este campo, de manifestación de los IS. En suma, quedaba por elucidar la empresa de cómo acometer el estudio del nexo intrínseco trabado entre símbolo e IS. Esto en lo relativo especialmente a la vertiente epistemológica del símbolo, toda vez que, fieles a pies juntillas a las directrices del pensador griego-francés, el símbolo se presentaría como el recurso por excelencia de acceso a aquello "que no se vería", a los presupuestos implícitos en la manera de hacer inteligible y dar significado, así como valor, a las cosas; en suma al orden de los IS. Siguiendo este hilo conductor, la perspectiva analítica inducida a resultas de la puesta de relieve de la noción de IS pareciera verse entonces espontáneamente abocada a un continuismo con los postulados tradicionalmente defendidos desde el legado de la hermenéutica, o, siendo más precisos, a orientar su andadura epistémica por los cauces metodológicos diseñados desde una singular hermenéutica simbólica.

3. 2. Agrandamiento de producción teórica vs. debilidad metodológica

En paralelo a lo anterior, como ya se ha anteriormente señalado, surgirán nuevos problemas derivados del curso apropiado en el despliegue de dicha noción. Algunos de ellos seguirán siendo todavía de índole teórica, si bien en su mayoría tendrán que ver con cuestiones de índole epistemológica y, sobre todo, metodológica.

a) La creciente, y en ocasiones obsesiva, demanda de una formulación metodológica acompañante a la dimensión teórica de la noción en pos de una búsqueda de aplicabilidad e instrumentalismo vertida sobre la noción en cuestión. Esto nace del desajuste –que no divorcio- hasta ese momento entre el palpable despliegue en el terreno de la producción teórica y, sin embargo, la escasa productividad metodológica en el campo de los IS. Si bien, llegado este punto, resultaba difícil de soslayar una acuciante incógnita relativa a si realmente estaba o no *in mente* de Castoriadis -sin duda principal *alma mater* de dicha noción- este imperativo de practicidad sociológica –aunque solo fuese ideado a fin de subvertir por entero el tipo de practicidad adosado a los fines instados por la racionalidad instrumental por él denunciada y fomentar una praxis intelectual alternativa supuestamente emancipadora- o si, por el contrario, pensaría el griego-francés, en esta empresa volcada enteramente hacia la practicidad se pagaría como peaje una desnaturalización de un algo fundamental constituyente de tal noción.

b) El florecimiento de un caudal de trabajos empíricos sobre todo emanados dentro de la órbita académica latinoamericana, latitud donde la perspectiva de los IS calará de manera especial,

en torno a temáticas sociales de lo más variopintas, y hasta incluso peregrinas, cuyo presunto pilar teórico será la utilización de la noción, con suma frecuencia ambigua, de IS. En este proceso de aterrizaje en lo concreto, la utilización de la noción de IS será, en muchas ocasiones, sumamente difusa y en exceso flexible.

c) La inclinación a una búsqueda de aplicabilidad metodológica de los IS en las ciencias humanas y sociales proyectada, de la mano del éxito granjeado en la década de los 80 por el denominado "giro lingüístico" en el ámbito de la filosofía más contemporánea, hacia el dominio de la lingüística, encaminándose hacia los derroteros del análisis del discurso. Así se produce una necesidad de deslizamiento en el tratamiento de los IS hacia la circunscripción operativa del lenguaje, hacia el análisis de fuste semiótico de las representaciones discursivas, como privilegiada –y acaso única- vía de acceso a la actuación de los IS (Riffo, Basulto y Segovia, 2019), (Riffo, 2022).

d) Una tentativa por sacar partido operativo a la conexión entre el registro de los IS y el de las RS; vale decir de la articulación entre el léxico de lo abstracto y el de lo concreto. De manera que se irá afianzando un espacio de complementariedad y concordancia entre ambos registros (Girola, 2018).

e) Quedaba empero pendiente de elucidación el enigma acerca de qué hacer con el símbolo como encarnación más visible de los IS, de cómo acometer su densidad de significado dentro de las reglas del análisis discursivo. A este respecto, se suscitarán dos interrogantes de fuerte resonancia epistemológica:

a) ¿Podría ser cercenada la esencia del simbolismo, y por ende los IS, en el cuadro del análisis del lenguaje o, por definición, lo rebasaría o resultaría inherentemente resbaladizo a éste?

b) ¿Qué tipo de hermenéutica *sui generis* estaría reclamando, entonces, la vida del símbolo y, por consiguiente, la de los IS donde se colocase en el centro de atención la connotación metafórica? (Ricoeur, 2001).

Las propuestas de Emmánuel Lizcano (2007; 2015) y, en una misma línea, José Carlos Fernández (2015) apuntarán precisamente al intento de clarificación de ambas interrogantes. Para tal cometido echarán mano de la metáfora como utillaje pragmático por excelencia tanto para la expresión como para la captación de una fuerza simbólica encerrada en los IS que rebasaría todo acartonamiento dentro de la retícula del análisis lingüístico al uso.

Apartado B

1. Notas para una revisión de la operatividad sociológica conferida a la perspectiva analítica de los IS

Transcurrida más de media centuria en su recorrido teórico y teniendo en cuenta las naturalezas per se del IS, acaso constaría que difícilmente podría formularse una teoría universal del IS o de los IS. Cuando menos si es entendida como corpus teórico sistematizado conformado por un conjunto de leyes articuladas coherentemente entre sí, adoptando el patrón epistemológico dominante en las ciencias experimentales. Todo esfuerzo en esta dirección chocaría de bruces con la naturaleza propiamente histórica, fluyente, magmática, por fuerza enmarcada en una unicidad espacio-temporal, atribuida con razón a los IS. En este sentido, la perspectiva analítica definitoria de los IS guardaría fidelidad al canon originario de las ciencias del espíritu (Dilthey, 1966) diferenciado epistemológicamente, desde los inicios de siglo XX, del canon paradigmático de las ciencias naturales. Por tanto, probablemente fuese más acertado, y quizá hasta más útil, pensar la eficacia de los IS en el funcionamiento de la vida social, desligándose de la obstinación en su parapetado bajo el corsé de una teoría en sentido fuerte, al modo de, sobre todo, una muy particular perspectiva a partir de la cual encarar la comprensión e interpretación de un elenco de realidades sociales. Una perspectiva cuya singularidad radicaría en una anamnesis socio-antropológica del significado de

estas realidades en un símil con la propuesta psicoanalítica; y en la cual se pondría al desnudo la trascendencia que debiera atribuírsele a la construcción simbólico-imaginaria en ellas implicada.

En síntesis, la singularidad de esta perspectiva analítica nacida de la relevancia conferida a los IS pondría el acento en los siguientes aspectos:

A) Desde la perspectiva mencionada, los IS mantienen un continuismo de fondo con el orden de lo sagrado para una sociedad o grupo social como su *locus* natural. Entendido lo sagrado, en síntesis, como una estructurada, unitaria y coherente amalgama de presupuestos, creencias y convicciones últimas socialmente indiscutidas desde el prisma de un grupo humano. En este sentido, la idiosincrasia del IS –sonsacando su unidad dentro de la pluralidad en sus manifestaciones- se correspondería con aquella dimensión inviolable, sobreimplícita, aproblematizada y fuertemente enquistada en el nomos de una sociedad o grupo social, aunque traducida simbólicamente de manera diferencial en virtud de cada particular contexto histórico-cultural.

De refilón, la relevancia así concedida a los IS presupondrá que, en última instancia, la añeja línea divisoria simbólica trazada entre los órdenes de lo profano y lo sagrado (Eliade, 1981), a primera vista definitoria de las sociedades premodernas, permanecerá todavía incólume, solo que mediante un rostro mutado, en el tuétano de cualquier modelo social, afectado o no por el marchamo del programa secularizador, haciéndose semitransparente a través de los IS.

En buena medida, esta ubicación de los IS en el orden de lo sagrado queda esclarecida en virtud de la identificación del nexo natural entablado con el orden del mito, lo que, de paso, evidenciaría la subterránea vitalidad del substrato arquetípico contenido en los IS. Un nexo consistente en la facultad atesorada por una narrativa o un relato fundante tanto para organizar como, asimismo, clausurar el significado y valor de la totalidad de las cosas para un grupo humano, elevándose por encima, además de haciéndose insensible, a cualquier propósito de escrutado en términos de deliberación racional, a contracorriente de la tan insistente como artificiosa vanagloria de la racionalidad moderna por haber logrado erradicar la sombra del mito del núcleo de la trama social.

Es sabido que las sociedades actuales se caracterizan por una irreversible fragmentación de la centralidad de sentido fruto del desarrollo evolutivo de la modernidad (Luhmann, 1998), se sujetan inexorablemente a una diferenciación politeísta de las esferas de valor (Weber, 1997). Sin embargo, la perspectiva aportada por los IS habría permitido redescubrir e incorporar a su modo el rol funcional, a la vez ontológico, cognoscitivo y valorativo, en otra hora desempeñado por el universo de lo sagrado y del mito en el espectro de sociedades no afectadas por el proceso secularizador, si bien ahora camaleónicamente fracturado y diseminado por un abanico de espacios sociales.

La presencia, más o menos camuflada, del mito, proyectada sobre una gama de IS habitantes en la cotidianidad, hace de la metáfora la herramienta metodológica privilegiada en la comprensión de la efectividad de un IS siempre, necesariamente, encuadrado en unas coordenadas históricas (Lizcano, 2015). Así, la principal ventaja reportada por la apelación a la metáfora, a diferencia de la apelación a recursos lingüísticos de otra índole, radicaría en la de ser un instrumento de expresión de uso cotidiano firmemente anclada en el reservorio cultural o cosmovisión de un grupo social o sociedad; en el hecho, por tanto, de estar inmunizada frente a una percepción de impostura debida a un sentimiento de exterioridad al respecto del tejido simbólico natural conformador de la identidad del grupo.

B) La perspectiva analítica inspirada en los IS guarda un compromiso con los presupuestos filosóficos de una sociología de marca fenomenológica. Así centra su atención en la búsqueda del sentido inscrito en la acción social a partir

de una interpelación a la radicalidad de aquellos significados socialmente objetivados en "el mundo de la vida" de las realidades cotidianas, en la línea auspiciada por Schütz, Luckmann, Ricoeur o Baeza. Empero, desde dicha perspectiva se entiende que un fidedigno descifrado de tales significados pasaría, por fuerza, por su enmarque dentro de un horizonte socio-antropológico de sentido proporcionado desde un IS.

No obstante, esta perspectiva analítica comprometida con la fenomenología correría el riesgo de hipostasiar "el mundo de la vida" cotidiana, incluso de fetichizarlo, si se deslizase hacia una omisión de aquellas tramas de poder circulantes en lo cotidiano favorecedoras de la estructuración de una peculiar morfología de este "mundo de la vida"; en definitiva, si adoptase una óptica insensible a lo político, o mismo a lo biopolítico en el sentido mentado por Michel Foucault. Por consiguiente, la certera vacuna frente a este potencial deslizamiento consistiría en la asunción de un enfoque teórico-metodológico con el acento puesto en una sociogénesis explicativa del surgimiento y evolución histórica de un determinado IS. Esta inmersión en el terreno de la historia, en la interrogación acerca de qué variables influyen decisivamente en la construcción socio-histórica de un IS, resulta una cuestión no solo indispensable, sino crucial, a fin de encarar con solvencia la imbricación entre la naturalización de un concreto IS y el ejercicio de poderes refrendadores de asimetrías sociales. En definitiva, la toma de partido por esta óptica genealógica posibilitaría dar cuenta de por qué no resultaría viable entender cuál es el papel sociológico desempeñado por un IS al presentársele divorciado de unas coordenadas espacio-temporales esclarecedoras de su aparición e influjo sobre la actuación de los agentes sociales. Esto es: ofrece claves de por qué la cristalización de un IS y no sin embargo otro en un espacio-tiempo, de por qué la cristalización de este IS sería la resultante motivada por su eficaz ensamblado con la sinergia de unas latentes demandas arquetípicas. IS que así, una vez históricamente instituido, propiciaría, entonces, la cristalización de una forma de hegemonía (Gramsci, 1970) que, echando mano de los significados objetivos aferrados en la vida cotidiana, serviría de legitimación estratégica a una percepción como evidencia natural de ciertas realidades sociales.

A mayores, desde este enfoque genealógico, complementario al fenomenológico, se arrojaría luz a propósito del radical rol político protagonizado por los IS en los procesos históricos en los cuales se juega la forja de identidades colectivas, haciéndolos responsables en el cimiento de un sentir identitario anudador de quienes lo comparten y a éste se adscriben, y, a la postre, desencadenando la enervación de dinámicas gobernadas por una lógica basada en la inclusión/exclusión, en "nosotros"/"ellos", actuantes tanto a nivel macrosocial (Beriain, 2000) como microsocial (Maffesoli, 1990).

2. Horizontes teórico-metodológicos a dilucidar

La mayoría de los indicios apuntan a conjeturar que la capacidad para albergar un pluralismo teórico, hasta la fecha rasgo caracterizador en el abordaje de los IS, se acabe contagiando finalmente sobre un pluralismo metodológico. A la postre esto contiene tanto ventajas como inconvenientes. La principal ventaja consistiría en el hecho de sortear la canonización de una lectura metodológica unívoca de los IS, salvaguardándose así el sello de pluralismo, aun manteniendo, sin entrar en contradicción con lo anterior, un compromiso en su conjunto con un enfoque de sello cualitativo comprometido con el descifrado de la significatividad portada en la acción social; en la línea teórica auspiciada por el proyecto de comprensión del significado subjetivo del mundo para los sujetos en éste implicados patrimonio sin reservas de la tradición hermenéutica que va de Martin Heidegger a Hans-Georg Gadamer y fenomenológica de Schütz a Thomas Luckmann. Como envés, el principal inconveniente posiblemente consistiría en un sentimiento de caos o arbitrariedad surgido a resultas de la conservación de tal pluralidad teórico-metodológica.

Pues bien, desde los albores de las elaboraciones teó-

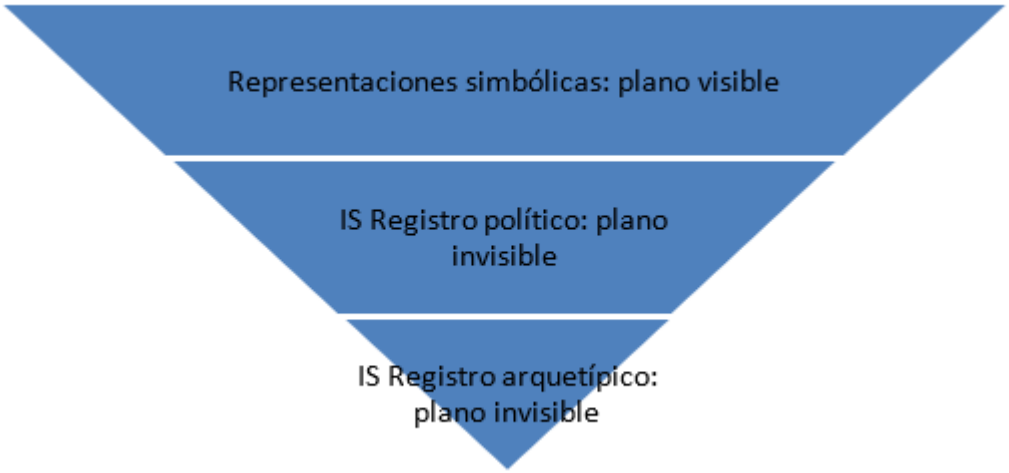
ricas en torno a los IS, pasado el meridiano de siglo XX, se ha dejado traslucir un doble registro implicado en el análisis de los IS que acaba proyectándose sobre un sesgo metodológico. Como instancias socioculturales productoras y orientadoras de sentido por antonomasia en las sociedades tardomodernas, los IS pueden ser examinados en clave socio-histórica, designando, entonces, unos constructos discursivos organizadores de consenso en torno a significaciones instituidas legitimadoras de realidades sociales -Castoriadis, Lizcano, Carretero, Girola..-. Es loable y legítimo que una óptica socio-antropológica mediada por la perspectiva de los IS se quede dentro del umbral de la historicidad. Ahora bien, desde otro ángulo, sino contrario al anterior sí empero diferente, los IS pueden ser examinados en clave de un plano arquetípico. En este plano nos remitirían a una constelación de constantes antropológicas de esencia a-histórica mediante las cuales se estaría develando, a través de la riqueza cognoscitiva alojada en el mito y el símbolo, una densidad de significado que, intimada universalmente con el arquetipo del sentido, hundiría sus raíces en una dimensión propiamente arcaica, ancestral, primigenia, si bien consustancial al nexo contraído por los integrantes de una cultura con su mundo simbólico, incluidos sobremanera sus dioses. Esta densidad de significado, expresada por vía arquetípica, se explicitará luego en representaciones cotidianas relativas al modo en particular en cómo concebir la vida, la muerte, el mundo, el tiempo o la identidad, ofreciendo una tentativa de aproximación a interrogantes trascendentales nunca despejadas: "*quiénes somos*", "*de dónde venimos*" y "*a dónde vamos*" -Durand, Maffesoli, Beriain, Sánchez Capdequí..-. Así, en última instancia, los arquetipos serían la fuente, originada en el inconsciente colectivo, de nuestras enmascaradas divinidades (Jung, 2004: 25-26). El vaivén de uno a otro entre estos dos registro habría atravesado el itinerario académico de los IS.

El primer registro operativo de los IS se movería en una gramática circunscrita al orden, llamémosle así, político. En ella los IS actuarían como mecanismos moduladores de las relaciones sociales mediante su contribución a la forja de consenso en torno a unas objetivadas significaciones socialmente asumidas y compartidas. El segundo registro se movería en una gramática en gran medida distinta, llamémosle ahora, si se quiere, metafísica, si bien depurada de las connotaciones peyorativas en ocasiones avecindadas al término; la cual conectaría con la irremediable apertura de una cultura a cuestiones que tendrían que ver con un horizonte último de sentido. En esta línea, los arquetipos tendrían un pie fuera y otro pie dentro del tiempo. Por eso, aun no siendo propiamente históricos, tampoco son *stricto sensu* a-históricos, puesto que utilizan para su mostración la historicidad; en lo que aquí concierne, utilizan para esta mostración el registro político de los IS. La consabida incomunicación existente entre emblemáticas propuestas como las de Castoriadis y Durand probablemente habría surgido del hecho de haber obviado esta duplicidad de registros constitutivos en los IS.

Es lógico que el desarrollo de los estudios basados en la perspectiva analítica estimulada desde los IS se hubiera afincado frecuentemente dentro de los márgenes del registro político. Aun aceptando, de entrada, las inherentes dificultades en el abordaje metodológico de los IS, este registro político resultaría más fácilmente operativo en términos sociológicos, antropológicos o comunicacionales, al no salirse de los linderos enmarcados en la historicidad; precepto axiomático fundacional, por lo demás, en la génesis de las ciencias humanas y sociales. Al mismo tiempo, no puede ser soslayado el hecho de que el registro aquí llamado metafísico de los IS resultaría mucho más complicado, sino imposible, de atrapar y objetivar mediante el arsenal de códigos heredados de la racionalidad científica occidental. Un hecho aunado con el rechazo crónico de la episteme moderna al reconocimiento y dignificación de la persistencia y vitalidad de aquello sonante a estructuras antropológicas atemporales, a imágenes primordiales y eternas. Imágenes difíciles de asumir y encajar en un estadio cultural, como el actual en Occidente, caracterizado por el reinado de una conciencia histórica subordinada a una percepción diacrónica de la temporalidad.

Por consiguiente, si ya la tentativa por hacer metodológicamente operativos los IS es de por sí altamente compleja, y si cabe hasta controvertida, toda vez que los IS son la matrices generadoras de sentido en lo social que no se dejan entrever idóneamente más que por la representación simbólica, a mayores un potencial acceso metodológico a la densidad de significado encerrada en los arquetipos y traducida en el dominio de los IS resultaría todavía más compleja. De manera que acaso solamente la toma de opción por una particular hermenéutica fijada al simbolismo central de una sociedad, a sus representaciones simbólicas nucleares, estaría presuntamente capacitada para un cometido de una envergadura tal como la de catapultarnos a la aprehensión de aquel horizonte de sentido último que sirve de guía a una sociedad o cultura. En suma, solo el trayecto epistémico inspirado en el símbolo estaría acreditado para desentrañar y tornar visible la dimensión arquetípica subyacente en los fenómenos culturales.

No obstante, lo auténticamente interesante del asunto en cuestión es cómo llegar a descifrar las relaciones caracterizadas por el continuismo, complementación y proyección que entrarían en juego entre los aquí llamados registro político y metafísico de los IS. Para ello el recurso a una metáfora ilustrada mediante la figura de pirámide invertida podría resultar de utilidad.



En ella, la centralidad última, la cuenca semántica irrigadora de sentido, obediente a la condición arquetipal, se estaría prolongando naturalmente sobre el plano de aquellas producciones de sentido propiamente socio-históricas y, a la vez, encarnándose sobre el plano observable de las representaciones simbólicas. De facto el éxito o fracaso en la institución de una determinada producción de sentido socio-histórica, bajo la fórmula del registro político de los IS, vendrá dado por su capacidad o incapacidad para conectar, reavivar y entrar en sintonía, siempre en un contexto particular, con unas demandas antropológicas clandestinas vivientes en las capas profundas del entramado cultural. Así, a modo de ilustración de lo anterior, los procesos históricos enervados por el destello de una utopía liberadora a efectos políticos tanto han reposado como, asimismo, se habrían activado, echando mano de la fuerza movilizadora albergada en ciertas representaciones simbólicas, en virtud de la apelación a un IS históricamente construido. Ahora bien, aquello realmente determinante de la esencia misma en la cual se asentaría la ensoñación utópica, aquello que habría conseguido reactualizarse para galvanizar tales procesos, ha estado recurrentemente impregnado de reminiscencias arquetípicas intimadas, por ejemplo, a la constancia de una estructura antropológica imbricada a la conquista y plasmación de una hipotética redención o pureza prístina de la humanidad, a la sempiterna lucha del bien por doblegar al

mal, del cielo por vencer al infierno; si bien activada y canalizada eficazmente por vía, en un continuum con este registro arquetípico, del registro político de los IS. Del mismo modo que el móvil de riqueza implantado originariamente como insignia del capitalismo fue, sin lugar a dudas, un particular *ethos* histórico respondiente a una preceptiva al unísono moral y económica, pero que, delatado como gesto de proyección de una constante antropológica, traduciría un anhelo arquetípico de inmortalidad anidado per se en el interior de la condición humana. Algo semejante podría decirse de la figura arquetípica de Prometeo, en la trastienda del espejo del IS, en su registro político, sobre el cual gravita el modelo de desarrollismo occidental empecinado a toda costa en doblegar la naturaleza a los designios de la voluntad humana. Este trasfondo arquetípico, del cual brotan las corrientes freáticas animadoras de la vida colectiva, solo habría conseguido ser desvelado mediante una apelación al orden del mito, revelándosenos así la latencia de un poso de arcaísmo, de hierofanía (Eliade, 2000), al precio de desmarcarse de un racionalismo de cuño cartesiano que atravesaría casi por entero el pensamiento surgido en la modernidad occidental. En resumidas cuentas, se trata de la inquietante presencia, jamás purgada, de lo más viejo en lo nuevo.

De la filosofía kantiana al neopositivismo el estatuto epistemológico de la metafísica ha estado permanentemente en cuestión sino vilipendiado. Empero otra cosa distinta es la metafísica albergada en la vida cotidiana, aquella en la cual se expresarían en el día a día las relaciones de ultimidad, habitualmente en estado de semiopacidad, entabladas por seres humanos, integrados culturalmente, con su mundo simbólico. Relaciones que, empapando por entero la significación de dicho mundo y envolviendo en su seno a sus miembros, acaso serían únicamente aprehensibles a través de una hermenéutica simbólica capaz de hacer transparentes las soterradas sinergias arquetipales que preconfiguran inconscientemente una inteligibilidad global de las cosas, el modo en cómo el mundo es de partida pre-concebido, pre-sentido y pre-tratado. Así, aunque fuese mediante un rodeo indirecto por vía arquetípica, la autenticidad metafísica oculta en lo cotidiano podría salir felizmente a flote, más allá y más acá de un mórbido racionalismo.

Conclusiones

De una recapitulación de lo expuesto se destila lo siguiente: a) Una aclaración de aquellos motivos de fondo implicados en la controversia en torno a las posibilidades metodológicas encerradas en los IS, mediante una incursión en el trayecto histórico seguido por los diferentes empleos de esta noción, donde saldrían a relucir los problemas teórico-conceptuales con los cuales dicha noción habría tenido que enfrentarse. b) Una propuesta para hacer sociológicamente operativos los IS que incide, por encima de otro aspecto, en su definitorio carácter de perspectiva interpretativa, cuya singularidad, a distancia de otros planteamientos teórico-metodológicos, sería garante de una comprensión a nivel profundo de las realidades sociales. c) La diferenciación, como a la vez interconexión, entre aquellos registros operativos implicados en el uso de los IS a tener en cuenta en el abordaje de las realidades sociales a partir de la singularidad aportada por la perspectiva estimulada desde los IS.

Bibliografía

Baeza, M. A. (2000): *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*, Santiago de Chile, RIL.

Baeza, M. A. (2008): *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago de Chile, RIL.

Baeza, M. A. (2015): *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad*. Santiago de Chile, RIL.

Beriain, J. (2000): *La lucha de los dioses en la modernidad*. Barcelona, Anthropos.

Carretero, A. E. (2010): «Para una tipología de las

representaciones sociales. Una lectura de sus implicaciones epistemológicas». *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 20, 87-108.

Carretero, A. E. (2017): «Actualidad del campo de los Imaginarios sociales y de las Representaciones sociales en España. Un archipiélago sociológico en busca de comunidad». En *Estado del arte de los imaginarios sociales y de las representaciones sociales en Iberoamérica* (Aliaga, F. ed.), Bogotá, Universidad Santo Tomás, 293-348.

Carretero, A. E. y Torres, M. (2021): «The Social Imaginaries Sociologies: the beginning of a needed conceptual clarification». *Sociedad Hoy*, 28, 141-161.

Castoriadis, C. (1983-1989): *La institución imaginaria de la sociedad.* Barcelona, Tusquéts.

Dilthey, W. (1966): *Introducción a las Ciencias del Espíritu: ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia*. Madrid, Revista de Occidente.

Durand, G. (1982): *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid, Taurus.

Eliade, M. (1981): *Lo sagrado y lo profano*. Madrid, Guadarrama.

Eliade, M. (2000): *Aspectos del mito*. Barcelona, Paidós.

Fernández, J. C. (2015): «Apuntes para una epistemología del análisis sociometafórico». *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, 4, 11-64.

Foucault, M. (1968): *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México, Siglo XXI.

Girola, L. (2012): «Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación». *Tratado de Metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. FCE, México, 376-405.

Girola, L. (2018): «Tecnología: ¿Ideología e Imaginario? Aproximaciones teórico-empíricas desde México». *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, 37-58.

Gramsci, A. (1970): *Antología, de textos de Antonio Gramsci. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*. México, Siglo XXI.

Jung, C. G. (2004): «Sobre los arquetipos del inconsciente colectivo». En *Hombre y sentido. Círculo Eranos III*. Barcelona, Anthropos, 9-45.

Kuhn, Th. (1975): *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica.

Lizcano, E. (2007): *Metáforas que nos piensan: sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid, Traficantes de sueños.

Lizcano, E. (2015): «La metáfora como analizador social». En *Metodología de las Ciencias Sociales. Una introducción crítica* (Castro Nogueira, L. A., L y M. A. eds.). Madrid, Tecnos, 93-130.

Luhmann, N. (1998): *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. Madrid, Trotta.

Maffesoli, M. (1998): *El tiempo de las tribus*. Madrid, Icaría.

Pintos, J. L. (1995): *Orden social e imaginarios. Una propuesta de investigación*. Madrid, Sal Terrae.

Pintos, J. L. (2014): «Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales». *Revista Latina de Sociología*, 4, 1-11.

Pintos, J. L. y Marticorena, J. (2012): «Análisis sociocibernético del discurso: la explotación de datos y los procedimientos informatizados en las investigaciones sobre Imaginarios Sociales. Un caso». *Revista de Investigaciones*

Políticas y Sociológicas, 11 (2), 47-79.

Ricoeur, P. (2001): *La metáfora viva*. Madrid, Trotta.

Riffo, I. (2022): "Imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas", *Cinta de Moebio*, 74, 78-94.

Riffo, I., Basulto, O y Segovia, P. (2021): «El Estallido Social chileno de 2019: un estudio a partir de las representaciones e imaginarios sociales en la prensa», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales*, 66, 243, 345-368.

Vergara, A. (2007): «Imaginario, simbolismo e ideología». *Dialogía*, 2, 109-146.

Weber, M. (1997): *Sociología de la religión*. Madrid, Istmo.

Cita recomendada

Carretero Pasin, A. (2023). Imaginarios sociales: del pluralismo teórico a la problematicidad metodológica. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 93-106).

Recepción / Received: Mayo 11, 2023
Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023

OPEN ACCESS

LA CREATIVIDAD Y LA NADA

Creativity and nothingness.

José Ángel Bergua Amores [a]

[a] Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Zaragoza. Zaragoza, España.

jabergua@unizar.es

Resumen

Este artículo propone pensar la condición límite que encarna lo social a través de la creatividad en varios pasos. Primero, prestaré atención al capitalismo contemporáneo, contexto en el que se desenvuelve la principal y más apremiante demanda de creatividad, si bien hace un uso blando de ella. Segundo, mostraré que la creatividad en su sentido fuerte exige que el observador reconozca su ignorancia frente a un objeto al que reconoce autonomía cognitiva y operativa. Tercero, afirmar que el reconocimiento de la ignorancia en el sujeto se corresponde con una realidad exterior asentada en la indeterminación, pues ningún suceso tiene más probabilidad de aparecer que otro, algo que las ciencias sociales y naturales reconocen, aunque no saben explicar cómo brota de dicha nada la chispa creativa. Cuarto, comprobaré que los antiguos mitos de muerte y renacimiento, todos los ritos de paso y el proceso de incubación de los chamanes y sabios antiguos permiten cubrir esa laguna. Quinto, señalaré que el consumo de enteógenos, presente en aquellos mundos, pero igualmente estimulado por el nuevo espíritu del capitalismo que se fragua en el último tercio del siglo XX, permite hacer experiencia de la muerte y el renacimiento a través de la disolución del ego y de la consiguiente expansión de la conciencia. Sexto, sugeriré que la creatividad es un conocimiento inconsciente que tiene relación no con el logos sino con la sabiduría, caracterizada por aceptar la disolución de la subjetividad en la indeterminación sobre la que reposa nuestra existencia. Finalmente, propondré cuatro consejos para liberar indeterminación y que, por lo tanto, favorecen la creación de anarquía.

Palabras clave: agnatología, sociosofía, enteógenos, anarquía, nada.

Abstract

This article proposes to think about the limit condition that embodies the social through creativity in several steps. First, I will pay attention to contemporary capitalism, the context in which the main and most pressing demand for creativity unfolds, although it makes soft use of it. Second, I will show that creativity in its strong sense demands that the observer acknowledge his ignorance in front of an object to which he recognizes cognitive and operational autonomy. Third, I will affirm that the recognition of ignorance in the subject corresponds to an external reality based on indeterminacy, since no event is more likely to appear than another, something that the social and natural sciences recognize, although they do not know how to explain how it arises from said nothing the creative spark. Fourth, I will verify

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

that the ancient myths of death and rebirth, all the rites of passage and the incubation process of the ancient shamans and sages allow us to fill that gap. Fifth, I will point out that the consumption of entheogens, present in those worlds, but equally stimulated by the new spirit of capitalism that was forged in the last third of the 20th century, allows us to experience death and rebirth through the dissolution of the ego. and the consequent expansion of consciousness. Sixth, I will suggest that creativity is an unconscious knowledge that is not related to the logos but to wisdom, characterized by accepting the dissolution of subjectivity in the indeterminacy on which our existence rests. Finally, I will propose four tips to release indeterminacy and, therefore, favor the creation of anarchy.

Key Words: agnatology, sociosophy, entheogens, anarchy, nothingness.

Capitalismos

La razón de que la creatividad sea hoy una noción tan común en varias ciencias, duras o blandas, que intervenga en ámbitos tan distintos como la educación o el urbanismo y que se acuda a ella para analizar, entre otras cosas, desde las propiedades de la acción social a las clases pasando por el aprendizaje y el propio bienestar personal, quizás sea que el capitalismo, principio de realidad de nuestra época, la ha convertido en el factor productivo principal y en objeto de explotación preferente, lo cual ha provocado que sea también un importantísimo componente de la reflexión científica, una fuente muy relevante de inspiración ideológica y el estímulo más poderoso para hacer aparecer una nueva agencia encargada de canalizar las disidencias o los deseos de transformación social.

	Capitalismo industrial	**Capitalismo postindustrial**	**Capitalismo creativo**
Factor productivo	Trabajo	Conocimiento	Imaginación
Agencia	Clase	Multitud	Espíritu
Metáforas y Praxis	Sólidas	Liquidas	Gaseosas

En el capitalismo industrial, que se inicia a mediados del siglo XVIII, el factor productivo que se convirtió en el principal productor de valor y, por lo tanto, en el más apetecido objeto de explotación, fue el trabajo, en torno al cual se congregó la clase obrera, agencia conminada por intelectuales y activistas de muy variada procedencia a impulsar distintas clases de reformas o revoluciones. Si para estas disidencias el trabajo era el nuevo *arkhé* o fundamento de la existencia colectiva, para los conversos lo era el emprendimiento, muy influido por el darwinismo y la ética ascética del protestantismo. No obstante, ambos fundamentos están vinculados a un mismo *ethos* de esfuerzo y sacrificio, si bien el primero impuesto coactivamente desde fuera y el otro arraigado en las propias almas con menos violencia física de por medio. Por otro lado, tanto unos como otros basaron sus respectivas praxis en reflexiones científicas, interpretaciones ideológicas y formas organizativas muy parecidas, pues se articulaban a partir de conceptos inspirados en la lógica de los sólidos, tal como ocurre al hablar de "estructuras", al utilizar expresiones bélicas (caso de la "lucha de clases" o de la "competitividad"), al crear o respaldar instrumentos políticos extremadamente jerárquicos (el partido, el sindicato y el propio Estado) o al implementar rígidos dispositivos disciplinarios (Foucault, 1980) que ya habían probado su eficacia

en cuarteles, escuelas, manicomios u hospitales y pasaron a ser aplicados en las fábricas.

Luego, sin que desapareciera el anterior, vino el capitalismo de la información y del conocimiento, factores productivos principales de la denominada sociedad postindustrial, reconocida como tal a mediados del siglo XX en Estados Unidos y que fue acompañada por distintos dispositivos biopolíticos encargados de regular el *bios* o nuda vida (Agamben, 1998). Esta estrategia ganó protagonismo frente a la disciplina, si bien su origen es muy anterior, pues tiene como principal antecedente el campo de concentración, un invento español aplicado en Cuba en los años 70 del siglo XIX, aunque también puede remontarse su origen al *homo sacer* de la antigua Roma, personaje cuya vida podía ser sacrificada sin que tal acto pudiera considerarse un asesinato. El origen del estado excepción, fundamental en el orden jurídico-político moderno, deriva de dicha figura.

El caso es que en este nuevo tipo de capitalismo se tomó como objeto de explotación la vida ordinaria o *bios* de las multitudes (Fumagalli, 2010), en la cual se inscriben las habilidades sociales y comunicativas, así como las sociabilidades que el capital explota, tanto en la esfera de la producción (para ello están los departamentos de recursos humanos) como en la del consumo (con estrategias de marketing y publicidad que envuelven los bienes y servicios en los contextos sociales adecuados)[1]. Por otro lado, del mismo que las sociabilidades primarias acogen la vida de productores y consumidores, así la información y el conocimiento están inscritos en sociabilidades más elaboradas, como son las redes, por las que circulan toda clase de recursos y proporcionan a los nuevos factores productivos su auténtico sentido (Latour, 1992).

Las multitudes, caracterizadas, entre otras cosas, por su heterogeneidad (Virno, 2003), serán la nueva agencia en la que se depositarán las expectativas de cambio social y sostendrán a un nuevo actor político, los denominados nuevos movimientos sociales, con una composición también muy diversa, a diferencia de lo que ocurría con la clase, y que suelen desenvolverse fuera de la órbita de los partidos políticos y del propio Estado, tan importantes ambos para las disidencias anteriores.

En este nuevo estadio, tanto los conversos como los reformistas y subversivos, tenderán mayoritariamente a utilizar análisis, interpretaciones y formas organizativas que hunden sus raíces en la lógica de los líquidos. Es lo que ocurre cuando se implementan toda clase de redes y se fomenta o justifica la conectividad y circulación de sujetos (individuales o colectivos), objetos, signos y líbidos.

En la actualidad, tanto la bioeconomía como la biopolítica, intensifican la explotación y control de la vida ordinaria a base de algoritmos que están preparando el tan deseado desembarco de la inteligencia artificial. El problema es que, como dice Nick Land, la singularidad a la que aboca (un punto de desarrollo tal en el que la tecnología se vuelve incontrolable) es como un billete de lotería cósmico: si ganamos obtenemos la utopía, pero si perdemos Skynet nos borra (Hui, 2020: 37). No debe resultar extraño que también ciertas subversiones, como la representada por los aceleracionistas (Danowsky, Viveiros De Castro, 2019: 101), estén pendientes de la IA, pues ya antes los movimientos sociales usaron las redes sociales y otros avances del nuevo capitalismo para enfrentarse al sistema.

Finalmente, sin que los capitalismos anteriores hayan desaparecido, desde el 2014, año en el que la nueva clase creativa de Estados Unidos había de superar en tamaño a las otras (Florida, 2002), la imaginación como recurso cognitivo y el imaginario como registro de sentido, ambos muy alejados del *logos* (en la base de la reflexión científica y de la organización burocrática del orden instituido desde hace siglos), se han convertido en el objeto de explotación preferente del capital, ya que son el factor productivo que añade más valor a través de su manifestación

1 Estamos ante un capitalismo que reclama unilateralmente para sí la "experiencia humana", entendiéndola como una materia prima gratuita que puede traducirse en "datos de comportamiento", los cuales, si bien permiten mejorar los productos y servicios, parte de ellos se convierten en inputs con los que se fabrican "predicciones de conductas" que se compran y venden en "mercados de futuros conductuales" (Zuboff, 2021: 21).

más palpable, la creatividad, que hace referencia a la capacidad de alumbrar ideas o, más exactamente, de alucinar, pues toda creación alberga esta característica psiquedélica (etimológicamente "desocultación del alma"). Es cierto que la innovación, en Roma referida a costumbres extrañas, en la Edad Media a herejías y en la época de las revoluciones políticas a ideas subversivas, tiene inicialmente algo que ver con la disrupción que parece animar la creatividad (García, 2012). Sin embargo, dicha innovación, que pasa a ser evaluada positivamente en el ámbito científico y tecnológico en el siglo XIX y luego se domestica absolutamente en manos de la economía, ámbito del que procede el 90% de los artículos que la incluyen como palabra clave, parece haber perdido la capacidad para tratar con lo extraño que en la antigüedad y el Antiguo Régimen se temió y posteriormente se encumbró (Castro Martínez y Fernández De Lucio, 2013: 13-23). Quizás la creatividad haya aparecido para recuperar la voluntad disruptiva que la innovación ha dejado de encarnar.

Lo hace a través de fantasías que no están disociadas de la realidad, sino que, al contrario, la producen (Hawkins, 2005). No obstante, la novedad no tiene siempre asegurado el éxito. La razón es que hay una gran incertidumbre respecto al beneficio que pueda procurar debido a que el gusto del consumidor, muy influido por algo tan voluble como es la emoción, es impredecible. Aun así, si los bienes y servicios creados logran atrapar la emoción generarán enormes ganancias, pues los costes de (re)producción a gran escala (de una zapatilla, una modalidad de *fitness*, una novela, una composición musical, un tipo de terapia, una experiencia turística, etc.) son reducidísimos. De ahí que el riesgo, aunque sea enorme, merezca la pena. El modo de "enriquecer" (y enriquecerse con) el valor novedoso de los bienes y servicios del capitalismo creativo es utilizar la técnica del *prizing* (Boltansky y Esquerre, (2022: 147), que tiene en cuenta la disposición del consumidor a pagar cierta cantidad de dinero, la cual se construye a base de análisis y relatos encargados de fantasear el objeto. El resultado es un "metaprecio", que poco tiene que ver con los costes de producción, la lógica del mercado o la intervención estatal, sino con algo más sutil o etéreo. El envoltorio económico de la creatividad es pues tan fantasioso como la creación misma

Ocurre algo similar en esa etérea economía formada por productos descargables sin límite alguno, que dejan de ser escasos, pierden el carácter sustractivo de los bienes de antaño, ya que no se gastan, y generan una disponibilidad absoluta en la que los precios se fijan al margen de la oferta y de la demanda (Mason, 2016). Un mismo carácter entre etéreo y delirante tiene la proliferación de créditos, hipotecas, tarjetas, etc. que los bancos utilizan para financiarse (ya que ni las empresas ni los Estados acuden a ellos, debido a que prefieren pedir a los mercados), pues con esas ventas crearán productos financieros derivados que generarán altísimos beneficios especulando con el hecho de que no se devolverá el dinero inicialmente pactado (Pettifor, 2017).

Aunque no hay mucha investigación al respecto, no es en absoluto arriesgado asegurar que el agente que sostiene este nuevo *arkhé*, origen o fundamento de la nueva realidad capitalista, no puede ser otro que el espíritu, pues desde antiguo y en todas las civilizaciones se ha reconocido, aunque luego las ciencias y las políticas lo hayan olvidado, que la imaginación tiene su residencia en él[2]. Además, dicho *pneuma* siempre se dijo que es el quinto elemento que conforma el universo, junto con la tierra, el fuego, el aire y el agua, aunque más importante que estos cuatro, pues apunta a una dimensión radicalmente distinta de la material o sensible, si bien no contradictoria con ella, como demuestra, por ejemplo, la

2 Dentro del mundo musulmán el misticismo acogido por la tradición sufi (Corbin, 1996: 169-172) ha prestado una enorme atención a las imágenes y la imaginación. Si pasamos a la mística judía (Scholem, 2006), la Cábala utiliza la alegoría, la cual genera una red infinita de significados en la que cualquier signo puede convertirse en una representación de todo. Entre las principales significaciones están los diez *sefirots* o emanaciones de la divinidad, aunque cada uno tiene muchos matices y grados. Estudiando ese complejo e interminable laberinto de símbolos y sentidos, el cabalista terminará provocando que su vida cotidiana se encarne en la *Torah* o Ley. Finalmente, conviene recordar (Riviere, 1988: 125-126) que en el cristianismo primitivo se mencionaba un "mundo arquetipal" al que se accedía, no con la "fantasía imaginativa", sino con la *Imaginatio Vera*, que sólo puede ejercerse a partir de imágenes primitivas que respetan el valor simbólico profundo.

necesidad que tiene el Dios judeocristiano de encarnarse en la existencia temporal y material a través de la Creación o de su propio hijo, Jesucristo. Del mismo modo, el capitalismo contemporáneo, tras succionar la vida e incluso el alma de sus criaturas a base de explotación, alcanzando así la misma base indeterminada de la existencia, les inocula después toda clase de afectos y experiencias subjetivas (Fisher, 2022). Si el Capital y Dios parecen coincidir es porque aquél es el reverso inmanente del trascendente reino de este. En efecto, *Dios crea dando vida espiritual a la materia, mientras que el capital (re)crea a partir de la vida espiritual que roba*.

En cuanto a las teorías, interpretaciones y formas organizativas que dan recorrido científico y político al espíritu en esta nueva variante del capitalismo, que ni mucho menos excluye a las anteriores, pues se combina de distintos modos con ellas, ahora responden a la lógica de los gases. En efecto, la importancia de climas, atmósferas y ambientes e igualmente el cultivo de la confianza, tanto si hablamos de la influencia de una marca como de la estabilidad política o del correcto funcionamiento de la economía, parecen apuntar en esa dirección (Sloterdijk, 2003). La cultura ampliamente entendida, compuesta por distintas clases de valores, ideas y creencias, tan importante en el ámbito de la empresa, fundamental también en la política, pues las sociedades son cada vez más diversas desde muchos puntos de vista, y presente igualmente en las películas, series, canciones, diseños, adornos, bailes, pinturas, etc. que impregnan la vida cotidiana y alimentan nuestra vertiente espiritual, unas veces en favor del orden y otras para confrontarlo, podríamos decir que es la encarnación del *pneuma* en nuestra época, si bien está realmente presente desde la misma aparición de nuestra especie.

Hasta aquí solo he hecho referencia a la relación de explotación que el capitalismo entabla con distintas fuerzas productivas sociales: el trabajo, la vida ordinaria y lo indeterminado. Sin embargo, el capital también explota estas mismas fuerzas productivas en la naturaleza. En efecto, el capitalismo industrial devuelve menos o directamente nada a la naturaleza por las materias primas y energías que toma de ella. El capitalismo postindustrial, hace lo propio con la información y conocimiento que extrae de la vida natural, no solo depositada en su ADN sino también en la infinidad de compuestos químicos que constituyen la *zoe*. Finalmente, el capitalismo explota la propia potencia espiritual de la naturaleza, literalmente depositada en las distintas clases de drogas que consumen los creativos de nuestra época, algunas provenientes de plantas que las comunidades originarias relacionadas con ellas califican como sagradas (ayahuasca, peyote, san pedro, iboga, etc.), porque también devuelve a dicha naturaleza (y a los entornos sociales que tratan con ella) entre poco y nada de ese *pneuma* que le roba.

Ignorancias de los sujetos

Aunque la hipótesis de que es el capitalismo quien otorga importancia a la creatividad parezca plausible, no puede resultar del todo satisfactoria, pues esta criatura nació mucho antes que la actual economía y apunta más allá de la realidad que es capaz de producir e incluso circundar. En efecto, la creatividad se menciona por primera vez en el ámbito del arte a finales del siglo XVII (Tatarkiewitz, 1997: 283) y en la primera mitad del siglo XX, con la explosión de las vanguardias, cada una con su propio manifiesto, rompió todos los códigos, razón por la cual hoy resulta extremadamente difícil definir qué es el arte o atribuirle características e incluso hay quienes, por esas razones, lo han dado por muerto[3].

Por otro lado, que la creatividad excede el marco del mundo capitalista es obvio si aceptamos que la característica principal de la creatividad es su capacidad para traer consigo una novedad, la cual, para ser realmente tal, ha de interrumpir el curso ordinario de las cosas, y resultar imprevisible para los dispositivos de reflexión (caso de la ciencia) y

3 Danto (1995) ha asegurado que el arte ha muerto debido a que ha perdido los límites y códigos que se le asignaron en el Renacimiento y que desaparecieron en los años 60 del siglo pasado, con el eclipse del expresionismo abstracto. Sin embargo, no ha tenido reparos en seguir escribiendo sobre la posthistoria del arte (Danto, 2010), lo cual quiere decir que el arte va más allá de lo que la crítica sabe decir de él. Que reconozca o no su ignorancia sería algo interesante para esclarecer.

de control (caso de la política o del *management*). El capitalismo, aunque tienda a ello y alabe las disrupciones, en realidad no acepta ni impulsa tal grado de novedad, pues pierde el interés en ella si no permite elevar la curva de beneficios. En el ámbito de la educación ocurre algo parecido, pues la tan solicitada creatividad solo sirve para cumplir los objetivos dictados por programas que el Estado ha decidido implementar para que los futuros ciudadanos o profesionales garanticen el correcto funcionamiento de su sociedad, con las inevitables y ligeras transformaciones incluidas. De modo que, a diferencia de lo que ocurre en el arte, donde todos los topes han saltado por los aires, e incluso los propios expertos se han visto desbordados, hasta el punto de proclamar el fin del arte, la economía y la educación hacen un uso blando de la creatividad.

Aceptar la novedad en su sentido fuerte exige que los dispositivos científicos de reflexión y los políticos o el management, *encargados del control, reconozcan respecto a la creatividad que no saben o que son inoperantes*. En el plano científico han alcanzado esta ignorancia positiva (sabe que no sabe), entre otros "avances", todos ellos bien conocidos, el principio de incertidumbre de Heisenberg, el teorema de incompletitud de Gödel, el relativismo cultural de la antropología y la importancia que el psicoanálisis adjudica al inconsciente. En el plano político, participan de la ignorancia positiva los activistas de los nuevos movimientos sociales, que saben encabalgarse a las imprevisibles explosiones de actividad sociopolítica, como el 15M, y asumen los incomprensibles periodos de latencia o desaparición de "sus" gentes (Bergua, 2015). Respecto al *management* no sabría ofrecer ningún ejemplo de reconocimiento de su inoperancia[4]. Finalmente, hay también reconocimiento de la ignorancia en la asunción de ámbitos liberados del escrutinio que espontáneamente se dispensan las gentes entre sí en su vida cotidiana[5] y que incluso los ordenamientos institucionales dicen defender, aunque convivan con prácticas contrarias, como son el cotilleo a nivel microsocial y la obtención fraudulenta de datos personales, tan importantes en los ámbitos político y económico, a nivel macrosocial.

Las ciencias que no reconocen su ignorancia (no saben que no saben) exhiben una ignorancia negativa. De ella participaba Laplace cuando, tras la revolución impulsada por Newton, sugirió que, conociendo la posición y velocidad de los astros, podríamos predecir y retrodecir cualquier estado del universo. En la actualidad piensan de un modo parecido quienes depositan tanta confianza en los algoritmos y la Inteligencia Artificial. Igualmente participan de la ignorancia negativa los políticos profesionales que nutren las filas de los partidos políticos, aspirantes a ocupar el Estado o a influir en él y cuya razón de ser es, precisamente, aspirar a saberlo y controlarlo todo. Si bien es cierto que tales políticos reconocen en privado sus limitaciones, no lo es menos que simulan poder tener todo bien atado, por lo que no son exactamente ignorantes, sino más bien cínicos. Gran parte de la ciencia actual participa también de esta característica. No obstante, hay otra clase de políticos y científicos clásicos. Son aquellos que no sabiendo que no saben se empeñan en hacer que la realidad responda a sus convicciones a base de violencia, muchas veces física, pero principalmente simbólica, administrada principalmente por los sistemas educativos. Todas las sociedades actuales basan gran parte de su existencia en la simbiosis que alcanzan la ignorancia negativa y la violencia.

En este escenario asimétrico o jerárquico, cuyo objetivo fundamental es apuntalar las relaciones de dominación, no solo es imprescindible que quienes mandan oculten su ignorancia respecto a los mandados o el mundo en general y que violenten la realidad para que coincida con sus ideas. También es necesario que las traiciones de las élites al orden que (cínicamente) dicen defender resulten desconocidas para las gentes. De ahí los esfuerzos de tales élites para ocultar o volver opacas tanto las fortunas y movimientos de capitales, como las movilidades de las multitudes expulsadas de sus países (debido

4 No obstante, la ignorancia estratégica ya ha sido probada con éxito en la toma de decisiones (McGoey, 2019).

5 En otro lugar he investigado acciones sociales protagonizadas por actores que producen detalles estéticos cuyos significados no quieren dar a conocer del todo y espectadores que los reciben queriendo saber de ellos más bien poco (Bergua, 2008).

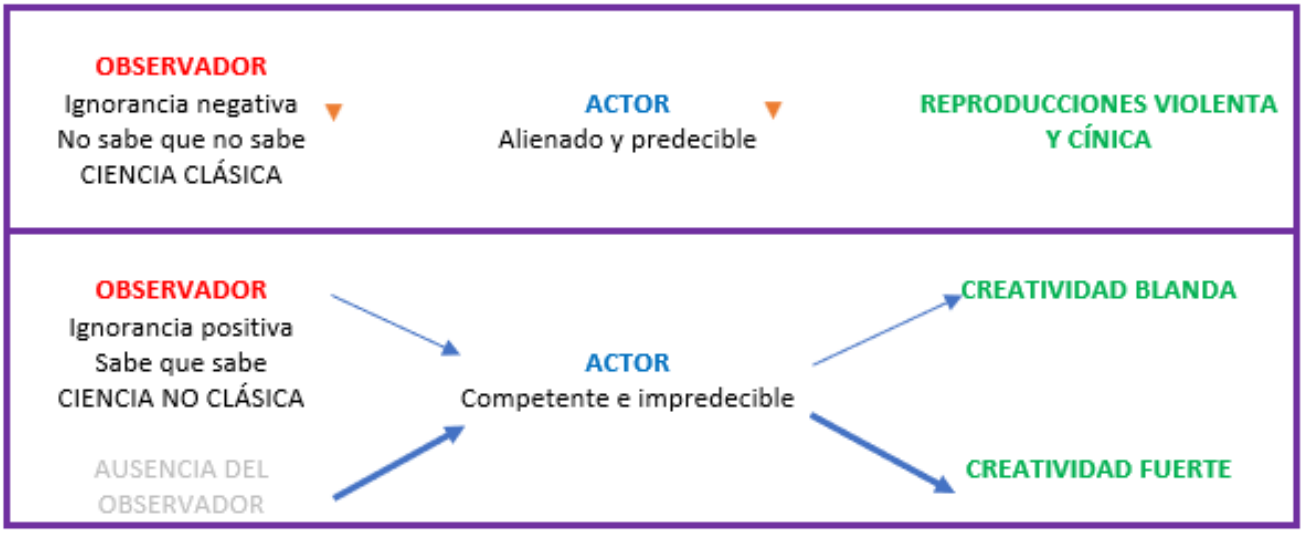
a las guerras, las hambrunas y los desastres climáticos que han provocado los modelos de sociedad hegemónicos), pasando por los desplazamientos de componentes y materiales secretos o poco deseables (caso del uranio o de muchas clases de basuras) u operaciones tales como secuestros, asesinatos, torturas, espionajes, etc., todas ellas al margen de la ley, utilizadas para mantener o aumentar el poder o la influencia, tanto a nivel nacional como internacional (Urry, 2014). Todas esas opacidades son una pieza básica de la arquitectura político-económica de muchas sociedades y conviven con políticas de transparencia tan exhibidas como inocuas.

Igualmente hay que añadir las ignorancias destinadas a evitar responsabilidades por cualquier clase de daños producido, como ocurre en el ámbito económico con tantas operaciones financieras basadas en mentiras blanqueadas por distintas agencias amparadas por los Estados y en las que trabajan con cada vez más destreza las nuevas camadas de economistas. Lo mismo ocurre cuando los expertos generan dudas sobre ciertas demandas sociales legítimas, recogidas en las cartas constitucionales (caso de la educación, el trabajo, la salud, la vivienda, etc.) argumentando de un modo muy técnico que no hay dinero (por mucho que luego se destinen descomunales partidas para financiar guerras y saldar las deudas de los bancos, contraídas a base de operaciones más que arriesgadas) o demostrando con finos razonamientos jurídico-políticos que las cosas no pueden ser de otro modo. Igualmente, hay administración de ignorancia en el desinterés de la ciencia por investigar ciertos asuntos (desde el sida al autismo pasando por un amplio abanico de enfermedades raras), afortunadamente denunciado y contrarrestado por movimientos sociales que actúan como héroes epistémicos (Broncano, 2020). Finalmente, hay quienes también promueven la ignorancia con el negacionismo puro y duro, tanto del cambio climático como de la existencia de virus, de la correlación entre tabaco y cáncer, etc. Dicho negacionismo no es sino la prolongación social de ese cerrar los ojos con el que tanto niños como adultos se protegen contra lo que no quieren saber y temen.

Autonomía de los "objetos"

Además de la mirada del sujeto científico conviene aclarar las características del objeto social que responde ante cada ignorancia para así comprender mejor el contexto epistémico-político en el que se desenvuelve la creatividad. En primer lugar, a la ignorancia positiva (sabe que no sabe) del observador, político o *manager* le corresponde el reconocimiento de cierta autonomía cognitiva y operativa en el objeto creativo, que desde un punto de vista sociológico no es otro que las gentes. Las habilidades de dicho "objeto" no tienen apenas nada que ver con la ciencia ni con los dispositivos habituales de instrucción, pues aparentan surgir del diálogo de los creadores con sus obras, así como con los materiales o componentes de los que están constituidas (entre ellas las propias gentes, como ocurre con la creatividad sociopolítica) y se transmiten informalmente, sin magisterio formal alguno de por medio. Pero es que a este extraño saber se añade la no menos enigmática chispa que dota de contenido al acontecimiento creativo, sea este técnico, artístico, social, político o cultural, que lo hace todavía más desconocido y autónomo para el observador. *El sujeto que reconoce su ignorancia y el objeto que demuestra su autonomía crean el contexto donde se genera y en cierto modo se fortalece la creatividad blanda. Cuando el objeto desborda este marco y emprende su actividad sin necesidad de reconocimiento estamos ante una creatividad fuerte, como la que tiende a prevalecer en el arte.*

En segundo lugar, a la ignorancia negativa del científico o político (no sabe que no sabe) solo le puede corresponder la negación de cualquier competencia al objeto, así como el postulado de que su creatividad no responde a habilidades específicas, sino que es reflejo de las estructuras, redes o circunstancias, todas ellas invisibles o latentes hasta que el científico las desvela. Este es el modo como, por ejemplo, Bourdieu (2002) explica el campo del arte. Freud (1982) se refiere a las masas, absolutamente predecibles y manipulables para los líderes, de un modo parecido. *En esta realidad compuesta por un sujeto omnipotente y un objeto que sólo alcanza a ser lo que decide el sujeto no puede haber creatividad.*



Dos estilos de sociabilidad

Ambos modos de tratar con la ignorancia (el aceptado y el no reconocido -aunque se sepa-), junto a los modos homólogos de tratar con el conocimiento, dan lugar a dos funcionamientos de lo social distintos. Uno es jerárquico y tiende a acumular en la cúspide el conocimiento acerca de las gentes y del mundo en general para que resulten predecibles, a la vez que las élites que ocupan dicha cúspide intentan ser opacas e imprevisibles frente a las gentes e irresponsables frente al mundo. El combustible que hace funcionar este orden es el poder.

El otro funcionamiento tiene un carácter anárquico y se basa en la circulación horizontal del conocimiento y de la ignorancia tanto entre las gentes como en su relación con el resto del mundo, ahora reconocido como sede de agenciamientos a los que ha de reconocerse su autonomía. En este caso prima la convivencialidad (Illich, 1978).

Aunque pueda parecer que ambos funcionamientos se llevan mal y son contradictorios no es extraño que coexistan e incluso que resulten complementarios. La relación contradictora entre dichos funcionamientos no hace sino trasponer a un nivel superior la importancia que el poder y la jerarquía tienen en el nivel inferior. Ambos niveles forman parte del orden formal o instituido. Por su parte, la relación convivencial entre funcionamientos, propia de formas sociales instituyentes, traspone al nivel superior la importancia que en el inferior tiene la anarquía.

Anarquía

Ya que una de las características de la sociedad actual es que se construye a través del hacer o praxis que protagonizan las élites políticas a la vez y al mismo tiempo que se piensa a través del conocimiento que activan las élites científicas, en ambos casos reservándose el papel de sujetos y convirtiendo a las gentes en objetos, una buena manera de liberar *apeiron* o de fabricar anarquía es torpedear esa relación jerárquica que convierte a las élites en depredadores y a las gentes en presas. ¿Cómo sabotear o hackear este estilo jerárquico y heterónomo de institución de la sociedad?

Primero, sugiriendo a las élites científicas no clásicas (pues los científicos clásicos serían incapaces de entenderlo) que abandonen su posición de depredación aplicando el *tzu jan* (no conocer), lo cual facilita abrirse al mundo no anteponiendo ninguna idea a otras, para así tener todo junto y todo abierto (Jullien, 2001: 20). Por eso dice Confucio: “Quisiera no hablar”, “¿habla el cielo?”. Por lo que respecta a las élites políticas no clásicas (las que reconocen sus limitaciones), el consejo sería aplicar el *wu wei* (no

hacer), que "conserva siempre, enteras, todas las posibilidades, manteniéndolas en pie de igualdad" (p. 125). Con ambas máximas se logra estar en la Vía o Tao. Estando en ella, el mundo y la vida no necesitan explicación, enseñanza, ni tutela o conducción, pues son evidentes. Pero lo son sin aspavientos. De un modo insípido. Por eso dijo Wang Shizhen: "Ciertamente ya son escasos quienes saben apreciar el sabor de los alimentos, pero más escasos aún son quienes saben apreciar el sabor del agua" (Jullien, 1998: 128-129).

Como alternativa a tan exigente primer consejo se puede practicar el quasi-saber-hacer de la *metis* (artimaña) o del *deinos* (habilidad del artesano), caracterizados por adaptarse a las circunstancias[6]. Estas clases de saber-hacer nada tienen que ver con la acción inspirada en modelos abstractos o abstraídos del mundo, diseñados para cumplir ciertos fines dados de antemano que son alcanzados a base de pasos también predeterminados. La *metis* y el *deinos*, por el contrario, huyen de los espacios y tiempos abstractos y lineales. En relación con el espacio, activan un saber-hacer situado y abierto. Por lo que respecta al tiempo tienen en cuenta el *kairós* (o momento oportuno), etimológica y epistemológicamente emparentado con el *ksana* budista, instante a través del cual el monje logra transportarse a la eternidad. En definitiva, la *metis* y el *deinos*, son bastante indeterminados. Estos tipos de quasi saber-hacer solo tratan fugaz, aunque deliberadamente, con lo indeterminado. Por eso solo son creativos.

El segundo consejo es para las gentes y tiene como propósito estimular el abandono o huida de la condición de presa. Se lo dio el brujo Don Juan a Carlos Castaneda (1980) para ser un guerrero, estancia previa e imprescindible para llegar a ser brujo. Reza así: *sé impredecible*. Si el poder, como sentenció Jesús Ibáñez (1985), se reserva el azar y atribuye la norma (dicho de otro modo: produce descomunales cantidades de conocimiento acerca de las gentes a la vez que se vuelve absolutamente opaco para ellas), no hay otra manera de (sobre)vivir que seguir este segundo consejo. El mejor y más directo modo de comenzar a ser imprevisible es serlo respecto a ti mismo. En efecto, en cada actor individual y colectivo, además de haber una parte que es previsible y controlable, con la cual los órdenes sociales se fortalecen, hay otras imprevisibles e incontrolables, tanto para las instituciones sociales como para las propias instancias ordenadoras del interior del individuo. Por eso, cultivar la imprevisibilidad ante los otros depende de lo imprevisible que seas ante ti mismo. Y es que, como dice Lopez Petit (2009: 135), "la tierra de nadie que imponemos a la realidad la llevamos dentro"

En tercer lugar, hay que aceptar, como no puede ser de otro modo, que la anarquía, a diferencia de lo que ocurre desde el punto de vista de los órdenes, necesariamente jerárquicos, *no es obligatoria*. Tampoco necesaria, pues lo indeterminado toma lo que sea, se le deje o no, por las buenas o por las malas. De modo que no te preocupes. Si no puedes o quieres seguir ninguno de los consejos anteriores no pasa nada. No eres imprescindible. La anarquía ya saldrá por otro lado. Incluso te pasará por encima.

Muerte y renacimiento

Que la creatividad tenga que ver con la novedad y sea imprevisible e incontrolable no sólo implica que el observador ha de reconocer su ignorancia. Tam-

[6] La *metis*, está originalmente representada por personajes griegos como Ulises, es también muy común entre los titanes, como Prometeo e igualmente abunda entre los dioses. Dicen Vernant (1982: 28) y Kingsley (2021: 94-96; 199) que estamos ante un saber-hacer basado en el olfato, la flexibilidad mental, el fingimiento y el sentido de la oportunidad, que se utilizan para dominar una situación constantemente cambiante y abierta a cualquier posibilidad. Tiene cierto parecido con el "bricolaje" que, según Levi- Strauss (1984: 38 y ss.), utiliza el pensamiento mítico, e igualmente tiene alguna similitud con el trabajo creativo del artesano (*deinos*), consistente en probar y darle vueltas a las cosas hasta ir obteniendo resultados (Sennett, 2009: 71). Michel De Certeau sugiere que en la cultura ordinaria se desenvuelven micro resistencias y micro transgresiones de carácter táctico (situado, atento a las irregularidades y dinámico) inspiradas en la *metis* (Certeau, Giard y Mayol, 1999: 360-361; Certeau, 1990: 57-63). Por otro lado, la *metis* es, en cierto modo, lo que interesa a la etnometodología, pues investiga "los logros continuos y contingentes de las prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana" (Garfinkel, 2006: 20). El caso es que este tipo de saber-hacer se opone al saber abstracto que inspira el *logos*. Pero en Grecia también se opone a dos tipos de hacer abstracto (Mandel, 2011: 166-167): la *phronesis* (prudencia) que se ocupa por alcanzar el bien y el *logisticon* (logística) que intenta utilizar eficazmente los medios para alcanzar un objetivo también predeterminado.

bién tiene que ver con el hecho de que emerge de un fondo en el que ningún suceso es más probable que otro. Dicho fondo o *arkhé* es lo indeterminado, el *apeiron* del que hablaba Anaximandro[7]. De modo que en el origen de la creatividad no hay sino un *an-arkhé* o anarquía desde la que cualquier cosa es posible. Dicho más claro, no hay ningún Ser (sea este dios, la humanidad, el progreso o cualquier otro referente igual de solemne) ni ningún No Ser (sea el demonio, los otros, la decadencia, etc.) que sostenga o amenace la realidad en la dirección que sea, pues tras ella no hay Nada.

Así lo reconoce la tradición judía con Ain Soph, un principio no manifestado e incompresible para los mortales, del que brota la "génesis" del mundo, término que se corresponde con el hebreo *bereshit*, que significa "vientre que da a luz" (Josa, 2021: 110). Del mismo modo, en el Rig Veda se dice que en el origen no había existencia ni inexistencia, tan solo uno respiraba sin aliento por su propio poder. Lo espiritual tiene que ver con esta muy sutil e indeterminada realidad que desafía cualquier intelección. Por lo que respecta a la cosmogonía egipcia, la creación tiene lugar en y desde unas aguas, Nun, anteriores al propio cielo y a la tierra. Desde esas aguas primordiales e indiferenciadas, emerge un ser andrógino, Atum, que desplegará la creatividad a base de eyaculaciones y escupitajos. Sobre esas mismas aguas, Thot, el dios de la sabiduría y de la magia, creó a los dioses y entre ellos a ocho, la Ogdóada, que representan las diferentes cualidades de lo no manifestado perteneciente a Nun (lo amorfo, la oscuridad, lo ilimitado, lo escondido, etc.) y que contienen el *dwat* o energía invisible. Así pues, tenemos dos creatividades. Por un lado, la contenida en potencia en Nun y salvaguardada por Thot, que es la que nos interesa, Por otro lado, la expresada y visibilizada por Atum, que contienen la *heka* o poder mágico, que le sirve para dar vida a los dioses y que el mago usa para adecuarse al *maat* u orden primordial. (Naydler, 2018).

Acerca de esa indeterminación originaria que reconocen, entre otras, las tradiciones judía, védica y egipcia, han hablado también, aunque a su modo, las ciencias naturales -ahí está la noción de entropía (Prigogine y Stengers, 1990)- e igualmente las ciencias sociales -caso de la pulsión de muerte en el psicoanálisis (Freud, 1993: 272-333). También se ha llegado a reconocer que abarca nada más y nada menos que el 95% de las realidades física (ocupada por materia y energía oscuras), genética (repleta de ADN "basura" -no funcional o codificante-), social (gran parte de la vida colectiva es tan enigmática e invisible como la materia-energía oscuras y tan inútil como el ADN basura), virtual (pues la red "profunda" esconde información a la que los navegadores no llegan y en la "oscura" la propia navegación no deja rastro) e histórica (pues las fuentes escritas con las que se puede acceder a los sentidos experimentados por nuestros predecesores solo existen desde hace 5000 años, cuando se inicia el periodo dinástico egipcio)[8].

El problema es que las ciencias, aunque puedan tomar nota de esa nada, no son capaces de explicar la creatividad o novedad que emerge de ella. Sin embargo, antes del *logos* (que primero inspiró la filosofía, luego la ciencia y hoy los algoritmos, haciendo que el mundo se haya vuelto cada vez más pequeño y previsible tras cada "avance") sí que se podía explicar la convivencia de la nada con la novedad. Lo hacía un modo de conocer que el *logos* debió apartar o subordinar y que es el *mythos*. En concreto, los mitos de muerte y renacimiento (Fraser, 2011), presentes de muy diferentes modos en todas las civilizaciones antiguas, incluida una muy nuestra, como es la griega. Es lo que ocurre con el periódico descenso al Hades que realiza Deméter para visitar a su hija Perséfone, encarnando así los ciclos de muerte y renacimiento de la naturaleza, celebrados en los misterios de Eleusis. Es también el caso de Adonis, despedazado tras la embestida de un jabalí y cuyos trozos, del mismo

7 Anaximandro dice que "allí, en el *apeiron*, donde está la génesis de las cosas que existen, tienen éstas que destruirse". Deben hacerlo *"porque tienen que cumplir mutuamente expiación y penitencia por su injusticia conforme al orden del tiempo"* (Colli, 2008: 53). Esta sobrecogedora frase podría significar: primero, que la injusticia es, para el *apeiron*, el propio nacimiento de las cosas; segundo, que dicho nacimiento parece consistir en la aparición de contrarios; y tercero, que la reparación de la injusticia consiste en que dichos contrarios se aniquilen, todo lo cual tiene lugar en el tiempo que la injusticia inaugura y la reparación clausura.

8 Acerca de todas esas y otras nadas véase Bergua (2021)

modo que en Egipto hizo Isis con los de Osiris, fueron colocados por Afrodita en una hoja de lechuga para que luego se elevara a los cielos. Del mismo modo, otro inspirador de misterios muy celebrados en Grecia, Orfeo, hechizó al Hades con su música para recuperar a Eurídice, símbolo de su propia alma. Y lo mismo ocurrió con Psique, que debió visitar los horrores del infierno para recuperar a Eros y cuya historia ha servido para llegar a explicar la misma naturaleza del arte. La enseñanza común de esos y otros mitos bien pudiera ser que "la tumba es una escuela de sabiduría" (Uzdavinys, 2023: 522)

Tampoco debemos olvidar que, para adquirir la condición de chamán (Fericgla, 2000) el neófito debe llevar el cuerpo hasta los límites mismos de la vida para luego renacer, tal como también hicieron ciertos personajes griegos para adquirir la condición de iatromantes o sanadores (tanto para tratar a los individuos como a las propias *polis*), caso de Parménides y Epiménides (Kingsley, 2010), pero también de Pitágoras, Zalmoxis y el propio rey Minos de Creta, que incubaron sus habilidades pasando largos periodos en la famosa cueva de Ida. El chamán también debe experimentar el despedazamiento del cuerpo, como ocurre en las incubaciones y relata el mito de Osiris. Con ese desmembramiento el alma se libera de la "casa desavenida". Luego, con la ayuda de Isis, se convierte en la imagen viva de ese templo que es el hombre universal. El conocimiento que rige tal transformación es la sabiduría, acompañada por la justicia. Así se asegura que cada parte del todo o cuerpo reciba lo que le corresponde. (Uzdavinys, 2023: 152).

Por otro lado, en general, más allá del chamanismo, los mismos ritos de paso (Van Gennep, 1986), en los que un sujeto pasa de una condición a otra, exige el tránsito por una situación intermedia o liminar en la que el sujeto no es nada, pues pierde las características e identidad que le proporciona la sociedad y se disuelve en el mero estar-uno-con-otro. Esta *communitas* es la materia prima y grado cero de cualquier clase de socialidad (Turner, 1988: 102).

Finalmente, en la actualidad, todavía gran parte de nuestro imaginario participa de esta cosmovisión mítica y ritual a través de series, filmes, cómics, novelas etc. que tratan de héroes cuyo periplo no difiere mucho de los de antaño, ya que, según Campbell (en quien se inspiró George Lucas para para preparar *La guerra de las Galaxias*) pasa por hasta 12 fases que incluyen la pérdida de todo lo que poseen, así como el destierro, la prisión e incluso la muerte, pero también el regreso con un trofeo que puede ser un cargo, cierto poder, el amor, etc. (Campbell, 2011)

Enteógenos

Pero el modo como mejor se hace experiencia de la muerte y el renacimiento que parece exigir la creatividad es con el consumo de enteógenos, importantísimos en todas las civilizaciones (en los Vedas se menciona el *soma*, en el Avesta el *haoma* y en Grecia la *ambrosía*, bebidas todas ellas extraídas de la *amanita muscaria*), muy populares también entre las clases creativas (Ott, 2011; Hartman, 2021) y, en general, allá donde está presente el nuevo espíritu del capitalismo (distinto del "viejo" -descendiente directo del ascetismo protestante-), absolutamente influido por la contracultura de los años 60 y 70 del siglo pasado (Boltansky y Chiapello, 2002; Hartaman, 2021). De hecho, Steve Jobs, uno de los más más reconocibles CEO del capitalismo creativo confesó en la única entrevista concedida que una de las dos o tres cosas más importantes de su vida fue haber consumido LSD en su juventud. En la actualidad no es ningún secreto que las microdosis de *psylocibes* o LSD y que tanto el MDMA como el consumo ritual de ayahuasca son muy habituales no solo entre los *tekkies* y psiconautas de California, sino también en Europa, incluida España, especialmente Cataluña, tanto para resolver traumas o adicciones como para crecer espiritualmente. En las comunidades originarias el consumo de wachuma, iboga, ayahuasca, yakaona, etc. tiene muchas más finalidades, incluidas las políticas. Por ejemplo, en las sierras y selvas de sudamérica se usan para luchar contra los agresivos proyectos de extracción de minerales, petróleo, madera, etc. impulsados por firmas transnacionales.

Lo que provocan los enteógenos (etimológicamente "dios adentro") es alcanzar estados expandidos de

conciencia que exigen, como es obvio, la disminución e incluso aniquilación o muerte del ego, base del orden social que tenemos, pues del mismo modo que necesita restringir el conocimiento al ámbito del *logos* y la realidad social a la dinámica del capital, también requiere individuos confinados en su yo. La muerte del ego, está acompañada de dos sensaciones. Primero, la vergüenza, porque el yo interior que se revela y tanto atrae al neófito desde que lo descubre ha sido escamoteado por el yo exterior o ego para hacerse dominante. Y segundo, el terror, porque dicho yo interior se descubre que, en realidad, no es de "uno" sino que está disuelto en la propia intimidad del universo, así que donde antes había un ego luego no hay nada. Esa nada que aterra a la vez que atrae (y que por esa razón no es arriesgado identificar con lo sagrado -*mysterium tremendum* y *fascinans*-) se atraviesa tan fácilmente como la niebla y descubre una quietud, silencio y oscuridad (otras veces luz) absolutos, algo que todas las espiritualidades no cesan de afirmar que forman parte del camino, vía o *tao*. Ahí no hay nada que hacer. Tan solo se trata de estar.

En nuestra época, la vergüenza y el terror no solo son reacciones localizadas en el sujeto al descubrir una infinitud que le desborda. El tipo de trato con los otros que estimula el consumo de enteógenos también provoca cierta vergüenza colectiva al permitir descubrir que el mundo del capital y de la ciencia se han empeñado en ocultar nuestra sociabilidad más auténtica. Pero es que esa misma sociabilidad o *communitas* siente también terror al sentir desvanecerse, traspasar su grado cero y descubrirse parte de la naturaleza y del cosmos. Estas vergüenzas y terrores colectivos son los grandes olvidados en el consumo de enteógenos de nuestra época, tan obsesionada con el individuo y su autorrealización que apenas presta atención a los cambios espirituales que lo social demanda y que el realismo izquierdista, complementario del realismo capitalista, muy pocas veces ha tomado en consideración.

No obstante, el materialismo gótico (Fischer, 2022) parece una excepción. Reconoce, con Marx, que el capital, en tanto que trabajo muerto, es un vampiro que se alimenta del trabajo vivo. Por otro lado, toma del *ciberpunk* la idea de que la subjetividad es un *output* cibernético. Lo que resulta de ambas operaciones es el terror de descubrirse constituido por un capital que chupa la vida e inocula identidad. En ese escenario donde las distinciones vida/muerte y natural/artificial se vuelven indeterminadas, el nuevo impulso revolucionario no pretende restaurar nada de lo perdido sino ir más lejos. El aceleracionismo neorreaccionario apunta en la misma dirección. Si el capitalismo es una combinación de la descodificación que efectúa la comercialización y la desterritorialización que impulsa la industrialización, hay que favorecer este desbocamiento liberándolo de los frenos que imponen progresismo y la ilustración (Land, 2022: 252-254)

El terror derivado de la expansión de la conciencia que mencionábamos antes no tiene que ver con la liberación de los impulsos revolucionarias y reaccionarias que nos constituyen, sino con el desanudamiento de la espiritualidad que también nos constituye. Sin embargo, todos esos gestos quizás solo sean diferentes en apariencia, pues tienen en común que atraviesan absolutamente la existencia, la liberan de cualquier anclaje y la vuelven indeterminada.

El bucle de Sofía

Lo que, en definitiva, enseñan los enteógenos es que hay más mundo fuera del círculo vicioso del *logos*, formado por esas ignorancias negativa y positiva que se retroalimentan mutuamente, como ocurre con las discusiones entre universalistas y relativistas o entre objetivistas y constructivistas. En efecto, desde la ignorancia negativa sale un pasadizo oscuro que el sujeto (sea científico o activista) recorre a tientas y que le lleva a esa creatividad que pretendía investigar, caracterizada por activar un conocimiento inconsciente (no sabe que sabe), pero con el que tiene trato, lo cual le reporta un estado fluido o de paz más gratificante que las propias creaciones y el éxito obtenido con ellas. En ese tránsito que la ciencia y política clásicas son incapaces de iniciar, pues la ignorancia negativa les incapacita para ello,

queda deshecha la distinción entre sujeto y objeto, pues el científico o activista que antes prestaba atención al objeto creador, sintiendo él mismo la necesidad de ser creativo para comprenderlo, acabará embarcándose en un proceso de autoiniciación a través del cual reconocerá formar parte de la creación y tenderá a disolverse en ella[9]. Este polo de creatividad alcanzado tras el tránsito por el pasadizo oscuro forma parte de otro círculo, esta vez virtuoso, que es el de *Sofía*. En el otro polo de este segundo bucle está la sabiduría, caracterizada por haber adquirido una conciencia plena (sabe que sabe), si bien este saber no es en absoluto el del *logos* (ni el de la ciencia, ni el de los algoritmos, ni el de la inteligencia artificial). Este saber no lleva a ningún sitio. Se limita a saber estar. En la Creación. Quienes lo logran no se exhiben a través de ninguna clase de obras. Pasan desapercibidos.

Esta sabiduría, inseparable del mundo en el que se ha disuelto el sabio, es, en último término, el *arkhé* con el que "juegan" el capitalismo contemporáneo y la sociedad que ha contribuido a construir. La duda es si es dicho capitalismo, así como su sociedad, son las que están tratando con la indeterminación para sacar provecho de ella o si es la propia nada la que se está haciendo valer, provisionalmente a través del capitalismo, que en este caso solo estaría cumpliendo el papel de provocar la muerte del mundo que tenemos, para facilitar así un renacimiento, pues todo renacer, como nos cuentan los viejos mitos, exige la muerte previa.

En cualquier caso, va siendo hora de tomarse en serio que, en estos tiempos en los que tanto se habla de creatividad, la agencia que sostiene tan preciada actividad ya no puede ser la clase ni tampoco la multitud, sino el espíritu. También es necesario asumir que para tratar con el espíritu no sirve el *logos*, sino la sabiduría. Finalmente, es igualmente importante reconocer que el trato con lo indeterminado, cualidad principal del espíritu, puesto que se caracteriza por carecer de *arkhé*, requiere practicar la anarquía.

Solo desde esta posición que renuncia a cualquier origen o fundamento es posible abandonarse al *nous* propio del espíritu e iniciarse de su mano en la sabiduría.

Exoducción

La chispa creadora brota del *apeiron*. La sabiduría nos informa que esa chispa surge de la participación del fuego o rayo de la creación que cada acto de creatividad (re)produce. Que la chispa en su nivel y el rayo en el suyo sean tan impredecibles y carentes de sentido como lo es la propia indeterminación en cualquier ámbito o nivel no es ninguna casualidad. Ambos forman una unión tan mutuamente complementaria, aunque misteriosa, como la que muchos esoterismos descubren entre Dios y la Creación, la eternidad y el tiempo, la vida y la muerte[10] o la nada y lo Uno.

En la religión védica, los primeros poetas descubrieron que tras la diversidad fenoménica del mundo estaba la labor creadora de los dioses y que todos ellos participaban de una esencia única que denominaban *rta*. Con sus poemas, aquellos sabios no solo revelaban esa verdad. Al efectuar una creación similar, pues utilizaban la misma imaginación que los dioses, facilitaban el regreso de sus obras y de la *rta* a su propia fuente (Mahony, 2022).

Más tarde, los sacerdotes védicos prefirieron realizar distintos rituales para contribuir a restaurar la unidad de un mundo, ahora desmembrado, tras el que, sin embargo, siempre entendieron que latía el *brahman*. Con sus ceremonias, los sacerdotes recreaban ese origen o fundamento del mundo. Por lo tanto, del mismo modo que los poetas de antaño lograron con sus poemas que las obras de los dioses regresaran a sus fuentes, tras las que latía *rta*, así los sacerdotes con sus sacrificios facilitaban que la multiplicidad regresara a su *brahman*.

9 Como decía Plotino, mientras la contemplación se eleva de la naturaleza al alma y de esta al intelecto, el objeto conocido se va haciendo idéntico al sujeto que conoce (Uzdavinys, 2023: 545)

10 El cuerpo está animado por la vida que le insufla el espíritu. Para (re)conocer esta verdad olvidada (pues solemos creer que nuestro cuerpo vive por sí mismo) es necesario experimentar su muerte y posterior (re)nacimiento de la mano de la chispa que le proporciona el espíritu. La creatividad participa de este (re)nacimiento y (re)conocimiento

Finalmente, los sabios de los *Upanishad* utilizaron la meditación para encontrar en el interior de cada persona el *atman*, fundamento y unidad que, en realidad, lo es también del propio Universo, pues no se distingue realmente del *brahman*. Con su meditación, al tomar conciencia del *atman* que reside en su interior, el sabio pasa del yo que medita al tú que dicha meditación descubre, convirtiéndose el antiguo yo en un simple él. Dicen los Upanishad que este logro es difícil porque "el *atman* tan solo se alcanza por un acto de gracia del propio *atman*". Por lo tanto, el acceso a la sabiduría implica un regreso del/al *atman*.

En definitiva, la verdad compartida por los poetas, los sacerdotes y los sabios del hinduísmo es *que crear es siempre (re)crear y que en dicho acto ni el creador ni su obra difieren en nada de la creación original*. Dentro de nuestra tradición intelectual, Plotino opinaba lo mismo: "aquello que en mí contempla es lo que produce lo que yo contemplo" (Hadot, 2004: 64), por lo que el conocimiento propio del Espíritu, la sabiduría, siempre es una "metamorfosis interior" (p. 77). En términos sociales podríamos decir que, como cualquier creación siempre recrea el origen de lo social en general o de cada tipo de sociedad en particular, tanto quienes crean como sus obras participan del origen de lo social o de cada sociedad[11]. Por eso dice Joas (2012: 35) que la creatividad social "va en pos de la socialidad que la constituye".

La única reflexión capaz de tratar con estas verdades es la sociosofía.

Bibliografía

Agamben, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-Textos.

Bergua, J. A. (2008): "Diseñadores, tribus y *coolhunting*. Una aproximación sociológica a la creatividad en el ámbito de la moda", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 124, pp. 45-71'

(2015): Postpolítica. *Elogio del gentío*, Madrid, Biblioteca Nueva

(2021): *Nada. Eones, conciencias e ignorancias*, Zaragoza, Prensas Universitarias

Boltansky, L. y Chiapello, E. (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal

Boltansky, J-L. y Ezquerre, A. (2022): *Enriquecimiento*, Barcelona, Ariel

Bourdieu, P. (2002): *Las reglas del arte*, Barcelona, Anagrama

Broncano, F. (2020): *Conocimiento expropiado. Epistemología política en una democracia radical*, Madrid, Akal

Campbell, J. (2011): El *héroe de las mil caras*, México, F.C.E.

Castro Martínez, E. y Fernández de Licia, I. (2013): *El significado de innovar*. Madrid: CSIC y Los Libros De La Catarata.

Certeau, M. de (1990): *L'invention du quôtidien*, 1. *Arts de faire*. París, Gallimard.

Certeau, M. de, et al. (1999): *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.

Colli, G. (2008): *La sabiduría griega*, II. Madrid, Trotta

Corbin, H. (1996): *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*. Barcelona: Ediciones Destino.

Danowsky, D. / Viveiros De Castro, E. (2019): *¿Hay mundo por venir?*, Buenos Aires, Caja Negra

11 De ahí su carácter autopoiético: "continuamente especifica y produce su propia organización a través de la producción de sus propios componentes, bajo continua perturbación y compensación de dichas perturbaciones" (Maturana y Varela, 1995: 68-74). La autonomía de tal clase de máquinas es lo que las convierte en parcialmente impredecibles para el observador externo. Por el contrario, las máquinas alopoiéticas (hechas y programadas por un agente externo) son deterministas y predecibles

Danto, A. (1995): "El fin del Arte", El *Paseante*, 22-23. (2010): *Después del fin del Arte*, Barcelona, Paidós

Fericgla, J. M. (2000): los *chamanismos a revisión*, Barcelona, Kairós.

Fernández Esquino, M. (2012): "Hacia un programa de investigación en sociología de la innovación", *Arbor*, vol. 188, nº 73.

Fisher, M. (2022): *Constructos flatline*, Buenos Aires, Caja Negra

Florida, R. (2002): *The Rise of the Creative Class*, New York, Basic Books

Foucault, M. (1980): *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI.

Fraser, J. G. (2019): *La rama dorada*, México, F. C. E.

Freud, S. (1984): *Psicología de las masas*, Madrid, Alianza

(1993): *Textos de psicoanálisis*, Madrid, Altaya.

Fumagalli, A. (2010): *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*, Madrid, Traficantes de Sueños

García, J. L. (2012): "El discurso de la innovación en tela de juicio: tecnología, mercados y bienestar humano", *Arbor*, vol. 188, nº 73,

Garfinkel, H. (2006): *Estudios en etnometodología*, Barcelona, Anthropos

Goffman, E. (2001): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu

Hadot, P. (2004): *Plotino o la simplicidad de la mirada*, Barcelona, Alpha Decay

Hartaman, C. (2021): "LSD para desayunar", *Investigación y ciencia (Enero-Febrero)*

Howkins, J. (2005): *The Creative Economy. How people make Money from Ideas*. Londres: Penguin Books

Hui, Y. (2019): *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre la tecnodiversidad*, Buenos Aires, Caja Negra

Illich, I. (1978): *La convivencialidad*, Mexico, Ocotepec

Joas, H. (2012): *Creatividad, acción y valores. Hacia una sociología de la contingencia*, México, Biblioteca de Signos

Josa, L. (2021): "Comentarios", De La Cruz, Juan, *Cántico espiritual*, Barcelona, Lumen.

Jullien, F. (1998): *Elogio de lo insípido*. Madrid, Siruela.

(2001): *Un sabio no tiene ideas*. Madrid, Siruela

Kingsley, P. (2010): *En los oscuros lugares del saber*. Girona Atalanta

(2021): *Realidad*, Girona, Atalanta

Land, N. (2022): *La Ilustración Oscura*, Madrid, Materia-Oscura

Levi-Strauss, C. (1984): *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mahony, W. K. (2022): *El Universo como una obra de arte*, Girona, Atalanta

Mandel, G. (2011): *Una historia de la autoridad. Permanencias y variaciones*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Mason, P. (2016): *Postcapitalismo*. Barcelona: Paidós

Maturana, H. y Varela, F. (1995): *De máquinas y seres vivos*, Santiago De Chile, Editorial Universitaria

MacGoey, L. (2019): *How strategic Ignorance Rules The World*, London, ZED

Naydler, J. (2018): *El templo del cosmos. La experiencia de lo sagrado en el antiguo Egipto*. Girona, Atalanta

Ott, J. (2011): *Pharmacotheon. Drogas enteogénicas*,

sus fuentes vegetales y su historia, Barcelona, La Liebre de Marzo

Pettitfor A. (2017): *La producción del dinero*. Barcelona: Sin Fronteras

Prigogine, I. y Stengers, I. (1990): *La nueva alianza. La metamorfosis de la nueva ciencia*. Madrid: Alianza.

Riviere, P. (1998): "Archétype. Christianisme primitive". En Servier, J., *Dictionaire de l'ésotérisme*, Paris, PUF, pp. 125-126

Scholem, G. (2006): *Las grandes tendencias de la mística judía*. Madrid: Siruela

Sennet, R. (2009): *El artesano*. Barcelona, Anagrama.

Sloterdijk, P. (2003): *Esferas I*, Madrid, Siruela

Tatarkiewicz, W. (1997): *Historia de seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mímesis, experiencia estética*, Madrid, Tecnos

Turner, V. (1988): *El proceso ritual*, Madrid, Taurus

Urry, J. (2014): *Offshoring*, Londres, Polity

Uzdavinys, A. (2023): *La filosofía como rito de renacimiento*, Girona, Atalanta

Vernant, J. P. (1982): *Los orígenes del pensamiento griego*. Barcelona, Paidós.

Virno, P. (2003): *Gramática de la multitud*, Madrid, Traficantes de sueños

Zuboff, Sh. (2021): *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Barcelona, Paidós

Cita recomendada

Bergua Amores, J. (2023). La creatividad y la nada. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 107-122).

Recepción / Received: Junio 22, 2023
Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023

OPEN ACCESS

MUJERES EXITOSAS Y VULNERABILIDAD QUE ESTORBA

Successful women and vulnerability that hinder

Angélica L. Bautista López [a]

[a] Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Ciudad de México, México. *abautista@izt.uam.mx*

Resumen

Desde la interrogante básica, ¿existe una socialización de niñas y adolescentes, que soslaye, eluda o de plano supere la vulnerabilidad femenina que se construye dentro de la institución familia en México en la actualidad? Se aborda aquí una investigación realizada con mujeres jóvenes, estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Iztapalapa, de las tres divisiones que la conforman, Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI), Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS) y Ciencias Sociales y Humanidades (CSH). Los resultados permiten afirmar que las mujeres exitosas que eligen un posible futuro dentro de las ciencias, enfrentan una vulnerabilidad que les estorba. Algunas conclusiones derivadas de dichas investigaciones indican que la vulnerabilidad derivada de socializaciones familiares carentes y distantes incide negativamente en el desempeño académico de las estudiantes universitarias. Los bajos promedios son un indicador importante de circunstancias de vida difíciles para el empeño que la vida universitaria requiere. El reconocimiento que merecen por el esfuerzo que realizan al estudiar una carrera universitaria no les es otorgado en la misma medida por sus padres, familiares y amigos, lo que repercute, para quienes no lo reciben, en sus posibilidades de construir trayectorias académicas satisfactorias y exitosas.

Palabras clave: Vulnerabilidad Femenina; Desempeño Académico; Expectativas Familiares; Reconocimiento; Construcción de Futuros.

Abstract

from the basic question, is there a socialization of girls and adolescents that ignores, eludes, or outright overcomes the female vulnerability that built within the family institution in Mexico today? An investigation conducted with young women, students at Autonomous Metropolitan University (UAM) Iztapalapa, of its three divisions, Basic Sciences and Engineering (CBI), Biological and Health Sciences (CBS) and Social Sciences and Humanities (CSH), addressed here. The results allow us to affirm that successful women who choose a probable future within the sciences face a vulnerability that hinders

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

them. Conclusions derived from these investigations indicate that the vulnerability derived from poor and distant family socializations negatively affects the academic performance of university students. Low averages are an important indicator of difficult life circumstances for the commitment that university life requires. The recognition they deserve for the effort they make when studying a university career does not gave to the same extent by their parents, relatives, and friends, which has repercussions, for those who do not receive it, on their chances of building satisfactory and successful academic careers.

Key words: Female Vulnerability; Academic Performance; Family Expectations; Recognition; Construction of Futures.

Introducción

Es en la familia en donde se inicia la socialización de las personas (Casas, 1998). En ciertos contextos este proceso básico en la formación de las personas propicia la construcción de la vulnerabilidad femenina, lo que da como resultado una manera de ser y de hacer contraria a la opción de una vida plena, con alternativas de crecimiento personal y colectivo, para las mujeres y los hombres en sus entornos cotidianos. En el presente texto se plantea la idea de que en las relaciones sociales actuales existe una importante disyuntiva. En la vida social se busca un trato basado en la equidad, lo cual se aprecia en las relaciones de pareja, en las relaciones entre pares, en las organizaciones, en la expresión actual de un feminismo masificado, etc. Sin embargo, las relaciones entre las personas están marcadas por las diferencias y las disputas. La falta de acuerdos forma parte de nuestra realidad contemporánea. De esta manera, la presencia continuada de disputas de todos los órdenes: políticos, laborales e interpersonales, entre otros, es la evidencia de lo que los teóricos denominan *conflicto social* (Lorenzo, 2001). Se propone aquí que la *equidad* es la utopía del presente. Una utopía puede ser el motor que impulse la innovación. Una utopía representa la posibilidad de perfilar nuevas realidades que no se vislumbraban en el pasado inmediato. Pero una utopía requiere de cuidados para inspirar el presente. La sociedad actual es muy demandante. Esa utopía que podría inspirar el futuro se exige para hoy. Las personas, los grupos y las instituciones reclaman la materialización de la equidad; he aquí la disyuntiva. Tal demanda se enfrenta a múltiples dificultades, que impiden la reflexión de la sociedad en torno al estado actual de las cosas.

La desigualdad social está presente en todas las relaciones sociales y en todos los grupos humanos. Demandar la equidad para *hoy* supone negar la realidad de lo *desigual*. Mantener la equidad como utopía supone reconocer la imposibilidad de que las sociedades la alcancen, y en esa misma medida posibilita imaginar otra realidad social. Este último elemento es indispensable para la expresión de la innovación social. En el presente trabajo se argumenta que la sociedad, al exigir la equidad en el presente, niega la posibilidad de reconocerse y de perfilar futuros diversos, pues sólo desde el reconocimiento de la desigualdad se pueden generar alternativas sociales diversas al presente.

Una población que supone que la equidad está a su alcance es la de las mujeres universitarias. En los albores del siglo XXI se han expresado con contundencia al respecto. Es por ello por lo que la investigación realizada entre mujeres universitarias exitosas se aprecia pertinente. ¿Estas mujeres jóvenes han alcanzado el éxito porque cuentan con un entorno social, cultural y político en el que la equidad es una realidad? A tratar de dar respuesta a esta interrogante me avocaré a continuación.

La vulnerabilidad femenina como expresión contemporánea de un conflicto social

Berger y Luckmann (1986) afirman que es en la socialización primaria donde se constituye un mundo

de base para los seres humanos, en el que se establecen pautas de relación que son altamente valoradas por el grupo social en cuestión y que conforman la *vida cotidiana*. Se trata de una manera de ser y de hacer que es asumida como la única posible. De acuerdo con estos autores, es en la socialización secundaria donde esa única manera de vivir la vida se confronta con otras posibilidades. Así sucede, por ejemplo, en la adolescencia, cuando lo *establecido* se confronta con nuevas formas de vivir. En este proceso, interminable según los autores, el adolescente, y luego el adulto, se insertan en diferentes submundos, por lo que adquieren la flexibilidad necesaria para reconocer diferentes formas de vivir (Berger y Luckmann, 1972).

Sin embargo, el mundo de base socializado en esa fase primaria (hasta 10 años) es fundamental para propiciar u obstaculizar el tránsito hacia la vida adulta. Es en la socialización primaria donde se socializa lo que aquí denomino *vulnerabilidad femenina*. Se plantea la hipótesis de que en ciertos grupos sociales la imposición normativa de la vida familiar y de las prácticas culturales asociadas al *ser mujer* se socializan con gran rigidez. Así, se plantea que *las niñas* cuentan con una concepción de su ser y de su futuro fuertemente anclada en la idea del *ser para otros*, lo cual las hace sumamente susceptibles y vulnerables.

El fenómeno de interés se puede plantear como la expresión de un conflicto social no resuelto entre la búsqueda de la equidad como pretensión contemporánea y la imposición de una visión masculina de la vida dentro de las familias y en lo tocante a la socialización y crianza de las niñas. En México, sobre todo en el ámbito rural –pero no sólo ahí–, las familias educan a sus hijos e hijas de manera desigual. Esta es una realidad existente desde hace mucho tiempo. Sin embargo, es una realidad poco aceptada debido al creciente reconocimiento, en los últimos años, de la argumentación *políticamente correcta* que dicta la *igualdad entre hombres y mujeres* como única opción viable para vivir en sociedad. Esto genera una disputa cotidiana, en todos los grupos sociales.

Las formas culturales que se manifiestan en el comportamiento de los hombres y las mujeres en sociedad son, en realidad, construcciones sociales que muestran, entre otras cosas, la interacción de diversas instituciones, enmarcadas en cosmovisiones diversas. En ciertos contextos, las formas culturales del ser hombre y el ser mujer, en nuestra sociedad, muestran el peso de la normatividad y de la autoridad social. Durante la socialización del hombre y la mujer se aprecia la interacción de un amplio número de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas. Las instituciones económicas se hallan en la base de la socialización de lo que numerosos teóricos han denominado conciencia de clase. Las instituciones que se encargan de la reproducción y la sexualidad también actúan de manera similar, por lo que la institucionalización de la pareja y la familia muestra, en el actuar de las personas, la expresión de objetivaciones derivadas de este proceso. Tal es el caso de los ritos de iniciación sexual de los varones y las mujeres, claramente diferenciados. Sin embargo, estas instituciones no norman la vida de las personas de manera unívoca. De hecho, la socialización del *ser mujer* es un proceso complejo en el que se hacen presentes diversas instituciones.

Por ejemplo, dentro de este planteamiento las mujeres urbanas jóvenes son menos vulnerables que las mujeres rurales jóvenes. La norma económico-sexual de la vida moderna urbana dicta la necesidad de postergar la *elección de pareja* y (o) la *maternidad*. Esto es posible porque en las sociedades modernas urbanas existen algunas opciones para estas mujeres. La familia y el entorno social en la vida urbana moderna reconocen la necesidad de que las niñas y jóvenes cuenten con algunas opciones para la vida adulta. Quizás no sean opciones de gran envergadura o de gran calado, y muy probablemente no sean las opciones más *anheladas* por la familia, pero se reconoce su importancia. Me refiero a que hay familias que no aceptan (precisamente porque la desigualdad social y de género siguen presentes) la opción de que la niña o la joven construya su propio proyecto de vida. En la actualidad se sigue reconociendo que la opción primera y más valiosa de una joven se ubica en la formación de su propia familia. Sin embargo, la demanda económica, en una sociedad en crisis, es una realidad que *tarde o temprano*

alcanzará a las mujeres, razón por la cual las familias urbanas modernas reconocen la importancia de propiciar e impulsar alternativas laborales para sus hijas. Ésta no es la situación en el caso de las mujeres rurales jóvenes. El contexto económico-sexual del ámbito rural es otro. El trabajo femenino no remunerado ha sido y es muy importante en este contexto (GIMTRAP, 1999). Las alternativas para la vida futura de estas mujeres son inexistentes. La familia se convierte en una institución socializadora de un único trayecto para la vida adulta. Así, la razón por la cual interesa que la niña no acceda a la adultez es la opción pragmática del apoyo a la economía de la familia de base.

Las mujeres realizan labores domésticas de importancia para la reproducción social (Heller, 1986), justamente en el espacio de la reproducción de la vida cotidiana. La salida de la casa familiar o casa paterna para hacerse cargo de *otra casa* se convierte en la única opción para estas jóvenes. De esta manera, la *elección de pareja* se erige en la *elección del único futuro posible*. Si bien en la actualidad podemos reconocer una forma del pensamiento social vinculada a la reflexión del género y de sus disputas que ubica la elección de pareja como uno de los elementos que conforman lo que se conoce como *adolescencia* y *adultez*, en la vida urbana existe un espacio relativamente amplio de experimentación para las jóvenes. El noviazgo como institución preparatoria para la vida adulta es un espacio y tiempo en crecimiento que se incorpora a la vida cotidiana en el proceso de construcción del futuro. Las jóvenes se *preparan* para la vida y tienen uno, dos o más novios. En el mundo rural, las chicas se *preparan* para la vida con la inicial búsqueda de *un* novio. En ambos contextos esa experiencia es, obviamente, muy distinta. Esta diferencia no se deriva del hecho mismo de vivir en una urbe o en un ámbito campirano; se trata de una diferencia largamente socializada en la familia.

A lo que hago referencia es a la interacción entre las instituciones sexuales y las económicas. Hoy día es común que se desarrollen formas diversas para postergar la gratificación, aunadas a la división sexual del trabajo tanto en el hogar como en los centros laborales. En ese contexto, el pensamiento social se expresa a través de complejas interacciones dentro del sistema social (De Lomnitz, 2003). Las razones para un cambio en las normas sociales que enmarcan el temperamento y la conducta sexuales son también complejas. Así, las personas manifiestan de diversas formas su mayor o menor conformidad a las mismas, por lo que no se trata de meras divisiones derivadas de lo que se reconoce como diferencias sexuales biológicas.

Sin embargo, el género ha servido y sirve para trazar fronteras entre lo permisible y lo no permisible. El planteamiento aquí es que la socialización en un contexto de carencia económica y de desventaja cultural propicia en las familias que queden canceladas las opciones de futuro para las hijas. Se trata de una visión del género que es unívoca y centrada en la delimitación ideologizada de la diferenciación sexual biológica. Para el presente trabajo esta circunstancia se entiende como *pobreza integral*, y hace referencia a una pobreza que asume, además de las carencias económicas propias de la noción pobreza, carencias referidas a la noción de capital cultural (Farkas, G. 1996). Hablamos de una delimitación inherente a un tipo de vida cotidiana que tiene una gran variedad de funciones políticas, económicas y sociales. Se trata de una normatividad del género –femenino y masculino- que no se aprecia sólo en el discurso, pues también se transmite a través de otros símbolos no lingüísticos. Si bien es cierto que existe un lenguaje de género que influye en cómo se piensan o se dicen las cosas, también es un hecho que se han constituido formas narrativas que dan por sentada la necesaria presencia de un protagonista masculino en la vida *de toda mujer*. Esto se expresa en la literatura *rosa*, así como en las telenovelas y en el cine, además de que constituye un tema común en las conversaciones entre mujeres, en las que se habla de encontrar a un *príncipe azul*.

La Socialización de la vulnerabilidad femenina

Existe abundante evidencia de que en el pensamiento social está presente la idea de que la diferencia bi-

ológica (anatómica, bioquímica, etc.) es una diferencia sustantiva, que define el destino de las personas. Ésta es una idea ampliamente discutida y rebatida por teóricos de diverso signo, que se ha extendido al análisis social contemporáneo y está presente en la forma de pensar de las personas; se trata de un precepto impregnado de prejuicios muy enraizados en él. No constituye una manera de pensar generalizada, pero sí se manifiesta como una visión, presente en ciertos contextos culturales en zonas rurales.

Así, en los grupos sociales más marginados existe una concepción de las mujeres que se enmarca en la desigualdad de base derivada de la diferenciación biológica. En este marco cultural no se reconoce que las mujeres son agentes con la misma importancia que los varones en la acción social y política; ése es un argumento propio de otros grupos sociales. En cambio, en los grupos sociales a los que hacemos referencia persiste un marco cultural de desigualdad de género que encamina los esfuerzos de socialización a la consolidación de roles de género muy estructurados. En el caso de las mujeres, la constante es su subordinación política como grupo (como género) a los hombres. La concepción de los roles masculino y femenino en estos contextos culturales se remite a la asunción de la diferencia biológica entre los sexos, a través de la cual la subordinación femenina se naturaliza, esto es, se propone como *natural e inevitable*.

En los estudios de género se reconoce ampliamente que no es lo mismo sexo biológico que identidad asignada o a adquirida. De hecho, el contenido de lo *femenino* y lo *masculino* varía de cultura a cultura. La asignación del género es una construcción social. Se trata de una interpretación social de lo biológico. En realidad, el discurso sobre género plantea que su construcción se da en un proceso que va de la asignación del género –en el momento del nacimiento y a través de la identificación de los genitales– a la identidad de género, que se establece en el proceso inicial de socialización vinculado con la adquisición del lenguaje (entre los 2 y 3 años de edad), hasta llegar al papel o rol de género, en el que se introyectan las normas y prescripciones que delimitan el *ser hombre* o *ser mujer* en la sociedad y la cultura de que se trate.

Si bien el proceso es reconocible de cultura a cultura y de grupo social a grupo social, los contenidos de este presentan variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico, la época, etc. Aun con estas variantes, en los grupos sociales menos favorecidos todavía se socializa a las niñas de una manera desigual y deficitaria en comparación con la socialización de los niños. En estos contextos de *pobreza integral* el género se socializa a partir de la división sexual del trabajo más primitiva.

> Las mujeres paren a los hijos y, por lo tanto, los cuidan: lo femenino es lo maternal, lo doméstico, en contraposición a lo masculino, que es lo público. La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes culturales, establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género (Lamas, 1997, pp. 114).

De esta manera se socializa la desigualdad de género. Fundamentalmente, la socialización es un proceso en virtud del cual el individuo aprende a adaptarse a las normas, imágenes y valores de su grupo (Giner, 1969). En estos grupos sociales las niñas se reconocen como mujeres, con una relación desigual frente a los hombres. Pero más allá de una visión del mundo desigual, estas niñas enfrentan un entorno social *hostil* cuando se trata de construirse un futuro. El contexto socioeconómico limita las posibilidades de desarrollo de niñas y niños, pero el contexto sociocultural de la pobreza integral es el que marca una segunda desigualdad, en este caso de género. Me refiero a la determinación de un rol del género femenino delimitado por el requerimiento funcional de reproducir la vida cotidiana. Se socializa a las niñas para la atención y el cuidado de una familia. Ésta, que es una opción de vida para la mujer sin menoscabo del desarrollo de un proyecto de vida propio, se convierte, dentro del contexto de la pobreza integral, en el único camino posible.

Es cierto que la socialización como proceso psicosocial lleva a los seres humanos a optar por un cami-

no en detrimento de otros. Como dicen Mussen, Conger y Kagan (1969), la socialización es el proceso que lleva a un individuo a reducir su expresión en la vida social, a unas cuantas opciones, pese a que en su nacimiento se podían haber vislumbrado muchas más posibilidades de desarrollo. No obstante, este proceso que encauza a las personas puede, en ciertos contextos, ofrecer diversas alternativas e incluso puede ser cuestionado por el adulto. Aquí el planteamiento se ubica en la carencia de elementos para sostener dicho cuestionamiento y en la limitación de opciones para el desarrollo de la niña, la adolescente y la adulta (Bautista y Conde, 2006).

Como plantea Szasz (1997), existe una mayor desventaja femenina, en situaciones de pobreza, derivada de la posición que ocupan las mujeres en la división social del trabajo, la valoración diferencial de lo femenino y lo masculino y las normas sociales prevalecientes para el control de la sexualidad en la procreación. Mi planteamiento al respecto se refiere a una condición de pobreza más allá de la carencia económica. La conceptualización de la pobreza integral se refiere, en este caso, a un contexto sociocultural marcado por la desigualdad social que se reproduce en el interior de las familias, cercando la vida futura de las mujeres.

Así, se alimenta una visión de lo femenino que dota de un marco cultural a la necesidad fundamental de alcanzar el estatus de mujer a partir de un hombre. Esa cosmovisión es vista aquí como *vulnerabilidad femenina*. Se trata de una visión, compartida por hombres y mujeres, que reconoce la ausencia de opciones para estas últimas; esta carencia se *naturaliza* y se incluye como parte integral de la identidad de género. Es la mujer que se vanagloria de su dependencia del varón. Esta situación hace a las mujeres vulnerables a múltiples riesgos de violencia. Esta vulnerabilidad femenina está presente también en la vida urbana, pero los riesgos son más graves en la vida rural.

La vulnerabilidad femenina, al naturalizarse y expresarse en la identidad de género, limita las posibilidades de trasgresión del orden establecido. La ausencia de futuros posibles, sin el predominio masculino, lleva a las mujeres a aceptar condiciones de rechazo, discriminación y violencia de todo tipo. Siguiendo a Szasz se puede afirmar que si las perspectivas de incorporación de las mujeres al desarrollo se plantean desde la escolarización y la inserción laboral, así como desde la promoción de cambios legislativos en favor de las mujeres, se está desconociendo la complejidad cultural de la subordinación de género, que excluye a las mujeres de la retribución económica y del ejercicio del poder, que mantiene el control masculino de la sexualidad y la procreación y que limita la autonomía, movilidad y actividad de las mujeres. En este caso se propone que la alternativa a esta desigualdad reside en reinterpretar, socialmente, los elementos simbólicos que atribuyen un significado inferior a las tareas femeninas y al trabajo realizado por las mujeres, en aras de superar la segregación genérica en los mercados laborales, la división sexual del trabajo en relación con el control de la sexualidad y la reproducción. (Szasz, 1999). El planteamiento del presente trabajo se centra en el reconocimiento de que esta tarea involucra a la familia. Acceder a este cambio requiere una visión diferente de la socialización de las niñas en las sociedades contemporáneas.

El papel de la vulnerabilidad femenina en la construcción de futuros, en estudiantes universitarios de la UAM Iztapalapa

Las Instituciones de Educación Superior (IES) son aquellas organizaciones que están facultadas legalmente para ofrecer estudios profesionales de grado y posgrado a egresados de la educación media superior (bachillerato, preparatoria, técnico medio). Convencionalmente a las universidades se les define como las organizaciones encargadas de formar profesionistas y generar nuevos conocimientos. Brunner caracteriza a las universidades modernas por la conformación de un mercado académico “al cual subyacen una nueva división del trabajo de producción y transmisión de los conocimientos; una organización del saber en disciplinas especializadas que en el contexto de la universidad desarrollan su peculiar cultura disciplinaria” (1987, 19)

La misión de las IES es la transmisión y generación de conocimiento pero, como ha sido estudiado ampliamente, las IES no solamente implican *el saber*, también son espacios político-culturales en donde se juegan relaciones de poder (Bordieu, 2009). Para estudiar la vulnerabilidad en las IES retomamos el concepto de *campo* acuñado por Pierre Bordieu, el cual se fundamenta en la idea de que hay regularidades de funcionamiento en la sociedad que se pueden analizar independientemente de las características particulares de los sujetos. El mundo social está condicionado por "... estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones" (Bordieu, 2009, 127). "La noción de campo de producción cultural (que se especifica en campo artístico, campo literario, campo científico, etc.) permite romper las vagas referencias al mundo social (a través de palabras tales como "contexto", "medio") (Bourdieu, 2000, 43).

Este autor propone el concepto de campo no sólo como esquema básico de ordenamiento de las realidades sociales (particularmente culturales), sino también como una herramienta de recorte metodológico. Se refiere al "campo científico, es decir, el universo en el que se incluyen los agentes y las instituciones que producen, reproducen y difunden el conocimiento" (Bordieu, 2000, 26) el cual parte de la premisa de que hay un estrecho vínculo entre las relaciones económicas y las relaciones culturales, ejemplificando con los estudiantes menos favorecidos en la escala social son los que menos ingresan a las universidades y aquellos que llegan, eligen áreas de conocimiento con menor prestigio académico (Bordieu, 2003).

Por todo lo anterior, desarrollamos una investigación de corte etnográfico, en una Instituciones de Educación Superior que se caracteriza por concentrar en su comunidad escolar, población de la que se reconoce como menos favorecida. Se trata de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, para indagar a profundidad primero, el tipo de socialización que ocurre en las familias de las alumnas de las diferentes licenciaturas, en las tres divisiones que la conforman, Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI), Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS) y Ciencias Sociales y Humanidades (CSH). De esta manera buscábamos reconocer las prácticas culturales en la formación de las alumnas que se identifican como población potencialmente vulnerable, por provenir, en un importante número, de familias de reciente incorporación a la vida urbana, e incluso de vida semiurbana. La investigación partió entonces de preguntarnos ¿cómo se expresa la vulnerabilidad femenina, en una comunidad escolarizada como la de la UAM Iztapalapa, siendo que una proporción importante de sus integrantes provienen de los estados de México, Tlaxcala e Hidalgo, siendo éstos sociedades tradicionalmente patriarcales?

Para dar respuesta a dicha interrogante buscamos identificar las prácticas culturales familiares de socialización de "lo femenino", en los grupos primarios de mujeres estudiantes de licenciatura, alumnas de la UAM Iztapalapa e identificar las posibilidades de construcción de futuros, de mujeres estudiantes de licenciatura, alumnas de la UAM Iztapalapa.

Debido a que lo que nos interesaba era reconstruir analíticamente los escenarios de la socialización femenina, así como las prácticas culturales de la socialización de la vulnerabilidad femenina, la investigación desarrollada fue de corte etnográfico. Así, el escenario de estudio fue el correspondiente a la vida cotidiana dentro y fuera de la UAM Iztapalapa. Se trató de una investigación de diseño constructivo, ya que se orientó a la indagación de los constructos analíticos o categorías que permitieran acotar las prácticas culturales asociadas a la socialización de la vulnerabilidad. Por tal razón se recurrió al registro etnográfico, a las entrevistas etnográficas y a los grupos focales.

En el caso de las entrevistas a profundidad, se entrevistó a 30 alumnas distribuidas tal como se muestra en la siguiente tabla.

Muestra de estudio

SEXO	CBI	CBS	CSH	Total
Mujeres	10	10	10	30

Las edades de las mujeres entrevistadas iban de los 18 a los 37 años de edad.

Resultados

es mucho **más lo que une a** las estudiantes de diversas disciplinas universitarias, que lo que las separa. Si bien se aprecian posicionamientos diversos, derivados del hecho de estudiar disciplinas muy diferentes (ver cuadro 1), coinciden en posicionarse con posibilidades a futuro, a partir de vencer sus limitaciones y alcanzar logros que, por su origen o sus antecedentes personales y familiares, les requirieron un considerable esfuerzo.

Las dimensiones que se identificaron en los testimonios aportados por las alumnas(as) entrevistados fueron las siguientes: Vulnerabilidad percibida, Carencias afectivas, Carencias Económicas, Desempeño Escolar, Elección Vocacional, Imagen de la IES en la que estudian (UAMI), Afectividades, Relación entre pares, Expectativas de Futuro, Percepción de sí mismo(a) y Nivel escolar de la familia.

Vulnerabilidad Percibida

Los testimonios aportados por las estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana campus Iztapalapa muestran una vulnerabilidad percibida de diversos órdenes. Evidentemente se aprecia la vulnerabilidad económica, aunque no es fundamental para la continuación de sus estudios, ya que la alternativa que siguen es la de asumir que su período como estudiantes se prolongará tanto tiempo como sea requerido. Se encuentran, en este terreno, estrategias diversas para mantener su estatus de estudiantes, reduciendo el número de materias que cursan por trimestre, obteniendo trabajos que les impliquen dedicación parcial de tiempo o tomando períodos fuera de la Universidad (bajas temporales), para trabajar y lograr un ahorro que les permita afrontar sus gastos durante otros períodos en los que retoman sus estudios de tiempo completo.

Otro tipo de fuentes de su condición de estudiantes vulnerables se ubican en deficiencias formativas de diversa índole. La más aducida tiene que ver con carencias formativas en materias como Matemáticas, Física y Química.

La más relevante de las fuentes de vulnerabilidad identificada es la referida a las demandas que su entorno familiar y social les impone por su condición de mujer, en un contexto en el que se espera que su trayecto por la vida no incluya un proyecto profesional. Numerosos testimonios muestran que la permanencia en la Universidad les implica una fuerza a oponer en contra de las demandas familiares.

> “mi prioridad es seguir con mi formación profesional o académica si se puede, pero, o sea, yo no soy... como que estoy muy peleada con esa idea, porque crecí en un entorno muy machista. Entonces es un poco difícil porque siempre existen limitantes. Siempre te dicen qué tienes que hacer porque lo tienes que hacer porque eres mujer. Eh, para mí fue difícil porque yo crecí con puros niños, entonces pues imagínese o sea casi una de las únicas niñas entre puros hombres y siempre desde niña te están marcando como la cuestión de roles y a mí siempre desde niña me molestaba muchísimo eso. Mmmm bueno, y yo decía pero por qué o sea por el simple hecho de jugar fútbol, pero por qué, por qué no puedo jugar fútbol, siempre como te llaman machorra o no sé. A mí me decían es que tú no eres niña, entonces en mi familia estaba muy vigente esa cuestión ¿no? de que una mujer se tiene que acatar y debe tener hijos y yo, yo no estoy de acuerdo. Digo si la verdad se da pues adelante ¿no? pero no por ser mujer ¿voy a estar, o sea voy a estar destinada a casarme y tener hijos y quedarme en la casa?, bueno pues ahorita no es como que mi idea, la verdad a mí me interesa seguir como con esta cuestión profesional, sobre todo porque siento que ya fue como que marco una ruptura ¿no? o sea el simple hecho de salir de casa con apoyo o sin apoyo, entonces salí de todo como para regresar a lo mismo, no, yo estoy así como que no, estar de acuerdo es como que no” (E025).

Se trata de mujeres jóvenes que tienen que dar la espalda a la tradición familiar, lo que implica una carencia afectiva importante. El peso de las demandas familiares. Se trata de un obstáculo importante que han vencido aquellas alumnas que continúan sus estudios y logran titularse, pero que representa un obstáculo muy importante que puede estar causando el retraso y la deserción de las alumnas.

Carencias Afectivas

La investigación arrojó una gran cantidad de expresiones de desaliento por parte de las estudiantes entrevistadas, debido a que sus familias no son el reducto de fortaleza que se podría esperar. En su mayoría las estudiantes encuentran que sus familias presentan problemas por disfuncionalidad derivada de la ausencia del padre, o de la crisis matrimonial de los padres, o de la falta de recursos económicos indispensables para la familia. Esto repercute en una posición distante por parte del padre y/o de la madre, con respecto a sus hijas. Además, los padres no tienen una actitud equilibrada para con sus hijos universitarios. Se encontraron dos posiciones antagónicas. Por un lado se ubican los padres que no le dan relevancia al estudio, que consideran que el estudio de una licenciatura es una pérdida de tiempo – si es una mujer, porque no requiere estudiar, ya que se casará y si es hombre, porque es mejor comenzar a trabajar, porque la Universidad no le dará al hijo las posibilidades para obtener un mejor empleo- y por el otro, padres que le dan una importancia excesiva a la formación universitaria. Estos últimos impulsan los logros de sus hijos, a costa de hacerlos experimentar una carencia afectiva, tan fuerte como a los anteriores. En suma, se trata de una población que enfrenta con poco apoyo familiar, en el terreno afectivo, las dificultades que les impone la vida universitaria.

Carencias Económicas

La población estudiada, en su mayoría manifiesta carencias económicas importantes. Se trata de una población que se mantiene, constantemente en riesgo de abandonar sus estudios, por falta de recursos económicos. Si bien cuentan con una red de apoyo, conformada por familiares y amigos, sus carencias económicas son muy importantes.

> "Si es feo tener que estar en la escuela o tener cosas que leer y que no te puedas concentrar porque dices y mañana no sé si podré ir a la escuela o digo no, entonces para que leo esto sino sé si voy a poder ir, no sé si voy a poder terminar..." (E006).

Desempeño Escolar

El mayor problema identificado, en cuanto al desempeño escolar es el que representa la mala o incompleta formación previa a la licenciatura. Al ingresar a la universidad, las alumnas tienen deficiencias formativas, sobre todo en el área de las matemáticas. Su experiencia previa, en el bachillerato y en la secundaria, generalmente fue en el sentido de que se trata de materias extremadamente difíciles e incomprensibles. Los *malos* profesores que les impartieron estas materias en los niveles previos, las llevaron al convencimiento de que ellas mismas son deficitarias y que carecen de la capacidad intelectual para remontar sus deficiencias. Así, cuando logran aplicarse y cuentan con la posibilidad de comprender las materias que en el pasado han representado obstáculos, viven un impulso adicional para continuar con sus estudios.

> "En cada falló, lo intentaba, lo volvía a intentar y llegó el momento en que digo ¡guau! Ya pasé las matemáticas, y eso ya me dio una esperanza un impulso más y decir me costó trabajo. Y realmente si necesitaba esa experiencia, esos conocimientos. Ya hora que ya los tengo me siento más confiada y si todavía sigo adelante, pero a partir de eso la carrera se me ha hecho muy bonita" (E012).

Elección Vocacional

Las estudiantes participantes de la investigación fueron seleccionadas por características personales que nos permitieron identificarlos como *vulnerables*, de manera que comparten una gran cantidad de problemáticas personales y familiares. Resultó sorprendente el encontrar una clara presencia de lo que podríamos denominar *vocación*, en este grupo de estudiantes de licenciaturas tan diversas. Es posible plantear como hipótesis el que sus condiciones carentes y su vulnerabilidad, siendo estudiantes fuertes, que siguen en el empeño de culminar sus estudios profesionales, los haya llevado a sobrevalorar su elección vocacional. En este sentido se apunta a que se trata de una población que requiere apoyos de diversa índole, pero que puede vaticinarse que recibiéndolos, los aprovechará.

Imagen de la IES en la que estudian (UAMI)

La identidad profesional es un tema muy relevante para nuestras informantes. Coinciden en expresar su identidad UAMI, derivado de una imagen muy positiva de la institución, del campus y del profesorado. Son numerosos los testimonios que avalan esto. Sin embargo, expresan una posición de sobrevaloración de su contexto inmediato, la licenciatura que cursan y la División a la que pertenece dicha licenciatura, al tiempo que devaloran la formación y la imagen del resto de las licenciaturas que se imparten en la UAMI. Las estudiantes de las carreras identificadas como *científicas* expresan rechazo e incluso desprecio hacia las carreras *no científicas*. Las Ciencias Sociales y las Humanidades de la UAMI son vistas con una mirada muy crítica por parte de las estudiantes de CBS y CBI. Lo contrario no acontece. Esa mala imagen de CSH es compartida por las alumnas de las carreras sociales y las humanidades. Es un hallazgo relevante ya que impacta no sólo en la manera en que las alumnas se proyectan hacia su futuro profesional, sino a su experiencia como estudiantes, ya que viven con desaliento esta comparación frente a las estudiantes de las licenciaturas más *científicas*. "Los de sociales son bien fiesteros o ah, los de CBI se la pasan en el laboratorio o igual que los de CBS o están de aquel lado del T..."

Afectividades

Orgullo personal, ego y reconocimiento familiar son las expresiones reiteradas por nuestras informantes. Ser estudiante universitario es motivo de orgullo porque las distingue del resto de sus coetáneas que no tuvieron esa oportunidad. Esto incide en su autopercepción, lo que contrasta con las expresiones propias de su condición de estudiantes vulnerables. Sufren miedo, temor, dudas, desesperanza por su condición vulnerable –carencia afectiva, carencia económica, inseguridad personal, mala formación previa, etc.-, pero experimentan una sensación de *superioridad* frente a su grupo familiar y frente a sus pares no universitarios. A esto se suma una reconsideración familiar, que ocurre cuando se acercan al término de su formación profesional. Sus padres, hermanos y familiares les cobijan con orgullo familiar y reconocimiento, cuando ven que se acerca el momento de que culminen con éxito sus estudios.

Relación entre Pares

Se encontró una clara presencia de actos de exclusión hacia las estudiantes mujeres, que se pueden catalogar como discriminatorios. Esto ocurre en las tres divisiones de la UAMI y la confrontación de las estudiantes con actos discriminatorios es constante, tanto con profesores como con compañeros.

> "Al principio un poquito mal, no sé, como un tanto de discriminación, porque he escuchado muchos comentarios de –hay mujeres, no saben- convivimos entre un ámbito de, somos dos chicas de veinte hombres. No todos son iguales la verdad es que tengo que reconocerlo, muchos sí, sí, si te apoyan, si te ayudan a estar ahí, muchos otros nada más es, se burlan ¿no?, de –tú no puedes. Como que tratan de sobajarte y si al principio me sentía mal, me sentía, no sé a lo mejor excluida, pero después piensas las cosas y dices por qué, porque voy a dejar que hagan eso ¿no?, tengo las ganas, puedo hacerlo, quiero hacerlo y no por que una persona venga y le falte, no sé, alguna estabilidad emocional por qué es lo que he visto, que quieran llegar y tapar ese huequito para hacerte sentir mal a ti, pues no. O sea no, no dejarme y ahorita me siento bien, o sea, no soy competencia para mí, los veo como compañeros. Ya la verdad, si el día de mañana necesitan de mí, yo voy a estar para ellos pero también teniendo ciertos límites ¿no? Este, tampoco de, hay pues ella siempre va a estar para nosotros pues ella va a hacer las cosas ¿no? Tampoco, todo con respeto y moderación" (E019).

Expectativas de Futuro

El punto central de la investigación es el de indagar las posibilidades de que las estudiantes de la UAMI proyecten sus vidas profesionales hacia un futuro profesional de alto desempeño, acompañado de una visión de sus disciplinas, lo más integradora posible. Los hallazgos muestran otra cosa. Para las alumnas entrevistadas, su tránsito por la Universidad es instrumental. Anhelan alcanzar un mejor

nivel de vida, mediante un trabajo remunerado que les aleje de la *pobreza*. Esa es la finalidad última de acceder a un título universitario.

> "...quiero trabajar en una empresa que haga los programas así, y pues tener una vida estable, ya tener mi casa propia, por que donde vivo es como una vecindad, pero de toda mi familia, entonces ahí vivimos, toda mi familia, todos mis tíos y primos ahí están. Pues a mí sí me gustaría tener yo mi casa y pues si me veo con hijos y un esposo y pues darles como que más..., bueno más apoyo porque sí.., no bueno no más apoyo, más cercano a ellos..." (E026).

La satisfacción personal queda en un segundo plano. De hecho, la planeación del futuro pasa por los grados académicos, en el reconocimiento de la sociedad credencialista en la que vivimos. Las estudiantes entrevistadas expresan como meta futura el cursar una maestría y un doctorado. Sin embargo, esto forma parte de la misma estrategia de movilidad social, para alcanzar una plaza laboral mejor remunerada.

Percepción de Sí Mismos (a)

Las estudiantes participantes de la investigación se asumen como capaces, por el simple hecho de ser universitarias. Desafortunadamente esta percepción excluye la construcción de comunidad universitaria, debido a que manifiestan, de manera clara, una tendencia individualista a asumir que sus logros personales, los confrontan con sus compañeros.

> "Pues si prácticamente tú solita haces tu camino, tu solita buscas tus metas, tu solita vas a llegar a donde quiera. Pues más que nada tener un a satisfacción yo misma después de cierto tiempo y al mismo tiempo la de mis papás, porque siento que más que nada es el orgullo que les va a dar a ellos y a mí al decir – no pues después de tanto tiempo de ir a la escuela, de cada día llegue a lograr algo- o sea, es el orgullo que les voy a dar a ellos y yo misma, entonces sí, siento que eso" (E004).

Nivel Escolar de la Familia

Se trata de estudiantes con problemas de acceso a la cultura, que, en su mayoría tienen un origen familiar con un horizonte cultural limitado, que carecen de soporte familiar y del entorno social en el que se desenvuelven. Si bien la familia es un factor muy importante, que se expresa en el apoyo económico y en la disposición a seguir sustentando a sus hijos estudiantes, la carencia de soporte familiar se refiere a las limitaciones que los padres tienen para comprender la problemática escolar de sus hijos, ya que, en la mayoría de los casos estudiados, los padres tienen un nivel de escolaridad muy bajo, prevaleciendo el nivel de primaria trunca.

En la investigación se identificaron las siguientes expectativas familiares y personales entre alumnas de las tres divisiones de la UAM Iztapalapa.

Estudiantes tipo 1. Pioneras y no Pioneras1 con alto desempeño académico y percepción de apoyo familiar

Las Alumnas de las tres divisiones (CBI, CBS y CSH) consideran que las expectativas de sus familias son en el sentido de que culminen sus estudios con éxito, con buenas calificaciones y en el tiempo esperado. Igualmente consideran que sus familiares (padres y hermanas(os) mayores) tienen altas expectativas respecto a los logros que podrán alcanzar en el futuro. Este es el único grupo de alumnas en que las expectativas familiares coinciden con las personales. Las entrevistadas argumentaron que esperan terminar en tiempo sus estudios y con buen promedio. También tienen la expectativa de obtener un buen empleo y lograr un buen ingreso económico.

Estudiantes tipo 2. Pioneras con bajo desempeño académico y percepción de apoyo familiar

Las entrevistadas de este grupo indicaron que sus familias esperan que *sean felices*, dedicándose a lo

1 Tal como se identifica en la literatura, para este trabajo pioneras son aquellas estudiantes que provienen de familias en las que ya hay universitarios(as), que pueden ser el padre, la madre o los(as) hermanos(as).

que se dediquen. Dado que son familias que consideran que terminar una carrera universitaria es muy difícil, las y los entrevistados no reconocen en sus familias una expectativa asociada a la culminación de sus estudios, aunque si existe una expectativa o demanda de encontrar una actividad económica o laboral que les permita auto sustentarse algún día. En la generalidad de los casos las entrevistadas de este grupo tienen expectativas a corto plazo. Desean seguir estudiando, seguir intentando mejorar en su desempeño pero sin demasiado esfuerzo ya que una prioridad para ellas es la de disfrutar de la estancia en la universidad.

Estudiantes tipo 3. Pioneras con bajo desempeño académico y percepción de ausencia de apoyo familiar.

En este caso las entrevistadas indicaron que, o no saben si sus familias tienen alguna expectativa sobre su desempeño académico y su futuro como universitarios o asumen que para sus familias lo que pase con ellos es irrelevante. En cuanto a las expectativas propias existe una actitud *nihilista* ya que no se plantean ninguna meta más allá de seguir en la universidad el mayor tiempo posible.

En el presente texto he partido de la hipótesis de que la socialización propia de familias desapegadas, con poca atención a las hijas e hijos los lleva a una devaloración personal a la que identifico como *vulnerabilidad*. Dicha vulnerabilidad lleva a las estudiantes a asumir que un desempeño académico de mayor nivel es excesivamente difícil, inaccesible o incluso irreal. La investigación muestra que dicha hipótesis es adecuada para referirnos a alumnas que han llegado a un bajo nivel de desempeño que justifican y defienden como un logro. Esto es, no se permiten una reflexión autocrítica que les impulse a enfrentar de diferente manera su trayectoria escolar.

El "Ser Mujer"

El estudio mostró la presencia de reflexiones en torno a la manera de conceptualizar a la mujer, derivados de las expresiones públicas recientes, por parte de las movilizaciones de feministas y la presencia en la opinión pública de demandas propias de la 4ª ola del feminismo. Alumnas de las tres divisiones consideran que es en la actualidad que *la mujer"* ha dado un paso adelante en el espacio público y comunicativo:

> Considero que la mujer ha sabido sobresalir desde hace muchísimo tiempo, pero se le está dando visibilidad hasta estos tiempos. En realidad, nosotras mismas nos estamos dando visibilidad, haciéndonos notar en marchas porque ya no estamos dispuestas a quedarnos calladas. Hoy en día hay mujeres muy valientes que salen a luchar, que se levantan, protestan, marchan y gritan para que nos escuchen, para que velen por nosotras y para que hagan justicia, y me parece fabuloso que por fin se haga algo al respecto (E014).

No obstante lo anterior, sin importar la división (CBI, CBS, CSH) se encontró una coincidencia clara en el sentido de afirmar que las mujeres y los hombres son iguales, siendo que dicha igualdad no se reconoce en la vida práctica. Esto es, que las mujeres siguen sufriendo dentro de una sociedad machista, en la que reciben tratos discriminatorios y violentos en su contra.

Matizando, las entrevistadas consideran que la *lucha feminista* se tiene que continuar y ampliar porque la situación desigual continua pese a los esfuerzos que las activistas y las mujeres en general realizan. Precisando, hubo expresiones de algunas entrevistada que indicaron que las mujeres y los hombres son iguales, pero *no tanto*, *no en lo físico*, *no tienen la misma fuerza*, *no en lo biológico*. Hubo quienes justificaron estos matices indicando que en el pasado la vida era más árida y difícil y ahí la fuerza de los hombres era más requerida, o en la importancia de la maternidad que es exclusiva de las mujeres. Aducen que en todas las demás actividades son iguales, hombres y mujeres pueden y deben trabajar y obtener sustento, hombres y mujeres pueden y deben saber cocinar, etc. No obstante lo anterior, las alumnas identifican como características propias del *ser mujer* a la *honradez*, *respeto*, *amor*, *empatía*, *comprensión*.

El "Ser Hombre"

En el mismo sentido el estudio muestra que las disputas en torno al *ser hombre* y al *ser mujer* que están presentes en la opinión pública han impactado en las estudiantes universitarias. Las respuestas de las entrevistadas así lo indican. Hay una importante coincidencia que indica el reconocimiento respecto a los malos comportamiento de algunos hombres (alumnos, profesores) que deben desaparecer. Se plantean la necesidad de que las cosas cambien. Las entrevistadas indicaron que es importante que los hombres cambien, que reconozcan que las mujeres son sus iguales y que desarrollen empatía y respeto hacia sus compañeras, hermanas y amigas. No obstante lo anterior las alumnas encuentran que las características que definen el *ser hombre* son aspectos asociados a la *fuerza*, *valentía*, *arrojo*, *protección*.

Maternidad/paternidad, familia y pareja

En suma, en las entrevistas se aprecia un discurso políticamente correcto en torno a la equidad de género, pero las entrevistas indican que los estereotipos del *ser mujer* y *ser hombre* se mantienen sin cambios. Y esto se aprecia en el tema de la maternidad/paternidad y en la pareja y la familia como posibles contenidos de la vida futura, de las alumnas entrevistadas.

Se encontró que la mayoría de las alumnas se posicionan activamente como actantes de su propia trayectoria, de manera que indican que ni la pareja, ni la familia o los hijos son elementos que busquen o deseen. De hecho se aprecian como posibles obstáculos para alcanzar las metas o para continuar disfrutando de la vida. Sin embargo, es de resaltar que coinciden en que estos planes pueden desviarse. Así, la elección de pareja no se aprecia como una posibilidad o como una real elección. Se trata, en todo caso, de una circunstancia que puede llegar a suceder. Lo mismo pasa con la maternidad o paternidad. No es algo que se planee o que se desee, pero es una posible circunstancia en el futuro. Tal parece que es *bien visto* el argumentar que no se desea una vida familiar y por ello se argumente en ese sentido. Sin embargo, no se planea tampoco nada para evitarlo. Es plausible suponer que la vida universitaria esconde u oscurece una alternativa de vida que muy probablemente se considere viable e incluso que se desee.

Conclusiones

Reconocer la forma que en el terreno del género adquiere la desigualdad social supone aceptar una visión de lo femenino marcada por la construcción de una identidad de género en la cual lo que prevalece es la ausencia de opciones para desarrollar un proyecto de vida propio en el caso de las niñas. Esto implica una identidad de género *vulnerable* por su doble dimensión de exclusión. Más allá de *ser para otros*, la razón de ser de las mujeres se da *únicamente a partir de otro*. Esta forma de enfrentar la vida es *deficitaria* y *carente*. En el presente trabajo se ha propuesto que esta situación se reproduce en la socialización de las niñas, sobre todo en contextos de lo que aquí se ha denominado *pobreza integral*. Es un estilo de sociedad en el que las normas y prescripciones son naturalizadas de manera rígida por hombres y mujeres, quienes manejan un discurso conservador y lo objetivan en reglas sociales que limitan a las mujeres y las alejan de la escolarización y la formación para el trabajo. El resultado es claro: *ser a partir de otro* y enfrentar un contexto económico difícil pone en alto riesgo a estas mujeres, que son susceptibles de ser violentadas y excluidas.

Lo anterior implica que, más allá de desarrollar políticas públicas que acrecienten las opciones formativas de las mujeres, es imprescindible asumir otras concepciones del mundo familiar para propiciar, a largo plazo, que la utopía del presente, esto es la *equidad*, sea un elemento simbólico reconocible para hombres y mujeres y para padres e hijos. Esto implicaría que la dimensión de lo *político* se hiciera presente en dichos grupos sociales. Las mujeres que cuestionan sus opciones de futuro son, seguramente, mujeres que rechazan la *vulnerabilidad femenina*.

Bibliografía

Bautista, A. y E. Conde. 2006. *Comercio sexual en La*

Merced: una perspectiva constructivista sobre el sexoservicio. México, Porrúa.

Berger, P. y T. Luckman. 1972. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Bordieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Nueva Visión

Bordieu, P. (2003). *Los herederos*. México, Siglo XXI Editores

Bordieu, P. (2009). *Homo academicus*. México, Siglo XXI Editores

Brunner José Joaquín (1987). Universidad y sociedad en América Latina. Colección Ensayos No. 19. México, UAM-A/Secretaría de Educación Pública

Casas, F. 1998. *Infancia: perspectivas psicosociales*. Barcelona, Paidós.

De Lomnitz, L. 2003. *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI.

Farkas, G. (1996). *Human Capital or Cultural Capital*. New York: Aldine de Gruyter.

GIMTRAP. 1999. *Las mujeres en la pobreza*. México, El Colegio de México.

Giner, S. 1969. *La cultura y el proceso de socialización*. Barcelona, Península.

Heller, A. 1988. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Península.

Lamas, M. (coord.). 1997. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG/UNAM.

Lorenzo, C. 200). *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid, Siglo XXI de España.

Mussen, P., J. Conger y J. Kagan. 1969. *Child development and personality*. New York, Harper and Row.

Szasz, V. 1999. "La pobreza desde la perspectiva de género", en GIMTRAP (1999).

Cita recomendada

Bautista López, A. (2023). Mujeres exitosas y vulnerabilidad que estorba. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 108-136).

Recepción / Received: Junio 26, 2023
Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023

OPEN ACCESS

COVID-19, REPRESENTACIONES SOCIALES EN FORMACIÓN E IMPLICACIÓN PERSONAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Covid-19, social representations in training and personal involvement in university students.

María Estela Ortega Rubí [a]

[a] Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León. Nuevo León, México.

estela_ort_rubi@hotmail.com, maria.ortegarb@uanl.edu.mx

Resumen

Desde las Representaciones Sociales y la Implicación Personal que tienen los estudiantes universitarios de la Covid-19, se identifican los significados sociales y la relación con el objeto. El estudio es transversal, la muestra incidental de 2,200 sujetos de diversos Estados de México. Se aplicó un cuestionario en línea, los resultados muestran dos agrupaciones lexicales principales que integran las representaciones sociales. Una muestra la actividad de comprensión del impacto económico y en la salud, otra el conocimiento del virus y la enfermedad. Ambas agrupaciones evidencian la tensión alrededor de la Covid-19 causada por la dispersión de la información, característica de las representaciones sociales en formación.

Palabras claves: representaciones sociales, implicación personal, Covid-19, estudiantes universitarios, México.

Abstract

From the Social Representations and Personal Involvement of the university students of Covid 19, the social meanings and the relationship with the object are identified. The study is transversal, the incidental sample of 2,200 subjects from different states of Mexico. An online questionnaire was applied, the results show two main lexical clusters that integrate social representations. One shows the understanding of the economic impact and health, the other the understanding of the virus and the disease. These show the tension around Covid-19 caused by the dispersion of information, characteristic of social representations in formation.

Keywords: social representations, personal involvement, Covid-19, university students, Mexico.

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

Introducción

La pandemia del coronavirus SARS-Cov-2 ha devuelto a la ciencia su rol esencial, investigar sobre un nuevo fenómeno biológico-económico-social, actualmente casi todas las ciencias y disciplinas se aproximan a su estudio y a sus repercusiones en diversos temas y contextos. Un virus peligroso y letal fue descubierto en la ciudad de Wuhan en China a finales del 2019 y en poco tiempo extendió su poderío por todo el planeta (OMS, 2020). Las investigaciones realizadas desde las ciencias sociales muestran que el mundo no sólo pasó por una crisis sanitaria, sino también atraviesa hasta nuestros días y como consecuencia una crisis social, económica y política. La población cambió la rutina diaria, los estilos de vida en el hogar y en el trabajo, la educación fue afectada, así como las actividades de recreación, afectaciones ocasionadas por el objetivo de evadir el contagio, situación que también llevó a los ciudadanos a cuestionar los estilos de gobernanza y la inversión en las políticas públicas, principalmente en los servicios sanitarios. Las medidas de prevención de la Covid-19, como el aislamiento tuvieron importantes efectos, pero sin duda, una de las consecuencias positivas de esta pandemia fue reflexionar sobre cuestiones políticas y los estilos de vida. (Pleyers, 2020).

A nivel global, los países europeos adoptaron medidas sanitarias restrictivas recomendadas por la OMS (2020), que siguen siendo conflictivas en relación con la interdependencia de capitales, por la económica global que hay entre las naciones. Las intervenciones como el confinamiento y distanciamiento social tuvieron el objetivo de reducir la movilidad nacional e internacional, en México la "cuarentena" sobrepasó más 600 días en México, de la misma manera en la mayoría de los países en el mundo. Actualmente, podemos observar las estrictas medidas de aislamiento en China a causa de importantes rebrotes que padecen en algunas regiones. El estado de emergencia sanitaria tuvo como objetivo atenuar la propagación del contagio y reducir la presión en los sistemas sanitarios, sin embargo, la consecuencia ha sido una grave afectación al sistema económico a nivel mundial, presentándose importantes índices de inflación y recesiones que se anuncian en varios países, además de la iniciada guerra entre Rusia y Ucrania que incrementó el desgaste económico provocado por la pandemia.

Los países de América Latina y el Caribe se presentaron como las zonas más críticas con relación a los casos de contagio de la Covid-19 después de los Estados Unidos, en gran parte causada por las profundas desigualdades sociales y las debilitadas estructuras de los sistemas de salud, aunado a las enfermedades crónicas que padece la población en la región, según la Organización de Naciones Unidas las condiciones de salud pudieron determinar los impactos de la Covid-19 en la región y en el mundo (ONU, 2020). La crisis en los sistemas de salud no sólo se presentó en Latinoamérica, también en Europa y otras regiones del mundo los sistemas sanitarios se vieron rebasados (Jodelet, 2020).

En los primeros meses de la existencia de la pandemia, ciudadanos que se encontraban fuera de sus territorios recurrieron a sus gobiernos para encontrar protección y seguridad, mismos que repatriaron poco a poco sus conciudadanos, esta respuesta de "nacionalismo metodológico" como lo ha llamado Pleyers (2020:1), fue el comienzo para evidenciar que cada país se posicionaría ante esta pandemia según sus recursos, cabe señalar que a casi 3 años del inicio de la pandemia no se ha abierto la discusión sobre la interdependencia global, los riesgos ambientales, ni los orígenes globales del virus.

Las medidas sanitarias de aislamiento que se llevaron a cabo durante un largo periodo de tiempo vulneraron el sistema económico capitalista-neoliberal impactando el ingreso de capitales, la producción, el consumo, el empleo, la precariedad, la suficiencia de los sistemas sanitarios y los programas de bienestar. La ONU (2020) señaló que en el primer año de la pandemia se dejaron desprotegidos en cuestión sanitaria a una gran parte de la población en Europa, América latina, África y países del continente asiático.

La solidaridad internacional fue puesta en evidencia desde el momento en que los países comenzaron

en una dinámica de sobrevivencia sanitaria y económica, se pudo apreciar la dinámica competitiva entre los países para lograr el control de la enfermedad, principalmente en el hallazgo, producción y distribución de las vacunas, que, sin duda, ha dado ventaja económica a algunos países en el contexto de recesión económica mundial.

Según Apostolodis, Santos y Kalampalikis (2020) el significado de la solidaridad social, se presentó de forma paradójica, la prioridad fue precisamente el distanciamiento social, estar alejado de los otros y al mismo tiempo reforzar lazos solidarios, como lo fue el confinamiento, un alto a la interacción social, a la convivencia social, a la socialización, que, sin duda, afectó a todas las generaciones, pero principalmente a niños y jóvenes que fueron distanciados de su proceso de desarrollo educativo y social.

El impacto de la pandemia en la educación obligó a los centros educativos de todos los niveles a cerrar sus puertas, según los datos de la Organización de Naciones Unidas en el año 2020 tan sólo en América Latina y el Caribe 171 millones de estudiantes no asistieron a clases, en el periodo de las primeras olas, a inicios de la emergencia sanitaria la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) publicó que aproximadamente 1,067, 590, 512 estudiantes estaban siendo afectados a causa del cierre de las instituciones educativas (UNESCO, 2020).

En México, el 19 de marzo 2020 se anunció la suspensión de todo el sistema educativo nacional, de instituciones públicas y privadas. Además, se estableció la jornada de sana distancia que significó el cierre temporal de los lugares en los que se congregan importantes cantidades de personas (Ramírez-Rancaño, 2021).

A nivel individual, la pandemia ocasionó el cese en la rutina habitual limitando la movilidad con repercusiones profundas como las psicológicas, se han registrado diversas enfermedades mentales: angustia, pánico, depresión, estrés e insomnio por nombrar algunos de las más compartidas y comunes entre la población (Torales, O'Higgins, Castaldelli-Maia y Ventriglio, 2020).

La incertidumbre frente al contagio del virus desencadenó reacciones discriminatorias y violencia física a personas que se habían contagiado. Al comienzo de la epidemia y frente a un virus desconocido y letal para algunos, proliferó la dispersión de la información, entre ellas la *infodemia*, comunicación que desinforma a través de rumores o noticias falsas, ha sido constante en los múltiples y diferentes medios de comunicación, principalmente se le atribuye a las redes sociales que publican desde rumores, noticias falsas, hasta conspiraciones, desinformaciones que desgastan el ánimo de la gente frente a la falta de veracidad de la información (Jodelet, 2020; Puga, 2020; Marinthe, Brown, Delouvée y Jolley, 2020) Este estado de *infodemia*, además del sentimiento de inseguridad expresado a través del miedo, contribuyó a que se desarrollaran actitudes y comportamientos violentos.

Las reacciones de resistencia ante el nuevo virus y las actitudes favorables o desfavorables hacia las medidas de confinamiento reflejaron el grado de acercamiento hacia el riesgo y la vulnerabilidad del ser humano. Para la investigación psicosocial estos comportamientos revelan los sistemas de conocimiento, de pensamiento social, los significados sociales, los valores, las emociones, la empatía y las interacciones con los otros.

El abordaje de estas realidades requiere la observación científica, conocimientos epistémicos, empíricos y analíticos para ordenar las experiencias, las intervenciones y los comportamientos sociales. Como lo planteo Cristina Puga (2020) las ciencias sociales, se acercarían a este fenómeno desde cada una de sus disciplinas y es así como ha sido abordado.

En este fenómeno de la pandemia están implicadas dimensiones de orden psicológicas y sociales, tanto en su responsabilidad humana, como en las formas de pensar y darle significado al objeto, en las consecuencias en distintos niveles, precisamente la psicología social se encarga de abordar esta interacción (Moya y Willis, 2020).

En este sentido, esta investigación se aproxima a las formas de apropiación simbólica de este nuevo

objeto, identificando el proceso en el que se construyeron las representaciones sociales de la Covid-19, con el objetivo de comprender el funcionamiento del pensamiento social, los significados sociales y como éstos guían las actitudes y los comportamientos.

Existen algunos estudios realizados que identifican aspectos relacionados con los significados sociales, con las representaciones sociales: las creencias, los rumores, la comunicación, el riesgo (Bauer, Chakraborty, Gascoigne, Guenther, Joubert, Kaseje, Herrera-Lima, Metcalfe, Riedlinger, Revuelta, Riise y Schiele, 2020; Galli y Fassanelli, 2020; Gómez, 2020; Justo, Da Silva, Giacomozzi, Vizeu-Camargo, 2020; Páez y Pérez, 2020; Rateau, Délouvée y Tavani, 2021).

Esta investigación aborda el estudio de las representaciones sociales, la aproximación al pensamiento social y sentido común ¿Cuál es la representación de la Covid-19 en los estudiantes universitarios? ¿Cómo los estudiantes universitarios se apropian de este objeto de la Covid-19? ¿Qué elementos o dimensiones están relacionadas en el proceso de su comprensión, para volverlo familiar? ¿Cómo se organiza y estructura la información? ¿Cuál es el nivel de consenso de implicación personal que tienen los estudiantes frente a la Covid-19? ¿Cómo este nivel de implicación pudo explicar actitudes favorables hacia medidas preventivas?

De acuerdo con Apostolidis y Dany (2012) es importante comprender las complejidades de los fenómenos de salud en el núcleo de la realidad social en donde se originan. Por su parte, Rateau, Ernst-Vintila y Délouvée, (2013) consideran relevante la inserción social de los sujetos, en la que se condiciona y se transmite el conocimiento diario.

La teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici, 1961) tiene un valor heurístico esencial para el análisis del fenómeno de la pandemia por su análisis entre lo individual y lo social (Justo, Da Silva, Giacomozzi y Vizeu-Camargo, 2020). y más específicamente de la enfermedad Covid-19.

Los objetos que no son familiares, por su novedad generan incertidumbre y tensiones, movilizan las emociones que en el caso de la Covid-19, se observaron relacionadas con el miedo y el sentimiento de inseguridad. Una de las cualidades de las representaciones sociales, es que cognitivamente proporcionan los elementos para familiarizar el objeto extraño y volverlo común o conocido, como se presenta exactamente el virus SARS-CoV-2 y la enfermedad de la Covid-19, en el caso del momento en que se realizó la investigación. De tal manera, que las formas de apropiación del objeto proporcionan a las personas las herramientas para comprender la realidad cotidiana que viven y experimentan, para poder afrontarla, dominarla y adaptarse (Berger y Luckman,1996).

La Covid-19, sin duda, presenta las condiciones de existencia para ser un objeto de representación social. Flament y Rouquette (2003) señalan las características de los objetos de representación: la prominencia cognitiva, que consiste en que el objeto adquiere una función de concepto o definición, ser una referencia constante en la comunicación y existir prácticas sociales a su alrededor: comportamientos, actitudes y posicionamientos. La Covid-19, fue una referencia frecuente en la comunicación, se aseguró una abstracción que conformó un concepto, una definición que se concretizó en la dinámica de la comunicación hasta formar representaciones sociales estables que serán ancladas en la dinámica de los intercambios lingüísticos y simbólicos. Otra característica que posee son las prácticas comunes que se originaron a su alrededor, las tensiones fueron evidentes en los discursos que circulaban de la Covid-19, suscitando diversas tomas de posición, como por ejemplo aceptar el confinamiento o no, o el uso de la mascarilla, o la vacunación, estos posicionamientos revelaron las formas de ver, de pensar y de representarse la Covid-19.

Esta investigación aporta sobre las primeras aproximaciones sobre el proceso representacional, como fue integrado el contenido de las representaciones sociales de la Covid-19 al inicio de la pandemia, en una muestra amplia de estudiantes universitarios, en el tiempo preciso en el que la sociedad trata de comprender el fenómeno en un contexto de información excesiva, diversa y difusa.

También en el tiempo justo en el que se necesitaba estudiar el pensamiento social, el sentido común, los significados, las actitudes y los comportamientos para analizar, adaptar y comunicar de una mejor forma las intervenciones preventivas ante las crisis sanitarias, tanto presentes como futuras.

Pensamiento social, representaciones sociales, los aportes en el significado social de la covid-19

Antes de aproximarnos a la teoría de las representaciones sociales (RS) (Jodelet, 1992; Moscovici, 1961, 1988) y su aporte al estudio de la Covid-19 es relevante otorgar un espacio al pensamiento social como marco de las representaciones sociales.

El pensamiento social, es un proceso sociocognitivo subyacente al comportamiento, surge de las interacciones sociales entre los individuos, guía las conductas y funda el funcionamiento de la sociedad (Garnier, 2002; Moscovici, 1961; Rouquette, 1973), considerado una epistemología del conocimiento de sentido común, es poseedor de una coherencia y lógica propia, diferente a la del conocimiento científico. Se expresa en la vida cotidiana de diversas formas, está inmerso en la génesis de los rumores, los juicios de valor, las creencias, las representaciones y la memoria social. Para Windish (1989) en las dinámicas de lo cotidiano el pensamiento social se forma y se transforma.

El significado que las personas asignan a diferentes temas como la salud, la educación, el medio ambiente, la participación ciudadana, la política, la comunicación, la violencia entre muchos otros temas de interés social, soporta este conocimiento del mundo, el pensamiento social. Según Rateau, Ernst-Vintila y Délouvée (2013) la forma en que comprendemos los fenómenos que se nos presentan a diario, dependen básicamente de la posición relativa de las personas en la sociedad, refiriéndose a su propio contexto compartido a través de las interacciones cotidianas que mantiene con sus grupos.

Es indispensable el análisis del pensamiento social para comprender la integración y dinámica social de la realidad, la lógica de los procesos sociales, culturales y el impacto en el comportamiento y en la acción.

Moscovici y Hewstone, (1984), Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi (1992) y Guimelli, (2000) lo distinguen del saber científico al considerar como su dimensión principal el sentido común que corresponde al conocimiento consensuado y a una epistemología de la vida cotidiana. Para Moscovici (1961) y Jodelet (1989) la cualidad del pensamiento social es su génesis natural, se adquiere de manera innata en el seno de lo social, se comparte en la interacción y es integrado a partir de la experiencia cotidiana, los individuos articulan significados en su vida diaria que conceden a diversos objetos para comprenderlos y no en vistas de un objetivo preciso (Ortega, 2019).

Moscovici (1988) subrayó que la comprensión del pensamiento social, de los saberes o conocimientos de sentido común debe estar dirigida sobre todo a la indagación y a la comprensión de su origen, de su integración, y en segundo plano al análisis de la acción y el comportamiento. Desde esta consideración se justifica la relevancia del estudio de las representaciones sociales de la Covid-19, esencial para la comprensión de este nuevo objeto inserto en la realidad social actual, además, caracterizar las relaciones de implicación personal que se tienen con el objeto (Ernst-Vintila, 2009).

En lo que respecta a las representaciones sociales (RS), éstas son formas de conocimiento cotidiano o de sentido común, que se comparten en la interacción social, proveen de significado a los objetos (sociales, materiales e imaginarios), y poseen una perspectiva práctica de organización y control del medio ambiente, ya que pueden conducir y orientar las conductas y las comunicaciones (Jodelet,1989).

Las representaciones sociales destacan los contenidos y los procesos representacionales desde su doble aspecto: constituido (los productos) y constituyente (los procesos), las RS hacen referencia a contenidos de diversa índole: ideáticos, imaginarios y simbólicos, recuperados de forma individual o colectiva, comunicados a través del discurso, el lenguaje, la

comunicación, las disposiciones materiales y las prácticas. En este sentido, las representaciones sociales son fenómenos perfectamente observables, pero con diferentes complejidades como los contextos, las culturas, la memoria social, las creencias y la experiencia específicas de los grupos. Las RS están relacionadas con la inserción social de los sujetos que las elaboran, es decir, con el lugar que ocupan en la estructura social, con su pertenencia en los grupos y con su contexto de vida. En el nivel colectivo, las RS expresan sus modos de producción (mediática e institucional). Según Jodelet (1989) los procesos sociocognitivos que experimentan los sujetos y los grupos determinan la formación, la organización y la transformación de los contenidos de las RS, también la RS dan cuenta de sus funciones y eficacia social.

Las representaciones en tanto conocimiento establecen una relación estrecha entre un objeto circunscrito en el medio ambiente social, ideal o material y un sujeto (individual o colectivo) que está en interacción con otros sujetos, en esta relación el sentido de pertenencia, la identidad y la comunicación social son relevantes para dinamizar la relación sujeto-alter-objeto, determinada por la simbolización, sus imaginarios y la interpretación expresada por el sujeto a través de sus representaciones sociales (Moscovici, 1985).

Moscovici (1961) desarrolló dos procesos importantes para comprender la representación social: la objetivación y el anclaje que explican la manera en que lo social transforma un conocimiento científico en representación y la manera en que la representación transforma lo social.

A través de los procesos de la objetivación y el anclaje, el objeto es representado. En la *objetivación* existen 3 procesos importantes: de construcción selectiva (de la información), la esquematización (estructura conceptual comprensible) y la naturalización (los elementos son concretizados). El anclaje consiste en que la representación del objeto es llevada al conocimiento prexistente, es el enraizamiento social de la representación. Las representaciones sociales poseen dos sistemas: el sistema socio cognitivo, integrado por un componente cognitivo con característica psicológica y otro componente social que contextualiza el proceso cognitivo, aquí la representación se elabora y se transmite. El segundo, el sistema contextualizado, está determinado por un contexto discursivo por el cual se formula o descubre una representación social y por un contexto social en el que se encuentra el contexto ideológico y el lugar que ocupa el individuo o el grupo en el sistema social (Moscovici, 1961).

Retomando el objeto de la Covid-19, en los últimos 3 años la información y la comunicación sobre de la Covid-19 ha sido intensa y diversa, la influencia de los medios de información es evidente, por lo que las personas deben seleccionar la información que les ayude a comprender el fenómeno, trabajarla en términos cognitivos, esquematizarla y naturalizarla, integrando el contenido de sus representaciones sociales en sus comportamientos y actitudes, en tanto la cualidad de servir de guía.

Los desarrollos teóricos en la teoría de las representaciones sociales enfatizaron el abordaje del contenido de la representación considerando los procesos generadores y funcionales, y los aspectos dimensionales y lógicos (Moscovici, 1961). Otras investigaciones desarrollaron otro aspecto teórico relevante, referente a la estructura y dinámica, las investigaciones realizadas por Abric (1984, 1994, 2003), que complementan la teoría de las RS, la teoría del núcleo central y el sistema periférico propone que todas las representaciones sociales se organizan alrededor de elementos denominados centrales reagrupados en una estructura llamada núcleo central (NC), conformado por elementos fuertemente conectados entre sí dando a la representación su significación. La centralidad de los elementos se define por la prototipicidad por su aspecto cuantitativo y por el elemento cualitativo que le da significado. El NC está determinado por lo social, entretiene vínculos con las normas y los valores, este elemento es fundamental en la representación social porque determina el significado y la organización, tiene un rol de generador, es el lugar en donde se crea o transforma el significado de los elementos constitutivos de la representación y como elemento organizador

determina la naturaleza de los vínculos al mantener unidos los elementos de la representación, la unifica y estabiliza. Se considera el elemento más estable de la representación social, resiste al cambio, sin embargo, toda modificación del núcleo central conlleva una transformación completa de la representación social.

Los elementos periféricos se organizan a su alrededor, siendo el núcleo central el que determina su valor y función. Los elementos periféricos constituyen la esencia del contenido de la RS, es su parte más activa y flexible, dependen del núcleo central, pero son los elementos más accesibles, comunicables y variables y, al ser más flexibles y dinámicos están abiertos a la variabilidad de las circunstancias particulares de los contextos sociales y culturales de los grupos. Tienen varias funciones: concreción, regulación y defensa. El núcleo central y los elementos periféricos funcionan como una entidad en la que cada parte tiene un papel específico pero complementario con el otro (Abric, 2003).

La Pandemia del SARS-Cov-2 y la enfermedad de la Covid-19 extienden la oportunidad para identificar las representaciones sociales que se construyen en el momento en que un objeto nuevo como la enfermedad de la Covid-19 impresiona a la población mundial. Moscovici (2002) señaló que la tarea de este tiempo es profundizar en el pensamiento social, con el fin de poder acceder a la posibilidad de intervenir principalmente en la información, en la comunicación, en los discursos que circulan en la sociedad e instaurar información pertinente para alimentar nuevos conocimientos y significados que den origen a nuevas representaciones sociales. Desde esta característica comprensiva y funcional, las representaciones sociales son sustanciales para identificar significados ideas, creencias e imaginarios de objetos relevantes para los grupos sociales.

La Implicación Personal frente A La Covid-19

El concepto de implicación personal desarrollado por Michel Louis Rouquette (1997), lo define como el nivel de vínculo que existe entre el individuo con el objeto, este vínculo o lazo se aborda también en los estudios sobre el pensamiento social (Ernst-Vintila, 2009; Ernst-Vintila, Delouvée y Rouquette, 2010; Ernst-Vintila, Delouvée y Roland-Levy, 2011; Guimelli, 2002; Guimelli y Abric, 2007; Gurrieri, Pecly y Sorribas, 2007) y en las representaciones sociales Guimelli (2001), Lhereux, Lo Monaco y Guimelli (2011) los cuales evidencian que la implicación personal presenta una relación privilegiada con las prácticas sociales.

En lo que concierne a las representaciones sociales según Demarque, Lo Monaco, Apostolidis y Guimelli, (2011) señalan que las representaciones sociales son una guía para la acción, conocer el porqué, el motivo de la práctica social permite conocer el proceso en el que una representación social construida se transforma en una acción individual y cómo esta acción va a influenciar nuevamente la representación, uno de los principales elementos para comprender este proceso es la implicación personal.

El concepto de implicación personal propuesto por Rouquette (1997) integra tres elementos o componentes que permiten analizar la relación que el individuo establece con el objeto (Demarque, Lo Monaco, Apostolidis y Guimelli, 2011).

1. La identificación, que identifica el grado en que el individuo se siente preocupado o concernido por el objeto.

2. La valoración sobre el tema, que cuestiona al individuo sobre la importancia que le otorga.

3. La capacidad percibida de la acción se refiere al alcance de las acciones.

Se distinguen dos tipos diferentes de implicación personal que permiten interpretar la naturaleza social de la implicación: la circunstancial y la cultural. Respecto a la naturaleza circunstancial se considera coyuntural, en donde el individuo es circunstancialmente tocado por el objeto. Por otro lado, la cultural, en cambio, se basa más en los significados desarrollados y compartidos con el grupo social o

cultural de referencia, su origen es más estructural e inducida por la socialización (Demarque, Lo Monaco, Apostolidis y Guimelli, 2011; Rouquette, 1997).

Otra de las dimensiones importantes en el estudio de la implicación es el tema de la temporalidad, que se analiza desde la socialización del individuo y desde la inserción social, significa que determinará en cierto grado su implicación personal frente al objeto, en esta investigación es la Covid-19. Así se puede inferir que en la naturaleza circunstancial de la implicación se presenta una relación *temporal* de corta duración, ya que el objeto será significativo a corto plazo, aparece y desaparece relativamente pronto. En la naturaleza cultural de la implicación, por sus orígenes en la socialización será significativa a largo plazo. Finalmente, lo que distinguirá más el grado de implicación personal del sujeto hacia el objeto es considerar las consecuencias de sus prácticas con relación al objeto en el tiempo y la percepción de la capacidad de la acción.

Método

El objetivo general es identificar las representaciones sociales de la Covid-19, su proceso de formación y la implicación personal en jóvenes universitarios. Los objetivos específicos:

- Determinar el significado social de la Covid-19 a través del estudio de las representaciones sociales.
- Identificar el nivel de consenso de la implicación personal.
- Analizar la integración de la RS de la Covid-19 y la implicación personal.

Tipo de estudio y muestra es no probabilístico, de corte transversal e incidental. El tamaño de la muestra es de 2,200 participantes estudiantes universitarios de varios estados de la República Mexicana.

La composición de la muestra tiene las siguientes características: el promedio de edad (años) es de 22.06. Respecto al género, las mujeres componen el 59.35% de la muestra, los hombres el 39.72 % y prefieren no decirlo el 0.93% En el nivel de estudios universitarios: Licenciatura 92.97%, Maestría 5.16% y Doctorado 1.87%. En lo que concierne a su estado civil, soltero (a) con el 91.08%, casado (a) sólo el 4.60%, en unión libre el 3.38% y viudos 0.22%, separados 0.72%. La muestra está integrada por estudiantes universitarios de 28 estados de la República Mexicana.

Se recolectaron los datos con la aplicación de un cuestionario en línea a través de Google forms. La encuesta: "Distanciamiento y representaciones sociales de la Covid-19, un acercamiento a las experiencias de vulnerabilidad psicosocial y a la implicación personal en estudiantes universitarios" Proyecto realizado por Sánchez y Ortega (2020).

La recolección de los datos se realizó durante los meses de mayo y junio 2020. El cuestionario que se aplicó es mucho más extenso, para fines de este artículo sobre las RS y la implicación personal, sólo se analizan los datos recolectados para su análisis. Respecto al contexto de la muestra de estudiantes universitarios se caracteriza por diversos aspectos que experimentan en la vida diaria no sólo en términos académicos sino también en aspectos personales, el paso por los estudios profesiones requiere de importantes actitudes adaptativas, además de que en esta etapa otros aspectos de la vida adquieren relevancia como el trabajo, la familia, la pareja, las relaciones sociales (Lairio, Puukari y Kouro, 2013). Los estudiantes universitarios transitan en un contexto de diversas problemáticas como las dificultades financieras, la conciliación de trabajo y estudio, las relaciones personales y en el ámbito académico se presenta un trabajo más autónomo, autodirigido, todas estas complejidades que se presentan en la vida del estudiante universitario inciden en el bienestar personal (Franco, Cohen y Gaymard, 2020). Sin embargo, los estudiantes poseen capacidades que les permiten influir e incidir en la sociedad, actúan, transforman, construyen y reconstruyen de manera crítica sus realidades cotidianas como agentes de cambio (Suárez, 2017).

Los instrumentos fueron los siguientes:

- Pregunta abierta – texto escrito.

- Test de Evocación jerarquizada (asociaciones libres) (Abric, 2003).

- Escala tipo Likert para el análisis de la implicación personal: 9 ítems en total para las 3 dimensiones: *identificación personal, valorización del objeto, capacidad percibida de la acción* (Demarque, Lo Monaco, Apostolidis y Guimelli, 2011; Rouquette, 1997).

El análisis de los datos recolectados se analizaron con el Software Interfaz de R para el Análisis Multidimensional de los Textos y Cuestionarios (IRaMuteQ) desarrollado por Pierre Ratinaud (2009) es un software libre, desarrollado en el seno del laboratorio LERASS de la Universidad de Tolouse, Francia. El software permite realizar análisis multidimensionales de textos con diferente naturaleza tales como: textos oficiales, páginas web, noticias, leyes, preguntas abiertas de cuestionarios, etc. IRaMuteQ se utiliza para trabajos de investigación con un volumen amplio de información y para investigaciones sociales en donde los datos recolectados son materiales lingüísticos. Este software posee una concepción epistemológica que resulta compatible y adecuada para el estudio de Representaciones Sociales.

Para el corpus de texto de las respuestas a la pregunta ¿Qué significa para ti la Covid-19?, se aplicó un análisis textual, el análisis consistió en un análisis lexicométrico básico de Clasificación Jerárquica Descendente (CDH) y un análisis multivariado de Similitud (ADS) (Reinert, 1990) con el objetivo de identificar y analizar los clústeres lexicales que se agrupan y distinguen por un vocabulario específico, éste análisis identifica segmentos de texto que comparten vocabulario sobre el que se organiza la comprensión y conocimiento del objeto a través del discurso (Vizeu-Camargo y Justo, 2013). Este análisis basado en el método Reinert (1987), supone que las palabras se encuentran organizadas en clústeres lexicales que evocan una forma de pensar los objetos considerados importantes por los sujetos.

El análisis de Similitud (ADS) se basa en la teoría de grafos, permite identificar las coocurrencias entre palabras y sus resultados evidencian las conexiones entre las palabras, permite identificar la estructura del corpus textual, distinguiendo especificidades respecto de los enlaces o relaciones existentes.

La nube de palabras organiza las palabras por su frecuencia, es un análisis léxico simple, pero tiene propiedades gráficas importantes al poder acceder a la identificación visual y rápida de las palabras más frecuentes (Vizeu-Camargo, 2005).

Para la prueba de asociaciones jerarquizadas, se realizó un análisis estructural tabulado con la Frecuencia de las palabras y el Nivel de Importancia n, rango alto cuando el promedio asociado a los primeros lugares y bajo cuando este promedio está asociado a los últimos lugares. De acuerdo con la propuesta de Abric (2003) sobre el Núcleo Central y los Elementos Periféricos, los datos se analizaron con el software IRaMuTEQ (Interface de R pour les Analyses Multidimensionnelles de Textes et de Questionnaires) (Ratinaud, 2009).

La escala de implicación personal se analizó por porcentajes en función de los niveles de consenso. La escala está construida por enunciados relacionados con las 3 dimensiones del concepto implicación personal, cada enunciado se mide por una escala de 5 puntos en congruencia con el enunciado: van de 1 nada, 2. 3, 4, 5 totalmente; 1 totalmente en desacuerdo, 2, 3, 4, 5 totalmente de acuerdo; 1 muy débiles, 2, 3, 4, 5 muy fuertes; 1 en absoluto, 2, 3, 4, 5 completamente; 1 casi nada, 2, 3, 4, 5 muchas cosas.

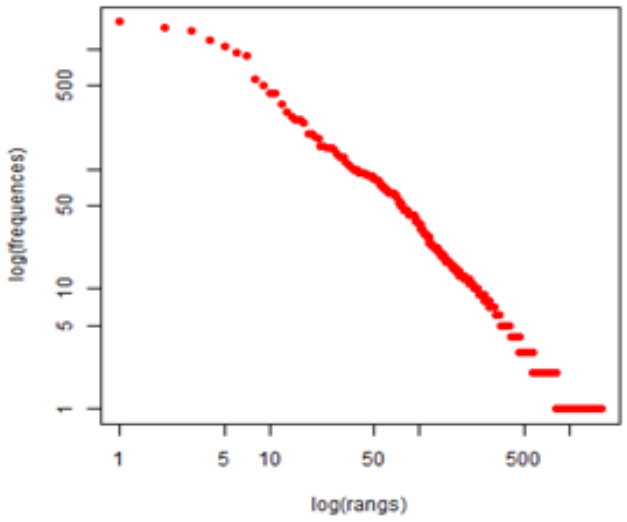
Resultados

El corpus se encuentra organizado en 2211 segmentos de textos, con 24314 ocurrencias (palabras), que asumen 2243 formas diferenciadas (adjetivos, sustantivos, verbos, etc.). Mientras que el número de hápax (palabras que aparecen con frecuencia igual a 1) es de 1204. El software realiza una reducción de palabras en base a sus raíces, este proceso se llama "Lematización" se elimina el género, el número y la

conjugación de las palabras. Se crea un diccionario de palabras en formas activas: verbos, nombres comunes, adjetivos, adverbios entre otros y palabras no activas (Molina-Neira, 2017).

Por último, es de destacar que el corpus sigue la ley de Zipf, independientemente del tamaño del texto la proporción en la frecuencia de aparición de las palabras siempre se cumple, es decir, la estructura lexical adopta una determinada frecuencia. Esto queda explicitado en la siguiente figura.

Figura 1. Estructura del corpus en función de la Ley de Zipf.



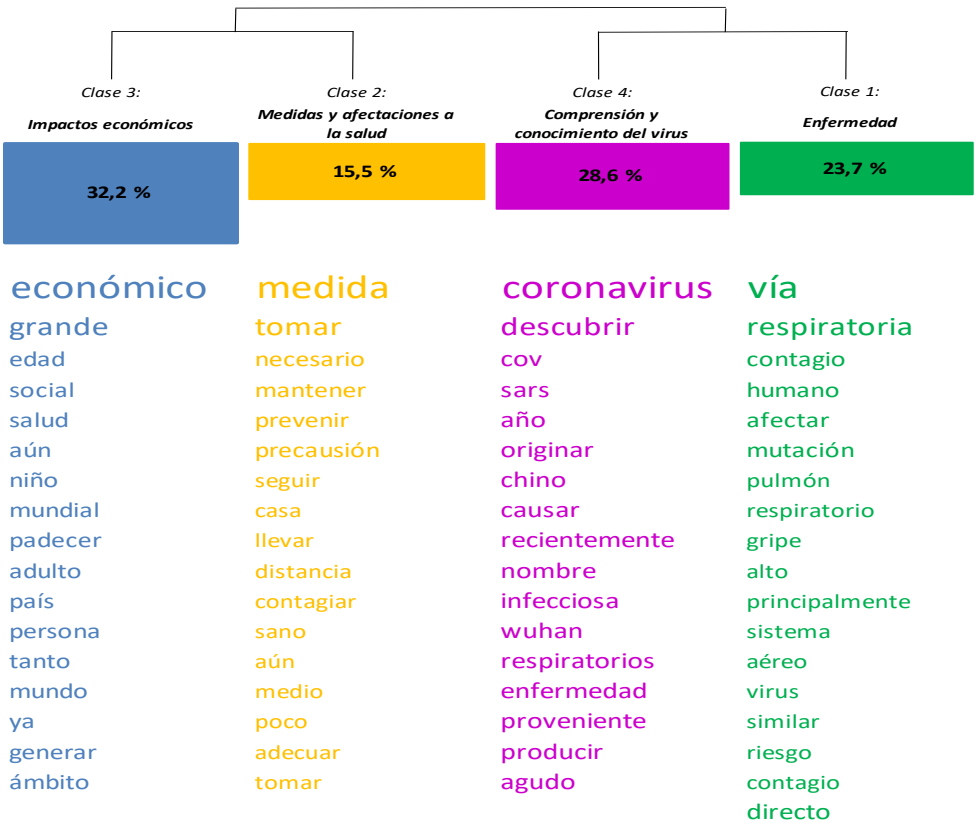
Nota. Fuente propia.

Pregunta abierta - datos textuales. Método de Clasificación Jerárquica Descendente (CDH)

Este análisis de clúster considera la proposición de que las palabras no son independientes unas de otras, el discurso se expresa a través de grupos de palabras semejantes que van constituyendo las unidades de significado evidenciando las formas de pensar el objeto, el campo de pensamiento en el que los enunciados cobran sentido (Reinert, 1987, 1998). La conjunción, concatenación o agrupación de palabras ayuda a distinguir los "clústeres lexicales" diferenciados en subgrupos.

Los resultados de este análisis (CDH) revelan que el discurso se organiza en 2 subgrupos que agrupan diferentes clases estables por su significatividad estadística, compuestas por segmentos de vocabulario semejante: el primer subgrupo integrado por las clases 3 y 2 expresado en el tamaño de las clases, se encuentran los impactos económicos con el 32.2%, las medidas y afectaciones a la salud con el 15.5%, sumando un 47.7 % del total del subgrupo. El otro subgrupo está integrado por las clases 4 y 1 que integra la comprensión y conocimiento del virus con el 28.6% y la enfermedad con el 23.7.1%, sumando en total el 52.3%, por lo que esta agrupación o mundo lexical representa el principal elemento integrador de la representación social de la Covid-19. El análisis de estas formas de apropiación del objeto, mostradas en los clústeres lexicales, podrían estar vinculadas a la propuesta de interpretación de que los estudiantes universitarios utilizan más la información del conocimiento ratificado (ciencia) para comprender el virus y la enfermedad, y el conocimiento consensual, el cotidiano en relación con los impactos económicos, medidas y afectaciones a la salud (Silva, 2020).

Figura 2. Dendograma - base total. Análsis lexicométrico básico.



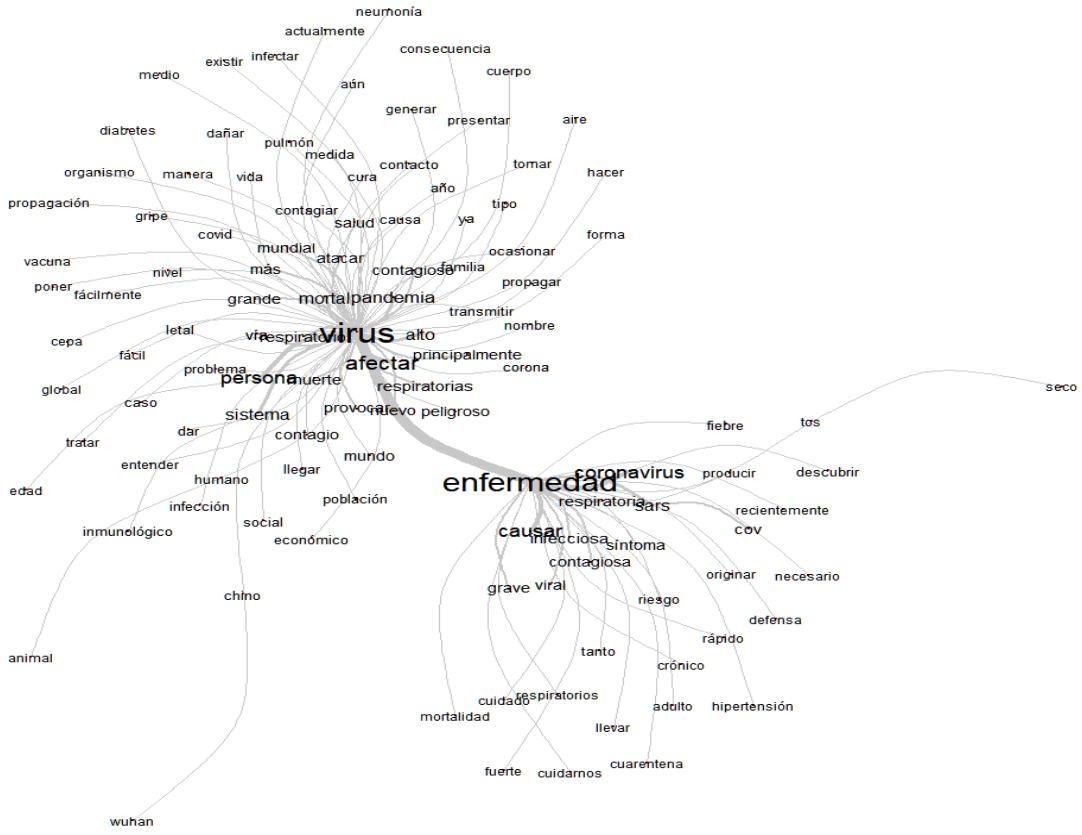
Nota. Fuente propia.

Se pudo identificar las dimensiones sociocognitivas que integran el contenido de la RS de la Covid-19 en los primeros meses desarrollo de la pandemia y frente a la amplia difusión de información y desinformación conocida como infodemia que circula en los diferentes medios de comunicación impresos y digitales.

Análisis de similitud (ADS)

El análisis de similitud realiza un tratamiento diferente del corpus textual con respecto al que se realiza mediante el CDH, el análisis de similitud se basa en mostrar las conexiones de los segmentos de texto en función de la Chi², considera el corpus completo sin diferenciar las unidades de contexto específicas ni los sujetos. El análisis de similitud (ADS) establece las coocurrencias entre las palabras según su conexión o enlaces en el texto para precisar la estructura del contenido del corpus textual, en la figura de árbol máximo se muestra los vínculos lexicales del corpus global, la visualización del contenido de la representación social de la Covid-19, su organización interna, las partes comunes, las especificidades y los enlaces o conexiones (Marchand y Ratinaud, 2011).

Figura 3. Análisis de similitud-corpus base total. Árbol máximo de nodos lexicales



Nota. Fuente propia

Se observan en la figura los enlaces significativos que conectan a dos grandes nodos, uno está relacionado con los contenidos que apoyan la comprensión del "virus" en donde se aprecian conexiones más estrechas con palabras como "pandemia", "vías respiratorias", "mortal", "afectación", "contagioso", "mundial", entre otras; mientras que el otro nodo importante está relacionado con la comprensión de la "enfermedad" se observan conexiones significativas con palabras como "infecciosa", "síntomas", "causar", "viral", "grave", "adulto", hipertensión" entre otras.

En este análisis es muy importante resaltar que las palabras ligadas a la "cuarentena", "cuidarnos" están muy alejadas de la palabra más frecuente "enfermedad". En el caso de la palabra "virus" que es la otra palabra más significativa, se observa también muy alejado los que podría describirse como los orígenes del virus, se encuentra, "Wuhan", "chino" y "animal".

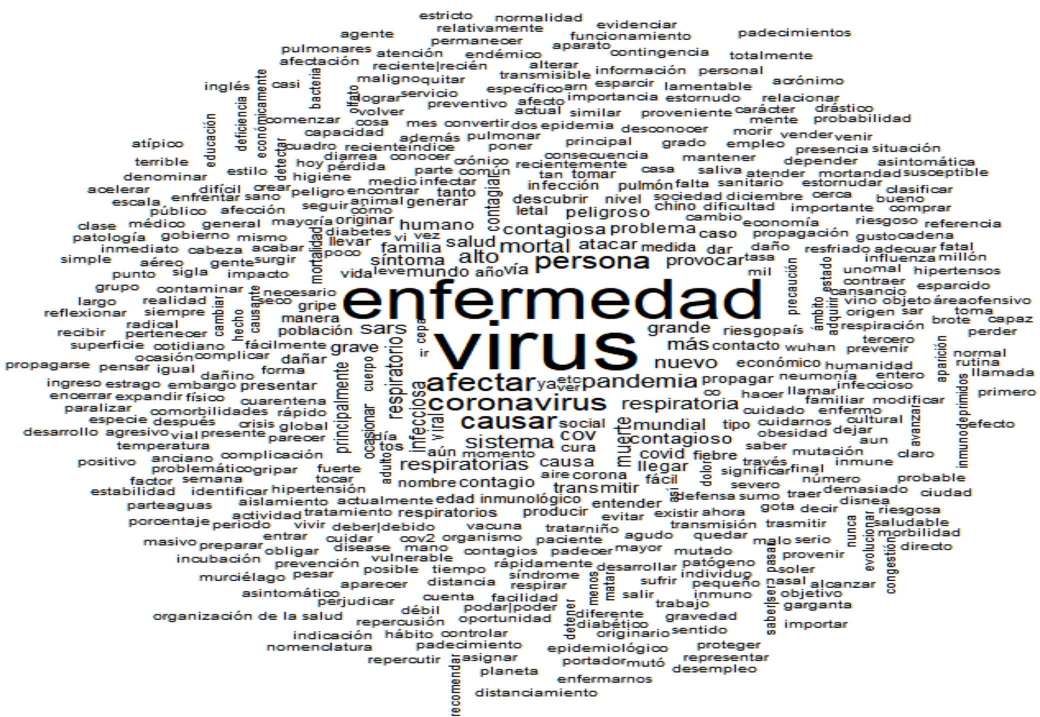
Estos dos nodos lexicales principales se encuentran unidos y en interdependencia por relaciones o enlaces importantes como se puede observar en la figura, en el que se aprecian sus formas máximas, los nodos máximos, visibilizan las conexiones con otros elementos semánticos de la representación social.

Nube de Palabras

La nube de palabras realiza una agrupación de frecuencia lexical simple, aunque este sea un análisis

básico, visualmente es muy accesible y diferenciador de los contenidos, lo que apoya a visibilizar los resultados. En esta ilustración de nube de palabras, se observa que la asociación a la palabra "virus" está más resaltada, siendo más significativa, se interpreta que la búsqueda de la comprensión del "virus" tiene más peso lexical que la palabra "enfermedad".

Figura 4. Nube de palabras – base total.



Nota. Fuente propia.

Asociaciones jerarquizadas

En este análisis estructural basado en el modelo de Abric (2003) se puede observar que el núcleo central integra los aspectos más estables de la representación social de la Covid-19, están visibles los clústeres lexicales que se presentaron en el análisis textual de Clasificación Jerárquica Descendente (CDH).

Figura 5. Modelo estructural (Abric, 2003)

	Nivel de Importancia Alto			Nivel de Importancia Bajo		
	n ≤ 1,97			n > 1,97		
Frecuencia	ZONA I			ZONA II		
Mayor (p) ≥ 16,56	Núcleo			Primera Periferia		
		p	n		p	n
	Muerte	*622*	*1.9*	*Cuarentena*	*287*	*2.1*
	Enfermedad	*549*	*1.6*	*Aislamiento*	*138*	*2.1*
	Virus	*416*	*1.6*	*Miedo*	*131*	*2.0*
	Pandemia	*347*	*1.8*	*Economía*	*126*	*2.3*
	Contagio	*191*	*1.9*	*Muertes*	*90*	*2.0*
	Salud	*135*	*1.8*	*Desempleo*	*82*	*2.0*
	Cuidado	*60*	*1.9*	*Peligro*	*71*	*2.1*
	Prevención	*53*	*1.7*	*Distancia*	*66*	*2.2*
	Familia	*45*	*1.6*	*Crisis*	*56*	*2.0*
	Precaución	*38*	*1.9*	*Distanciamiento*	*53*	*2.2*
	Contagio	*32*	*1.6*	*Higiene*	*53*	*2.0*
	Coronavirus	*21*	*1.8*	*Encierro*	*44*	*2.6*
	Peligro	*17*	*1.8*	*Contagio*	*39*	*2.2*
				Mortal	*38*	*2.0*
				Confinamiento	*38*	*2.1*
				Ignorancia	*35*	*2.2*
				Cuidado	*35*	*2.1*
Frecuencia	ZONA III			ZONA IV		
Menor (p) < 16,56	*Elementos de contraste*			Segunda Periferia		
		p	n		p	n
	Contagiosa	*14*	*1.6*	*Respiración*	*15*	*2.1*
	Mortalidad	*13*	*1.8*	*Grave*	*15*	*2.5*
	Enfermedades	*10*	*1.9*	*Caos*	*14*	*2.2*
	Unión	*10*	*1.9*	*Irresponsabilidad*	*14*	*2.1*
	Problemas respiratorios	*9*	*1.9*	*Cuidarse*	*13*	*2.0*
	Enfermos	*9*	*1.9*	*Casa*	*13*	*2.2*
	Quédate en casa	*8*	*1.8*	*Temor*	*12*	*2.5*
	Baja economía	*7*	*1.9*	*Desinformación*	*12*	*2.2*
	Seguridad	*7*	*1.4*	*Sufrimiento*	*11*	*2.3*
	Frustración	*7*	*1.6*	*Sociedad*	*11*	*2.8*
	Vacuna	*7*	*1.4*	*Dificultad al respirar*	*11*	*2.2*

Nota. Fuente propia.

En el núcleo central se presenta más consenso social, están los elementos semánticos más impactantes que caracterizan la RS de la Covid-19 en la asociación libre-jerarquizada. En el núcleo central se asocia y jerarquiza la palabra "Muerte", con una frecuencia alta y alto rango de aparición, es importante destacar que ésta palabra no está presente en el discurso en los datos textuales ni en los resultados del CDH, la palabra "Muerte" sólo se hace presente en las asociaciones libres jerarquizadas, lo que muestra la importancia de la utilización del instrumento de asociación libre jerarquizada, devela asociaciones cognitivas latentes que no se manifiestan en el discurso escrito o textual. Se podría hablar aquí del concepto de zona muda que no es otra cosa que el enmascaramiento en este caso, de una emoción de temor, de miedo que está relacionada con la palabra "Muerte" presente en la conformación de la representación social de la Covid-19, (Piermattéo, Lo Monaco, Moreau, Girandola y Tavani, 2014; Guimelli y Deschamps, 2000).

En los elementos periféricos, en la *primera* periferia se observan los elementos que permiten diferencias relacionados con las experiencias cotidianas que se estaban presentando y con gran impacto en la vida diaria, como la "cuarentena" o el llamado "confinamiento", el "miedo", la "economía", el "desempleo". En la segunda periferia se destacan sobre todo aspectos negativos, como la "respiración", considerado el síntoma más revelador de la enfermedad, la "gravedad", el "caos", la "irresponsabilidad", "desinformación", "comorbilidades" y "sufrimiento". En los elementos de contraste se pueden observar la posibilidad de subgrupos o elementos que pueden estar en modificación, ahí se encuentran los elementos que pueden revertir o mejorar la situación, en este recuadro se encuentran "quedarse en casa", la "vacuna", la "sanitización", la "prevención", el "lavado de manos", "no salir de casa", las "precauciones", cabe destacar que se señalan como importantes, pero no tienen alta frecuencia en ese momento, lo que se puede interpretar es que estos elementos en el momento en que los datos fueron recolectados no eran datos significativos en relación a su frecuencia y rango de aparición aunque si considerados, lo que muestra el proceso de adaptación al fenómeno en su etapa inicial de la pandemia, en la que se mostraban tensiones frente a las medidas sanitarias.

Implicación personal

La gráfica muestra el consenso o nivel de la implicación personal de los estudiantes universitarios con el objeto de representación social (Covid-19), de acuerdo con el planteamiento teórico sobre este concepto, determinante de los procesos cognitivos y subyacentes de los fenómenos sociales (Rouquette, 1997). La implicación personal traduce la relación entre el sujeto y un objeto a través de un análisis posicional, reconociendo la inscripción del individuo en la sociedad, sus relaciones sociales y de poder.

En la escala tipo Likert se midieron tres dimensiones propuestas por Rouquette (1997) que integran la implicación personal cada una con 3 enunciados:

La primera dimensión cognitiva evalúa la valorización del objeto, se centra el valor en el objeto, la escala va de: es una cuestión sin importancia a una cuestión de vida o muerte. Ver en la gráfica los enunciados con línea punteada color morado.

1. Según mi opinión, el Covid-19 tiene repercusiones considerables en diferentes ámbitos: social, salud, económico, personal y político, 81.66 %.

2. En mi opinión, los problemas generados por el Covid-19 deberían despertar el interés de un mayor número de personas y considerar el distanciamiento social, 77. 02%.

3. El Covid 19, el confinamiento y el distanciamiento social son de gran importancia por lo tanto requieren de una respuesta y acción urgente de la sociedad, 76.25%.

La segunda dimensión evalúa la identificación personal, centrada en el individuo, la escala va de: yo mismo a todo el mundo. Ver en gráfica línea completa azul.

1. En relación con la persona que soy (opiniones,

creencias, juicios, valores) la problemática relacionada con el Covid 19 me afecta y me concierne, 54.66%.

2. Cuando escucho hablar sobre el Covid-19 y sus consecuencias, me genera interés de forma inmediata, 45.79%.

3. Me siento preocupado por las consecuencias relacionadas con la Covid-19, 67.51%.

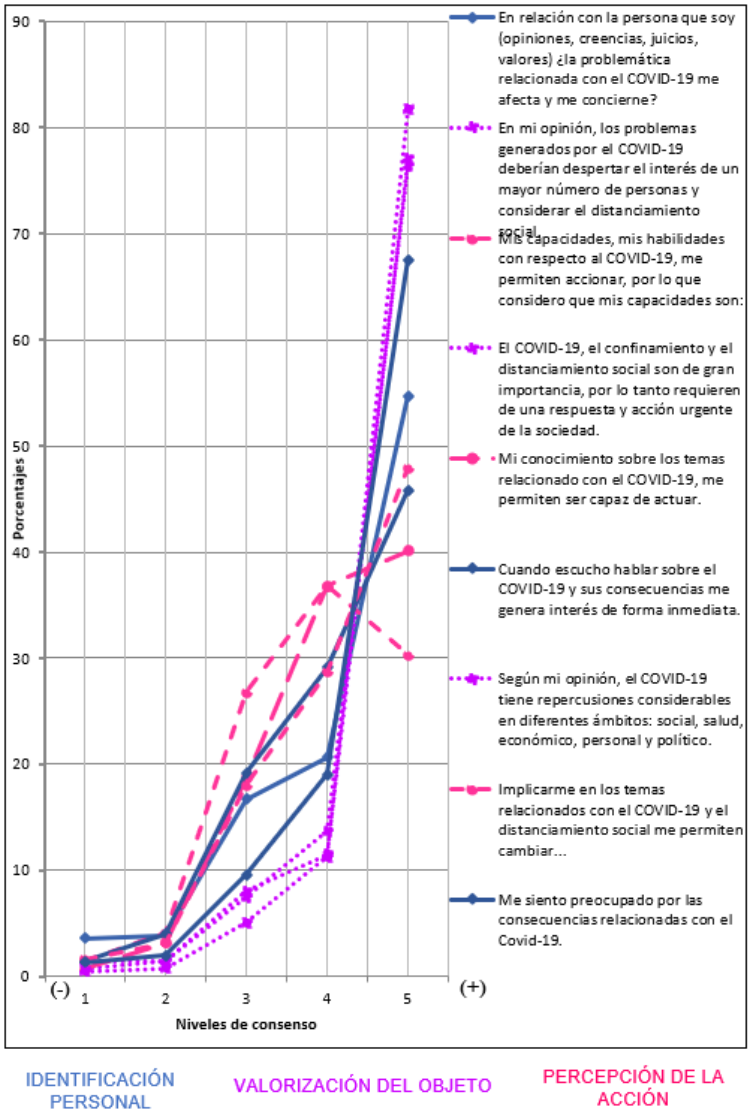
La tercera dimensión evalúa la capacidad percibida de la acción, centrada en el individuo-acción, que va de yo no tengo nada que ver, a todo depende de mí. Ver línea segmentada color rosa.

1. Implicarme en los temas relacionados con el Covid-19 y el distanciamiento social me permiten cambiar, 47.90%.

2. Mi conocimiento sobre los temas relacionados con el Covid-19, me permiten ser capaz de actuar, 40.11%.

3. Mis capacidades, mis habilidades con respecto al Covid-19, me permiten accionar, por lo que considero que mis capacidades son, 30.33%.

Figura 6. Escala de implicación personal.



Nota. Fuente propia.

Análisis de las escalas:

Implicación mínima / concierne a todo el mundo, no la considero importante y mi acción no aporta mucho. Bajo nivel de identificación, bajo nivel de valoración, bajo nivel de capacidad percibida de la acción.

Implicación máxima / me concierne específicamente, la juzgo esencial y mi acción es determinante. Alto nivel de identificación, alto nivel de valoración y alto nivel de capacidad percibida de la acción.

A mayor implicación personal – relacionada con la RS del objeto, mejor adaptación y aceptación, que en el caso de la Covid-19 son las medidas de prevención como el distanciamiento social, lo que sería considerada como una actitud favorable. Al considerar la inscripción social del individuo, la implicación estaría vinculada con la pertenencia e identidad y directamente con la relación con el objeto en el medio físico y social. La implicación traduciría el hecho de sentirse implicado o no por un objeto, de asignarle una débil o fuerte importancia, de ser capaz o no de accionar por percibir la eficacia de la acción.

Los datos de la gráfica muestran que los estudiantes universitarios, valoran el objeto (Covid-19) principalmente por lo que consideran que es, por lo que significa y sus repercusiones, pero no otorgan en la escala un puntaje alto o de importancia cuando se refieren a que la sociedad debería de estar interesada e intensificar el distanciamiento social. Respecto a cómo se identifican con el objeto, manifiestan en la escala un puntaje medio alto refiriéndose a la preocupación que les genera, pero el porcentaje desciende cuando se refiere a la afectación directa y al tener mayor interés. Sobre la capacidad percibida de la acción es importante destacar que, en esta dimensión, los porcentajes son bastante bajos, es decir, los estudiantes universitarios, en ese momento del transcurso de la pandemia, no percibían que sus acciones o capacidades de acción tendrían mucho éxito, no perciben como importantes la capacidad de sus acciones, percepción que está relacionada con el conocimiento del objeto (Covid-19) que se presentaba en ese momento, según los resultados obtenidos por la comprensión, conocimiento del virus y la enfermedad.

Por lo que la implicación personal en relación con el objeto presenta un consenso medio, con tendencia hacia una implicación mínima, este consenso hacia una implicación limitada se interpreta por la percepción de la capacidad de la acción y considerar a la Covid-19 como un objeto alejado, les concierne poco y la enfermedad se considera lejana. Esto tendría relación con los llamados sesgos cognitivos, en donde se cree que lo malo o negativo está lejos del sujeto, sesgo de riesgo cero, sesgo de ilusión de invulnerabilidad (Paéz y Zubieta, 2004) (Fasanelli, Piscitelli y Galli, 2020).

Conclusión

Las representaciones sociales de la Covid-19 de los estudiantes universitarios, ésta integrada en su contenido por dos dimensiones principales que se agrupan en 2 clústeres o mundos lexicales, el primero se refiere a la vivencia cotidiana del impacto económico y en la salud, éste se refiere a un conocimiento consensual, es decir, un conocimiento integrado en la interacción social y vinculado a lo que se vive en la cotidianidad; el segundo corresponde a la comprensión del virus y de la enfermedad, que hace referencia a un conocimiento ratificado, a la ciencia. Esto se concluye desde el análisis de Clasificación Jerárquica Descendente (CDH) que en este objeto de RS de la Covid-19 distingue a través de subgrupos estos dos tipos de conocimiento.

Es importante destacar que en el contexto de estudiantil en el que se insertan los sujetos de la muestra, no se destaca en los discursos el impacto de la Covid-19 en el proceso educativo, ni en su vida académica. Esto puede explicarse, por la "inesperada" aparición de la pandemia que vino a trastocar la "normalidad" de la población del mundo entero, esta representación social de la Covid-19 muestra que los estudiantes priorizan la información para la comprensión del virus y de la enfermedad, tal como se muestra y visualiza en el análisis de similitud (ADS) y la nube de palabras.

Es importante llevar a la discusión el enmascaramiento de las emociones como el miedo, infiriendo que es la emoción relacionada con lo que representa la palabra "muerte", esta palabra está encubierta en los discursos, este encubrimiento está relacionado con la zona muda que explica que puede haber elementos o dimensiones que no se expresan en el discurso por presiones normativas, sin embargo, la palabra "muerte" está significativamente presente en las asociaciones libres jerarquizadas, la naturaleza del instrumento permitió acceder a datos más espontáneos, que son bloqueados por ser generadores de ansiedad, estrés y miedo, esta última palabra aparece en la primera periferia que hace referencia a la cotidianidad y a la protección del núcleo central. El ocultamiento de las emociones se confirma en las respuestas a otras preguntas del cuestionario, cuándo se les pregunta si ha experimentado miedo, la respuesta con la frecuencia más alta es casi nunca.

En términos de la teoría de las representaciones sociales, los análisis de los resultados muestran la existencia de un proceso de tensión alrededor del objeto de representación (Covid-19), correspondiente con el proceso de la objetivación (selecciona información, esquematiza y la naturaliza), esta tensión está causada por la amplia cantidad de información y la dispersión que se presenta. Actualmente, las redes sociales son un medio de información para las nuevas generaciones, en donde la infodemia está presente, la información que circula en los medios ejerce presión a la inferencia necesaria para desarrollar nuevas creencias, actitudes. La influencia que ejerce puede ser diferenciada en relación con los contextos sociales.

En lo que concierne a la implicación personal, el objeto es evaluado con los porcentajes más altos cuando se señala que le debería de importar a la sociedad, pero presenta una disminución en los porcentajes cuando se alude a una identificación personal, el interés que se le otorga a sentirse identificado es bajo, de igual forma, la percepción de la capacidad de la acción presenta los porcentajes más bajos, consideran que su conocimiento sobre el Covid-19, sus capacidades personales, no les permite actuar, cambiar, en este sentido las capacidades se consideran limitadas. Se concluye que los jóvenes universitarios estuvieron medianamente implicados con la Covid-19 de manera circunstancial, con la crisis sanitaria, las intervenciones preventivas, como el distanciamiento social causado por el Covid-19, que se explica desde manifestar lejanía con la enfermedad a través de formas de pensamiento o creencias vinculadas al riesgo, manifiestaron no sentirse concernidos por la Covid-19.

En conclusión, las lógicas subyacentes presentes en la representación social de la Covid-19, y las condiciones de producción que hemos descrito permiten hablar de una representación social de la Covid-19 en formación para el caso de los estudiantes universitarios en el tiempo en que se realizó la encuesta. Muestra también la influencia de los conocimientos científicos y consensuados en la búsqueda de la comprensión del objeto de representación y en la construcción social de la realidad.

Queda pendiente el análisis e investigaciones que puntualicen en otros temas relacionados con la pandemia, diferentes contextos sociales, el estudio de otros grupos de la población y sobre todo la posibilidad de replicar otra investigación que muestre otro momento de consolidación o de integración de las representaciones sociales de la Covid-19.

Los aportes de esta investigación se enfocan en el estudio del pensamiento social desde el abordaje de las representaciones sociales, sin duda, esencial para comprender este fenómeno de la pandemia provocada por el virus SARS-Cov-2 y la enfermedad Covid-19. Conocer como la gente se apropia los objetos sociales, materiales y simbólicos, permite incidir en la intervención social, en los procesos comunicativos, en el cambio de actitudes, en la modificación de las prácticas sociales y los comportamientos.

En este sentido, es esencial profundizar en el pensamiento social respecto a la relación que se entretiene entre el individuo y el medio ambiente, la existencia de las advertencias ambientales, la psicología del riesgo, la corresponsabilidad, las relaciones que se establecen entre naturaleza y vida humana.

Referencias

Abric, Jean Claude (1984). «L'artisan et l'artisanat : Analyse du contenu et de la structure d'une représentation sociale». *Bulletin de Psychologie*, XXXVII, (366) : 861-875.

Abric, Jean Claude (1994). *Pratiques sociales et représentations*, Paris : Presses Universitaires de France.

Abric, Jean Claude (2001). «L'approche structurale des représentations sociales : développements récents». *Psychologie & Société*, (4) : 81-103.

Abric, Jean Claude (2003). *Méthodes d'étude des représentations sociales*. Ramonville St Agne : Éres.

Apostolidis, Themis, y Dany, Lionel (2012). "Représentations sociales et risques sanitaires: perspectives sociocognitives". *Revista Tempus Actas de Saúde Coletiva* 6: 35-50.

Apostolodis, Thémis, Santos, Fátima y Kalampalikis, Nikos (2020). "Society against Covid-19: challenges for the socio-genetic". *Papers on social Représentations* (29) 2: 3.1-3.14. [en línea]. Disponible en: <https://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/article/view/551/470>

Berger, Peter, y Luckman, Thomas (1996). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires : Amorrortu editores.

Demarque, Christophe, Lo Monaco, Gregory, Apostolidis, Thémistoklis y Guimelli, Christian (2011). «Socialisation, perspectives temporelles et implication personnelle : une étude dans le champ de l'environnement». *Les Cahier Internationaux de Psychologie Sociale*. 4, (92) : 351- 369. [en línea] https://www.cairn.info/revue-les-cahiers-internationaux-de-psychologie-sociale-2011-4-page-351.htm

Doise, Willem, Clémence, Alain y Lorenzi-Cioldi, Fabio (1992). *Représentations sociales et analyses de données*. Grenoble : Presses Universitaires de Grenoble.

Ernst-Vintila, Andreea (2009). « Le rôle de l'implication personnelle dans l'expression de la pensée sociale sur les risques». En *La pensée sociale. Perspectives fondamentales et recherches appliquées*. Editado por Michel Louis Rouquette, 159 -188. Toulouse : Érès.

Ernst-Vintila, Andreea, Delouvée, Sylvain y Rouquette, Michel Louis (2010). «La crise financière de 2008 : menace collective ou défi individuel ? Une analyse de la pensée sociale mobilisée en situation de crise». *Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 87 : 515-542.

Ernst-Vintila, Andreea, Délouvée, Sylvain y Roland-Lévy, Christina. (2011) «Under threat. Lay thinking about terrorism and the three-dimensional model of personal involvement : a social psychological analysis». *Journal of Risk Research*, 14, (3): 297-324.

[en línea] https://doi.org/10.1080/13669877.2010.533468

Fasanelli, Roberto, Piscitelli, Alfonso y Galli, Ida (2020). «Social Représentations of Covid-19 in the framework of riks psychology». *Paper on Social Représentations*, 29, (2) : 8.1-8.36. [en línea] https://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/article/view/553

Flament, Claude, y Rouquette, Michel-Louis (2003). *Anatomie des idées ordinaires: comment étudier les représentations sociales*. Paris: Armand Colin.

Franco, Ariane, Cohen, Golda y Gaymard, Sandrine (2020). "Images and social representation of students' identity and University experience". *Paper on Social Representations*, 29, (2):12.1-12.23.

Garnier, Catherine (2002). *Les formes de la pensé sociale*. Paris : Presses Universitaires de France.

Gómez, Ángel (2020). Representaciones sociales de la Covid-19. *En La Psicología Social ante el COVID-19*, monográfico coordinado por Miguel Moya y Guilllermo Willis, *International Journal of Social Psychology*, 35, (3): 611-617. [en linea] https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7570411

Guimelli, Christian (2000). *La pensé sociale*. Paris : Presses Universitaires de France.

Guimelli, Christian, y Deschamps, Jean Claude (2000). «Effet de contexte sur la production d'associations verbales. Le cas représentations sociales des Gitans». *Les Cahiers Internationaux de Psychologie sociale*, 47- 48, (3-4) : 44-54.

Guimelli, Christian (2001). «Étude expérimentale de la représentation sociale comme guide pour l'action : effets de l'implication et de la perception de la situation». En *Les représentations sociales, des méthodes de recherche aux problèmes de société*, editado por Monique Lebrun, 93-108. Québec : les éditions logiques.

Guimelli, Christian (2002). «*Étude expérimental du rôle de l'implication de soi dans* les modalités de raisonnement intervenant dans le cadre des représentations sociales». *Revue Internationale de Psychologie Sociales*, 15, (1) : 129-162.

Guimelli, Christian, y Abric, Jean-Claude (2007). «La représentation sociale de la mondialisation : rôle de l'implication dans l'organisation des contenus représentationnels et des jugements évaluatifs». *Bulletin de Psychologie*, 60, (1) : 49-58.

Gurrieri, Chloé, Pecly Rafael y Sorribas, Estelle (2007). «L'implication personnelle : un outil psychosocial pour comprendre le lien population-objet». *Psicologia em Estudo*, Maringá, 12, (2) : 423-432.

Jodelet, Denise (1989). *Les représentations sociales*. Paris : Presses Universitaires de France.

Jodelet, Denise (1992). *Folie et représentations sociales*. Paris : Presses Universitaires de France [Madness and social representations. Berkeley, CA: University of California Press.

Jodelet, Denise (2020). "Una epidémie a part". *Paper son social Représentations*, 29, (2) : 10.1-10.11. [En Línea]. Disponible en: https://psr.iscteiul.pt/index.php/PSR/article/view/579/475 (consulta: 8 de junio de 2021).

Justo, Ana Maria; Da Silva Bousfield, Andréa Barbara; Giacomozzi, Andréia Isabel; Vizeu Camargo, Brigido (2020). «Communication, Social Representations and Prevention-Information Polarization on COVID-19 in Brazil". *Papers on social Représentations*, 29 (2): 4.1-4.18. [en línea]. Disponible en: https://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/article/view/533/471>

Lairio, Marjatta, Puukari, Sauli, & Kouro, Anne (2013). "Studying at university as part of student life and identity construction». Scandinavian Journal of Educational Research,5(2) : 115-131. doi: 10.1080/00313831.2011.621973

Lhereux, Florent, Lo Monaco, Gregory y Guimelli, Christian (2011) «Entre représentations sociales et intentions des pratiques : l'implication». *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, 45, (1) : 61-76.

Marinthe, Gaëlle, Brown, Genavee, Délouvée, Sylvain y Jolley, Daniel (2020) "Looking out for Myself: Exploring the Relationship between conspiracy mentality, perceived persona risk and Covid-19 prevention measures". *British Journal of Health Psychology*. 25: 957-980.

Metcalfe, Jenni; Riedlinger, Michelle; Bauer, Martín; Chakraborty, Anwesha; Gascoigne,

Toss; Guenther, Lars; Joubert, Marina; Kaseje, Margaret; Herrera-Lima, Susana; Revuelta, Gema; Riise, Jan y Schiele, Bernard. (2020), "The Covid-19 mirror: reflecting science-society relationships across 11 countries". *Journal of Science Communication* (19) 7: 1-23.

[en línea]. Disponible en: https://jcom.sissa.it/sites/default/files/documents/JCOM_1907_2020_A05.pdf>

Marchand, Pascal, y Ratinaud, Pierre (2011). L'analyse de similitude appliquée aux corpus textuels : les primaires socialistes pour l'élection présidentielle française. En Actes des 11eme Journées internationales d'Analyse statistique des Données Textuelles, 11 :687–699. [en línea] http://lexicometrica.univ-paris3.fr/jadt/jadt2012/tocJADT2012.htm

Molina-Niera, Josué (2017). Tutorial para el análisis de textos con el software iramuteq. [en línea] https://www.researchgate.net/publication/315696508

Moscovici, Serge (1961). *La psychanalyse, son image et son public. Etude sur la représentation sociale de la psychanalyse*. Paris: Presses Universitaires de France.

Moscovici, Serge (1981). "On social representation". En *Social cognition: Perspectives on everyday understanding*, editado por Joseph, Forgas, 181-209. London: Academic Press.

Moscovici, Serge y Hewstone, Miles (1984). "De la science au sens commun». En *Psychologie sociale*, Editado por Serge Moscovici, 539-566. Paris : Presses Universitaires de France.

Moscovici, Serge (1985). "Introducción: el campo de la psicología social". En *Psicología social*. Tomo I, editado por Serge Moscovici, 17-37. Barcelona: Paidós.

Moscovici, Serge (1988). "Notes towards a description of social representation". *European Journal of Social Psychology*, 18 (3), 211-250.

Moscovici, Serge (2002) «Pensée stigmatique et pensée symbolique. Deux formes élémentaires de la pensée sociale». En *Les formes de la pensée sociale*, editado por Catherine Garnier, 21-53. Paris : Presses Universitaires de France.

Moya, Miguel y Willis, Guillermo (2020). "La Psicología Social ante el COVID-19: monográfico", coordinado por Miguel Moya y Guilllermo Willis. *International Journal of Social Psychology*, 35, 3: 611-617. [en linea] https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7570411

Organización mundial de la salud (OMS) (2020) [en línea] https://www.who.int/es

Organización de Naciones Unidas (ONU) (2020). *Informe: el impacto del Covid 19 en America Latina y el Caribe* [en línea]. Disponible en: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Informe%20-%20El%20impacto%20del%20COVID19%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe%20%28Julio%202020%29.pdf> (consulta: 2 febrero de 2021).

Ortega, María Estela (2019). "The construction of citizenship. An approach from the social representations and social memory" *Papers on Social Representations* in special issue of the titled: Identities, memory and construction of citizenship, 28, (2): 7.1-7.35.

Paéz, Dario, y Zubieta, Elena (2004). "Cognición social: sesgos, heurísticos y atribución de causalidad". En *Psicología social, cultura y educación*, coordinado por Darío Paéz, Ignacio Fernández, Silvia Ubillos, y Elena Zubieta. 263-300. España: Pearson educación.

Paéz, Darío, y Pérez, Juan (2020). "Social representations of COVID-19". *International Journal of Social Psychology*, 35 (3): 600-610.

Piermattéo Anthony, Lo Monaco, Grégory, Moreau, Laure, Girandola, Fabien y Tavani, Jean-

Louis (2014). Variaciones de contexto y problemas pluri-metodológicos relacionados con la expresión de una representación social: el ejemplo de la comunidad gitana. *Spanish Journal of Psychology*, 17, (85): 1-12.

Pleyers, Geoffrey (2020). "A plea for global sociology in times of the coronavirus". ISA digital platform, April. [en línea] https://dial.uclouvain.be/pr/boreal/object/boreal%3A236528/datastream/PDF_01/view

Puga, Cristina (2020). "Una agenda para la pandemia" Conferencia presentada en Las ciencias sociales y el coronavirus. Comecso, México, 12 de mayo [en línea]. Disponible en: <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/una-agenda-para-la-pandemia-2> (consulta: 4 diciembre 2020).

Ramírez Rancaño, Mario (2021). "Entre dos pandemias: la influenza española y el Covid-19". *Revista Mexicana de Sociología*, 83, (1): 215-237. [en línea]. <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60028/53122>

Rateau, Patrick, Tafani, Jean Luis y Délouvée, Sylvain (2021). Social représentations of the Coronavirus and casual perception of its origin. The role for reasons for fear. Preprints.

Rateau, Patrick, Ernst-Vintila, Andreea y Délouvée, Sylvain (2013). "La modelización del pensamiento social". *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, SIOCIOTAM, XXIII, (1-2): 41-61.

Ratinaud, Pierre (2009). "IRAMUTEQ: interface de R pour les analyses multidimensionnelles de textes et de questionnaires" [software]. Disponible en <http://www.iramuteq.org>

Reinert, Max (1987). "Classification descendante hiérarchique et analyse lexicale par contexte : application au corpus des poésies d'Arthur Rimbaud". *Bulletin de Méthodologie Sociologique*, 13 : 53 - 90.

Reinert, Max (1990). «ALCESTE, une méthodologie d'analyse des données textuelles et une application : Aurélia de G. de Nerval». *Bulletin de Méthodologie Sociologique*, (28) : 24-54.

Rouquette, Michel Louis (1973). «La pensée sociale». En *Introduction à la psychologie sociale, tomo* 2, editado por Serge Moscovici, 299-327. Paris: Larousse.

Rouquette, Michel Louis (1997). *La chasse à l'immigré : violence, mémoire et représentations*. Liège: Mardaga.

Sánchez, Alfredo y Ortega, María Estela (2020) proyecto: "Encuesta de distanciamiento social, representaciones sociales del Covid-19, un acercamiento a las experiencias de vulnerabilidad psicosocial y la implicación personal en estudiantes universitarios durante la contingencia por el Covid 19". No publicado.

Silva, Luiz (2020). «Places from which we speak: the concepts of consensual and reified universes and the interpretation of the outcomes obtained with ALCESTE and IRAMUTEQ», *Papers on Social Représentations*, 29, (2) : 11.1-11.25.

Suárez, María Herlinda (2017) "Juventud de los estudiantes universitarios". *Revista de la Educación Superior*. 46, (184): 39-54.

Torales, Julio, O'Higgins, Marcelo, Castaldelli-Maia, João y Ventriglio, Antonio (2020). "The outbreak of COVID-19 coronavirus and its impact on global mental health". *International Journal of Social Psychiatry*, 66, (4): 317–320 [en línea]. Disponible en: https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0020764020915212en

UNESCO (2020) [en línea] https://en.unesco.org/covid19/educationresponse/

Vizeu-Camargo, Brigido (2005). "Alceste: Um programa informático de análise quantitativa de dados textuais". En *Perspectivas teórico-metodológicas em representacoes sociais*, or-

ganizado por A.S.P Moreira, 511-539. Joao Pessoa: Editora Universitária.

Vizeu-Camargo, Brigido, y Justo, Ana María (2013). "IRAMUTEQ: Um software gratuito para análise de dados textuais". *Temas en psicología*, 21, (2): 513- 518.

Windish, Uli (1989). «Représentations sociales, sociologie et sociolinguistique. L'exemple du raisonnement et du parler quotidiens». En *Les représentations sociales*, editado por Denise Jodelet, 169-183. Paris : Presses Universitaires de France.

Cita recomendada

Ortega Rubí, M. (2023). Covid-19, representaciones sociales en formación e implicación personal en estudiantes universitarios. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 137-159).